



77

Testimonios de
Sanación que nos
muestran que
¡Jesús está Vivo!

Él me Sanó

Aurelio Prado Flores

Él me Sanó

77 Testimonios de Sanación
que muestran que ¡Jesús está Vivo!

Aurelio Prado Flores

Presentación

Lo único que pretenden estas líneas es dar gloria al Padre teniendo a Jesús como centro y el Espíritu Santo como poder y fuerza en compañía de María, la Madre de Dios y Madre de cada uno de nosotros.

Indice

Puedo hacerlo otra vez
Si tienen sed, beberías de la sangre de Cristo
Si tienen hambre, comerías de la carne de Cristo
Te doy 15 días para que me lo sanes
Trescientas enfermedades juntas
Liberación a cautiva
Lupus sanado
Lesión cerebral
Abandono
Testimonios de sanación
8 años enferma
Quiero, queda limpio
Desahuciado
Nueva vida
Hombre bendito
Jesús presente en la Hostia
Piedras en la vesícula
Sanando cáncer
Sobrino desahuciado
Cáncer destruido por el Artista por excelencia
Cáncer vencido
Cómo sana a un ciego
Cuatro en uno
Desahuciado
Poder de la Eucaristía
El que cree en mí, ¡vive!
Fuera epilepsia
Escalera
Estado de coma
Fuera ataduras
Libre al fin
A corazón abierto
Hernia de disco
Sanación... en El Carmen
Leucemia sanada
Liberación total

Linfoma canceroso
Linfoma sanado
Los ciegos ven
Tengo sueño
Eucaristía
Sanada de leucemia
Mordida venenosa
Los sordos sin oído, ¡escuchan!
Jesús presente
Perdonar es ganar
Perdonar es sanar
Positivo en cáncer
Quiero quitarme la vida
Recobraron la vista
Resucita
¡Tengo vida, Aleluya!
Resurrección anticipada
Sanaciones en un curso
Sanando fibromas y quistes
Jesús sana... en El Carmen
Cambio de vida
Cuba
de 0 al 100 por ciento
Hostia consagrada
Vuelto a la vida
Riñones y leucemia
Mensajes
Sanando Sida
Diabetes sanada
Mal de Parkinson sanado
Jesús sana hoy enfermedad de nacimiento
Ipertiroidismo
Los sordos oyen
Consagración mundial al Espíritu Santo
Me quedé paralizada
Un final que no es final
Oración de sanación física
Oración de sanación interior

1

¿Tú crees que un hueso humano se pueda regenerar? En el siglo XXI ¿son creíbles los milagros?

Puedo hacerlo otra vez

“Ya lo hizo por mí, puede hacerlo por ti...”

En este canto expresamos como comunidad cristiana que los milagros de Jesús son parte esencial de su Mensaje, nos enseñan que Jesús es el Mesías, el anunciado por los Profetas de Israel, el Ungido de Dios, el Unigénito del Padre y que el tiempo de implantar el Reino de Dios en cada uno de nosotros ha llegado, haciendo visible el amor y misericordia de su Padre.

Me parece valioso invitarte a ir 2,000 años atrás para decir una palabra sobre el Jesús de Nazareth histórico.

Desde el principio de su actividad evangelizadora, Jesús comenzó a proclamar la cercanía o la presencia del Reino de Dios con “palabras de sabiduría” y con “obras de poder”.

“Proclamaba la Buena Nueva del Reino y curaba toda enfermedad y dolencia en el pueblo...” Mt 4,23.

Los milagros en la Biblia son siempre “signos de salvación”. Son realizados sin ostentación, pero con suma autoridad. No son una sobrecarga al mensaje evangélico, sino “una parte esencial del mensaje”. Es la expresión acabada de la revelación.

Hoy, a petición de mi hermano Aurelio, quiero testimoniar en la fe, que Jesús tiene poder para realizar sus obras y por ello voy a relatar mi experiencia salvífica.

Hace tiempo, la artritis reumatoide fue avanzando con rapidez y los dolores eran muy intensos. Acudí a la atención médica especializada y me pronosticaron: “Esta enfermedad es deformante, incurable, de avance rápido, usted tendrá disminución de la visión y cada seis meses requerirá modificar la graduación de los lentes. Prepárese. Esto es severo”.

Yo tomaba los medicamentos y algunas medidas: el corte de pelo en tamaño muy pequeño para facilitar que mi brazo se levantara y la mano tocara mi ca-

beza; modificar la alimentación; usar pantalón en lugar de vestido para menor dificultad; sostener el volante del auto con firmeza me producía mucho dolor y lágrimas; al acostarme, parecía como si las sábanas tuvieran espinas. Lloraba mucho por las noches.

Mis dos hijos me decían: Llámanos, bajamos y te ayudamos. Yo enlistaba las cosas que no podía hacer y así aprovechaba que bajaran y me apoyaran, por ejemplo abrir una lata, cerrar la puerta con llave, mover una cubeta con agua, etc. El hecho que me cortaran las uñas de manos y pies lo sentía muy humillante.

Modificamos el acomodo de los muebles, de los objetos de la cocina y todo lo que fue necesario.

Un día, el médico tratante, viendo la radiografía de la mano izquierda y que el hueso segundo metacarpiano estaba deshecho y mi dedo índice no tenía ya movimiento me colocó una férula para mantenerlo derecho, apoyado y protegido de roces o golpes.

Luego surgieron varias opciones más: Una vecina me dijo: “Caminas muy feo, acude a la acupuntura”. Desconocía totalmente ese método de curación y no mostré interés en informarme. Por otro lado, mi hermana me acompañó al Instituto Nacional de Nutrición para la primera entrevista y programaron la cita médica para dos meses después.

En ese compás de espera me dije: “Nada pierdo con ir a la acupuntura”. Así fue. El Doctor sólo me vio y dijo: “No necesita explicarme nada. Le pido que venga diariamente durante un mes y después me dice lo que quiera”. Lo hice y noté la mejoría. Continué acudiendo el segundo mes cada tercer día y a partir del tercero, una vez por semana.

Al llevar a mi hija a una rehabilitación física por su esguince de tobillo, el terapeuta extendió la mano para saludarme. Le dije: Yo saludo sin extender mi mano, porque usted me lastimaría. “Pues qué le pasa”, me preguntó. Tengo artritis reumatoide. Él dijo: “No sé nada de eso, pero voy a investigar”.

Al siguiente día me dice: “Ya investigué y le propongo dos por uno. Atiendo a las dos y me paga una rehabilitación. Piénselo y me dice”. No lo pienso, contesté enseguida, lo acepto y agradezco. Entré a la sala y en ese momento inicié ejercicios de terapia física.

En una revisión del tratamiento que había iniciado primero, el especialista me propuso una cirugía. Abrir, cortar y bajar mi dedo inmóvil y dejarlo a la altura del dedo pulgar, pues “ya no tiene el hueso y no lo podrá mover nunca”, me dijo el cirujano.

No acepté la proposición y seguí con mi dedito inmóvil, con la férula y la pequeña venda que lo sostenía. Algunos días el dolor en las manos era tan fuerte, que los arropaba con una pequeña venda, para sentir un calor que me confortaba y así trabajaba en la oficina.

Los domingos, al acercarme a recibir a Jesús en la Hostia consagrada, extendía la mano izquierda y el Sacerdote o el Ministro de la Eucaristía, colocaba a Jesús en la palma de mi mano, con los dedos de la derecha, yo tomaba la Hostia y tocaba el dedo inmóvil y decía haciendo eco al ciego de Jericó que clamó sin cesar: “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!”.

Una mañana, estando en la oficina, trabajando en la computadora con los tres dedos de la mano izquierda y los cinco de la derecha, siento un impulso de mover mi dedo sin hueso. Sin más, me quito la férula y cuál será mi sorpresa, ¡¡¡mi dedito se mueve!!!

Esta vez lloré, pero no de dolor, sino de alegría, gratitud y alabanza. Tarde se me hacía para regresar a mi casa y contar lo sucedido, que el proyecto de Jesús había coincidido con mi súplica y mi dedo tenía de nuevo movimiento. Hubo una segunda radiografía y se ve el huesito reconstituido.

Hoy, de nuevo doy gracias a Jesús porque los milagros, fueron y son parte esencial del Mensaje de Salvación. Jesús es la Plenitud de los Tiempos, entregó la Revelación con palabras y con hechos, como signos de su doctrina.

Muchos creyeron en Jesús a causa de los milagros. Otros más afortunados creyeron en los milagros porque primero creyeron en Jesús.

Hoy te digo nuevamente: Gracias Jesús por la sanación. Gracias por este signo que me dice que los tiempos mesiánicos han llegado para mí. Gracias por tu misión salvadora para Israel y para toda la humanidad.

Y a ti, lector, lectora te digo: “Su gran poder es el mismo hoy. No cambiará, segura estoy. Si Dios ha hecho un milagro, puede hacerlo otra vez”.

Tere Prado Flores.

2

¿Si tienes sed beberías la sangre de Cristo? Si tienes hambre comerías la carne de Cristo?

Beban y coman de Mí

Desde hace más de medio año estamos enviando por medio del correo electrónico el libro: “Jesús está vivo” a toda persona que lo solicita. Víctor lo solicitó y este es el resultado de su fe puesta en Jesús. Hoy insertamos desde el principio parte del proceso de sanación de su hijo y esperamos que el próximo testimonio de sanación que publiquemos aquí sea el tuyo. Este fue el primer correo que recibimos y a continuación pondremos los siguientes.

A quien corresponda: Me enteré a través de la columna “Jesús está vivo” en La Voz de Michoacán que sale los domingos, que están remitiendo el libro del P. Emiliano. Les agradezco de antemano nos pudiera hacer llegar una copia a esta dirección electrónica.

Asimismo, desconozco si este medio es el adecuado, sin embargo me permito solicitar además oración de sanación por mi hijo Víctor Abraham Aguilar Tirado, quien cuenta con la edad 1 año 6 meses y que al nacer le fue diagnosticado daño cerebral en la zona parietal. Mi hijo hasta el momento no camina y al parecer por estudios realizados no ve ni escucha correctamente por el daño causado al nacer. Me atrevo a pedir oración de sanación por él para que sane con la anuencia de Dios. Que pueda ser un niño que vea, escuche y camine por si solo y que pueda defenderse o valerse por si mismo.

Doy gracias por su atención. Víctor H. Aguilar Ferretiz

Al recibir este correo nos pusimos en oración por Víctor Abraham y este es el contenido de nuestra respuesta: “Estimado Víctor Hugo, acabo de recibir tu mensaje y estoy poniendo en correo adjunto el libro “Jesús está vivo” del P. Emiliano Tardif. Espero que al recibirlo y leerlo Jesús que está vivo derrame sus gracias en ti y en toda tu familia, en especial en Víctor Abraham.

Jesús, en estos momentos te decimos que creemos que realmente estás presente en la Hostia consagrada. Tú sabes que Víctor Abraham está en una situación muy especial. Se le ha complicado todo a pesar de su pequeña edad,

apenas tiene 18 meses de vida. Jesús, tú no tienes corazón para dejarlo así como está. SÁNALO Cristo Jesús por el poder de tu Sangre redentora y de tus llagas que te hicieron los clavos en la cruz. Jesús, tú puedes y quieres hacerlo. Sabemos que la oración no depende de quien la dice, depende de quien la recibe. Gracias de antemano por todo. Y aún sin ver el resultado de esta oración, te alabamos, te bendecimos y te damos gracias porque tú eres Dios, tú eres mi Dios, tú eres mi único Dios.

Además Señor, dales valentía a los papás de Abraham para que en unos días nos den el testimonio de la sanación de su pequeño.

Víctor, en el Nombre poderoso de Jesús te dijo: “tú hijo va a sanar”, solamente cree y verás la gloria de Dios. Quiero agregar que oraremos por él hasta que sane.

Te recuerdo que en el periódico dice “cuando hacíamos oración en el templo de El Carmen”. Ya no estamos ahí, pero estamos en el periódico y en esta dirección electrónica: abbaap@hotmail.com Nuestro teléfono completo es 0444431 112583 y me puedes llamar durante todo el día.

Regrésame el correo para darme cuenta que ya lo recibiste. Dios bendiga. Aurelio”.

Después de esta oración por correo nos pusimos de acuerdo y empezamos a orar por la salud de Abraham en su casa. Víctor y Nayely tienen dos hijos: Isaac y Abraham, el primero tiene seis años y el segundo 18 meses de edad. Abraham no caminaba y además los médicos dijeron según estudios, que no oía ni veía bien.

Cuando hicimos oración por Abraham, que necesitaba de una escuela de educación especial, pedimos a los papás que perdonaran a los que los han ofendido y pidieran perdón a los que ofendieron. Agregamos que no lo hicieran con sus fuerzas sino que fuera verdaderamente de corazón y en el nombre de Jesús.

El 24 de diciembre del año pasado Isaac hizo una oración mucho muy especial por su hermano Abraham, esto fue lo que dijo: “Jesús, yo te pedí un hermanito para que jugara fútbol conmigo y no puede, así no lo quiero. Te doy veinte días para que me lo sanes”.

Con razón dijo Jesús que el que no pusiera en el toda su confianza, como

niño, no entraría en el Reino de los cielos.

En la siguiente oración, hablando Isaac con seguridad dijo: Si tienen sed, beban de Jesús. Si tiene hambre, coman de Jesús. Esto se entiende perfectamente bien y se refiere que hay que reconciliarnos con Jesús, nuestros hermanos y con nosotros mismos. Sus papás así lo hicieron, se confesaron y comieron y bebieron a Jesús en la Eucaristía, y el regalo que Jesús les dio fue la sanación integral de Abraham.

Isaac puso toda su confianza en Jesús y nos invita a platicar familiarmente con Jesús. Quiera Dios que este diálogo nos alimente con el Pan vivo bajado del cielo.

A los quince días de la oración atrevida de Isaac, Jesús sanó a su hermanito. Jesús está vivo en la casa de los Aguilar y también quiere morar en la casa de quien está leyendo este mensaje.

El papá de Abraham nos mandó el siguiente correo: Aurelio, hoy te quiero hacer partícipe de la alegría que nos sigue embargando, puesto que de nuestro pequeño Víctor Abraham nos han dicho los médicos que le han estado dando el tratamiento para su rehabilitación, que Abraham debe ingresar a una escuela para ayudarlo a ponerse al corriente con su atraso psicomotriz, pero lo mejor es que debe ser una escuela de educación regular, ¡¡No necesita escuela de educación Especial!! ¿Sabes lo que significa esto? ¡Que con la ayuda de Dios va a poder cursar en pre primaria, primaria, secundaria, prepa y hasta universidad! Que solo va a necesitar que en la escuela donde lo pongamos le brinden apoyo para que se empareje con los demás niños de su edad. ¿No te parece grandioso? Es algo que tenía dentro de mi corazón guardado como una esperanza, muy lejana quizá, pero que hoy comienzo a verla cada vez más cercana, pero lo mejor es que esta enfermedad me ha ayudado a ver la vida de otra forma, a valorarla y a entenderla, pero sobre todo a saber querer, apreciar, respetar y reconocer tanto a mi familia como a Dios mismo, de quien en algún momento dudé y me alejé. Sé que todavía queda camino por recorrer, que aún no se termina esto, pero lo que sí sé es que es principio de lo que tanto hemos anhelado y que es la total recuperación de nuestro hijo. En breve te remitiré el testimonio tanto de mi esposa Nayely, como el de mi hijo Isaac y el mío propio, así como todos los escenarios llenos de bendicio-

nes que Dios nos brindó.

Como siempre, recibe saludos de mi esposa e hijos y el mío propio.

Que Dios te bendiga a ti y a toda tu familia. Saludos Víctor H. Aguilar Ferrer.

Abraham ya camina, ya ve y escucha correctamente y empieza a hablar. Esto es un regalo de Jesús a los que creen que su nombre está sobre todo nombre.

3

¿Con que confianza pedirías tu sanación?

¿Crees que Jesús escucha tu petición?

Te doy 15 días para que me lo sanes

La semana pasada publicamos la oración de Isaac por su hermanito Abraham, no dejó de ser muy atrevida. Una persona nos llamó por teléfono preguntando si no estuvo muy exagerada la oración. Le contestamos que la hizo un niño de escasos 6 años de edad y que cuando alguien ora de ese modo siempre es escuchado por Jesús, es más, casi lo obliga a que responda. Si cualquier persona cuando ora lo hace haciéndose niño, Jesús responde como niño, si otra persona ora y habla con Jesús como amigo, Jesús contesta como amigo, si oras tú a Jesús con misericordia, Jesús te responde con misericordia. Si alguien le habla a Jesús como licenciado, Jesús lo trata como licenciado, si es un presidente, la respuesta es en la misma línea, pero si tú le hablas, pides y oras como niño, Jesús que está vivo se comunica contigo ¡como niño!

Además Jesús mismo nos dijo que cuando pidiéramos lo hiciéramos con la seguridad de ya haberlo recibido. En otra ocasión dijo: “Si de noche te llega un amigo y no tienes comida para ofrecerle y acudes a otro amigo para pedirle pan, si no te da lo que necesitas por ser tu amigo, te lo dará para que lo dejes de molestar”. Eso quiere decir que cuando pides con fe, creyendo en Jesús, ya lo tienes y que si de veras se lo pides, Jesús, ya te lo concedió. No es que lo molestes, sino que él quiere que pongas toda tu confianza en él. Cuando realmente lo pides con confianza puedes prescindir del “por favor”.

Parece ser que el que nos enseñó a orar, Jesús, es el exagerado. En una ocasión cuando se acabó en vino en una boda, hizo tanto vino que alcanzaba para otra boda: las Bodas del Cordero. Cuando multiplicó panes le sobraron muchos canastos y cuando lo invitaron a pescar, las barcas se andaban hundiendo de tantos peces recogidos.

Si Isaac le pidió a Jesús que sanara a su hermanito en máximo veinte días, tú, ¿en cuanto tiempo le pides que te sane?

Víctor el papá de Isaac y Abraham nos mandó su testimonio: “Si tienen sed, beban de Jesús; si tienen hambre, coman de Jesús”, esas fueron las palabras de mi hijo de 6 años de edad al estar haciendo oración por la sanación de su hermano.

Soy originario de la Ciudad de México y actualmente con residencia en Morelia. Mi familia la conforman mi esposa y mis dos hijos, de 6 y un año y medio, respectivamente; nunca creímos estar en la posibilidad de ser testigos de las maravillas de Dios, ni mucho menos de tener la oportunidad de darnos cuenta de nuestra verdadera fe y de que tener la fe en Dios hace maravillas. Siempre creí tener mis creencias y mi fe muy cimentadas, hasta el punto de pensar que no tanto yo sino otras personas, como el caso de mi esposa, necesitaran más de Dios así como de acercársele.

En el año 2002, Dios nos bendijo con la llegada de nuestro segundo hijo, a quien su hermano esperaba y pedía con tantas ansias que pronto llegara, no obstante las cosas no sucedieron como esperábamos, mi hijo nació sin respirar ocasionándole daño cerebral. Los médicos decían que el niño se había convulsionado a los 5 minutos de nacer, que no respiraba por si mismo, por lo que tuvieron que ayudarlo con un ventilador, y que además uno de sus pulmones se había roto, el pronóstico no era muy favorable y solo era cuestión de esperar su evolución, 15 días permaneció en el hospital, donde lo dieron de alta con seguimiento y bajo supervisión de un neurólogo. Para entonces en mi trabajo se dio relevo de mi Jefe, motivo que venía a sumarse con las preocupaciones que teníamos sobre el menor de mis hijos. La tensión acrecentaba al igual que el dolor por haber sido elegidos para ser padres de un niño “especial”; pensábamos constantemente el por qué a nosotros nos había sucedido algo así, cuando existían en el mundo muchas madres y padres que no quie-

ren a sus hijos, llegando al extremo de hasta abandonarlos a su suerte. Nunca llegamos a pensar lo que Dios tenía deparado para nosotros.

Con el pasar del tiempo, el niño seguía convulsionándose, sin que el médico lograra controlarlo, pedíamos mucho a Dios por que lo ayudara, pero no veíamos que sucediera, pues no nos dábamos cuenta por el dolor, que Él nos daba fuerza y las herramientas para salir adelante. Por si eso fuera poco las convulsiones le fueron aumentando. Mi jefe, que tenía poco tiempo de haber llegado nos apoyó para poder llevarlo a un Centro de Rehabilitación, donde lo atendieron y ayudaron al control de sus convulsiones.

Leíamos los domingos en “La Voz de Michoacán” acerca de testimonios de curaciones que Jesús, el Hijo de Dios, realiza aquí en Morelia, situación que nos mantenía con esperanzas de poder algún día estar en una situación similar. Mientras tanto Dios seguía dándonos fuerza y elementos para seguir adelante, hasta que sucedió que Dios se apersonó y comenzamos a realizar en casa oraciones en familia, con ayuda de Aurelio. Prácticamente a mi esposa fue dirigida la mayor parte de las maravillas que hace Dios, pues ella fue quien experimentó al momento de tomar la Biblia entre sus manos, un calor interno y una incapacidad de poder hablar, culminando con la sensación de paz interna y tranquilidad. Ella y yo pedimos perdón a Dios y a nuestro hijo por no haberlo deseado durante algún momento en el embarazo de mi esposa, por todo lo anterior descrito recibimos las palabras “...Por lo que has dicho, tu hijo ha sanado...” Y aunque en ese momento no comprendimos con exactitud esas palabras, hoy podemos expresar con gran felicidad que así fue y es actualmente.

Dios nos ha dado muchas alegrías a todos en la familia, tantas como fue el poder ver a mi hijo mayor el pedir en Navidad en lugar de juguetes, que su hermanito caminara en 20 días, situación que ocurrió en menos tiempo de lo pedido y sin haber recibido terapias de rehabilitación, adicionalmente, el niño ha mejorado en sus deficiencias visuales y auditivas, al parecer el problema paulatinamente ha ido en mejoría.

La última ocasión en que nos reunimos para orar en familia junto con Aurelio, fue a principios de enero, mes en el que como relaté al principio, mi hijo mayor mencionó que Jesús nos decía “Si tienen sed, beban de Jesús; si tienen

hambre, coman de Jesús”, palabras que para un niño de 6 años son difíciles que las mencione por que no les son familiares ni conocidas.

Hoy, como todos los días damos gracias a Dios, pero le damos más Gloria por que estamos felices por la noticia que nos han dado en el Centro de Rehabilitación a donde acudimos a las terapias del niño, y es que el niño está a punto de ser dado de alta, que podrá acudir a una escuela de educación regular como cualquier otro niño, donde cursará todos los niveles académicos que él quiera. Sabemos que faltan cosas por hacer, pero de lo que estamos ciertos es que quienes necesitábamos ayuda más que ni el propio niño, éramos mi esposa y yo, pues nosotros somos quienes estábamos enfermos de todos los pecados que existen en el mundo, pero el mayor de ellos era el estar alejados de Dios.

Recuerda, Jesús tiene consentidos, y estos son los niños. Por eso dijo: “Dejad que los niños se acerquen a mí, el que no se haga como uno de ellos no entrará en el Reino de los Cielos”.

4

¿Tú podrías con más de doscientas enfermedades?

¿Conoces a alguien que haya sanado de cáncer?

Trescientas enfermedades juntas

Hace tiempo nos pidieron oración por una hermana que padecía una enfermedad terminal por necesidad. Las primeras veces que asistimos a su casa nos dimos cuenta de la dimensión del problema y dijimos a Jesús que él es experto en casos difíciles, es más, es el único que la podía sanar. Para Jesús vivo no existe ningún problema, todo es completamente fácil.

Nuestra hermana nos comenta el testimonio de su sanación: mi nombre es Delia, siempre fui una persona con mucho trabajo, no estaba tranquila ni un momento y se me juntó mucha tensión. Y me vino mi enfermedad: cáncer. Yo estaba desesperada, quería morirme, no quería vivir porque esa enfermedad es como si dijera uno: muerte.

Los médicos que me atendieron fuera del país me dijeron que mi cáncer eran “trescientas enfermedades juntas”. Y no me dieron ninguna posibilidad de sanación. En eso vinieron a casa unos hermanos con una buena noticia: “Dios me ama”, me dijeron. Yo sabía que Dios ama a todos pero desde ese día me di cuenta que Dios me ama a mí, esa es la diferencia. Experimenté que causaba interés a los ojos de Dios. Un día cuando estaba más deprimida, cuando quería yo morirme, cuando no encontraba la salida, sentí una llovizna que me cayó en la cabeza, era el mismo Espíritu de Dios el que llegaba a mí y me sanó, en ese momento viví mi sanación. Hay que recordar que Jesucristo relacionó el Espíritu Santo con el agua, veamos el pasaje de “La Samaritana” o cuando Jesús dijo: ríos de “Agua Viva” correrán por los que crean en mí. Allí recobré todos los movimientos que antes tenía. Me sentí completamente sana. Gracias Señor. ¡Bendito seas Señor!

De esto hace aproximadamente tres meses y mi mejoría va en aumento, estoy sana, porque el Señor así lo quiso. Está es la verdad, este es mi testimonio, a mí me sucedió, yo soy testigo del poder de Jesús. Cada día me siento más sana y le pido a Dios que esté conmigo hasta que complete su obra ya que mi enfermedad era muy pesada, era cáncer. Yo me siento física e interiormente curada porque el Señor me tocó. Me han sucedido otras cosas aparte de mi enfermedad y en todas el Señor me ha ayudado, se que tengo que seguir hasta terminar completamente con la enfermedad. ¡Bendito sea mi Señor Jesús que me sanó!

En una reunión de oración pedí perdón al Señor por mis faltas, que él me liberara de mis culpas, sentí la presencia del Señor. Y todavía es increíble pero desde que me sanó, siento la presencia de él, como que se quedó conmigo, así lo vivo, cada vez que le pido algo se que me está escuchando, he tenido problemas con mis oídos, con mis ojos, y le he confiado todo, absolutamente todo.

Cuando me traían a Jesucristo para comulgar con él, no veía nada, ahora veo, no al 100% pero me estoy recuperando y cada día veo mejor, y me estoy integrando a mis actividades normales.

En su testimonio Delia añadió: dos médicos me atendían en la ciudad de México, uno de ellos me puso la radioterapia y el otro la quimioterapia. En

mi última visita se quedaron sorprendidos, no daban crédito a lo que veían. Dijeron que esto no era obra de ellos, que no era obra humana. Nosotros no tenemos nada que ver con su recuperación, volvieron a asentar, porque yo no debía de estar así como estaba, me dijeron que yo debía estar muerta. Me empezaron a preguntar que si no sentía mal el estómago. No, fue mi respuesta, me dijeron que el pelo no me iba a volver a salir, ya tengo pelo, y me esta saliendo más. Además dijeron que no creían en Dios pero que ahora lo estaban viendo en mí y que eso hacía que creyeran en Dios, que Dios existe, ¡que está vivo!

¡Gloria a Dios!

Para gloria de Dios el próximo lunes 27 de marzo reiniciamos la oración por la salud de los enfermos en el templo de El Carmen a las cinco de la tarde. Quiera Dios Padre, quiera Dios Hijo y quiera Dios Espíritu Santo que en estas oraciones recobren la salud los que pongan su fe y confianza en Dios que es Trino y Uno.

En nuestra oración de los lunes estaremos en primer lugar en adoración, reconoceremos que Jesús es Dios y no solo eso, le diremos que es ‘nuestro’ Dios y también nuestro ‘único’ Dios. Parte esencial es creer en Dios, esperar en El y decirle que lo amamos. La presencia del Espíritu Santo es nuestra fuerza. Recordemos en esta preparación a la resurrección que fue precisamente él quien resucitó a Jesús y está vivo para nunca más morir, esa fue la decisión de mi Papá Bueno.

Parte esencial de la oración es nuestro reconocimiento pecador, pediremos la gracia de ser perdonados, de esta manera nos sentiremos ‘pecadores perdonados’. Invocaremos también la presencia de Mamá María y que así como formó a Jesús y lo hizo un gran Hombre, nos ayude a todos y cada uno como lo hizo con su amado Hijo, hermano nuestro. La alabanza será el cable de alta tensión que nos comunicará con Papá Bueno, Jesús junto con nosotros, lo aremos en espíritu y en verdad. En la acción de gracias mostraremos nuestra gratitud por los beneficios recibidos y que ha veces ni nos damos cuenta que ya los tenemos.

En la lectura de la Palabra de Dios viviremos como se repiten hoy los milagros de hace dos mil años y confirmaremos que Jesús es el mismo de ayer, de

hoy, de siempre. Además le diremos que en la Hostia consagrada está carne de su carne y sangre de su sangre. Los testimonios se darán después de haber puesto en la oración toda nuestra confianza en Aquel que es la resurrección y la vida.

El mismo Jesús que resucitó a Lázaro, que calmaba las tempestades, que limpiaba a los leprosos y multiplicaba panes, estará contigo en la oración. Pediremos al Padre Bueno en el nombre de su amadísimo hijo Jesús por la salud integral de los más necesitados. Papá Dios no le niega nada a su Hijo, y la voluntad de Cristo Jesús es que tú y toda tu familia estén sanos en el cuerpo, sanos en el alma y sanos en el espíritu.

Jesús quiere sanarte y que tú testimonio de sanación salga en esta columna, desea hacer sus milagros igual que en el Evangelio. Atrévete a sanar.

5

¿Alguna vez te haz sentido realmente libre?

¿Podrías volar ten alto como una águila?

Liberación a cautiva

El pasado 27 de abril fuimos invitados a Villa Madero para hablar sobre la misericordia de Jesús, este es un tema que nadie puede hablar lo suficiente. Por mucho que se diga humanamente, solo sería como una gota ante el océano infinito de la misericordia de Dios. El salón donde estaba la comunidad estaba abarrotado, eran más de quinientas personas y lo más importante era que el Santísimo Sacramento estaba expuesto.

Si se pudieran colocar uno sobre otro, todos los pecados de todos los hombres de todos los tiempos, la montaña sería mucho pero mucho muy alta, pero más alta es la misericordia de Jesús que cubre y lava con su Sangre todos nuestros pecados. ¡Gloria a Dios!

El tiempo que daban a cada exponente para transmitir su mensaje era de cincuenta minutos, a nosotros nos dieron hora y media. Pero al Espíritu Santo y a nosotros nos pareció bien que fueran tres horas y media. Y lo mejor, ¡nadie

se quería salir! No hubo uno solo que se nos durmiera, que estuviera distraído o indiferente. Esto fue lo que sucedió: a las más de quinientas personas que asistieron al retiro se les pidió que se amarraran las manos con un pedazo de rafia que había sido cortado para tal efecto. Se les añadió que el que no creyera mejor se limitara a ser espectador de lo que estaba por venir. Poco más de trescientas personas aceptaron amarrarse, simbolizando este acto las cadenas a las que estamos atados por el pecado.

Días antes del retiro el Señor Jesús me pedía que llevara unas ‘esposas’ que tengo desde hace algunos años. Cuando lo recordaba tenía mucha paz, cuando trataba de ignorar esa petición me sentía muy inquieto. Fueron cinco días de lucha: ¡me las llevo o no me las llevo! El día del retiro lo primero que hice fue tomar las ‘esposas’ y llevármelas.

Después de que se amarraron los más de trescientos hermanos, tomé las ‘esposas’, se las mostré y dije: aquí están estas ‘esposas’, si hay algún creyente que espere que Jesús lo libere, se las voy a poner. Les quiero decir que, ¡no traigo llaves para abrirlas! El que las va a abrir es Jesús, el que está encerrado en esa custodia y que dejó de ser pan para transformarse en Carne y Sangre de Jesús de Nazareth. No terminé de decir lo anterior cuando una señora pidió ser ella la que fuera encadenada, como ya estaba amarrada le dije que diera oportunidad a otra persona para ser esposada. Otra señora lo pidió y fue a ella que le puse las ‘esposas’ que no había llave para abrirlas.

El ministerio de canto inició con alabanzas a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo. Desde los primeros minutos, a más de sesenta hermanos se les cayeron las ataduras que minutos antes se les había puesto con nudo ciego. Pasó el tiempo y las ‘esposas’ no se abrían. Seguía la alabanza, todos pusimos toda nuestra confianza en Aquel que después de tres días de muerto venció a la muerte y al pecado, se salió de la tumba y está vivo para nunca más morir.

A escaso metro de distancia del Santísimo estaba Graciela con sus manos esposadas alabando a Dios Padre, alabando a Dios Hijo, alabando a Dios Espíritu Santo. Después de ‘noventa’ minutos de alabanza, nuestra hermana oraba así: “Señor Jesús no me quites las esposas que tengo puestas, cámbiame primero mi corazón que está podrido”. Después de escuchar su petición sentí en

lo más profundo de mi ser la intención de orar de esta manera: en el Nombre de Jesús a ti te digo ‘esposas’: “ábranse”. Enseguida llegó la mamá de Graciela y abrazadas se pusieron a llorar breves segundos, también un sobrino hizo lo mismo. Graciela estaba con sus manos esposadas y las tenía juntas sobre su pecho, en ese mismo momento se le corrieron las esposas, se resbalaron las esposas de su mano derecha y me las mostró. A continuación tomé su mano izquierda y recorrí las esposas. ¡Así, quedó completamente libre! Antes de levantar las esposas ante la comunidad y que nuestra hermana levantara sus manos libres de cadenas, se las mostré a nuestra hermana Nina, que hizo la oración de sanación de recuerdos, que con una cara de admiración, gozo, alegría y todo lo que se le parezca alabó a Dios por lo que estaba haciendo con la comunidad de Villa Madero.

Días después nuestra hermana nos dijo: soy muy tímida, no me explico por qué pedí ser encadenada, pero esta es la experiencia más grande de toda mi vida, Además padecía fuertemente de mi riñón, y desde ese día el dolor ya no lo tengo. Además de romper mis cadenas y cambiarme el corazón, Jesús me sanó del riñón. En quince días esperamos que nuestra hermana venga a nuestro futuro programa en televisión de una hora de duración. Contamos con sus oraciones para el festejar el inicio de estas transmisiones.

Quiero agregar que las esposas cuando empiezan a cerrarse tienen una cremallera que se va cerrando diente por diente, hasta quedar justas a las manos. A nuestra hermana no se le abrieron, sus manos como que se le adelgazaron y por eso fue que quedó libre. Quiera Dios que en la oración por los enfermos de El Carmen de mañana lunes a las cinco de la tarde se te adelgace el pecado para que pueda pasar Jesús que está vivo y te sane también a ti de tus enfermedades, debilidades, vicios y todo lo que se le parezca.

Si nuestro Dios en su infinita misericordia nos mandó a su amadísimo hijo Jesús, ¿existe algo que no nos pueda o quiera mandar? Todo lo que hizo Papá Dios desde toda la eternidad, quiere que ya lo estemos disfrutando, llámese salud, carismas, dones, regalos, vida en abundancia, alegría, buen humor y todo lo que se le parezca.

Si un Hombre se salió de la tumba, si un Hombre resucitó, ¡todo puede suceder!

La dirección electrónica para pedir el libro “Jesús está vivo” del P. Emiliano Tardif es: abbaap@hotmail.com El teléfono completo para pedir oración por los enfermos: 0444431 112583

6

¿Crees que la enfermedad es el anticipo de la Muerte?
¿Hay alguien que esté más enfermo que la muerte?

Lupus sanado

El ministerio de sanación es el que más claro aparece ejercido en la vida pública del Señor Jesús. Él siempre curó. Nunca se lee en el Evangelio que Jesús haya despedido a un enfermo sin sanarlo. Jesús siempre sanó... y porque él sanó, nos manda también a nosotros, sus discípulos, a sanar igualmente, impulsados por el amor y la compasión que el Señor ha puesto en nuestros corazones.

El fundamento bíblico del carisma de sanación lo tenemos en Marcos 16,16. Es doctrina católica considerar la enfermedad como una consecuencia del pecado: por el pecado entró en el mundo la muerte.

Jesús, en casi todas las curaciones que realizó durante su ministerio público, unió el perdón de los pecados a la sanación física, como si ambos fueran una misma e idéntica realidad.

Y, de hecho, la experiencia nos enseña en el ejercicio de este ministerio de sanación en la Renovación Carismática, que en el fondo de toda enfermedad psíquica o física, se encuentra una situación de pecado.

En esta lucha contra el pecado y “todas sus consecuencias” -la enfermedad, entre ellas- juega un papel importantísimo la oración por sanación en todos sus niveles y a través de la cual se comunica la salvación y la gracia, porque allí donde abundó el pecado sobreabundó la gracia.

Este -y no otro- es el significado que tienen las palabras del Maestro: impondrán las manos sobre los enfermos y sanarán: Mc 16,18.

El mensaje de Jesús -respecto a sanación- es muy claro y así aparece en el

envío misionero al mandar a sus discípulos a predicar la Buena Noticia del Reino: sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, expulsen demonios. Mt 10,8

Todos estos son signos que acompañarán a la predicación cristiana y son parte de la única misión encomendada por Cristo a su Iglesia: y estas señales acompañarán a los que crean en mi nombre: echarán los espíritus malos, hablarán en nuevas lenguas, tomarán con sus manos las serpientes, y si beben algún veneno no les hará ningún daño. Pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán: Mc 16,17.

Para muchos, sanación es símbolo de curanderismo y superstición; para otros, sobre todo, para los que la hemos experimentado de algún modo en nuestras propias vidas en cualquiera de sus niveles, es el gran mensaje de Jesús al mundo.

Alguien que puede dar su veredicto acerca de la sanación es aquel que ha sido curado. Nuestra hermana Paulina estaba en tratamiento en el ISSSTE hace 4 o 5 meses. Los médicos le dijeron a sus papás que se la llevaran a su casa porque en ese lugar ya le habían hecho todo lo médicamente posible. Paulina tenía “lupus”. Yo no entiendo mucho de enfermedades pero me informaron que era una especie de cáncer en la sangre. Estaba siendo desahuciada por los médicos. Sus papás estaban completamente derrotados. No había nada que la ciencia no hubiera hecho por salvarle la vida. Por eso los médicos sugirieron que se la llevaran a su casa para que muriera en paz.

Una hermana pidió oración para Paulina. El Señor nos dio la gracia de ir a orar por ella en el último día que estaría en ese lugar. Confiados en la misericordia del Señor y sabiendo que él es el amo de lo imposible, que le gusta hacer cosas que para los hombres son imposibles, nos acercamos a ella que estaba en esos momentos en compañía de sus papás.

Como Paulina no había hecho su primera comunión no pudo comulgar pero el Señor en su infinita misericordia le dio un pasaje de sanación que fue cuando un padre llevó a su hijo que padecía ataques epilépticos a la presencia de Jesús para que fuera sanado.

Entendiendo el mensaje que el primer enfermo no era el hijo sino el padre que no tenía fe, les dijimos a los papás de Paulina que los verdaderos enfer-

mos eran ellos y que gracias a la bendita enfermedad de su hija, podrían recibir la sanación primero ellos que ella.

Los papás aceptaron su falta de fe en el Señor, comprendieron que ellos no habían llevado a su hija para que fuera sanada, sino su hija los había llevado a Jesús para que obtuvieran su sanación. Sucedió lo mismo que en el pasaje que Jesús nos estaba dando en la oración por la salud de Paulina.

Hace dos semanas nos invitaron a la “Primera Comunión” de Paulina. No se murió, está viva porque creyó en Jesús. Sus papás están felices de tenerla a su lado. En nuestra comunidad podemos decir que efectivamente, Jesús vino hasta nosotros: para sanarnos y liberarnos del pecado mediante una salvación copiosa, para, mediante esa sanación y liberación, darnos una nueva vida, una nueva relación de amor y de unión con el Padre, consigo mismo por su Espíritu Santo.

Esto es cierto. Nadie puede dudarlo, so pena de negar el fin mismo de la encarnación.

Sí, ¡este es el gran mensaje de Jesús y el asombroso mensaje de la Iglesia...! continuadora de la obra de Jesús hoy día a través de los creyentes, discípulos del mismo Jesús.

Lo que sucede con el mensaje de sanación y liberación del hombre y este es el gran peligro y riesgo que se corre es que se quede en sólo una gran teoría archivada en nuestras mentes y no pase a ser una realidad viva y práctica en la vida concreta de ese hombre a quien Cristo vino a sanar y liberar.

La sanación en Jesús y por Jesús no es otra cosa que la aplicación práctica de ese mensaje central y medula del cristianismo: el amor del Padre derramado en la creación entera. Lo que les pasó a Paulina y sus papás te puede suceder a ti que está leyendo estas líneas.

7

¿Te comerías al que sanó a Valeria?

¿Quieres experimentar el calor que quema?

Lesión cerebral

El pasado domingo tuve la gracia de asistir a la Primera Comunión de Valeria y su hermana Natalia. Normalmente las primeras comuniones son iguales, pero esta revistió una situación mucho muy especial. En una plática que tuve con sus papás me informaron que Valeria tenía ciertos problemas que se manifestaban con el poco avance en la escritura y la lectura. Ella quería escribir y leer pero no podía hacerlo en plenitud, le costaba mucho trabajo y esto le causaba inconformidad con ella misma. Le hicieron varios tratamientos para solucionar este problema pero el resultado no se veía. Los médicos dijeron a los papás que tenía una lesión cerebral causada por la falta de llanto al nacer. A la mamá de Valeria le causaba mucho dolor ver las calificaciones de su hija, ya que al no poder leer y escribir rápido y bien, no podía igualarse a sus compañeros y sus evaluaciones eran bajas. Su mamá nos manda el siguiente testimonio: Tengo una hija de 6 años, muy normal, alegre, inquieta y feliz como toda niña, pero en la escuela es más inquieta de lo normal y la maestra veía que con ella tenía que trabajar más, debido a eso ha estado en observación al igual que otros compañeros de ella.

La directora tuvo a bien invitar a una psicóloga para observar a estos niños dentro de los cuales estaba mi hija. Después de algunas clases en las que la psicóloga estuvo presente nos fue llamando para comentarnos acerca del comportamiento de la niña. Y empezamos a platicar desde que ella nació, llegando a la conclusión que no lloró inmediatamente, lo cual hizo que la evaluación con la psicóloga confirmara que había algo raro. La llevamos con un neurólogo, le hicieron un electroencefalograma y apareció una alteración en el estudio, entró a un tratamiento pero antes de empezarlo le pedimos a Dios que nos ayudara con esto porque no imaginamos nunca que algo tan curioso para nosotros, como el que no llorara la niña al nacer fuera de cuidado, y hasta pensamos que había nacido media dormida.

Un hermano que hace oración en el templo de El Carmen nos sugirió hacer oración en familia y lo hicimos lo mas pronto posible y quedamos muy sorprendidos. Durante la oración nuestras hijas abrieron sus biblias y participaron activamente y con mucho interés. Fue algo muy familiar y participamos en ese encuentro personal con Jesús vivo. En un momento Aurelio le impuso las manos sobre la cabeza a nuestra hija y traía con él a Jesús en el relicario. Ahí fue cuando nuestra hija comentó que sintió algo muy caliente en su cabecita, sentía que algo le quemaba. Momentos antes habíamos escuchado un pasaje de la Biblia que en ese momento no comprendimos, pero después como que nos cayó el veinte, ese texto trataba justamente del Agua -Espíritu Santo- que nos purifica.

Gracias a esta oración que hicimos en familia y que Dios quiso recibir, la niña empezó a presentar un avance en su escuela que hasta hubiera parecido ilógico porque en la misma semana empezó a leer y escribir con suma facilidad y al hacerlo con cierta fluidez, todos nos sorprendimos. Obviamente continúa con su medicamento médico, pero también es cierto que acabando de hacer la oración la niña escribió: “Aurelio, felicidades”, y a partir de ahí empezó a escribir y para nosotros eso es una muestra palpable de que Dios puede hacer lo que para nosotros es imposible.

Gracias Jesús porque nos estás escuchando y además porque tienes en nosotros a unos hijos que no se cansan de pedirte porque tu eres un Padre Bueno que no se cansa de darnos.

¡Gloria a Dios!

Esta sanación aceleró la Primera Comunión de Valeria ya que desde ese momento quería conocer más profundamente a Aquel que la había sanado y para nosotros es un auténtico llamado a comulgar con Jesús de Nazareth. Si tú también quieres sanar, acelera tu próxima comunión con quien tiene todo el poder en el cielo y en la tierra: Jesús, el Hijo de Dios, tu Hermano Mayor. En ocho días celebraremos Pentecostés pero al Santo Espíritu de Dios le pareció bien adelantarse en la familia de Valeria y mandó el Fuego que quema enfermedades, el Fuego que eleva la temperatura, saca de las tibiezas y se lleva las lesiones cerebrales...

La última vez que la mamá de Valeria recibió las calificaciones de su hija se

admiró ya que fueron las más altas logradas desde su inicio en la escuela. Valeria invitó a Jesús a vivir con ella y le envió una carta en la cual le hace peticiones por sus papás y hermanos y por ella y termina la carta diciéndole a Jesús que él es su invitado de honor.

Esperamos en Dios que al recibir nuestra siguiente comunión la vivamos en plenitud y nos pase lo que desde toda la eternidad el Santo Espíritu de Dios nos tiene preparado y desea que lo recibamos en abundancia. Invita tú también a Jesús y espera su respuesta en tú próxima Comunión que hagas.

Quiera Dios que mañana lunes al asistir a la oración por la salud de los enfermos en el templo de El Carmen, te suceda algo igual o más grande que a Valeria.

-Al final de la oración del pasado lunes 21 de mayo en el templo de El Carmen, nuestra hermana de comunidad María Eugenia se acercó y nos comentó: no pude participar delante del Santísimo en la oración por los enfermos porque venía con un dolor muy fuerte en la cintura y me tuve que quedar sentada. Cuando una hermana nos pidió que nos pusiéramos de pie para orar por un hermano que estaba de rodillas, hice un esfuerzo muy grande para estar parada y me puse en oración por él. Grande fue mi sorpresa pues cuando pedí por él: ¡el dolor se me quitó! En estos momentos no tengo ningún dolor y puedo hacer los movimientos que quiera. ¡Gloria a Dios!

Ese día predicamos que Jesús nos hace un llamado para subirnos a la “Barca de Pedro”, su Iglesia, y ayudar en la evangelización y oración por los enfermos. Cuando nuestra hermana pidió por otra persona, la primer sanada fue ella. ¡Gloria a Dios!

8

¿Te pondrías incondicionalmente ante Jesús

¿Por qué temes a la noche que te lleva a un nuevo día?

Abandono

Nosotros oramos pero no podemos forzar la mano de Dios, El tiene un plan mucho más hermoso que el nuestro. (Ef 3,20) El puede curarnos o concedernos la sanación completa: el encuentro definitivo en la vida eterna donde no hay lágrimas, luto ni muerte.

Por tanto es fundamental la actitud de abandono confiado en las manos amorosas del Padre. Este abandono en sí ya es una gracia inmensa. Quien se abandona a Dios recobra la paz profunda que el mundo no puede dar. Recomiendo mucho la oración del padre Carlos de Foucauld: “Padre, me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo más, Padre. Te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme a ti, ponerme en tus manos, sin limitación, sin medida, con una confianza infinita, porque tú eres mi Padre”.

Este abandono, acompañado de la oración de alabanza, alcanza curaciones físicas e interiores que ni nos imaginamos. La oración que más muestra el abandono y la fe no es la de petición sino la de alabanza. Alabar al Señor siempre y por todo. Hay miles de personas que dan testimonio en sus vidas de este poder de la alabanza. Lo que no se consigue cuando pedimos, siempre se obtiene cuando alabamos.

Muchas personas que han pedido, orado y rogado por su sanación la obtienen cuando se abandonan incondicionalmente en las manos del Padre misericordioso. Pepe Prado nos cuenta su testimonio: Tenía yo unos cuatro años sufriendo de úlcera péptica, pero a fines de Junio de 1981 tuve que ir de emergencia al hospital pues tenía una hemorragia severa. Tres días después salí de allí. El médico gastroenterólogo me dio un tratamiento que incluía medicinas, una dieta rigurosa y un horario fijo para tomar alimentos. Tomaba la medicina

regularmente, pero como tenía que viajar muy a menudo a diferentes lugares predicando la Palabra de Dios no pude seguir la dieta. A causa de este descuido, un año después, se volvió a presentar el mismo problema. Fui internado y me hicieron una endoscopía el 26 de mayo de 1982. El resultado fue: cuatro úlceras prepilóricas y una duodenal, gastritis severa, hernia hiatal y duodenitis nodular.

El doctor me dijo que necesitaba operación y que apartara una semana para la intervención quirúrgica ya que prefería hacerlo en calma y no de emergencia. Salí dado de alta, pero a media noche volvió la hemorragia. Al darme cuenta me sentí preocupado pensando que debía regresar al hospital y temí que tal vez había llegado urgente la hora de la operación. Sin embargo, mi problema era más profundo: de fe. Yo estaba muy triste y hasta un poco decepcionado del Señor.

Confieso que me sentí un tanto defraudado por El. Más que orar, comencé a reclamar, diciéndole:

- Señor, verdaderamente no te entiendo. Tú sabes que por viajar por diferentes ciudades y países predicando tu Palabra no pude llevar la dieta adecuada. Tú sabes que en los retiros y cursos no hay siempre la misma hora para comer, tú sabes que no puedo cuidarme como el doctor lo ha indicado; y tú, que puedes sanarme para que siga predicando tu Palabra, mira cómo me tienes. En ese momento oí claramente la voz del Señor que me dijo: ¿Por qué temes a la noche que te lleva al nuevo día?

Esa palabra fue espíritu y vida para mí. Creí en el Señor y me entregué sin condiciones a su plan sobre mi vida y hasta sobre mi muerte. Ya ni siquiera me importaba estar sano, sino que su voluntad se cumpliera en mí. Fuera lo que fuera yo estaba en sus manos y dependía de El. Le firmé el cheque en blanco para que El hiciera de mí lo que quisiera. Su camino era infinitamente mejor que el mío. Era de noche, pero sabía, con la certeza de la fe, que me aguardaba el amanecer que anuncia la nueva creación. Entonces me volví a acostar y dormí en completa paz. Yo sabía que en ese momento Dios había hecho algo para mi vida entera. Pocas semanas después me sentía tan bien que dejé la medicina y no me volví a preocupar de la dieta. Seis meses más tarde fui a dar un retiro a Houston. Recuerdo que en esa ocasión el Señor me

pidió el paso en fe de viajar sin un solo centavo, dependiendo totalmente de El. Yo me resistía porque quería aprovechar la ocasión para que me hicieran un reconocimiento profundo de mi estómago. Sin embargo, El Señor fue más fuerte que yo y me abandoné confiadamente a sus promesas.

De la forma más increíble, El proveyó para todos los gastos de mi estancia y análisis en el Centro de Gastroenterología. Al final, el médico me dijo lo que yo ya sabía:

- Usted no necesita operación. Las úlceras han cicatrizado.

Yo regresé feliz a México comprobando una vez más que quien se abandona en las manos del Padre amoroso no le hace falta nada. Hace dos años de todo esto. Me siento perfectamente.

No necesito de medicamentos y ningún alimento me hace daño.

¡Gloria a Dios!

9

Se cayó de las escaleras y sanó

¿Están más enfermos los que caminan que los que están en cama?

Testimonios de sanación

El domingo después de la celebración de la Eucaristía una hermana se dirigió con nosotros a decirnos que tenía serios problemas con su columna vertebral, tres vértebras estaban completamente desviadas y le producían un dolor muy intenso, además de que no podía mover su espalda. Nos pidió oración y francamente no se la pudimos negar. Estamos acostumbrados que después de la Eucaristía no hacemos ninguna oración puesto que la Eucaristía es la oración por excelencia, la más grande. Pero nuestra hermana estaba completamente segura que Jesús la iba a sanar. Varios hermanos nos reunimos junto al sagrario y le dijimos a Jesús que creemos que él está ahí. Le tocamos a la puerta. Pusimos a nuestra hermana en sus manos. Al imponerle las manos ella tuvo descanso en el Espíritu y traté que cayera en la alfombra que estaba delante.

Me tomó de sorpresa y se fue hacia atrás y se resbaló por los escalones. Le dije al Señor que si le pasaban otras complicaciones la tendría que sanar completamente.

Nuestra hermana quedó varios minutos de espalda en el frío mosaico. Cuando se puso de pie su espalda estaba completamente sana, sus vértebras estaban en su lugar, el dolor había desaparecido, Jesús la había sanado. Jesús usó el golpe y el frío y le dio lo que le hacía falta a nuestra hermana Paty.

¡Gloria a Dios!

Hay dos formas de comprobar lo anterior: una si crees y la otra, si vas y lo vives. Decídate por la que quieras, pero hazlo. Jesús está vivo y sana a su pueblo, basta que creas en él y hará maravillas en tu vida.

El viernes 21 luego de la Eucaristía con la que terminamos la Asamblea de Oración una hermana nos dijo que un familiar suyo estaba muy grave, que tenía cáncer y estaba desahuciada, que era urgente ir en ese momento a orar por ella, esperaban ya un desenlace. Le dije que no era posible pues era muy tarde y además ya teníamos otras actividades contraídas con anterioridad. Insistió y nos dijo que probablemente era la última oración que podría recibir. Le dije que no se preocupara que iríamos el sábado. Aceptó, pero no muy convencida.

Cuando llegamos a su casa nos dio gusto ver muchas personas para la oración. Eran familiares que habían venido de diferentes partes del país y dos de los Estados Unidos, pero no habían venido precisamente por la oración, esperaban su muerte.

El Señor nos dio un mensaje de unión y lo compartimos con los hermanos. Ellos se sintieron confortados y participaron en la oración. Además les dijimos que nosotros no vamos a orar “por” los enfermos sino que vamos a orar “con” los enfermos. Varios de nuestros hermanos dijeron que habían sentido “algo” dentro de ellos que los hacían sentir diferentes. En realidad algunos de ellos tenían ataduras muy fuertes.

A veces pensamos que los que están en cama son los enfermos pero los que andamos de pie algunas veces estamos más enfermos que ellos.

Nuestra hermana Lupita tenía varios días sin probar alimento y no se pudo incorporar, lo único que pudo hablar fue que si quería y podía comulgar. Su

participación en la oración fue negativa, pero toda su gente lo hizo de una manera muy participativa.

El lunes 24 la hermana que nos invitó a la casa de Lupita nos dijo que el día siguiente o sea el sábado 22, Lupita pidió de comer, se levantó, empezó a platicar y recordó varias cosas de meses pasados. El jueves 27 nos dijo que los médicos no se explican tan repentina recuperación, nuestra hermana quiere ir a la alabanza en el templo de El Carmen y llevarle unas flores a María de El Carmen ya que próximamente celebraremos su día de días: 16 de julio.

Algunos de los familiares de Lupita que fueron evangelizados ya fueron a la asamblea del viernes 28 a El Carmen.

¡Gloria a Dios!

La semana pasada durante la oración con los enfermos una hermana nos dijo que tenía un serio problema en su casa: les pegaba mucho a sus hijos. Dijo que nos les pegaba de una manera “normal”, sino que ha veces sangraban o los dejaba inconscientes. Empezó a llorar y pidió perdón delante de todos. Les dije a la comunidad que así se confesaban en la antigüedad. Y que además la reconciliación en los primeros tiempos no era muy frecuente, había personas que tardaban muchos años preparándose para poder reconciliarse con Dios y además lo podían hacer una sola vez en su vida. Ahora es muy fácil, basta arrepentirse de corazón y hacer la promesa de no volver a hacerlo y el sacerdote en nombre de Jesús nos deja limpios, hayamos gracia a los ojos de Dios gracias a Jesús que nos reconcilió con el Padre.

Nuestra hermana nos dijo que ella hacía eso porque cuando era niña también sus padres le habían pegado igual. Oramos a Jesús y le pedimos que rompiera esas ataduras que tenía nuestra hermana ya que ella era víctima de víctimas, que probablemente a sus padres les pasó lo mismo. Durante la oración ella se quedó sin poder hablar, estaba “muda”. Al poco tiempo nos dijo que sentía muchos toques en su lengua, le dije que ese día en la noche el Señor le iba a dar un “regalo”. Añadí que se reuniera con su esposo en oración y de preferencia también con sus hijos. Lo hizo y nos contó que cuando terminaron de orar sintió mucho calor en todo su cuerpo y empezó a orar en lenguas. Su esposo que siempre la había criticado empezó a cambiar y prometió que próximamente estará alabando a Dios en El Carmen.

A veces el Señor nos usa para evangelizar a los nuestros y llevar a toda la familia a su alabanza.

¡Gloria a Dios!

Un hermano nos dijo que estaba próximo a renunciar a las oraciones porque el Señor a él no lo escuchaba. Le dije que si quería le reclamábamos a Jesús por qué no lo había sanado. Dijo que no era mala la idea.

Tenía muchos problemas con su estómago, úlceras, gastritis, hernias y todo lo que se le parezca. Y además no podía dejar de fumar. Le propuse que le ofreciera a Jesús un cigarro, o sea que cuando le dieran ganas de fumar dijera: mira Jesús, este cigarro no me lo voy a fumar y te lo ofrezco, que lo rompiera y lo tirara a la basura junto con toda la cajetilla de cigarros. Cuando le volvieran a dar ganas de fumarse otro cigarro hiciera lo mismo y dijera: mira Jesús, tú sabes que yo solo no puedo pero en tu nombre poderoso destruyo y tiro este cigarro. Y que así le hiciera en tres ocasiones. Aceptó todo esto en el momento de la oración pero cuando salimos me dijo: “yo no voy a dejar de fumar”. Lo que pasa -le dije- es que Jesús ya te aceptó tu intención y si quieres fumar, hazlo si puedes.

El viernes 28 me dijo: cuando prendí el cigarro que me quería fumar lo tuve que tirar porque me dio mucho asco el humo, no soporto ese olor, me dan ganas de volver el estómago.

Terminó diciendo: además el miércoles y jueves comí alimentos irritantes y ya no me ardió el estómago. Jesús me reconstruyó mi estómago.

Jesús le quitó el gusto por el cigarro. Le platicué que de esa forma me quitó a mí el Señor el vicio del cigarro y después me regañó porque no se lo había dicho antes.

¡Gloria a Dios!

Un hermano dijo que nosotros ya casi no hablamos de los milagros que hizo Jesús hace dos mil años, y se le respondió que nosotros si lo hacemos pero también nos gusta hablar de los milagros que hace Jesús los últimos días.

El viernes antepasado en la oración varios hermanos nos dieron sus testimonios de esa semana.

- Yo estaba enferma del corazón. Padecía arritmia, tenía muchos latidos de más, más de 30.

Empecé a venir a las oraciones y he experimentado un proceso muy agradable. En mi matrimonio mi esposo me dice que me veo más contenta y gracias a eso ahora me acompaña a las oraciones y antes no quería. Mi esposo me dice que me veo distinta y ahora es él el que me dice que ya es hora de la oración y me acompaña. Dios nos ha movido a los dos el corazón ya que teníamos varios años de no acercarnos a la Iglesia.

En la última visita al médico me dijo que me encuentro bien, me dijo que tengo los latidos normales. Y también quiero darle gracias a Dios porque estamos esperando nuestro primer hijo ya que tenía serios problemas y no lo podíamos lograr.

¡Gloria a Dios!

- Yo te doy gracias Señor porque en estos tres días que he venido a la oración en El Carmen traía mi dolor muy fuerte en el riñón. Ya no me ha dolido, gracias por sanarme Señor. También te agradezco haberme quitado el insomnio que venía padeciendo desde hace mucho tiempo y no había nada que me hiciera sentir sueño. Ahora empiezo a dormir bien. Anteayer y ayer dormí como una roca. Hacía mucho tiempo, no me acuerdo desde cuando pero no lo podía hacer como ahora.

Te alabo y te bendigo Señor por lo que estás haciendo en mí.

¡Gloria a Dios!

- Te doy gracias Señor porque desde hace 30 años que no te veía. Cuando me llamabas yo te rechazaba, pero hoy que estoy sufriendo esta enfermedad tan dolorosa he recapacitado y veo que en realidad siempre me habías buscado. Ayer durante la oración me pasó algo que nunca había sentido. Todo se me movió en mis intestinos y no estoy sano al 100% pero puedo decir que la mejoría es la más fuerte en los últimos 5 años.

Señor, ¿como es posible que en 30 años no haya abierto tu Palabra para leerla? Hoy que lo hice aquí en la oración he sentido como tiene poder tu Palabra Señor. Hace 8 días que tuve ese encuentro contigo Señor y no me canso de leer aunque sea el mismo trozo del Evangelio y es para mí una gran alegría y eso es para mí como una comida, una tranquilidad en mi interior.

Gracias Señor por lo que estás haciendo en mí. Alabado y bendecido seas por siempre Señor.

¡Gloria a Dios!

10

¿Es la alabanza el cable que nos comunica con Dios?

¿Era un momento de cielo vivido aquí en la tierra?

8 años enferma

Nuestra hermana Cristina con dice: Los días 29 y 30 de septiembre y 1 de octubre asistí a las instalaciones del Palacio del Arte a un “Retiro de Avivamiento” con el P. Marie Emmanuel, sacerdote muy conocido para quienes gustan ver el canal televisivo María Visión. Hablando en lenguaje religioso un retiro es dejar un receso a toda ocupación y preocupación humana para ir a un “encuentro personal con Dios”.

Llegué puntualmente a la cita que Dios me había invitado. Se respiraba en el recinto un ambiente de paz y cordialidad. Bellos arreglos florales adornaban y perfumaban el espacio, amores fraternos se concretaban en abrazos, amables saludos, frases de bienvenida, todos nos sentíamos familia de Dios, invitados del Señor. Todo era acogedor, se percibía la presencia divina surcando los aires, presente en todos los espacios, disponiendo los corazones, las voluntades, iluminando las inteligencias para ese encuentro íntimo y personal con Dios. Inició este acontecimiento con unas calurosas palabras de bienvenida y el ministerio de canto nos fue llevando magistralmente a sentir en nuestras almas, a través del canto, alabanza y adoración, la presencia de Dios que nos inundaba e introducía místicamente en la insondable misericordia de nuestro Creador.

El retiro seguía su curso, vinieron muchos momentos muy fuertes de oración, guiados siempre por el carismático P. Emmanuel, reinaba la alegría, la fraternidad. Se aspiraban aires de nuevas esperanzas, fe renovada, gozo de sentirnos amados y escuchados por Dios.

En este marco de honda espiritualidad en comunión fraterna, unidos en oración, entrelazadas nuestras súplicas y alabanzas a Dios que todo lo puede, el

P. Emmanuel, ungido del Señor, pronunció con la autoridad ministerial que Dios le ha conferido, una poderosa Oración de Sanación a las miles de personas ahí reunidas. Niños, jóvenes, adultos, ancianos, inmersos en la bondad divina fuimos tocados por Dios que vino a cada uno de múltiples maneras. Miles de voces alabando, adorando, contemplando a Dios. La oración se hacía más intensa, más profunda. El ministerio de música entonaba cantos que transportaban a la gloria, el P. clamaba a Dios-Amor por la sanación física y espiritual de todos los presentes. Era un momento de cielo vivido aquí en la tierra.

Yo había ido a alabar a Dios anhelando, como mis hermanos ahí reunidos, encontrarme con JESUS, DIOS SALVADOR, pero siempre es él quien nos encuentra y esta vez llovió de su misericordioso cielo sanación de cuerpos y almas a raudales.

Hacía aproximadamente ocho años que yo empecé a sentir dificultad para respirar. Con frecuencia me dolía el pecho. El cansancio y la fatiga ganaron terreno en mi vida diaria, me faltaba el aire durante el día y por la noche, respiraba a medias, con mucha insatisfacción, algo obstaculizaba mi respiración profunda que vino a deteriorar mi calidad de vida. Desde que presenté los primeros síntomas recibí atención esmerada de médicos especialistas y seguí cuidadosamente sus indicaciones y a pesar de todos los tratamientos que me recetaron mi salud no la recobraba.

Transcurría el anochecer del sábado 30 y el P. Emmanuel oraba incansable por nosotros y Dios escuchaba y actuaba: bendición, consuelo, liberación, sanación física, sanación espiritual y más recibimos por gratitud divina. Nadie retornó a casa con sus manos vacías. ¡Bendito Señor!

Recuerdo que en un instante cumbre de la oración me di cuenta de lo apacible de los latidos de mi corazón. Mi respiración era tranquila, profunda, total, plena de satisfacción... mis pulmones inhalaban y exhalaban plácida, apaciblemente... sentía paz, serenidad, quietud. Mi cuerpo se tornó ligero, flexible, podía elevar mis brazos para alabar a Dios, inclinarme cabeza ante su grandeza, levantar espalda, hombros, con toda soltura en alabanza a Dios. Ningún dolor, ningún obstáculo en mi respiración. ¡Dios me había sanado!

Interiormente seguíamos bendiciendo y alabando a Dios mientras lágrimas de

agradecimiento asoman sin esfuerzo. Dios coronó su obra de sanación cuando el P. al tocar suavemente mi cabeza, el Altísimo me concedió tener un descanso en el Espíritu. ¡A ti la gloria Señor!

Gracias Dios nuestro: Tú eres el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin. Tu esencia es el amor y lo entregas a la humanidad entera, tu Espíritu que en la Creación aleteaba sobre la superficie de las aguas, hoy sigue renovando, ungiendo, sanando, obrando milagros. Dios preeminente, eres VIDA que comunica vida. Haz Señor que el don sobrenatural de la fe nos permita escuchar tu dulce voz que habla los lenguajes del cielo y de la tierra.

Cristina López Salcedo.

11

¿Puedes orar así?, Señor quieras o no quieras, sáname...

¿Me arriesgo a ir al templo de El Carmen?

Quiero, queda limpio

Jesús sigue sanando en El Carmen y en la Z radio. Hace tiempo Jesús vivo nos dio el don de predicar su Palabra en la radio. La Palabra de Dios, nos dice la Escritura, es viva y eficaz y cumple lo que contiene, el cielo y la tierra pasarán pero la Palabra de Dios no pasará, se quedará por siempre con nosotros. Un sábado recibimos una llamada telefónica pidiendo ayuda, era un hombre que nos comentó que era un alcohólico en grado extremo. Desde muy joven empezó a tener adicción por las bebidas embriagantes. Pensaba que allí encontraría la felicidad que tanto buscaba. Después de un tiempo se dio cuenta que había sido engañado pero ya no podía dejar de tomar. Ahora estaba padeciendo esta adicción a lo grande, estaba viviendo algo espantoso. Mientras tomaba y después de hacerlo empezó a tener visiones nada agradables, se veía en medio de unos seres horripilantes y despreciables que lo atacaban. Las visiones se intensificaron al grado que empezó a tener alucinaciones y delirios. Después de vivir lo anterior no podía descansar, y si a duras penas se podía dormir, tenía pesadillas. Su vida, nos dijo, era insoportable, no podía

más y por eso llamó al programa en la radio.

Ese sábado predicamos el pasaje cuando un leproso se acerca a Jesús y puesto de rodillas le dice: “si quieres, puedes limpiarme”. Jesús le dice: “QUIERO, queda limpio”. Y al instante le desapareció la lepra y quedó limpio.

Este pasaje está en el evangelio de Marcos 1,40-41 y nuestra sorpresa fue grande al saber que el hermano que pedía ayuda se llama precisamente Marcos. En ese mismo instante le pregunté a Jesús cual era el plan con su hermano enfermo. Sentí en lo más profundo de mi corazón que me dijo: “QUIERO sanar a los que ya no pueden con su carga”. Con esta seguridad le dije a Marcos: En el nombre de Jesús te digo que él Señor Jesús te está sanado. Ya no vas a poder tomar porque Jesús te está quitando el gusto por el alcohol. Y lo invité a las oraciones por la salud de los enfermos de El Carmen.

Han pasado más de 7 semanas y Marcos nos comenta que no ha bebido una sola gota de alcohol, Jesús lo sanó. Ahora Marcos que ya recibió las gracias que nos narra san Marcos, nos de su testimonio que la Palabra de Dios sigue sanado. Marcos alaba a Dios en el templo de El Carmen.

¡Gloria a Dios!

Si tú eres alcohólico o conoces alguno, llévalo a recibir lo que Jesús quiere dar a los que crean que él sanó hace muchos años, sana ahora y sanará por siempre.

Otro hermano de comunidad que no se pierde el programa en la radio ni las oraciones de sanación nos dice: Mi nombre es José Luis, tengo la enfermedad de CROHN, (afectación de los intestinos) gastritis crónica, problema de tendones en mi mano izquierda, migraña. Un zumbido intenso e intermitente en el oído derecho, mismo que estoy en riesgo de perder. Últimamente, el oído izquierdo también empieza a molestarme.

Hace unas semanas, mi mamá me platicó, en una forma muy somera de la oración por los enfermos que se hace en el templo de El Carmen. De mi parte no le di la importancia requerida a dicho comentario, hasta que en días pasados me empezó la inquietud de ir a la oración. Son cuatro veces que he estado internado por mi problema de los intestinos, al grado que me han trasfundido sangre. Los estudios de endoscopía, (5) los de conoloscopía, (4) tránsito intestinal, (3) ultrasonido, tomografías, tomas de sangre, etc., me hicieron

acercarme a Dios, al Sagrado Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen María, a estudiar con más interés la Biblia, ir a Misa, preocuparme más por los míos y por los más necesitados y a querer más al Papa. Por fin, el Señor me dio la oportunidad de ir al templo de El Carmen, motivado por estar cerca de El y ponerme en sus manos.

Llegué con mi pareja un lunes a las 5, me sentía nervioso, preocupado, incierto, confundido, temeroso, etc. En sí, no sentía cuál era el fin de ese grupo de personas que ahí oraban.

Al entrar al templo, sentí tranquilidad ante mis inquietudes. Cuando invocamos al Espíritu Santo, sentí una paz interior muy agradable y placentera, sentía calor en mi cuerpo, mis dolores y malestares poco a poco iban aminorando. Con la oración, la Palabra de Dios y los cantos, la atmósfera que imperaba era hermosa. Cuando estuvimos cerca del Señor Jesús en el altar, le pedí salud, sanación personal y por la comunidad. Sentía algo tan agradable, tan especial, que mi cuerpo seguía experimentando ese calorcito tan lindo. Le pedía también al Señor Jesús que recibiera mis enfermedades físicas, morales y espirituales. Me sentía tan emocionado que me dieron ganas de llorar, porque nunca antes había dialogado tan bonito con el Hijo del Todopoderoso. ¡Gloria Dios!

Desde entonces, siento la necesidad de estar con mis hermanos haciendo oración. Que hermoso se siente pedir por los demás. Escucho el programa “La Palabra” por la radio y ahora hasta los domingos empiezo a ir también a la oración.

En cuanto a mis males, poco a poco me han venido dejando en paz, al grado que ni al ISSSTE he ido a consulta. De treinta tabletas o más que tomaba diariamente, hoy sólo consumo once. ¡Alabado sea el Señor y la Santísima Virgen!

Mi mejor médico y medicina están con Jesús en el templo de El Carmen. Dios está conmigo y con los míos.

Vivo más feliz y poco a poco voy sanando. Gracias hermanos por orar también por mí.

¡Dios los bendiga!

Hace quince días que José Luis nos dio su testimonio y después de leerlo

oramos a Jesús y le dijimos que once pastillas son muchas para que recupere la salud completa. Le pedimos al Señor que mejor le diera la oportunidad de tomar UNA SOLA PASTILLA para su restablecimiento total. El pasado lunes después de la oración, el padre Gabriel nos dio la bendición con el Santísimo y después la comunión. Grande fue la sorpresa cuando José Luis tomó la MEDICINA por excelencia: el mismo Jesús vivo, realmente presente en la Eucaristía.

Si tú quieres adelantar tu sanación, empieza por hacer tu examen de conciencia. Arrepiéntete de tus pecados. Que te duela el hecho de haberte alejado de la casa del Padre y confiesa tus culpas al sacerdote y ahí, y solo ahí, empezará realmente tu sanación completa al recibir la medicina por excelencia.

12

¿Milagro de la ciencia o de Jesús?

Bendita enfermedad que me hizo acercarme a Jesús vivo

Desahuciado

Nuestra hermana de comunidad, Amparo, nos da el testimonio de la sanación de su esposo: mi matrimonio fue muy tormentoso ya que había de todo, faltas de respeto, infidelidad, golpes y demás. Teníamos una hija que estábamos dañando profundamente. Mi esposo en su desesperación buscó otro tipo de trabajo fuera de la ciudad pues el nuestro era de abarrotes con venta de vino y él a diario estaba tomando. Después de varios intentos de reconciliación todo siguió igual o peor y a los ocho meses salí con embarazo de alto riesgo. Pasaba más tiempo en el hospital que en casa.

A los seis meses de embarazo tuve el peor altercado de mi vida con mi marido y le reclamé a Jesús en un crucifijo que está en la sala de mí casa diciéndole: te pedí un hombre bueno y no es tan bueno, porque me maltrata. Y a los dos días Sergio se desmayó en el baño. Lo llevamos a la Clínica y los doctores creían que era adicto a una droga pero los resultados de los estudios fueron negativos. Llamaron al neurocirujano y el resultado de la tomografía

fueron dos problemas muy graves: en el parental derecho un tumor maligno grado 2 y en el parental izquierdo otro tumor similar.

Cuando me dieron la noticia de la gravedad de mi marido no lo podía asimilar ya que siempre lo he amado. Entonces volví al Cristo de la sala y le dije: Señor te dije que quería un hombre bueno y no que te lo llevaras. Jesús, ¿qué voy a hacer como estoy? Me faltan solo 22 días para tener a mi bebé. Por un lado me regalas el milagro de la vida y por otro me dejas sufrir con la enfermedad de mí marido, y me va a hacer mucha falta. Así transcurrió una semana en la Clínica y al ver que no había mejoría se tenía que trasladar con un especialista a la ciudad de Guadalajara o a León.

Mi cuñada nos dijo que le pidiéramos a Jesús por su salud y que también había que buscar soluciones de vida. Ella se llevó a mi marido para que lo diagnosticara un prestigiado neurocirujano y esto fue lo que él contestó después de auscultarlo: Sergio, solamente un milagro te puede salvar la vida puesto que este problema es muy grave.

Al salir del sanatorio y pensando en una operación a cerebro abierto, Sergio se entristeció y decidió ir primero a Cristo Rey, al Cubilete. En eso, una persona desconocida lo llama por su nombre y le dice: Sergio, no dejes que te operen. Ve con este oncólogo, él te dirá que hacer. Y le entregó una tarjeta con los datos del doctor. Se fueron a Cristo Rey sin darle mucha importancia al ofrecimiento de esta persona. Al salir de Cristo Rey se agacha Sergio y se le tira la citada tarjeta y allí precisamente decide ir a verlo. Al llegar a consulta le dijo el doctor que “alguien” había sacado su cita por teléfono, no se identificó simplemente dijo ser un amigo de Sergio.

Pasaron varios días y no se decidía que se tenía que hacer. Hubo junta de médicos y se analizó otra posibilidad de tratamiento antes de operar a cerebro abierto. Empezó una nueva esperanza y nuestra pregunta era quien había sido la persona anónima que contactó la cita médica.

El doctor dijo que ese tratamiento se llama Gama Knife y es muy caro y Sergio contestó que no tenía tanto dinero, a lo que el médico continuó diciendo: no te preocupes Sergio, vende lo que tengas porque la vida no tiene precio. Sergio se quedó mudo.

Estando en Morelia solo recibía noticias porque mis días estaban por cumplir-

se y no me podía mover. Solo pedía y pedía a Dios por la salud de mi esposo. Lo primero que había que hacer era abrir ocho centímetros de su cabeza para introducir un aparato llamado reservorio que era necesario para sacar el agua que producía el tumor en el cerebro y con un costo superior a los \$10,000 dólares. Mi papá estaba conmigo y me dijo: hija no te preocupes, te presto lo que tengo, pero a Sergio lo atendemos.

La segunda parte del tratamiento era encapsular la malformación de venas y el tumor cerebral que por cada lado costaba \$25,000 dólares y de nuevo la angustia para conseguir el dinero pues cuando más se necesita, menos gente hay quien lo preste.

Sergio regresó a Morelia y nuestro encuentro fue entre lágrimas y dolor. El me decía que quizá no conocería a nuestro hijo y me pidió perdón por todo lo que había hecho. No quiero morir -dijo- pide por mí.

Lo invitaron a una oración de sanación en un templo y se fue con sus hermanos. Esta fue una verdadera experiencia de un encuentro real con Jesús vivo. A partir de allí empezó a platicar su testimonio. Su hermano mayor le preguntó si se sentía mal a lo que respondió: ¿yo mal? Que te pasa. A mi Dios ya me sanó. Cuando me avisaron lo sucedido me emocioné porque allí comenzó el milagro. El primero de febrero nació nuestro hijo y al mismo tiempo estaba siendo operado Sergio en Guadalajara. Nuestro hijo nació bien. El dinero para atendernos él y yo lo prestó un tío abuelo que tenía años de no verlo, fue una cantidad pesada. Todo esto se pudo hacer porque Dios nos ama.

Ahora mi esposo dice: bendita enfermedad que me hizo acercarme a Jesús vivo. Yo era la oveja perdida y Jesús me subió a sus hombros y me acarició como a ninguna otra oveja de su rebaño. Ahora no queremos separarnos del Camino que es Jesús. Esta fue una oportunidad que nos dio el Señor, fue dolorosa pero hermosa, escalofriantemente bella.

El doctor dijo que este fue un milagro de la ciencia. Que el caso lo va a llevar a un congreso internacional en Alemania pero yo le dije: doctor, la ciencia no hace milagros, reconozca que fue Dios quien le regresó la salud a mi esposo. La humildad del doctor se hizo patente cuando reconoció lo hecho por Jesús que está vivo.

Mi esposo es un hombre normal, no tiene ninguna discapacidad. Lo más

maravilloso es que queremos servir al Señor Jesús y lucharemos por formar a nuestros dos hijos como auténticos hijos de Dios.

Quiera Dios que este testimonio ayude a ver que Jesús está vivo hoy y sigue haciendo los milagros que ha hecho desde siempre. ¡¡Dios nos ama muchísimo!!

¡Gloria a Dios!

Ahora nuestros hermanos alaban y bendicen a Dios en el templo de El Carmen en la oración por la salud de los enfermos donde el único requisito para poder orar es creer que Jesús es el mismo de ayer, es el mismo de hoy y será el mismo por siempre. Jesús te espera a ti que estás cansado y agobiado, a ti que ya no puedes más con tu enfermedad. Jesús te quiere sanar ya que él es especialista en casos difíciles. Ha dado consulta por más de dos mil años y sus diagnósticos siempre han sido acertados. Lo que es imposible para el hombre es posible para Jesús que está vivo y presente en la Eucaristía, en la Hostia consagrada.

13

¿Se olvidó Jesús de mi o yo de él?

¿Ya tuve mi primer encuentro con Jesús vivo?

Nueva vida

Mi nombre es Armando Soria Quiñónez, tengo 45 años y soy originario de la ciudad de Durango, Dgo.

En la actualidad el mundo se ha vuelto superficial y materialista quizá porque la vida ahora ha evolucionado tanto que nos olvidamos de cosas muy importantes y primordiales. Mi vida ha sido muy compleja y difícil a la vez, ¿la razón? muy simple: nunca llevé un orden. Le di más importancia las malas amistades, me dejé influenciar fácilmente por gente ajena a mi familia y el vicio me empezó a absorber sin darme cuenta. A través del tiempo y sin saber cometí estupidez tras estupidez, hasta que llegó el momento en que abandoné a mi familia. Mi esposa y mis dos hijos estaban cargando por todo lo malo

que yo les daba, pero ni así medía las consecuencias y seguí adelante. Pasaron más de 20 años y todo ese sentimiento de culpabilidad, remordimiento de conciencia, jamás los pude superar. Mis noches eran eternas, mi alma no tenía momento de descanso y tranquilidad, mi vida entonces se volvió monótona, sin sentido, sin sabor, sin nada de nada. No tenía ningún sentido seguir cargando ese peso en mi espalda que no me dejaba descansar. Mi presente lo vivía con mi pasado, no podía liberarme de ese tormento. Pensaba que ese era mi castigo por haber hecho tanto daño a mi propia familia y a mi mismo, estaba arrepentido pero no sabía que hacer.

Con el tiempo logré el perdón de mi familia, pero aún así sentía que algo me faltaba, me sentía vacío por dentro. Hasta que un buen día conocí a mi amigo quien me platicó algo de su vida, no mucho, pero llegó para mí el gran día donde pude darme cuenta de las oraciones de sanación. Mi amigo Aurelio amablemente me invitó a ver un programa en la televisión local de aquí en la ciudad de Morelia, el cual tuvo una duración de una hora. Fue ahí donde me di cuenta de muchas cosas valiosas porque al ver los testimonios de los invitados me quedé profundamente sorprendido de todo lo que pudo hacer nuestro Jesús con esas personas, dándoles de nuevo esperanza y la oportunidad de seguir viviendo para amarlo. Al final del programa Aurelio hizo una oración por todo el staff y los televidentes que en ese momento lo veíamos. Tuve una sensación extraña pero al mismo tiempo agradable, fue algo sensacional. Esto fue lo que me animó a contarle parte de mi vida a él para que ha su vez tuviera un acercamiento con mi amigo Jesús a través suyo y de una vez por todas me liberara todo este tormento y carga que me ha acosado desde hace muchos años. La oración de sanación por la televisión fue el 2 de septiembre del presente año, fue una experiencia que recordaré el resto de mi vida porque por primera vez tuve un acercamiento con Jesús y le pedí con devoción y mucha fe que me quitará esa loza de cemento que había cargado por más de 20 años. Le dije todo lo que me atormentaba y no me dejaba estar en paz conmigo mismo. Mientras Aurelio oraba yo sentía de repente escalofríos en muchas partes de mi cuerpo, pero a la vez sentía que algo en mi interior estaba sucediendo sin saber lo que vendría después. Cuando tocó mi frente y mi pecho con las palmas de sus manos siguiendo con la oración de sanación sentí un

calor agradable en mi espalda. En ese momento sentí haberme liberado de mi tormento. Sin darme cuenta mi vida cambió a partir de esa noche porque cuando llegó el momento de dormir lo hice con un sueño profundo que me perdí en el tiempo. Dormí como nunca lo había hecho.

Al día siguiente sentí que ya no era el Armando de hace unas horas anteriores y de toda la vida. Ahora soy un Armando renovado y nuevo. Me siento libre, me siento bien. Me da alegría de estar de nuevo en la vida, Jesús, mi Jesús con su perdón me volvió a poner en el camino, pero sin nada que arrastrar, ni obstáculos ni barreras que impidan mi felicidad y se vislumbra el acercamiento con todos esos seres que alguna vez les hice daño.

Ahora pienso que Jesús es todo y aunque a veces o casi la mayor parte del tiempo me olvidé de él, he aprendido que él siempre está conmigo para protegerme e iluminar mi camino para que viva una vida bien en todos los aspectos.

Con cariño y amor escribo este testimonio. Habrá gente incrédula o escéptica que quizá nunca crea en esto, pero lo que si puedo decir es que si no lo pruebas nunca lo corroborarás por ti mismo, ¿qué pierdes? ¡Nada!, y créeme que puedes ganar bastante. Gracias amigo por acercarme a Jesús, esto siempre estará en mi corazón y en cada oración que haga.

Espero regresar a Morelia, pero ahora con mis hijos y esposa para que les suceda lo mismo que a mí. ¡Gloria a Dios!

14

¿Existen hombres benditos o agujeros benditos?

¿Quieres una bendición multiplicada?

Hombre bendito

Hace tiempo fui a orar por un tío que estaba internado en el ISSSTE, al salir me encontré con una hermana de comunidad que pidió oración por su esposo que estaba en terapia intensiva. Su situación era de verdad grave y complicada. No pudimos entrar a orar por él, porque varios médicos y enfermeras esta-

ban tratando de alargar su vida, y la oración la hicimos desde afuera.

A los pocos días se nos informa que el hermano fallece y nos invitan a la Misa para orar por su descanso eterno. Al terminar la Eucaristía se me acerca la esposa y me dice que no pudo encontrar un sacerdote que bendijera la tumba de su marido, que si yo lo podría hacer. De momento dije que si, pero ya reflexionando, me cuestioné a mi mismo: Aurelio, tu nunca has hecho bendición por una tumba. Es más, no tienes el libro donde estén estas oraciones y bendiciones. Cuando íbamos en el cortejo me preguntaba como hacer dicha oración.

Le pedí al Espíritu Santo luz sobre mi situación. Entonces fue cuando le pregunté a Jesús vivo que tenía que hacer. Inmediatamente Jesús me dice: “¿Para que quiero Yo tumbas benditas, agujeros benditos? Deseo más bien hombres y mujeres benditos”.

Esto de verdad me hizo vivir lo que tenía que hacer en el momento anterior en el que nuestro hermano descendiera a la madre tierra. Jesús me hizo experimentar que tengo poder para bendecir. Si bendigo a alguien, esa bendición pasa a la persona y queda bendita. Además esa bendición se me regresa MULTIPLICADA y yo también quedo bendito.

Con esa bellísima luz me dispuse a orar por mi hermano. Invocamos la presencia del Santo Espíritu de Dios para que nos diera luz para transmitirla a los demás.

A continuación, todos los ahí presentes hicimos la bendición a nuestro hermano diciendo: Padre Bueno y misericordioso, en el nombre poderoso de Jesús tu hijo amadísimo, todos los aquí presentes, bendecimos a nuestro hermano que descansa ya esperando la resurrección de los muertos y lo hacemos en el nombre del Padre y en el nombre del Hijo y en el nombre del Espíritu Santo. Amén.

Jesús prometió que TODO lo que le pidiéramos a su Padre en su nombre, Él nos los concedería. Y nosotros creemos en la Palabra de Jesús.

Tú también puedes bendecir a cualquiera de tus hermanos. Si tienes poder para bendecir tus alimentos, y también bendices a tus hijos, a tus hijas, a tu esposo, a tu esposa, ¿cómo no vas a poder hacerlo con las demás personas? Puedes hasta bendecir a Dios si en este momento haces tuya la oración de Je-

sús: “Padre, Señor del cielo y de la tierra “yo te bendigo” porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has mostrado a los pequeños. Si, Padre, así te pareció bien... Felices los ojos que ven lo que ustedes ven, porque les aseguro que muchos reyes y profetas quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron oír los que ustedes oyen y no lo oyeron”. El que tenga oídos que oiga. Lc 10,21-24; Mt 11,15

Antes de que bajara nuestro hermano al lugar de descanso, su esposa empezó este bello canto: “Que alegría cuando me dijeron, vamos a la Casa del Señor, ya están pisando nuestros pies, tus umbrales Jerusalén”. Al terminar de cantar los ahí presentes, ella misma continuó: Entre tus manos, está mi vida Señor, entre tus manos pongo yo mi ser, hay que morir para vivir, entre tus manos, pongo mi existir.

Nuestro hermano fue entregado en las benditas manos de Jesús por toda la comunidad.

Cuando venía de regreso a casa le pregunté a mi Jesús: Señor: ¿y la tumba? Así me contestó: A que tú Lito (así me dice Jesús, por lo de AureLito) quedó bendita, porque el que allí descansa esperando la resurrección de los muertos, está bendito.

Jesús me hizo experimentar que todos nosotros tenemos poder para bendecir. Si bendecimos a alguien, esa bendición pasa a la persona y queda bendita, además esa bendición se nos regresa MULTIPLICADA y quedamos benditos. ¡Gloria a Dios!

-Normalmente las mamás cuidan mucho a sus hijos y no desean que su hijo o hija sufran. Siempre buscan que estén en un lugar seguro y sin riesgos. Pero Lupita nos comentó que le dio mucho gusto que su hijo sufriera un accidente, se lastimara y le saliera sangre. De esa manera pudo comprobar que Jesús lo había sanado de hemofilia en el templo de El Carmen. Nuestro hermano Baruc desde que nació padeció esta enfermedad que lo tenía casi siempre escondido de todas las actividades y juegos de los niños. Sus papás lo cuidaban en extremo, no podía subir a la bicicleta, no podía correr, brincar, jugar con sus hermanitos o con los demás niños de su edad. Lo mantenían lejos de cualquier actividad que le pudiera ocasionar una caída o un golpe severo porque la herida no se le cerraba y si había derrame de sangre no se le podía parar.

Hace quince días los papás de Baruc lo llevaros a la oración por los enfermos en El Carmen. Antes de empezar la oración el Señor Jesús dio un mensaje para Baruc. Se lo entregué a su mamá y se puso muy contenta. Si tú que estás leyendo estas líneas quieres saber cual fue el mensaje, únicamente tienes que recordar la Primera Lectura de la Misa de hace ocho días del libro del profeta Baruc que dice: “Jerusalén, despójate de tus vestidos de luto y aflicción y vístete para siempre del esplendor de la gloria que Dios te da; envuélvete en el manto de la justicia de Dios y adorna tu cabeza con la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu grandeza a cuantos viven bajo el cielo”. Baruc 5,1-3

Después de entregar este mensaje en las manos de Lupita, la mamá de Baruc, se puso feliz y entregó a su hijo en las manos de Jesús y dijo: Señor que se haga como tú quieras.

En la oración del pasado lunes, Lupita nos comentó que la Palabra de Dios se había cumplido en su hijo. Desde ese día el niño juega, se cae, se raspa, le sale sangre, y no pasa nada. La hemofilia es cosa del pasado, le ha desaparecido a Baruc, que tiene el mismo nombre del profeta que tiene un libro en la Biblia.

Cuando ponemos nuestra limitación, enfermedad, debilidad, fractura y todo lo que se le parezca, en las manos de Jesús, nuestros problemas tienen los minutos contados. Quiera Jesús, nuestro hermano mayor, que el próximo testimonio de sanación sea el tuyo.

15

¿Sabes ver más que los demás?

¿Es carne y sangre de Jesús?

Jesús presente en la Hostia

El elemento definitivo que identifica y concentra la esencia de un verdadero líder es su visión. En primer lugar la visión es difícil de expresar. Cuando Pablo fue arrebatado al tercer cielo y tuvo sus visiones proféticas afirma que

ni el ojo vio, ni el oído oyó... Para ilustrar lo que significa la visión, podemos tomar el ejemplo cuando el marinero, desde el mástil central del barco, extendiendo su mano hacia el horizonte, conmueve el ánimo de la tripulación con un grito emocionado: ¡Tierra a la vista! Ve más allá que todos los demás. El líder posee un radar de alta frecuencia para percibir la realidad y tiene capacidad de soñar lo inimaginable. Puede ver lo que nadie ha descubierto todavía. Esto lo coloca por encima del común denominador de la gente. Sabe descifrar causas, prever consecuencias. Distingue claramente lo esencial de lo accidental y la sustancia de la materia, de la forma. Es un tejedor de una amplia base de datos. Ha desarrollado un sistema integral de la realidad. Tiene jerarquía de valores. En una palabra pertenece a esa raza de hombres que no está emparentada con la mediocridad.

Pablo llegó a ser un experto en el mundo de la navegación. Percibía lo que otros no: Lucas cuenta que en Damasco los hombres que acompañaban a Saulo “oían la voz, pero no veían a nadie”. Hech 9,7 Por su parte el mismo Saulo asegura: “Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no oyeron la voz que me decía en lengua hebrea: Saúl, Saúl...”. 22,9 y 26,14. Esto, más que una contradicción quiere reafirmar lo esencial: Solo Pablo percibe lo que otros hacen parcialmente. Ve lo que otros no ven o escucha lo que otros no escuchan.

Que el día de hoy nuestros jóvenes tengan visiones no es cosa de estos tiempos ya desde el Antiguo Testamento Joel, que desde el año 470 antes de Cristo profetizaba, nos dice en el capítulo tres la Palabra de Yahvé: “Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Hasta en los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y realizaré prodigios en el cielo y en la tierra...”.

Durante la oración por la salud de los enfermos de los lunes en el templo de El Carmen nuestros hermanos Héctor y Gisela tuvieron grandes visiones que nos trataron de expresar con sus palabras y esto es lo que vieron con los ojos cerrados: Comenzare mi relato recordándote el hecho de que fue la primera vez que asistí a la asamblea de oración en el templo de El Carmen y digo a todos aquellos que leerán estas líneas que Jesús que es Dios, es el Camino, la

Verdad y la Vida.

Cuando llegué al templo y me metí en la oración, a los pocos momentos empecé a sentir que algo cimbraba mi cuerpo y cuando empezamos a levantar las manos al Señor, sentí como si una descarga eléctrica entrara por mi organismo.

Cuando subimos al altar donde está la custodia con Jesús Eucaristía cerré mis ojos y vi a Jesús vestido con una túnica blanca y en su pecho su Corazón muy resplandeciente que se fue haciendo grande, muy grande por el cual entrábamos todos, éramos no unos pocos sino miles y miles de personas que íbamos pasando a través de su Corazón y todos nos veíamos caminando hacia el interior de su Corazón, y vi como “nadie era rechazado”. Yo interpreto esto como el gran amor de Dios que todo nos perdona y no nos abandona jamás. En ese momento recordé las palabras de mi Señor Jesús y como nos la repetía Su Santidad Juan Pablo II: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos”. Que la paz de Dios nuestro Señor sea con todos. Tú hermano en Cristo Jesús: Héctor Bibian Guzmán.

Nuestra hermana Gisela ese mismo día tuvo otra visión que dice así: El día domingo leí el periódico “La Voz de Michoacán” y me llamo mucho la atención la columna: Jesús esta vivo... en Morelia. Ya la había leído en otras ocasiones, pero en esta me sentí muy conmovida por el testimonio que daba una persona, así que tome los datos del lugar donde se hacen las oraciones, (los lunes en el templo de El Carmen) y desde ese momento algo en mi interior me decía que tenía que asistir. El lunes cuando me levanté tenía un fuerte dolor de cabeza, me sentía muy cansada y angustiada, ya que además de los problemas de salud hemos tenido situaciones muy fuertes en nuestra economía y todo eso me hacía sentir muy preocupada.

Cuando se acercaba la hora de salir de casa, yo seguía con el dolor de cabeza y en eso comenzó una fuerte lluvia, aun así estaba decidida en no faltar a mi cita, porque yo sentía que era eso... ¡una cita! Llegué cuando había empezado la oración. Un señor estaba orando y las personas participaban cantando y alzando las manos. Una señora que estaba a mi lado le dijo a un joven que se quedara hasta el final, ¡entendí que también me lo decía a mí!

Conforme avanzó la oración empecé a participar haciendo lo que el hermano

decía, pidiendo la presencia del Espíritu Santo, para que nos ayudara a convertir nuestro cuerpo en algo limpio: ¡con huesos, carne, nervios y piel renovados!

Después pasamos uno a uno a tocar el Cuerpo de Jesús en la Hostia consagrada. El hermano seguía orando. Cuando llegó mi turno y toqué la custodia con la Hostia consagrada, sentí calor en mi dedos y como si mi cuerpo se hiciera fuerte y grande. Cuando terminó la oración ya no sentía el dolor de cabeza y una paz inmensa me invadió. Fue como si de pronto todo estuviera lleno de luz. Lloré de felicidad y arrepentimiento por no creer en todo lo que Dios me da, empezando por Jesús su hijo el cual limpia y se apropia de nuestros pecados y nos da todo su amor.

De regreso a casa caminé por el centro y todo a mí alrededor lucía maravilloso, no sentía angustia ni temor alguno porque tenía la presencia de mi Señor Jesús a mi lado.

Cuando me pidieron que escribiera mi testimonio me daba pena y les dije que no soy buena para eso, pero ahora estoy segura que con ello pueden saber las demás personas de lo que se están perdiendo. Y si de algo sirve mi testimonio estaré satisfecha pues se que es para gloria y honor de mi hermano mayor Jesús y nuestro Padre Dios. Yo solo puedo decirles que asistan a El Carmen... “¡no se van a arrepentir!” Gisela Maldonado. ¡Gloria a Dios!

16

¿Jesús sana en la calle?

Yo receto, pero Jesús es el que sana

Piedras en la vesícula

Jesús está vivo y se nos manifiesta en nuestras actividades diarias y en nuestras oraciones. A veces cuando tenemos una enfermedad clamamos al Señor y es cuando vemos el amor del Padre manifestado en su Hijo amado con el poder del Espíritu Santo.

Tenemos que darnos cuenta que siempre que clamamos al Padre en nuestras

oraciones somos oídos por El y responde nuestras peticiones porque nunca dejará de escuchar a sus hijos que fueron comprados por la sangre de su Hijo amado.

Nuestra hermana Nora relata la sanación de su mamá durante la oración de alabanza en la Plaza de Armas.

Quiero dar este testimonio para dar gloria a Dios, porque El esta vivo, y por su infinita misericordia escucha nuestras suplicas. Mi mamá hace 15 días empezó con un intenso dolor en el costado derecho, la llevamos con varios médicos y al final diagnosticaron, después de tomarle varias radiografías, que tenía calcificación en la vesícula, cosa que se apreciaba visiblemente en estos estudios. Posteriormente la enviaron con el cirujano, el cual le ordenó que este sábado le practicaran un ultrasonido.

Mi familia y yo sabíamos que mi mamá requería de una intervención quirúrgica. Por lo que antes de hacerle este último estudio recurrimos desesperados a la infinita misericordia de Dios para que la sanara, porque sabemos que nuestro Señor Jesucristo es el único Señor, de la vida y de la salud.

La llevamos el viernes en la tarde a la Plaza de Armas a la oración de alabanza que realiza un grupo de la Renovación en el Espíritu Santo, y un hermano de la comunidad oró por ella, para que nuestro Señor Jesús la sanara, recuerdo que le dijo al Señor, que los médicos ya habían dado su diagnóstico, pero que él tenía la última palabra y que él podía sanarla.

Para gloria de Dios este sábado mi mamá despertó y ya no tenía ese intenso dolor que sentía, mi hermana la llevo a que le realizaran el ultrasonido, y este estudio resulta negativo, el médico que se lo practicó le dijo que la vesícula esta sana, así como también su hígado y vías biliares están sanas, el Señor Jesús ya sanó a mi mamá.

Pero eso no fue de todo de lo que Jesús sanó a mi mamá este viernes, también la sanó de un dolor de cabeza que tenía, causado por el susto que recibió hace 16 días cuando uno de sus nietecitos de 4 años, estuvo muy grave a punto de morir, y mi Señor Jesús le devolvió la vida y la salud, también un hermano de la misma comunidad oró para que el Señor lo sanara y el Señor respondía de inmediato a la oración.

Toda mi familia y yo, estamos muy agradecidos con nuestro Señor Jesús por

la gran misericordia que ha tenido con nosotros, y damos testimonio de que su Palabra es verdadera cuando dice: “Pidan y se les dará, porque el que pide, recibe”.

Con mi profundo agradecimiento Nora Lidia.
¡Gloria a Dios!

17

¿Realmente soy amado por Dios?

¿Te gustaría tener un encuentro con Jesús vivo?

Sanando cáncer

El Evangelio es la persona de Jesucristo. La Buena Noticia es que “tanto te amó Dios a ti, que estás leyendo este mensaje, que te envió a su Hijo Único, no para condenarte sino para salvarte por él”. La Buena Noticia no es algo, sino Alguien: Jesús, que dio su vida por ti, pero al tercer día resucitó de entre los muertos y está vivo para nunca más morir. Así pues, su persona misma es el mensaje del gran amor de Dios para contigo, que aun siendo pecador, entregó a su Hijo a la muerte, para que si crees en él tengas vida. La Buena Noticia que da esperanza a cualquier situación o circunstancia, es que la muerte ha sido vencida por la resurrección de Jesús.

Si Jesús no hubiera pronunciado ningún discurso, o los evangelistas no hubieran grabado ninguna de sus enseñanzas, no por eso se devaluaría el mensaje central: él es la Palabra y su estilo de vida misma es el mensaje más grande y fundamental.

El Evangelio sigue siendo el mismo y lo será siempre. Aunque viniera un ángel del cielo y anunciara un Evangelio distinto a éste, sería falso y anatema, según la fuerte expresión de Pablo. (Gal 1,7-9) Así pues necesitamos de una Nueva Evangelización que debe ser nueva en su ardor.

Nadie puede tener ardor por la evangelización, si antes no ha tenido su encuentro cara a cara con Jesús resucitado. La razón es muy sencilla: la palabra ardor viene de arder y sólo podemos arder si estamos frente al fuego del Es-

píritu de Cristo resucitado. Los corazones de los discípulos de Emaús ardían cuando Jesús mismo les explicaba las Escrituras, y por eso regresaron a toda prisa a Jerusalén a dar testimonio de lo que les había sucedido por el camino. Para renovar el ardor se necesita volver al primer amor, aquel que nos sedujo y nos hizo entregarnos sin condiciones a Jesús. Sólo de esta manera estaremos dispuestos a cumplir nuestra misión profética, por más amarga o difícil que parezca. Si nuestro corazón está ardiendo de amor por Jesucristo, nuestra boca proclamará necesariamente su mensaje de salvación y nuestra vida será un reflejo de la suya. El predicador, más que tener teorías y doctrinas sobre Jesús, debe tenerlo a él en su corazón. Por esta razón el Papa Pablo VI decía que el mundo de hoy necesita más de testigos que de maestros. Nuevos evangelizadores, incendiados por el fuego del Espíritu; testigos que no repitan lo que leyeron o estudiaron, sino que no puedan dejar de hablar de lo que han visto y oído. Que se les note que están llenos del Espíritu. Que el siguiente testimonio haga que ardas del deseo de tener a Jesús cara a cara y frente a frente. Hace tres años nuestra hermana Laura pidió oración, en el templo de El Carmen, para que su hija Claudia que tenía una lesión cancerosa en el cuello de su matriz sanara, además pidió que si Dios quería, le regalara un niño. Esto fue lo que nos dijo Laura en la oración del pasado lunes 17 de Julio en el templo de El Carmen: hace tres años vine exactamente a esta reunión de oración, venía muy necesitada de hablarle al Señor Jesús que está presente aquí. En ese tiempo mi hija estaba recién casada y no se podía embarazar porque tenía una lesión cancerosa en el cuello de su matriz. La persona que dirigía la oración nos pidió a todos que subiéramos e hiciéramos un círculo en el lugar donde estaba Jesús Eucaristía. Además nos dijo que pusiéramos en las llagas de Jesús todo aquello que nos preocupa, todo aquello que quisiéramos que Cristo nos remediara. Yo empecé a pensar en mi hija y en su esposo. Nunca había tenido a Jesús tan cerca de mí mirándolo en la sagrada Eucaristía. En ese momento el Señor me regaló ver un aro de luz, más bien de fuego que no me lastimaba los ojos. Así seguía viendo la Hostia consagrada y a mi hija en el centro tomada de la mano de su esposo. Ese día experimenté un agradable calor en todo mi cuerpo. Cuando salíamos de la iglesia una persona tocándome el hombro me dijo: “un día regresarás con tu hija y van a traer dos niños

de ella y su marido”. Llegué a pensar que mi hija tendría gemelos, pero no fue así, aunque se llevan poco tiempo uno del otro. Aquí están los dos niños, Víctor de dos años y Juan Pablo de uno. La abuelita nos mostró a los dos pequeños y toda la comunidad en una sola alabanza dijo: ¡Gloria a Dios! También, Claudia que es la mamá de los dos niños, agradeció a Jesús que está vivo en la Eucaristía y dijo: en ese entonces me iban a hacer una intervención para poder tener hijos pero gracias a Dios no me la hicieron y hasta la fecha me siento perfectamente bien. Aquí estamos ¡dándole gracias a Jesús!, a la mejor un poco lentos, pero con los dos pequeños. De nuevo la comunidad explotó en otro: ¡Gloria a Dios! Pasaron tres años para que Claudia diera testimonio de su sanación, pero valió la pena porque ahora la familia entera arde de amor y asiste y da gloria a Dios por lo que hizo en ellos.

18

¿Conoces un enfermo desahuciado o el muerto eres tú?
¿Ya corriste a Jesús a que te sane?

Sobrino desahuciado

El miércoles 17 de enero de este año en las primeras horas de la mañana, mi hija recibió por teléfono una noticia que la hizo estremecer: su primo David tenía cáncer. Los médicos lo desahucieron y le dieron tres meses de vida. Médicamente nada se podía hacer pues el tumor maligno estaba cerca del corazón y era inoperable. Mortal por necesidad. La noticia nos hizo cimbrar a todos.

Nunca había recibido una noticia familiar tan impactante y en ese preciso momento le pregunté a Jesús que tenía que hacer. Lo primero que se me vino al corazón fue una luz producto del amor del Santo Espíritu de Dios. ¿Qué hizo María cuando se enteró que se acabó el vino en la fiesta que fue invitada? Ella no fue a la cava a investigar que había pasado con el vino, tampoco preguntó a los organizadores que había pasado con el preciado líquido, menos aun dio inicio a una colecta en efectivo para ir a comprar más vino. Lo

que hizo María fue correr, si correr hacia el único que le podía solucionar por siempre el problema: su amadísimo hijo Jesús.

Con la seguridad que si se siguen estos pasos el problema más difícil tiene solución, hice lo mismo que María. Corrí a ver a Jesús y le dije: Señor Jesús, vengo de parte de tu Mamá a pedirte por la salud de David, si quieres, ¡pásame a mí su cáncer! En esos momentos sentí que me decía en mi corazón: “quiero a los dos sanos”. Llamé al papá de David, y le dije: En el nombre de Jesús, ¡tu hijo va a sanar! Y contestó: ¿qué tengo que hacer? ¡ORAR Y CONVERTIRTE!, fue la respuesta.

Ese mismo miércoles dio inicio en su casa una oración para pedir por la salud de David y fue invitada toda la familia. El mensaje que nos dio el Señor fue cuando un papá lleva a su hijo epiléptico a Jesús para que lo sane. (Mt 17,15-20) Allí mismo Jesús nos dijo que el papá no había llevado al hijo con él, sino que el hijo había llevado a su papá con Jesús. Ciertamente el hijo estaba enfermo, pero el papá estaba muerto en la fe. Así las cosas, se programó la siguiente oración para el próximo miércoles.

El siguiente miércoles, 23 de enero, a Jesús se le ocurrió venir a la casa paterna para que mi papá participara de su Gloria, y se lo llevó. Mi esposa me pregunto en tres ocasiones que si iría a la oración a la casa de su sobrino, le dije que esperara. Mi papá está en la funeraria y yo tengo la certeza de la promesa de Jesús: “El que cree en mí aunque muera vivirá”. En ese preciso momento le pregunté a Dimitas: papá, ¿qué hago? Tengo una oración por la salud de David que tiene cáncer... Sentí en lo más profundo de mi corazón que me respondía: “hijo, por mi no te preocupes, estoy viviendo una experiencia única, maravillosa, excepcional, riquísima. No hay palabras humanas para expresarla. Tú, ve a llevar la Palabra de Dios a tus hermanos”.

Mi papá toda su vida buscó a Cristo, ya lo encontró, ahora tiene toda la eternidad para poseerlo.

Mientras el cuerpo de papá está en la funeraria, mi esposa, mis tres hijos, mi nieto y yo estamos haciendo oración por la salud de David en su casa. Recuerdo que mi hijo Aurelio me dijo: papá, tú no predicaste, lo hizo Jesús por ti. El mensaje de la predicación fue: “se convierten o se convierten”. Al día siguiente mi papá sigue en la funeraria y toda la familia Prado Soto vuelve a

la oración por la salud de David. Ese día la oración fue conducida por mis hijos que son misioneros. Esto es sin duda un regalo que Jesús quiso que experimentáramos en familia, ya que con nuestras propias fuerzas era imposible. Las oraciones siguieron y cada miércoles se iban dando buenas noticias para el hombre de hoy.

Hace diez días los médicos le dieron a David un certificado en el que lo dan de alta y le dicen que ya no tiene cáncer. David contestó: ¡ya lo sabía! Cuando el médico le dijo a mi sobrino que estaba sano, que ya no tenía cáncer, corrió a ver a Jesús y en la Biblia le dio el mismo mensaje que me dio cuando empezamos las oraciones: el papá que lleva a su hijo epiléptico a Jesús a que lo sane.

Todos nosotros sabemos que Jesús tomó el cáncer de David y lo arrojó al fondo del mar para que no haga mal a nadie. Las oraciones por la salud del ahora sano ahora las hacemos en la casa de Arturo, otro hermano que le diagnosticaron cáncer, en la cual ya nos llegaron los primeros mensajes de Jesús para ti y toda tu familia. El primero ya lo pusimos hace ocho días aquí en La Voz, el segundo, sigue leyendo y lo encontrarás.

Esperamos para gloria de Dios que David nos de el testimonio de su sanación en días próximos. Algo tuvo que ver Dimitas con su sanación.

¡Gloria a Dios!

Si tú estás enfermo y quieres tener un dulce encuentro con Jesús que está vivo, empieza a leer este mensaje que Jesús tiene para ti.

“(A) Hijo (a) mío (a): quita la A, pon tu nombre y vuelve a comenzar.

No temas esta leve aflicción, así como yo aprendí obediencia al Padre por medio de las cosas que padecí, tú también aprenderás a caminar más cerca de mí, gracias al frágil estado que te he puesto. Te conozco, te amo y velo por ti, tal como mi Padre veló por mí.

Yo también padecí aflicción, experimenté dolor, lloré, sufrí las debilidades del ser humano, por causa de ti las conozco y te comprendo, pues yo experimenté y sentí lo que tu sientes. Me hice carne para poder entenderlas.

No temas tú debilidad pues he escuchado tus oraciones, he visto tus lágrimas y Yo te respondo. Estoy aquí mismo, a tu lado, para consolarte con el mismo consuelo que me participó mi Padre.

Recuerda que fui hombre de dolores y experimenté en quebrantos. Gracias a ello obtuve la bendición de gozar de mayor entereza de espíritu. Sufrí muchas aflicciones, pero gracias a ellas aprendí a depender más de mi Padre. Aprendí que su poder y, únicamente su poder bastaba para sostenerme. Cada aflicción, cada dificultad que afronté tenía un propósito.

Lo más importante de todo es que gracias a ello, aprendí a mirar hacia arriba, a mantener la vista fija en el cielo. Fue justamente, en mi debilidad y en mis padecimientos que aprendí a valerme del gran poder y amor de mi Padre. Tuve que clamar a El, apoyarme en El con todo mi peso, y apoyándome hallé fuerzas. Así crecí, aprendí y vi que justamente en mi debilidad yacía la mayor de todas las fortalezas.

He oído tus oraciones, he visto tus lágrimas. Son preciosas a mis ojos. Aunque te parezca que esta temporada es una de las más infelices que has vivido, para mi es una época muy valiosa. Te siento más cerca de mi corazón que nunca. Al tomarte en mis manos y percibir la belleza de tus lágrimas, de tus oraciones que elevas a mí, de tu entrega y de tu humildad que se manifiesta cuando te pones a mis pies, al ver esto, me lleno de amor por ti, te acerco a mi Corazón y te consuelo.

Más debes aceptar mi consuelo. Debes tener fe para aceptar y tomar las cosas que te ofrezco. No es nada que puedas merecer o esforzarte por conseguir. Deseo dártelo gratuitamente porque te amo. Debes decidirte por aceptar mi paz y consuelo.

Esta situación que a ti te parece interminable, en realidad es momentánea de cara a la eternidad. Por tu fe recibirás un generoso galardón.

No temas que se te parta el alma, no temas el llanto, porque por la noche dura el lloro, pero luego habrá alegría y el resplandor del sol recibirá camino en tu vida. El pesar que te embarga se disipará por completo, y te dará un nuevo comenar.

En lo futuro verás las cosas a las que te aferrabas y que ahora estás dispuesto a renunciar como cargas que echaron alas.

Con ayuda de los vientos de mi Espíritu te remontarás más alto de lo que creías posible y gozarás de mayor libertad de lo que hubieras podido concebir.

Cuando sientas que ya no puedas y se desaten los vientos de la aflicción y de la adversidad y te zarandeen y te arrastren de un lado a otro, ven un rato a mis aposentos y permanece allí hasta que haya pasado la tempestad. Acércate a mis cálidos brazos, reposa tu cabeza en mi hombro y veras que cuidaré bien de ti, te acariciare la frente y haré que se disipe todo aquello que te aflige. Haz oración y pídemme que te sane pues Yo soy el gran médico, el más maravilloso de los doctores. No solamente soy tu médico sino tu amoroso Salvador y deseo y anhelo sanarte.

Tengo los brazos extendidos. Llevo en las manos unas dádivas magnificas para ti hijo (a) mío (a), que en estos momentos que te sientes quebrantado (a) y dolido (a), para ti hijo (a) mío (a) que lloras y padeces, tengo valiosos presentes, para ti que eres mi ovejita. Dádivas de amor, perdón, misericordia, y sobre todo de sanidad.

Todas estas cosas tengo en las manos y te las daré generosamente si tan solo extiendes la mano para tomarlas por fe. Estas dádivas no se ganan con bondad y rectitud. Nunca podrías ser tan bueno como para hacerte merecedor de los magníficos dones que te ofrezco. Simplemente te los obsequiare. Basta con que extiendas la mano por fe y aceptes mi amor, mi misericordia, mi perdón y mi sanidad.

No temas por esta batalla que libras y esta dolencia que padeces. No pienses que se trata de un castigo o represión de mi mano. Solo ha sido una purificación, una depuración por medio de la cual he querido acercarte a mí y testimoniar tu fe. Aun en tus momentos de pena, dolor y gran sufrimiento todavía confías en mí, todavía me amas y acudes a mí con fe. Eso es excepcional, constituye un gran testimonio.

No te preocupes de lo que otros piensen de ti, no temas que te consideren un fracaso, una persona inadaptada, una carga, o alguien sobre quien pesa la mano del Señor. Más bien ten la seguridad de que Yo he optado por honrarte y privilegiarte con esta época de pruebas.

Satanás ha querido zarandearte como a un trigo, más Yo ruego continuamente por ti para que tu fe no falte, por eso no especules, que estas leves tribulaciones son un castigo por tus pecados. Estas leves tribulaciones no son sino peldaños. Todos ellos redundan en tu bien por cuanto cumplen mi voluntad y

mi propósito. Son escalones que llevan al terreno más alto y seguro de una fe y confianza más plenas en mí.

Pongo ante ti estos pequeños peldaños para que en tu leve tribulación se cumplan muchos propósitos. Llévate a depender más de mí, incrementar más tu fe, inducirte a orar más, alentarte en el momento en que participes de la curación y comunicarte mayor poder.

Orando y confiando en mí en tu leve tribulación no solo estimularás y aumentarás tu fe, sino también la de aquellos que te rodean, quienes verán tu ejemplo de fe, confianza y apoyo en mí en medio de todo tu sufrimiento.

Conozco tu corazón. Entiendo lo que te pasa. Se que es muy difícil y que te encuentras al borde de la desesperación. Te sientes sin fuerzas para hacer frente a esta prueba y superarla.

Más no te preocupes de cómo te sientes. Que Yo conozco tu corazón. Créeme que saldrá triunfante, créeme que el dolor desaparecerá y se transformará en espléndidas bendiciones. De las cenizas del desconsuelo y la derrota brotarán los hermosos lirios de mi amor, y no solo en tu vida, sino en la de muchos, muchos otros que se ven influidos por tu experiencia. Tan solo cree y ten fe. Cuando te sientas débil, yo seré fuerte por ti, cuando te sientas agobiado te llenare de paz, cuando te invada el temor, confortaré tu corazón. Cuando te asalten las dudas, te daré fe, cuando sobrevenga la tensión, te daré alivio, cuando te sientas perdido, me encontrarás a tu lado, cuando te sientas inútil, te daré una meta, cuando se apodere de ti la angustia, te comunicaré alegría, cuando te falte confianza, Yo seré tu tranquilidad. Cuando te sientas aturdido y desorientado, Yo te daré claridad, cuando todo te parezca lúgubre y tormentoso, seré para ti una luz esplendorosa”.

Tu Hermano Mayor que te ama: Jesús de Nazareth. + (Su firma es una cruz)
Después de haber leído estas líneas de Jesús directas a tu corazón, lo más normal es que sanes de todas tus enfermedades, aflicciones, miedos, odios, perezas, lujurias y todo lo que se le parezca. Cuando Jesús se presenta como lo hizo hoy tienen que desaparecer las tinieblas que nos tiende el Enemigo para separarnos de quien tiene todo el poder y el Amor en los cielos y en la tierra, del Dios-Hombre que vino a darnos vida y vida en abundancia. Cuando Jesús se hace realidad en nuestra vida, nuestras angustias, nuestras enfermedades y

hasta la misma muerte tienen los minutos contados.

19

¿Cuál es la obra maestra de Dios?

¿Quién es el fruto más espléndido de la Redención?

Cáncer destruido por el Artista por excelencia

El domingo pasado, antes de la oración por la salud de los enfermos nuestra hermana Susy nos pidió oración por ella pues padece una enfermedad incurable para el hombre. Hace dos meses su papá fue sanado de cáncer por Jesús Eucaristía en el templo de Nuestra Señora de El Carmen aquí en Morelia.

Al ver los prodigios que está haciendo Jesús hoy día también ella se quiere abandonar en las manos de Jesús que está vivo en y con nosotros. Esto fue lo que dijo: Quiero compartir mi experiencia de la presencia viva del Santísimo Sacramento del altar. A mi papá le habían hecho una operación del corazón muy riesgosa y además los doctores le confirmaron cáncer en la próstata. La noche que operaron a mi papá estuvo en estado de coma y lleno de sondas y aparatos, nos pasamos toda la noche en oración en el oratorio del sanatorio. Después nos invitaron a la oración por los enfermos del domingo en El Carmen y antes de la Misa de Sanación de los domingos le hicieron una oración de sanación pues su estado era sumamente grave. Un hermano le impuso las manos a mi papá y nos pidió que nosotros hiciéramos lo mismo. Mi papá dijo que sintió un calor muy grande dentro de él, el hermano respondió que era el poder del Espíritu Santo que ya lo había sanado. A partir de ese día mi papá mejoró considerablemente y en estos momentos está completamente sano. Los médicos no saben que le pasó a su cáncer. Yo creo que realmente Jesús está presente en la Hostia consagrada pues escuchó nuestras oraciones y mi papá está completamente sanó, ya no tiene cáncer. Les invitó a creer que Jesús está vivo en el Santísimo Sacramento del altar. El poder y la misericordia de Dios son mucho más grandes de lo que nos podamos imaginar. Le doy

gracias a Dios aquí en El Carmen por lo que hizo en mi familia. ¡Bendito y alabado seas Señor!

¡Gloria a Dios!

Todos los artistas tienen obras que los identifican y algunas de ellas tienen un sello particular de sus habilidades y dones. Algunos pintan la bravura o calma del mar y de verdad se ven reales. Otros pintan el rostro o cuerpo de una mujer y hacen de esto una verdadera obra de arte. Finalmente la sociedad las hace obras maestras.

Dios Padre también es artista pero el no pintó el mar, no pintó a la mujer, ¡El hizo el mar!, ¡El hizo a la mujer! Es un verdadero y real artista y como tal también tiene su Obra Maestra.

¿Sabes tú cuál es la Obra Maestra de Dios Padre? MARIA, la Madre de su Hijo, es la obra maestra de Dios, el fruto más espléndido de la Redención. María es lo que más parecido que existe a Jesús, nadie conoce tanto a Jesús como María. Los apóstoles anduvieron con él tres años, María vivió treinta y tres años con su Hijo, más nueve meses que lo tuvo en ese pequeño cielo que es su vientre.

María tiene los tres títulos más grandes que existen en la tierra: es hija de Dios, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo. Hija, madre y esposa y además la Iglesia la ha llamado Madre de la Iglesia y para terminar, también es tu madre pues Jesús cuando estaba en la cruz te la dejó para que las manos que lo abrazaron y acariciaron también te abracen y te acaricien cuando invoces su preciosos nombre: María.

Nosotros tenemos un dicho que dice: “Detrás de cada gran hombre hay una gran mujer”. Si Jesús es el hombre más grande de toda la humanidad, imagínate como debe ser la mujer que está detrás de él. Jesús partió la historia de la humanidad en dos: antes de Cristo y después de Cristo; Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Si lo hizo con toda la humanidad ¿cómo no lo va a poder hacer contigo? Ahora tienes que ser “después de Cristo” porque él quiere llegar a ti y ser el Señor de tu vida y María te lo quiere mostrar cada día. Aprovecha este día de salud en que María intercede por tus enfermedades ante Jesús que te quiere sanar.

En todo en Evangelio María habla seis veces. Permanece en la mayoría de las

circunstancias como una mujer callada que guarda todo en su corazón. Después de resucitar Jesús cuando fue llevado a los cielos, los apóstoles corrieron a buscar a María pues era lo que más se parecía a Jesús y se quedaron a vivir con ella para que les contara todo lo que había guardado en su corazón de madre. Este día María te quiere contar cuanto te ama Jesús, déjate amar por quien lo ha hecho desde antes que nacieras, te ama desde antes que hiciera el mar y las estrellas. ¡Atrévete a recibir el amor de Jesús!, esto ya lo sabes en tu cabeza pero ahora siéntelo en tu corazón.

¿Te haz imaginado a Papá Dios que le sonrío a María y ella encuentra gracia a sus ojos? María fue la llena de gracia, no la tuvo al 50 o al 75, ni siquiera al 99, fue llena de gracia, plena, total, al 100%.

Lucas nos relata que en una ocasión Jesús cuando era niño fue con María y José al Templo y él se quedó allí sin que lo supieran sus padres. Al caminar y no encontrarlo regresaron a buscarlo. Un solo día no lo vieron y tardaron tres días en encontrarlo, estaba en el Templo con los doctores de la ley. María nos enseña que hay que salir a buscar a Jesús hasta encontrarlo. No importa el tiempo que tardes en encontrarlo, tienes que hacerlo.

¿Ya encontraste a Jesús? o solo lo ves un día si y otro día no. Jesús está en la Eucaristía, en la Palabra de Dios que leemos a diario, en el hermano pobre, en el prójimo, en el marido, en la esposa, en el hijo que trae problemas. María es el camino más corto y eficaz para encontrar a Cristo.

Si se te a acabado la salud pídele a María que interceda por ti para que Jesús te la de en abundancia igual que cuando hizo tanto vino que sobró como para hacer otra boda. María sabe donde buscar y va precisamente con quien todo lo puede, con su amadísimo Jesús y le pide el vino de su Espíritu Santo. Desde que nació la Iglesia en Pentecostés, María ora, pide, intercede por nosotros para que Jesús nos mande su Santo Espíritu.

20

¿Cuántos nombres tiene Jesús?

¿Quién es para mi Jesús?

Cáncer vencido

Mateo en el capítulo 1 de la Biblia nos dice que Jesús nació del vientre virginal de María por obra y gracia del Espíritu Santo. Este 24 de diciembre, Jesús, que significa “Yahvéh Salva”, además se le conoce con mil nombres: El Buen Pastor, el Hijo de Dios, el Mesías, Médico de médicos, Rey de reyes, el Ungido, El Salvador, el Hijo del Hombre, Heredero Universal, Luz del Mundo, Sacerdote, Verbo, Principio y Fin, Alfa y Omega, Cabeza del Cuerpo de la Iglesia, Cetro de la Majestad de Dios, y de tantas formas que la Iglesia nos lo presenta, quiere el día de hoy nacer en tu corazón. No basta que hayas oído hablar de las maravillas que él hace, es necesario que seas testigo de las obras de él en ti, quiere Jesús que seas testigo de su misericordia. Nuestra hermana Rosalinda nos relata como fue su enfermedad y su recuperación:

En el año 1993 empecé con mucha fiebre, dolor de cabeza y estómago. Al visitar al médico y después de una serie de análisis me dijo que era fiebre tifoidea. Con la medicina me sentí un poco mejor pero el mes siguiente estaba peor. Entonces siguieron los análisis de una manera más profunda.

El médico me dio la mala noticia que tenía un tumor maligno. En esos momentos no lo podía creer. Cuando se lo comuniqué a mi esposo se resistió a creerlo, lo mismo pasó con mis familiares. Después de reponernos de la mala noticia, mi esposo y yo platicamos que deberíamos ver otras opiniones médicas. Todos mis familiares me apoyaron sin condiciones y me decían que todo iba a salir bien. Yo solo pensaba que iba a pasar pues tenemos una niñita de tan solo cuatro años de edad.

Todas las opiniones de los médicos era la misma, tenía cáncer. Además dijeron que era necesaria una operación y la programaron. Nunca pensé en que tenía que ponerme a orar y pedir al Señor por mi salud. Solo pensaba en lo que podría suceder. Antes de la operación un grupo de hermanos que hacen oración de sanación por los enfermos en el templo de Nuestra Señora de El

Carmen y en la Plaza de Armas, fue a casa a orar por mi salud y allí me di cuenta de la realidad de mi enfermedad.

Me operaron de mi tumor y después de la operación pasé a terapia intensiva. Cuando me dijeron lo que era “terapia intensiva” di gracias a Dios por tenerme con vida.

Los hermanos siguieron orando por mí en el Seguro Social y en casa me llevaban la sagrada Comunión pues yo sentía una gran necesidad de comulgar. Los resultados de la operación fueron negativos. Un médico le dijo a mi esposo en privado que ese cáncer era el más agresivo y me dio tres semanas de vida. Lloramos mi esposo y yo. Además dijeron que era necesaria la quimioterapia. Yo no sabía que era eso y al explicármelo el doctor se me volvió a caer el mundo. Pero mi esposo me ayudó en todo, lo mismo que mis familiares y el grupo de oración. El hermano nos dijo que iba a suceder lo que Dios quisiera y que para El no hay imposibles.

El hermano me dijo que el tratamiento que me estaban dando no iba a ser necesario pues Jesús ya me había sanado espiritual y físicamente. Le contesté que lo tenía que tomar pues los médicos decían que era necesario e indispensable. Cuando iba a empezar el tratamiento y me inyectaron en la vena tuve reacciones muy fuertes y me suspendieron el tratamiento. Ordenaron nuevos análisis para ver que era lo que sucedía y yo recordaba las palabras del hermano: “El Señor Jesús ya te sanó, declárate sana en su nombre poderoso”. Los resultados de los análisis fueron maravillosos para la gloria de Dios. Estaba sana. Cuando el hermano lo supo nos dijo a Francisco y a mi que siguiéramos haciendo oración. Que cuando el Señor sana, el espíritu de enfermedad sale, es expulsado y anda vagando. Y si no oramos regresa al lugar de donde salió pero con otros siete espíritus peores que él. Pero que si oramos ese espíritu de enfermedad nunca podrá entrar en una familia que permanece en oración.

Yo pensaba que con ir a misa cada ocho días era suficiente. Ahora vamos a misa pero la vivimos de una manera diferente. Asisto a una oración de adoración al Santísimo cada ocho días. Además rezamos el santo Rosario. La oración hace que estemos bien espiritualmente en familia.

Conforme pasa el tiempo me doy cuenta que volví a nacer y he tomado con-

ciencia de muchas cosas. Ahora me doy cuenta que para Dios no hay imposibles, basta pedirle con la seguridad que nos da lo que le pedimos en el nombre poderoso de su hijo Jesucristo, nuestro hermano mayor. ¡Esa es la condición!

Antes de terminar quiero orar a Papá Dios, mi Padre Bueno que me dio una segunda oportunidad de estar en esta vida.

Dios mío, te doy un millón de gracias porque me dejaste es este mundo para seguir viviendo no mal sino bien. Ahora que me das la “segunda oportunidad” de vivir, aprecio más el valor de la vida y te pido me des una nueva unción de tu Santo Espíritu para proclamar a los cuatro vientos que Tu me sanaste.

El Señor me sanó y doy mi testimonio de que tuve mi encuentro personal con Jesús que está vivo y resucitado.

¡Gloria a Dios!

Nuestra hermana Rosalinda dio su testimonio y también su número de teléfono, 326 79 69. Ella es de las pocas personas que pueden decir: “Tenía cáncer y ahora no tenga esa enfermedad porque Jesús me sanó, a mi me sanó”. Jesús fue a verme hasta mi cama de dolor, yo no lo busqué, él fue quien lo hizo.

Dejó 99 ovejas buenas y fue a ver a oveja que estaba herida, dañada, enferma. Me puso sobre sus hombros y me regresó a su redil.

¡Gloria a Dios!

María Magdalena tenía siete demonios, era la campeona olímpica del pecado, llevaba siete medallas que le hacían la campeona del pecado del Nuevo Testamento. Nadie había pecado tanto como ella y Jesús la hizo una mujer nueva, no buena, ¡una mujer nueva!; nueva forma de amar, nueva forma de vivir, nueva forma de servir, nueva forma de orar. Si tú quieres ser un hombre nuevo o una mujer nueva, si ya te cansaste de ser el mismo o la misma, decídate por el único camino para llegar al Reino de Dios, este es nacer de nuevo con el poder del Espíritu Santo

En una ocasión un personaje muy famoso visitó de noche a Jesús, -porque ya se había acordado que todo aquel que visitara a Jesús sería corrido de la sinagoga- y Jesús le dijo unas palabras muy misteriosas: “En verdad, en verdad te digo Nicodemo, si no naces de lo Alto, no entrarás en el Reino de los Cielos.

Nicodemo era bueno, cumplía con todos los requisitos de la Ley, oraba, visitaba a los enfermos, daba su diezmo, era una buena persona. Pero Jesús le dijo: “Vas bien, pero así no llegas al Reino de los Cielos, tienes que nacer de nuevo”.

Si tú eres bueno y cumples con todos los mandamientos de la Ley de Dios, si sientes que no matas, que no robas, vas a misa los domingos y tienes a tus hijos en escuelas católicas, además no le haz robado nada a nadie, vas bien, pero así no vas a llegar nunca al Reino de los Cielos. Tienes que “nacer de nuevo”. Y no lo digo yo, lo dijo Jesús: Lee el capítulo tercero de Juan en la Biblia y después sigues leyendo estas líneas.

Está muy próximo el día en el que tienes que “nacer de nuevo” y sólo así puedas entrar al Reino de los Cielos. Nacerás no por el poder de los hombres sino por el poder del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos y te quiere resucitar a ti.

Lo que te queremos decir es lo mismo que le dijo Pablo a Festo en Hechos de los Apóstoles: “Quiera Dios que lo que me pasó a mi te suceda a ti también.”

El pasado jueves estuvimos de nuevo en la Plaza de Armas. Nuestra alabanza fue bien vista por Jesús y se la llevó a su Padre que también es nuestro Padre. Resulta que cuando pedimos algo a Dios, el nos lo puede dar o no. Para eso es Dios. Pero cuando tú alabas a Dios, te manda hasta lo que no le pides.

Cuatro testimonios de personas que fueron sanadas por Jesús el pasado jueves en la oración de alabanza en la Plaza de Armas.

- El Señor es grande y misericordioso y hace maravillas en sus hijos. Nuestro Padre Bueno no podía dejar de actuar en nosotros pues El ha querido prepararnos para la celebración del nacimiento de su hijo amado Jesús como lo sintió un hermano al declararle al Señor que estaba triste porque la celebración de la Navidad estaría lejos de su familia. Pero para la gloria de Dios, el Señor le hizo sentir que él no estaba solo sino que el nacimiento de Jesús sería en su corazón y por lo tanto estaría lleno de su Hijo Amado.

¡Gloria a Dios!

- Nuestro Padre puede sanar toda enfermedad corporal y espiritual. Al abandonarse en el Señor él sana todo lo que nos daña como a una hermana que fue sanada de su columna, ya que tenía un problema severo. No podía estar

mucho tiempo de pie y para la gloria de Dios estuvo casi tres horas alabando al Señor y allí recibió su sanación. Durante los cantos de alabanza sintió un fuerte calor en su espalda y a partir de ese momento el dolor desapareció.

¡Gloria a Dios!

- Nuestro Padre no permite que sus hijos sufran y nos quita nuestras angustias y sufrimientos como a una hermana que la liberó de la desesperación y angustia por un tratamiento muy largo que se le había aplicado en un centro psiquiátrico. Ella experimentó una profunda paz dentro y fuera de ella. Su rostro cambió y ahora tiene una nueva forma de ver la vida. El Señor respondió de inmediato a su llamado y le mandó el alivio a sus males.

¡Gloria a Dios!

- El Señor no quiere servidores enfermos, es por eso que sanó a una hermana del ministerio de canto de la garganta durante la oración de alabanza. Además le quitó el gusto por el cigarro, tiene varios meses sin fumar.

¡Gloria a Dios!

21

¿Hablan en lenguas o en purépecha?

¿Era guiado o guiaba a los demás?

Cómo Jesús sana a un ciego

El lunes pasado al terminar la oración por la salud de los enfermos en El Carmen, unos hermanos que vienen de Santa Fe de la Laguna, se acercaron y nos dijeron que habían llegado tarde, que por favor oráramos por uno de ellos que tenía seis años de estar ciego.

Nos dirigimos hacia el Santísimo que está expuesto y dos hermanas servidoras le pidieron a Jesús por la sanación del hermano enfermo. Cuando se terminó la oración les pedimos a ellos que se quedaran orando frente a Jesús Eucaristía.

Cuando regresamos a la iglesia después de unos cuantos minutos nuestra sorpresa fue muy grande, nuestro hermano que estaba ciego totalmente desde

hacía seis años caminaba sin ninguna ayuda. Le preguntamos que como veía, nos contestó: no veo claramente, veo nada más el bulto, pero cuando llegué estaba completamente ciego, no veía absolutamente nada. Le pedimos que regresara en unos días para que nos comentara como evolucionaba su caso. Cuando se fueron a la central camionera para dirigirse a su pueblo, nuestro hermano iba al frente, “llevaba” de la mano a su esposa, se levantaba el sombrero a cada momento como queriendo ver mejor a cada instante. Estas son las maravillas que hace Jesús en su pueblo.

Una pregunta muy natural que surge de lo profundo de cada persona cuando es testigo de las maravillas de Dios: ¿Cómo ha sucedido eso? ¿Cómo ha hecho Dios?

Cuando se puede dar alguna explicación a las cosas de Dios es más fácil que la gente crea en El. Con gran sabiduría Pedro dice: Estén preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen, pero háganlo con humildad y respeto: 1 Pe 3,15. Hay muchas cosas que son misterios y su explicación sobrepasa nuestro entendimiento. En esas cosas sólo hay que aceptar. Pero existen otras situaciones a las que se les puede encontrar alguna explicación y ayudan a creer. Con el ciego de Siloé encontramos un caso en que se busca “cómo sucedió el milagro” y las sencillas respuestas del hombre sanado que explica el hecho con toda claridad. (Jn 9)

Las cosas de Dios, aunque nos parezcan difíciles y misteriosas, a veces pueden expresarse de una manera tan sencilla que muchos pueden negarse a creer y a aceptar, como los Fariseos que interrogaban al ciego.

Ahora vamos a analizar las tres formas como Dios nos sana.

1.- Un elemento que Dios usa a veces para nuestra curación es la autosugestión.

Un principio de filosofía afirma: “Dios no multiplica los seres sin necesidad”, lo que equivale a decir que no actúa directamente si lo puede hacer mediante lo que ya existe en nosotros.

En un ambiente de fe y oración Dios puede hacer crecer y aumentar nuestra “sugestión” hasta el nivel de curarnos, ya sea por la palabra ungida del predicador, un testimonio, el ambiente de fe, etc. En muchas oraciones de sanación hay gente que se cura por este medio.

Aclaremos muy bien que no es la sugestión lo que cura. El Señor nos cura, usando como medio la sugestión. Tampoco debemos confundir la fe con la sugestión; son dos cosas diferentes.

Si mucha gente se enferma por autosugestión ¿por qué Dios no puede usarla para sanarnos? Sin embargo, debemos decir que así como la sugestión no interviene en todas las enfermedades, tampoco actúa en todas las sanaciones. Aunque sea por sugestión, Dios no pierde su crédito; no se echa a perder la curación. ¿Qué importan los medios usados por Dios si el enfermo recuperó su salud?

Cada vez más la ciencia va descubriendo las capacidades y energías que Dios puso en nuestro cuerpo cuando nos creó. La parasicología trata de dar una explicación científica a estos fenómenos. En algunos casos de curación la parasicología puede ofrecer algunas explicaciones, pero para el hombre de fe, esto es lo menos importante.

Por otro lado no es posible dar una explicación parasicológica a todas las cosas, menos a las de Dios. Debemos usar el don de la fe que no va en contra de la razón pero sí la supera.

2.- Dios usa los medios que hay fuera de nosotros.

Dios utiliza lo que hay fuera de nosotros: médicos y medicinas. Todos hemos sido sanados gracias a ellos.

La Sagrada Escritura tiene varios pasajes en donde Dios sana por medio de estos instrumentos.

Por los médicos. Trata el médico porque lo necesitas, también a él lo ha creado Dios: Eclo 38,1.

Dios ordena visitar, honrar y tratar al médico. La razón es porque “lo necesitas”; como diciendo: Yo sano por medio de ellos.

Porque del Señor viene la curación y del Rey, el médico recibe el don de curar: Eclo 38,2.

Dios le ha concedido al médico el don de curar como le ha dado a las autoridades civiles el don de gobernar.

Ellos (los médicos) también rogarán al Señor que les conceda la gracia de aliviarte y de sanarte para que recuperes la salud: Eclo 38,14.

Este es el texto más claro en donde Dios concede la salud por medio de los

médicos.

En una reunión con médicos se hizo una oración por la salud de la Dra. Ana Solórzano recibiendo una curación muy especial que dio a conocer positivamente con el siguiente escrito: “Tengo 40 años. Soy médico. Desde el mes de octubre de 1978 comenzó mi enfermedad con una lumbociática bilateral, ya en ese mes de noviembre comenzó la polialtragia leve. Desde el mes de enero de 1979 hasta junio de ese mismo año la enfermedad se generalizó hasta tomar prácticamente todas las articulaciones siendo más evidente en manos, rodillas y pies, con intensos dolores hasta musculares que se hicieron invalidantes. Consulté con especialistas tanto en la provincia como fuera de ella sin ningún resultado positivo; los tratamientos fueron desde aspirinas hasta reacción alérgica a la misma por la frecuencia de las tomas, pasando por todos los tratamientos anti-inflamatorios y analgésicos conocidos sin ningún resultado positivo; lo único que disminuyeron en algo fueron los dolores, que eran continuos. La betametosona me produjo un Cushing iatrogénico, que, por supuesto, agravó el proceso articular por sobrepeso. La enfermedad diagnosticada como “artritis reumatoidea” es progresiva, deformante y, sobre todo, invalidante por dolor, por la deformidad y por la atrofia muscular que la falta de movimiento provoca. Desde el punto de vista psíquico, el dolor y la invalidez que toman a un ser humano en la plenitud de su vida y actividad física traen aparejados cuadros depresivos y, cuando el dolor no cede a los calmantes más potentes, lleva a las tendencias suicidas para tratar de paliar el dolor. Soy cristiana y católica; a pesar de mis intensos sufrimientos no he renegado de mi fe y creo que debe ser lo que me ha mantenido durante todo este tiempo.

Fui a la reunión de la Renovación, tal vez buscando un consuelo de tipo psíquico o físico, pero era una ayuda espiritual lo que más necesitaba. El día sábado 7 de mayo concurrí a la reunión que hubo con los profesionales médicos. En esa ocasión se realizó una oración por mi sanación. Desde ese momento han cesado mis dolores, tengo mayor movilidad en brazos y manos, han disminuido en forma notable mis edemas y la contractura articular propia de la enfermedad. En este momento tomo esporádicamente algún analgésico y estoy estirando los corticoides. Duermo bien, sin dolor, como no lo hacía

desde hace casi cinco años. En este momento lo que no se ha vencido, si bien ha mejorado, es el dolor al caminar (que no existe en reposo) de ambas rodillas, sobretodo la izquierda. ¡Gloria a Dios!

Dios también sana por las medicinas. El Altísimo creó en la tierra las medicinas, y el hombre prudente no las desecha: Eclo 38,4.

Las cosas creadas, como las medicinas, plantas etc. están dotadas de virtudes medicinales que han recibido de Dios. Los grandes efectos producidos por cosas muy humildes y pequeñas que se usan en la medicina natural están muy conformes con la enseñanza bíblica.

Dios ha dado a los hombres la ciencia para descubrir la virtud de las medicinas para así glorificarse en sus maravillas. Con las medicinas cura y quita el dolor y el boticario hace unguento y así no tendrán fin sus maravillas: Eclo 38, 6-7.

Gracias a esas medicinas volverá la salud. Este es el texto más claro en donde Dios sana por medio de las medicinas.

Y serán sus frutos para comida y sus hojas para medicina: Ez 47,12.

El profeta se refiere a una visión, pero expresada con elementos de la vida diaria, cómo es la curación con plantas del lugar y de la época.

También sana con el bálsamo. ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No existe médico allí? ¿Por qué pues no se venda la llaga de la hija de mi pueblo?: Jr 8,22.

Tomad bálsamo para su herida, quizá sane: Jer 51,3.

El Señor también usa el aceite para sanar. Le vendó sus heridas con aceite y vino: Lc 10,34.

Ungían con aceite a muchas personas y se sanaban: Mc 6,13.

Oren... Ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor: St 5,14.

Tradicionalmente el aceite sirve para calentar y fortalecer músculos.

La forma más sanadora del aceite es cuando nos imponen los Santos Oleos. Este Sacramento dejó de llamarse “Extrema Unción” para pasar a ser uno de los medios que el Señor usa por excelencia para que recuperemos la salud.

El Vino es usado para recuperar la salud. Para tus dolores de estómago y tus frecuentes enfermedades toma un poco de vino con agua: 1Tm 5,23.

Vendo sus heridas con aceite y vino: Lc 10,34.

En los tiempos bíblicos se usaba mucho el vino como desinfectante, muy po-

siblemente debido a la cantidad de alcohol que contenía.

Cuando Jesús convirtió el agua en vino sin duda fue para querernos decir: les dejo mi Santo Espíritu en abundancia para que recuperen la salud del alma y del cuerpo.

Muchas personas tienen la costumbre de bendecir las medicinas antes de tomarlas. El siguiente testimonio nos muestra los efectos de hacer esta práctica. Carmelita de Valero tenía que tomar una medicina que le causaba una somnolencia permanente que le impedía cumplir sus deberes de esposa y madre. Con su esposo que es médico, oraron por las medicinas. Al día siguiente ella no tenía sueño y estaba feliz, atendiéndonos a todos con mucho amor y solicitud.

Médicos cristianos de los Estados Unidos están descubriendo el poder de la oración en el campo de la medicina y se comprometen a la integración de la oración de sanación carismática con lo mejor de la ayuda profesional para conseguir la sanación física, mental y espiritual.

Esta Asociación está tratando de llegar a los profesionales en el campo de la medicina.

Con gran satisfacción, actualmente, en varios países del mundo se encuentran profesionales reuniéndose para pedir luz de Dios en el campo de la medicina.

3. Dios también nos sana directamente, sin medios de ninguna clase. Esta tercera manera es más discreta, menos común, pero Dios también la usa. Creo que en esta tercera manera es en donde se podrían colocar el milagro estrictamente hablando y que tiene carácter de signo que edifica la fe de las personas.

22

¿Qué significa evangelizar con gran poder?

Te doy 15 días para que me lo sanes

Cuatro en uno

Cuando una persona recobra la vista de un día para otro, es asombroso, y si la misma persona no oía y oye en ese mismo día, es maravilloso, y si en ese mismo instante empieza a dar sus primeros pasos, verdaderamente es un milagro, y si a eso se le aumenta que empieza hablar, a decir sus primeras palabras de su vida, esto es verdaderamente un llamado a evangelizar con gran poder. Esto es lo que le pasó a Abraham un pequeño de escasos dos años de edad. Su testimonio se dio en el templo de El Carmen hace unas semanas. Víctor, el papá de Abraham, nos mandó lo siguiente: Te saludo con mi mayor aprecio, a la vez que te envío las siguientes líneas: Hemos de comentarte que a nuestro pequeño hijo, Víctor Abraham, están por darlo de alta en el Centro de Rehabilitación Infantil de Irapuato a donde lo hemos estado llevando desde que tenía seis meses de edad; hoy tiene 2 años y 2 meses, como recordarás el niño al nacer le fue diagnosticado daño cerebral y aunque aún le falta tener seguimiento y acrecentar su lado motriz, hemos visto muchas o mas bien demasiadas diferencias en beneficio de él, desde el momento en que Jesús lo tocó.

El médico acompañante, que así se le dice al medico que coordina y supervisa el seguimiento y evolución del niño, nos ha dicho que Abraham ha evolucionado muy favorablemente de un tiempo determinado a la fecha, y aunque no con las palabras precisas, nos dijo que no se explicaba su mejoría; el médico lo asume al cuerpo médico y a los terapeutas que participaron en la rehabilitación. Yo pienso que efectivamente todo ese personal tuvo muchísimo que ver, pero la Gloria por supuesto es para Dios, eso bien lo sabemos en la familia, ya que Él nos proporcionó todos los medios y elementos para poder sacar a nuestro hijo adelante, además de darnos muestra de su infinita bondad, amor y misericordia.

Quiero que sepas que tiempo atrás, justo a unos meses antes de comenzar a

hacer oración en casa, el médico acompañante me confió que a mi hijo no lo creía capaz de responder favorablemente, nos dijo que al niño lo veía como que iba a ser uno de los casos más difíciles y por supuesto muy complicado de que respondiera al tratamiento, dado que casi llevaba un año de terapia sin obtener respuesta significativa, pero que sin embargo observaba que el niño comenzaba a querer responder, esto ocurrió en el mes de septiembre de 2005. Para entonces, te soy franco, mi desesperación por querer ver a mi hijo sano me llevó a dar con un lugar aquí en Morelia, donde practicaban “limpias” y “sanaciones”, lugar al que no quería acudir mi esposa, pero que yo por el hecho de buscar todas las alternativas para sanar a nuestro hijo, le pedí que lo hiciera, y así fue. Comenzamos a acudir a partir del mes de octubre de 2005 a las “sanaciones”, donde por dinero te daban una limpia con hierbas y un huevo y al parecer rezaban, a la vez que prendían un círculo de fuego sobre el piso pero alrededor de uno mismo. Yo confíe en que no era nada malo, puesto que en dicho lugar, que era una casa, se encontraba un altar donde se encontraba una imagen de la Divina Providencia, un Crucifijo y hasta la Virgen María de Guadalupe, así que continué acudiendo por el tiempo en que la mujer indicó que tenía que terminar las supuestas sanaciones. Después de esos días nada pasó, el niño seguía convulsionándose. La mujer a cargo de rezar en las supuestas sanaciones, le dijo a mi esposa que el niño estaba así por que no lo habíamos deseado cuando se encontraba en su vientre, pero que siguiéramos acudiendo para que sanara.

Así estuvimos acudiendo a dicho lugar por varios meses, pagando nuestro dinero por la ficha, hasta que un día ya no nos cobraron nada. Solo me dejaban pasar junto con mi niño en brazos y cerraban la puerta hasta terminar los rezos. Dejamos de acudir a dicho lugar a finales de noviembre del mismo año, sin obtener mejorías en el niño. Después supimos por estudios médicos que el niño además de las convulsiones, no veía ni tampoco escuchaba...

Ignoro el por qué acudimos a ese lugar de supuestas sanaciones, pero bendito Dios que nos alejamos de ahí y encontramos el camino hacia el Señor. En el mes de diciembre, a través de la columna Jesús está Vivo... en Morelia, en la Voz de Michoacán, nos dimos cuenta que Jesús sigue sanando al igual que hace dos mil años. Además de que muchas veces había escuchado del amigo

de Jesús, que eres tu Aurelio. Pude contactarte y a partir de entonces darme cuenta de mis errores y de mi alejamiento de Dios. Comenzamos en familia a hacer oración en casa y tu bien sabes lo que sucedió: Jesús nos perdonó, nos bendijo y nos amó una vez más, dándonos la oportunidad de corregir el camino y de mejorar como humanos y nos sanó a nuestro hijo Abraham, no de una ni de dos enfermedades sino de todo lo que tenía.

Hoy, estamos felices por lo que vivimos, pues tan solo nos faltan algunos meses para que nos den de alta al niño, posiblemente ya nos lo hubieran dado de alta en el mes de mayo de este año, pero quisieron que se quedara a terminar con sus sesiones de terapias ya programadas y, si Dios nos lo permite, en el transcurso del año, por que estamos seguros que así será, te enviaremos la noticia de haber concluido con esta etapa.

Sirvan estas líneas para que las personas que como nosotros lo estuvimos, andan por el camino equivocado, se den cuenta de que Dios nos ama a todos, solo falta que nosotros dejemos que nos ame y por supuesto que nosotros lo amemos a Él. Te mando un fuerte abrazo. Dios te bendiga. Víctor.

Abraham ya camina, en el templo de El Carmen se nota su paso, Ya habla, se escuchan sus gritos, ya ve, nos distingue a todos, también nos escucha pues oye perfectamente bien, y por si fuera poco, ya quiere orar por los más enfermos entre los enfermos. ¡Gloria a Dios!

La familia de Abraham renunció a todo espiritismo, amuletos, cosas ocultas y todo lo que se le parezca. Consagró a su hijo al Corazón inmaculado de Jesús y se les hizo oración de liberación. El resultado fue la derrama de misericordia en todos y cada uno de ellos. Hoy llegó el momento de renunciar a tu vida pasada, recuerda que cuando pides perdón a Jesús, siempre te perdona y te capacita para no volverlo a hacer, y por si fuera poco, Jesús nunca se vuelve a acordar de tus faltas porque las perdona para siempre.

Si en tu familia tienes un pariente enfermo o tú eres el enfermo, es el momento que renuncies a tu enfermedad y pidas a Jesús también derrame su misericordia en ti y los tuyos.

¿Crees que cuando perdonas ganas?

¿Jesús te anda buscado, seas quien seas y seas como seas?

Desahuciado

Rafael es un hermano de la comunidad que se integró a nosotros en la Plaza de Armas. Este es su testimonio: Quiero compartir contigo la alegría y el gozo de haber sentido y vivido la gracia y el amor de mi Padre Dios, de mi hermano Jesucristo y la fuerza y poder del Espíritu Santo. Quiero decirte que Dios está vivo y además contigo, él nunca nos deja siempre está a nuestro lado a pesar de ser tan pecadores y tan indignos. Jesús solo pide a cambio que se le reconozca como centro de nuestra vida.

Mi vida llena de problemas y pecado y mi cuerpo débil cayó en cama en noviembre de 1995. Me diagnosticaron problemas en el intestino, anemia aguda y severos problemas cardíacos por la mala circulación sanguínea. Con estos problemas de salud permanecí cuatro meses pero se me agravaron y se hicieron más severos y críticos. Me sentía angustiado y atormentado pues mi madre también padece una enfermedad cardíaca y los médicos le decían que no se angustiara porque estaba al borde de un infarto. Mis hermanas y mi familia estaban cada vez más tristes. Ya no me podía poner de pie porque me caía, mis piernas eran el puro hueso. Mi piel reseca despedía una especie como de polvo y eso me incomodaba porque no podía estar acostado.

A finales de enero de este año en el hospital del ISSSTE escuché cuando le dijeron a mis familiares que si querían llevarme a mi casa porque ya no tenía absorción intestinal, que mi cuerpo ya no aprovechaba nada, ni los medicamentos eran retenidos. Las transfusiones sanguíneas la rechazaba tal cual entraban, no soportaba ningún alimento, en fin, yo no tenía escapatoria. En mis baraúndas solo recuerdo que decía: “Dios mío, no me quiero morir, tengo muchas cosas por hacer”. No me resignaba a mi triste realidad. Sentía mucho coraje, todo me incomodaba, quizá Dios me escuchaba pero no sabía pedirse-lo.

Llegó el día que tenía que salir del hospital y retirarme a mi casa, recuerdo que amanecí muy mal y además triste porque yo sabía a lo que iba a mi casa, a “morir”. En eso llegó una compañera de trabajo y me dijo que me llevaría

un sacerdote para que me confesara y me diera la comunión. Yo pedí que también me ungieran con los Santos Oleos. Esperé su llegada con mucha ansia ya que estaba todo listo para partir a casa, tenía un rumbo que tal vez no tenía retorno.

Cuando llegó el sacerdote le pedí perdón a Dios con fuerza, con fe lo proclamé el Señor de mi vida. Tomé la comunión, me pusieron el Santo Crisma, me quedé quieto en mi lecho y empecé a platicar con Dios y hoy recuerdo con alegría lo que le dije: “Señor, quiero conocerte, si mi vida sigue siendo de pecado, recógeme. Pero si me das buena vida quiero vivir para tu servicio”. Estuve callado, quieto, sintiendo la presencia de Jesús. Sentí paz y ya no me importaba nada porque me sentía reconciliado con Dios.

En eso entró la enfermera y me desconectó el suero, después entró mi hermano y me tomó en brazos y me llevó a casa, apenas pesaba 40 kilogramos. Solo un milagro, me salvaría. Cuando llegué a casa sentí sed. ¡Gloria a Dios! el agua se me quedó. En la noche tuve hambre, pedí un atole. Más noche desperté con más hambre, la cual tenía meses que no sentía, me dieron una fruta. Amaneció y yo contento haciéndome mi fe más fuerte pedí un jugo, comí pan, los medicamentos se empezaron a quedar dentro de mi. Solo me faltaba el aire, no podía caminar mucho porque me asfixiaba pero seguía comiendo y todo se me quedaba en mi organismo. Nunca dejé de hacer oración porque a partir de mi reconciliación con Dios fue que obtuve mi sanación.

Después de dos meses pedí que me llevaran a la Iglesia a dar gracias y cuando caminaba me encontré a un grupo de personas que estaban alabando a Dios en plena Plaza de Armas. Me quedé allí, alabé a Dios, le canté, lloré, moví mis adormecidos pies, me sentía reconfortado. Allí escuché de un retiro al cual asistí aunque todavía tenía ciertas dificultades físicas. Recibí el Bautismo en el Espíritu y hoy canto con alegría y júbilo en mi comunidad de El Carmen.

Escucho con atención la Palabra de Dios, en mi oración doy gracias a Dios a cada momento. Le pido a Dios que me prepare para llevar su Palabra a los que no lo conocen y decirles que Dios da vida y la da en abundancia.

Ya no tomo medicamentos, estoy feliz, subí de peso y me siento muy contento en mi nueva comunidad de El Carmen donde estoy tomando un curso de

Biblia para conocer a mi Hermano Mayor que me sanó el mismo día que le pedí perdón.

Yo soy testigo del poder de Dios por el milagro que El ha hecho en mí. ¡Que grande es tu misericordia Señor! ¡Gloria a Dios!

¡Atrévete a sanar en el cuerpo, alma y espíritu! Jesús que está vivo te anda buscado, seas quien seas y seas como seas.

24

El tratamiento para sanar es simple

Hijo mío, tus pecados te son perdonados, ¿Ya lo viviste?

Poder de la Eucaristía

Nuestro hermano de comunidad Pepe Díaz nos hizo llegar el siguiente testimonio: hace meses fui de visita a la casa de un amigo mío, estaba enfermo, muy enfermo. Tenía cáncer. Me comentó su familia que estaba en etapa terminal y los médicos lo habían desahuciado, le dieron pocos días de vida. Mandaron llamar a sus hijos que estaban fuera del país para que lo acompañaran los últimos días de su vida. Su peso se encontraba muy deteriorado, estaba muy débil y además desanimado.

Al platicar con él le recomendé que pidiera oración de sanación al Padre Miguel que estaba en La Merced. Acudieron todos a la oración y tuvieron experiencias de las más variadas. Todos vivieron momentos extraordinarios. Han pasado más de 10 meses y el que estaba desahuciado por la ciencia, está vivo, sus familiares están reconciliados con Dios, la comunidad está de fiesta porque el enfermo en estado terminal anda caminando y su peso se ha regularizado y ahora es testigo que Jesús está vivo... en la Eucaristía. Jesús le dio fortaleza, y el miedo, la enfermedad y el pecado se alejaron de la vida del Sr. Villicaña.

Cuando el Padre Miguel ora por los enfermos, los reconcilia con Dios y les da la medicina por excelencia: La Eucaristía. La carne de Cristo como bien sabemos está presente en la Hostia consagrada y nos espera para hacer mara-

villas en nuestro cuerpo y espíritu.

El tratamiento para sanar es simple: arrepentirse de los pecados, dolerse de las culpas, alejarse de las ocasiones de pecado, entregar todo en la confesión al sacerdote que lo hace llegar a Jesús y recibir la absolución. Después viene la Eucaristía, la medicina por excelencia, que se debe administrar cada día para así y solo así salir de las tinieblas, de las enfermedades y dolencias pues ha llegado la Luz y la salud a casa.

Si te has sentido o te sientes enfermo, desanimado, débil, pecador, sin fuerzas, en la oscuridad, y todo lo que se le parezca, es el momento de sacar cita con el Doctor de doctores con su representante que está muy cerca de ti en el sacerdote que te escucha, entiende y te hace llegar el amor de Dios por medio de la absolución, de la reconciliación y de la Eucaristía.

Jesús está vivo... en la Eucaristía. Jesús es el amigo que nunca falla. El amigo, especialmente, de los pobres y necesitados, de los enfermos y de los despreciados, en una palabra, de todos los que buscan un consuelo y una razón para vivir. El aprendió en carne propia a sufrir por la incompreensión de los poderosos. Siendo niño tuvo que huir de su país. Más tarde, fue perseguido y encarcelado. Hasta lo consideraron como un blasfemo y profanador del sábado y de las leyes judías establecidas. Algunos lo querían de verdad y lo aclamaban como al Mesías, pero cuatro días antes de su muerte, todos lo abandonaron, hasta sus más íntimos amigos. Y se quedó solo ante la cruz. Solamente su madre y el discípulo amado y algunas pocas mujeres lo acompañaron hasta el final.

Sin embargo, después de más de veinte siglos, cada año hay miles y miles de hombres y mujeres que lo dejan todo, familia, patria, bienes... para seguirle sin condiciones, como aquellos sus doce primeros amigos. El nos enseñó con su vida la más grande y hermosa verdad que el hombre pudo conocer: DIOS ES AMOR. Jesús es Amor, porque es Dios, y te ama a ti y a mí y a todo ser humano que existe, ha existido y existirá desde el principio del mundo hasta el final.

Jesús te conoce por tu nombre y apellidos y te ama tal como eres. No necesitas cambiar para que te ame. Por eso, si nadie te quiere, si todos te rechazan, si eres demasiado anciano o enfermo, pobre, ignorante o pecador... El te ama

y te dice: «Hijo mío, tus pecados te son perdonados», (Mc 2,5) «No tengas miedo, porque tú eres a mis ojos de gran precio, de gran estima y yo te amo mucho». (Is 43,4-5) El vino a sanar a los enfermos, a perdonar a los pecadores, a dar libertad a los oprimidos, a dar amor y paz a los que tienen destrozado el corazón. (Cf. Lc 4,18; Is 61,1)

Por eso, en este momento, respira hondo y sonríe: Jesús te ama. Tu vida está llena de sentido, vale la pena vivir y morir por El. Vale la pena apostar todo por El, que espera tanto de ti y cuenta contigo para la gran tarea de la salvación de tus hermanos. Jesús te abre sus brazos con su infinito amor y te dice: Ven a Mí, si estás agobiado y sobrecargado; Yo te aliviaré y daré descanso a tu alma. (Cf. Mt 11,28) «No tengas miedo, solamente confía en Mí». (Mc 5,36) Tú eres mi amigo, si haces lo que yo te mando. (Cf. Jn 15,14)

¡Qué alegría ser amigo de Jesús! El es «el más bello de los hijos de los hombres». (Sal 45,3) Según la sábana santa de Turín, medía 1,85 m. de estatura, musculoso, con rasgos claramente semitas, cabello abundante, que le caía sobre la espalda, con raya al medio, barba corta, ojos grandes y nariz más bien larga y aguileña. Ciertamente que es la belleza personificada y «en sus labios se derrama la gracia». (Sal 45,3) Por ello, podemos decir que es hermoso, infinitamente hermoso, más que el sol, cuando brilla en todo su esplendor. (Cf. Ap 1,16) Con su porte sencillo, que inspira confianza y, a la vez, majestuoso. Con una voz poderosa y, a la vez, melodiosa, que infunde terror a los fariseos, pero que atrae a los humildes. Con una sonrisa que cautiva a los niños, que irradia ternura a los enfermos, compasión a los pecadores y para todos un inmenso amor.

25

Toda su vida buscó a Jesús y ya lo encontró
El muerto vive

El que cree en mí aunque muera, ¡vive!

El 23 de enero pasado, la familia Prado Flores tuvimos la presencia de Jesús

vivo en la casa paterna. A Jesús le pareció bien venir a llevarse a papá a reinar junto con él en la gloria. Eran las 3:30 de la madrugada cuando sonó el teléfono para dar la noticia del cumplimiento de la Promesa del Señor en el espíritu y en el cuerpo de papá.

Un día antes mi hermano Pepe, somos catorce hermanos, había venido de Guadalajara a visitar a mis papás que acaban de cumplir sesenta y cuatro años de casados. Venía acompañado del Obispo de La Paz, B. C. que reconcilió a papá con Dios, le dio la Comunión, los Santos Óleos, y la Bendición Papal. Le impuso las manos y le perdonó los pecados de toda su vida. Papá se durmió y al día siguiente despertó en la presencia de Jesús vivo.

Cuando llegamos a la casa paterna, mamá nos dijo que papá no despertaba y no respiraba. Mamá decía “no despierta hijo, no despierta”. Ella siempre estuvo a su lado y minutos antes lo había revisado. La doctora que lo atendía se presentó y confirmó que el cuerpo de papá no reaccionaba y no tenía ya los signos vitales. Cuando la doctora dijo: está ya con el Señor, mamá exclamó: ¡Señor Jesús, aquí te lo entrego!

Siguieron llegando mis demás hermanos. Entregamos el espíritu de papá a Dios. Pedimos perdón por sus culpas y las nuestras al Todopoderoso y cantamos alabanzas a Dios por su presencia en casa. Papá no perdía el calor en su cuerpo, sus dedos se doblaban, sus rodillas estaban flexibles, su cara se veía radiante, su rostro parecía mucho más joven. Tiene casi ochenta y siete años de vida, y digo tiene porque la Palabra de Dios dice: ¡el que cree en mí aunque muera vivirá! Dimitas le creyó a Dios, y cuando tuvo su encuentro personal, vivo, en directo y a todo color con El experimentó lo más grande que un ser humano puede vivir: ver cara a cara al Mesías, al Redentor, al que murió para que pudiera tener vida y vida en abundancia.

Después de seis horas de estar en intimidad con él, lo vestimos y su cuerpo seguía suave y con calor. Durante doce horas estuvo con la familia que formó: Mariquita, como siempre llamó a mamá, sus hijos, hijas, nietos y bisnietos. Vivimos en la intimidad esos preciosos momentos. Mamá está cerca, muy cerca de él, como lo estuvo durante toda su vida. Cada uno de nosotros vivimos intensos momentos en cercanía de él. Lo apapachamos, lo besamos, lo acariciamos, le sonreímos y nos sonrió.

Dimitas defendió sus creencias con valentía. Sus convicciones las vivió en plenitud. En sus tiempos de juventud fue cristero y exponiendo su vida gritó a tiempo y a destiempo ¡Viva Cristo Rey! Forma junto con mamá una familia que le cree a Dios y que espera el cumplimiento de la promesa de la resurrección en toda la familia. Papá nos transmitió la fe en Jesús con su ejemplo y nos hizo vivir como hijos de Dios.

Durante los tres días que estuvo papá en la funeraria sucedieron cosas hermosísimas. Algunas de las personas que nos acompañaron nos comentaron que tenemos una manera diferente de ver las cosas. Una dijo: cuando nos pasó lo mismo, nuestra familia se desgarró, sufrimos lo indecible porque nuestra confianza estaba puesta en el familiar. Otra sugirió: comenten su experiencia para que nos demos cuenta que el amor de nuestra vida debe ser Cristo Jesús. Una más me comentó: a ti no te doy el pésame pues Jesús te tiene muy fortalecido en la fe.

El día 23 de enero que Jesús nos visitó en la madrugada en la casa paterna llevándose a papá, lo volvió a hacer en la noche en la funeraria. Jesús, en la persona del señor arzobispo D. Alberto Suárez Inda nos visitó, alentó y oró por papá ese mismo día. Mi hermana Lucy me dijo que su Excelencia había preguntado dos veces por mí. No me vio en los momentos que hizo su visita. Lo que sucedió fue lo siguiente: el miércoles anterior habíamos ido a orar por la salud de un sobrino que le habían diagnosticado un tumor maligno cerca del corazón. Era inoperable y no había posibilidad de sanación por parte de la ciencia. Se programó otra oración de sanación para el siguiente miércoles y ese día precisamente se le ocurrió a Jesús compartir su reino con papá, con Dimitas.

Maurita, mi esposa, me preguntó por la mañana que si la oración por David la haríamos en la noche, le dije que esperara. En la tarde me volvió a recordar lo de la oración, y me dijo que si se cancelaba para avisar a los familiares, volví a decirle que esperara. Como papá está vivo por haber creído en Dios le pregunté: Dimitas, tenemos una oración de sanación en la noche. ¿Qué quieres que haga? Sentí en mi corazón que me dijo: “hijo, estoy viendo y viviendo cosas que no puedo expresar, son hermosísimas, increíbles, grandiosas. No hay palabras humanas para descifrarlas. Yo estoy gozando las promesas de

Dios. Tú lleva la Buena Nueva”.

Confirmando que papá está mejor que todos nosotros juntos, tomé la decisión de anunciar la Palabra de Dios mientras él está en la funeraria. Tomé a mi esposa, a nuestros tres hijos y nieto y caminamos en el Señor. El mensaje que Jesús dio ese día es: “Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien”.

Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban. Mc 16,15-20 Después de haber predicado esta Buena Noticia el mismo miércoles 23 en la noche les dije a los presentes que yo no tenía que estar ahí pues papá está en esos momentos en la funeraria. Todos se confrontaron consigo mismo y se preguntaron cómo eso era posible. Quiero dejar en claro que lo que se hizo fue pura gracia de Dios. Con mis fuerzas no era posible hacerlo, pero Jesús me dijo muy claro: “Aurelio: ocúpate de mis cosas que Yo me ocupo de las tuyas”.

Al final de la oración mi hijo Aurelio me dijo: papá, cuando estabas predicando no eras tu, era el mismo Jesús que les invitaba a convertirse para que su sanación fuera primero interior y después el resultado de estar bien con El. Es hermosísimo tener la seguridad del cumplimiento de la Palabra de Dios. El cielo y la tierra pasará pero mi Palabra no pasará dijo Jesús, y la familia Prado Flores le cree a Jesús, por lo tanto el pasaje anterior se debe cumplir en todos los que crean que Jesús está compartiendo el poder de Dios y está sentado a su derecha.

Al día siguiente le preguntamos a mamá que como se sentía y contestó con mucha paz: victoriosa, porque su papá está mejor con Jesús que con nosotros. Al otro día nos llegó la noticia de que en el L'Osservatore Romano, el periódico oficial de El Vaticano salió la esquela de papá. Y a los pocos minutos

se nos informó que en esos momentos 20 sacerdotes estaban concelebrando en Roma una Misa pidiendo a Dios Misericordia por nuestro querido papá. En Guadalajara también se unieron a nuestra acción de gracias por habernos prestado Dios durante casi 87 años a Dimitas.

Nuestro hermano Sergio que trabaja y vive en El Vaticano llegó el día 24 a las once de la noche y nuestro sobrino Juan Pablo que estaba en Alemania llegó a las once de la noche un minuto. Si se hubiera planeado no hubiera salido con tanta exactitud pues se encontraron en la sala de llegada en el aeropuerto. Esto es parte de lo que nos ha pasado y podemos decir que la familia tiene mucho gozo y más que nos está llegando con lo que ha pasado pues papá Dimas siempre buscó a Cristo y ya lo encontró. Ahora tiene toda la eternidad para poseerlo. Porque para Dios todos estamos vivos.

Al final de una de las misas que se celebraron por papá, María Elena, nuestra mamá sacó un jilguero de su jaula y lo puso en libertad. La jaula era la casa paterna, el jilguero, papá que voló al cielo porque mamá le daba su libertad. ¡Gloria a Dios!

Algunas personas se extrañaron porque vieron cosas diferentes a las acostumbradas y comentaban que era porque en la familia hay un hijo sacerdote. Hay familias que lo tienen, pero lo nuestro fue así por la infinita misericordia de Dios para con los más pequeños, los más necesitados.

Quiera Dios que los próximos funerales que haya aquí en Morelia sean al estilo de Jesús, que confiemos en Él. En la última Misa que se celebró por papá se hizo una secuencia de la Historia de la Salvación que es nuestra misma historia.

Al final hice un comentario y dije: “así como han pasado las cosas hasta gusto da morir. Yo me quiero morir como se murió papá”. Un hermano que estaba cerca dijo con mucha seguridad: pues vive como vivió papá.

Dimitas buscó a Jesús toda su vida, ya lo encontró, ahora tiene toda la eternidad para poseerlo, porque para Dios todos estamos vivos.

Jesús Está Vivo... en Dimitas.

26

Mi hijo es epiléptico

Mi hijo sanó de epilepsia

Fuera epilepsia

Hace unos años yo era muy conocido porque tenía mucha facilidad para la mecánica automotriz, para las carreras de autos y motos. No hubo ningún automóvil o camión que no pudiera arreglar. En la calle y carretera era reconocido. Siempre regresé con el auto o camión que estaba descompuesto. Era satisfactorio poder hacer un servicio.

Ahora es muy diferente: ya no me reconocen por algún negocio que pueda hacer, o por algunos dulces que pueda elaborar o vender, ahora la identificación es por la oración a los enfermos. Si vamos al Seguro Social a orar por un hermano, todavía no terminamos y ya nos están invitando a otra sala con más pacientes. Resulta que siempre oramos por más personas porque al vernos y oírnos nos invitan para ir con sus parientes. En el ISSSTE nos han sacado a los enfermos a una sala para hacer oración por todos. Siempre nos invitan a regresar al sanatorio que vamos. Ahora mi vida es diferente. Es mucho más hermoso transmitir el amor de Dios que componer la más sofisticada máquina. ¡Gloria a Dios!

El pasado 18 de mayo tuve una de las más bellas situaciones que me han pasado en la vida. Frente a Catedral una hermana me detuvo y me dio el testimonio de la sanación de su hijo que tenía ataques epilépticos.

Aquí en Morelia se repitió lo que sucedió hace ya casi 2,000 años cuando Jesús bajaba del monte con tres de sus discípulos y los otros nueve no habían podido sanar al muchacho que sufría ataques epilépticos. Jesús fue a la casa de Christian y le quitó esa terrible enfermedad. Margarita nos relata la historia de la enfermedad y sanación de su hijo Christian Luis.

Hace como 5 años se le manifestó a nuestro hijo la enfermedad de epilepsia. Un día en la tarde nuestro hijo tuvo su primera crisis. Mi esposo lo encontró pataleando en su cama y vomitando, sus ojos los tenía extraviados. Mi esposo me gritó diciendo que se nos moría el niño. No sabíamos de qué se trataba.

Hablé a Rescate y a mi concuño que es médico y lo llevamos al sanatorio de la Inmaculada.

Estuvo un día en observación y después el médico nos llamó a mi esposo y a mí para informarnos que el niño tenía epilepsia. Sentimos que nos volvíamos locos, pero poco a poco fuimos teniendo fuerzas para afrontar la enfermedad y atenderlo adecuada e inmediatamente. Se le hizo una tomografía y gracias a Dios salió limpia, sin tumor, luego un encefalograma, salió pésimo, al grado que el médico creía que tenía encefalitis.

Nos recomendaron a otro neurólogo pediatra. Le llevamos al niño y los estudios que examinó minuciosamente. Después de un tiempo nos dijo que nuestro hijo estaba enfermo del cerebro. A mí se me partió el corazón porque mi hijo sabía de que estaba enfermo

Christian tuvo un tratamiento de 5 años de medicina Tegretol. El médico confiaba en el tratamiento y nos lo hizo saber. La medicina tenía que ser ininterrumpida porque podía presentarse una crisis severa. Efectivamente, en una ocasión se nos pasó darle una dosis y la crisis no se hizo esperar.

Llevé a mi hijo con el Señor de la Sacristía y le pedimos que lo aliviara. Christian quiso hacer efectivo aquello que dijo Jesús: “Dejad que los niños se acerquen a mí”. Allí me di cuenta que Jesús ama a mi hijo. Le pedimos a la Madre de Jesús en la advocación de Virgen Inmaculada de la Salud de Pátzcuaro que lo pusiera bajo su manto y oramos por su salud.

Hace un año un grupo de hermanos vino a la casa a orar por la salud de nuestro hijo. Fue precioso. Sentimos la presencia de Jesús en casa. Jesús se interesaba por nuestro hijo y lo sanaba. Ese día sentimos verdaderamente el amor de Dios.

El niño ha mejorado hasta su sanción total. Lo han checado cada seis meses y se le ha tomado varios encefalogramas ahí se muestra la obra de Dios.

A fines del año pasado el médico le bajó la dosis de la medicina hasta que se la quitó por completo. Ya no sucedió lo de la otra vez y el niño está perfectamente bien.

Agradezco a mi Señor Jesús y a su Madre que también es nuestra madre por la sanación que le regaló a mi hijo.

Gracias por todas las oraciones ofrecidas al Padre para que mi hijo recobrará

su salud.

¡Gloria a Dios!

Nos han llegado testimonios de algunos hermanos que el Señor ha sanado en diferentes oraciones en sus casas.

Nuestra hermana Hilda G. nos relata lo que hizo Jesús en su vida: desde el año de 1989 me diagnosticaron artritis reumatoide. Empezó por el tobillo izquierdo, la muñeca y la mano del mismo lado. Después me invadió la rodilla derecha para luego atacarme todo el cuerpo. Me daban unos dolores mucho muy fuertes así como fiebre. Estuve casi inmóvil durante más de un año. Los tratamientos médicos no me produjeron una mejoría notable. Fueron los cinco años más difíciles de mi vida.

Un día unos hermanos vinieron a mi casa a orar. Impusieron las manos en mi cabeza y a partir de ese día empezó a obrar en mí una fuerza que me hizo levantar. Sentí como que algo era arrancado desde dentro de mí, me pude mover y el dolor de nuca que nunca se me había quitado, desapareció. Empecé a tener movimientos y luego caminé apoyada en muletas. Ahora vengo por mi propio pie a alabar a Papá Dios a la oración. Jesús me fue a sanar a mi casa.

¡Gloria a Dios!

- Mi nombre es Rubén Flores y quiero dar el testimonio de lo que hizo el Señor por mí. Hace tiempo me dio un infarto y quedé muy dañado del corazón. Estuve en tratamiento médico durante ese tiempo y no obtuve buenos resultados.

Por el mes de abril vinieron unos hermanos a la casa a orar por mi recuperación y nos abandonamos en la misericordia de Dios. Le dijimos al Señor que creemos en el, que nuestra fe es poca, que nos la aumentara. En ese mismo instante sentí “algo” dentro de mí que era sacado con fuerza. Me hicieron nuevos estudios y estoy perfectamente bien. Lo más importante es que yo me siento bien, me siento como nunca y lo más maravilloso es que lo hizo mi Señor Jesús.

¡Gloria a Dios!

- Mi nombre es Graciela Flores y quiero comentarles que tengo 15 años luchando contra el cáncer. Me empezó en la pierna izquierda, arriba del tobillo. En 1980 me operaron dos veces y después me volvieron a operar tres veces

más porque me volvía a retoñar el mal en la misma pierna. En 1988 el cáncer me salió en la cabeza. Esta vez la gravedad aumentó al grado máximo y perdí la conciencia, no sabía lo que pasaba a mí alrededor, duré tiempo sin saber nada de nada.

Unos hermanos venían a la casa a hacer oración por mí, por supuesto yo ni cuenta me daba, estaba en estado de coma. Pasó el tiempo y los doctores dijeron que era mejor que muriera, pues ya no había ninguna esperanza de vida. Le dijeron a mi esposo que me iba a quedar en el sueño. Este diagnóstico fue hace 6 años. A la fecha asisto a la alabanza a Papá Dios en la plaza de El Carmen los viernes en la tarde. El Señor me ha regresado la salud y aunque no estoy sana al 100% vengo a alabarlo y a bendecirlo por lo que él es y por lo que a hecho en mí.

¡Gloria a Dios!

- Nuestra hermana Socorro Cortés nos mandó su testimonio: quiero compartirles mi experiencia. A mi hijo mayor desde la edad de 2 años se le desarrolló una terrible asma. La primera vez que lo interné el pediatra me dijo que el niño no se compondría, que no me sacrificara con un doctor ni con otro porque sería en vano. Esforzándome fui a pedir dinero prestado por muchas partes y estaba decidida a ir a más lugares porque mi desesperación era grande nomás de ver como luchaba mi hijo entre la vida y la muerte.

Cada mes tenía tres semanas de crisis mortal. Todas las atenciones que recibía eran en vano. En todos los sanatorios me decían que no se compondría. Cuando descubrí los grupos de oración me di cuenta que mi hijo se iba a sanar, únicamente tenía que ponerlo en manos del Señor Jesús.

En una ocasión después de haber estado internado tres días le dio una crisis que quizá fue la más fuerte de toda su enfermedad. Sentí que se le escapaba la vida, me senté junto a él y con desesperación le dije al Señor que se lo entregaba, pero que ya no sufriera, ya no lo quería ver así.

Al día siguiente cuando fuimos al grupo de oración, miré al cielo y le dije a Jesús: “si tu quieres puedes sanar a mi hijo”. A partir de ese día mi hijo no ha vuelto a tener ataques de asma, no le ha regresado esa enfermedad. De eso hace más de un año y no volvió mi hijo a padecer ningún ataque. Le doy y le daré gracias toda mi vida a Dios. Y no solo eso, me siento comprometida a

dar mi testimonio y trabajar para Dios toda mi vida.

¡Bendito seas Señor que sanaste a mi hijo que duró 17 años con su problema!

¡Gloria a Dios!

- Hace 8 días cuando el hermano dijo que el Señor estaba sanado a una persona de sus riñones, yo sentí mucho calor en el cuerpo pero no me daba cuenta de lo que el Señor estaba haciendo en mí. Ese viernes tenía mucho trabajo y me la pasé cocinando en la máquina hasta la madrugada. Más tarde me di cuenta que ya no me dolían mis riñones, estoy perfectamente bien. Tengo ocho días sana. Jesús lo hizo en la plaza de El Carmen.

¡Gloria a Dios!

27

¿Sana escuchar la Palabra?

¿Jesús puede sanar antes de enfermarse?

Escalera

El lunes 12 de abril nuestra hermana Georgina nos da testimonio de la sanación de su hijo Saúl. Mi hijo Saúl se cayó de unas escaleras como de 2 metros. Se golpeó en la cabeza del lado derecho. Lo revisaron los doctores y al tercer día se le paralizó el nervio óptico. Los médicos dijeron que esto podría tardar en recuperarse de 6 meses a un año. Lo traje a escuchar la Palabra de Dios y a rogarle que me lo sanara. Hace quince días fue que lo traje y cuando le quité el parche para hacerle su aseo me di cuenta que está perfectamente bien. Ahora Saúl alaba y bendice a Dios junto a su papá, a su mamá y con su hermano.

Cuando le pregunté a Georgina a que había llevado a su hijo a El Carmen me contestó muy segura de si misma: lo traigo a “escuchar la Palabra de Dios”. Nuestra hermana no llevó a que se orara por su hijo, ella estaba completamente segura que cuando se escucha la Palabra de Dios, El hace maravillas. El primer lunes Georgina y Saúl escucharon el poder de la Eucaristía, el segundo lunes se oró por Saúl delante del Santísimo, su papá y su mamá junto

con su hermano pidieron por él. El tercer lunes fueron a dar el testimonio de lo que Jesús hace cuando la familia en pleno ora unida. Lo que podía tardar en sanar de 6 meses a un año Jesús lo hizo inmediatamente después de la oración.

28

Cuatro llevan a uno o ¿uno es llevado por cuatro?
Quince días de coma, ¿contra el día de Jesús?

Estado de coma

El día de hoy relatamos lo que nos acaba de suceder en una oración que hicimos hace días en la sección de terapia intensiva del Seguro Social. Cuando me disponía a visitar a un cliente para vender los cacahuates que elaboro, su esposa me comentó que su suegro, el papá del «Güero», tenía quince días en el Seguro en estado de coma. En eso llegó el Güero y me pidió que en esos precisos momentos fuéramos a orar por su papá. No puedo, pero en la tarde con gusto oraremos por la salud de tu papá, le contesté. Me dijo que no era posible que me interesara más vender mis cacahuates que orar por la salud de su papá. Le comenté que tengo que trabajar y que no era posible dejar de hacer la venta pues estaba iniciando mi tarea diaria. No estuvo de acuerdo con mi postura y me dijo varias cosas que no puedo escribir. Terminé diciéndole que no se preocupara, que tuviera fe en Jesús que está vivo... en Morelia y que a su papá, en el nombre de Jesús, no le pasaría nada malo.

Cumpliendo mi promesa de ir a orar por Nicanor pasé en la tarde por el Güero y por el camino me decía que no nos dejarían entrar en el Seguro pues no era hora de visita. Los más interesados en dejarnos pasar son precisamente ellos, le contesté, porque así, desocupan las camas de los enfermos y sólo así pueden atender a otros pacientes. Cuando nos identificamos y vio que pasamos sin ningún contratiempo quedó sorprendido por la facilidad del pase y no daba crédito. Entramos a terapia intensiva, me puse la bata, le di otra a él, se me quedó viendo y dijo: «dame tu bata, voy por mi mamá que está fuera»,

y salió con la fe y seguridad de que su mamá también estaría presente en la oración por la salud de su papá.

Me quedé en oración con Jesús y le dije: «mira mi Señor Jesús, a María y a Marta se les murió Lázaro porque tu no estabas presente, pero ahora tú estás aquí y te informo que el que tanto amas, Nicanor, está enfermo, has con él lo que tu misericordia quiera. Nosotros oramos y tú eres el único que lo puede sanar. Te lo dejamos en tus manos y te damos gracias por lo que estás haciendo. Adelántate, y cuando oremos por él, ya lo tienes sano».

Cuando entramos los tres a terapia intensiva, el Güero, su mamá y un servidor, nos encontramos a una enfermera que el Señor Jesús en fecha anterior ya le había dado una manifestación personal de que está vivo y ella nos dio todas las facilidades para llevar a cabo la oración. Durante la oración Jesús nos dio el pasaje donde entre cuatro personas le llevan a un paralítico y al no haber lugar para ponerlo en su presencia lo meten por el techo de la casa. También en el pasaje se nos dice que los que llevan al paralítico deben tener fe solo en Jesús. Antes de terminar la oración, Nicanor, el enfermo, le apretó la mano a su hijo. Tenía quince días en estado de coma y antes de salir apretaba sus manos y le dijimos que en el nombre poderoso de Jesús desocupara la cama y se pusiera de pie como en el Evangelio que acabábamos de leer y ahora lo estábamos viviendo.

A los tres días que regresé a su negocio para ahora si vender mis cacahuates, me dijeron que ese día darían de alta a Nicanor y a los dos días estaba en su casa completamente recuperado.

Se repitió y cumplió en forma cabal el mensaje que Jesús nos dio: entre cuatro -el Güero, su mamá, la enfermera y un servidor- llevamos a un hermano a la presencia de Jesús, y él tuvo misericordia, lo recuperó y lo mandó a su casa. Jesús repite de nuevo, y lo hará siempre, lo que hizo hace dos mil años: levanta al paralítico. Nicanor tenía quince días en estado de coma y Jesús a partir de ese momento lo liberó de su estado y lo mandó a su casa para que sirviera a los suyos.

Todas las veces que me los he encontrado lo primero que me dicen antes de saludar es que Nicanor está perfectamente bien, que los momentos difíciles pasaron, y prometieron que irán a la oración de los lunes a las cinco en El

Carmen a dar testimonio de su sanación.

¡Gloria a Dios!

-El penúltimo domingo del año próximo pasado nuestro hermano Nicolás dio testimonio de la sanación de sus ojos -no veía y ahora ve- en el programa que tenemos en vivo a las 6 de la tarde en La Z radio. Después él mismo hizo oración por la salud de los hermanos que nos llamaron para pedir por la salud de sus enfermedades. Cuando terminó la programación radiofónica nuestra hermana Francis, que estuvo los sesenta minutos en cabina, nos dijo que ella había ido a dar testimonio de la sanación de su tía, pero no nos lo dijo mientras estábamos al aire.

Esto fue lo que nos dejó por escrito: «El amor de Dios no tiene fronteras». El gran amor que Dios tiene hacia nosotros lo ha mostrado desde siempre sin importar distancias, razas, personas, etc. Hoy en especial lo demuestra en un caso muy hermoso que quiero compartir a ti que tienes fe. Mi tía Guadalupe era una señora llena de vida, muy fuerte y activa hasta que quedó en cama por una fuerte enfermedad. El médico le dijo que tenía cáncer y estuvo bastante tiempo con medicamentos pero en vez de mejorar empeoraba cada vez más. Consultó varios médicos y le dieron diferentes opiniones pero el resultado siempre fue el mismo: nada le hacía bien y al final la mandaron a su casa para que «muriera en paz» pues ellos no podían hacer ya nada por ella.

Varias veces había yo escuchado el programa de la La Z radio de los domingos donde Jesús se manifiesta sanando enfermos mediante la oración comunitaria y decidí llamar para pedirle a Jesús por mi tía. Como no tengo teléfono salí de casa a buscar uno público. No me pude comunicar pues las líneas están siempre muy solicitadas y no entró mi llamada y me regresé a casa muy triste. Al volver y seguir escuchando el programa dijeron que Jesús sanaba aunque no se recibieran las llamadas pues él tiene una línea personal y privada con cada uno de sus hermanos. Después hicieron oración por las personas que no tienen teléfono y no pueden llamar y yo me uní a la oración con toda mi fe.

Hace unos días tuvimos conocimiento que mi tía tuvo una mejoría increíble, como si hubiera sido un milagro. Mis otros tíos dijeron que no se explicaban el mejoramiento casi total de mi tía. Yo me di cuenta y les comenté que se ha-

bía debido a la oración que se hizo por ella días antes. Al saber mi tía lo que realmente había sucedido vino a Morelia especialmente a dar gracias al templo de Nuestra Señora de La Merced. Ella venía con un pequeño dolor pero cuando llegó al templo y dio gracias también le desapareció completamente. Ahora ella es testigo vivo que Dios da la salud con la fe que tenemos, aunque permite pruebas difíciles nos da fuerzas para superarlas y acercarnos a El». ¡Gloria a Dios!

Después de lo sucedido nuestra hermana Francis pidió oración por ella pues quería quitarse la adicción por las bebidas embriagantes. Pedimos a Jesús que le quitara el gusto por las bebidas embriagantes y esto nos dijo Francis: durante el festejo por el año nuevo, mi hermano me dio una bebida preparada y al querérmela tomar no pude, me dio asco, quise volver el estómago. Desde ese día las bebidas alcohólicas me dan asco y ganas de volver el estómago. Y no fue todo, Jesús también me quitó el vicio del cigarro y que quede bien claro, esto nunca se pidió en oración pero Jesús en su infinita misericordia también me lo quito.

¡Gloria a Dios!

Y esto no fue todo en su familia, su papá también recibió la bendición de Jesús de manera abundante. Francis nos dijo: «Después de probar este amor queda un gran sabor a Dios, una fe enorme, con ganas de vivir para decir a los demás que Jesús en realidad está vivo, y que estamos ciegos porque no lo vemos, no nos damos cuenta que todo lo que existe y tenemos es gracias a Dios Padre que nos ama y siempre esta con nosotros en cada momento.

En el mes de julio mi papá Isidro tuvo un accidente en su brazo, estuvo 3 días en el hospital y le pusieron una placa que le impide desarrollar su trabajo o cualquier otra actividad, ya que el movimiento más mínimo es causa de dolor. En el mes de diciembre del año pasado tuvo cita con el médico y le dijo que era necesaria otra cirugía porque el hueso no estaba pegando. Mi papá se entristeció porque este hecho lo haría empezar de nuevo, tardaría más tiempo en regresar a su trabajo. El es un hombre muy activo y el estar en casa sin hacer cosas que a él le gustan, lo hacen desesperar. Mi papá con todo su corazón se abandonó en las manos del Señor, sabía que él era el único que lo podía ayudar.

El día en que estaba dando el testimonio de la sanación de mi tía Guadalupe, un hermano de comunidad me propuso que hiciera una oración por la salud de mi papá. Yo en realidad no quería hacerla, no sabía que decir, estaba nerviosa, nunca había hecho oración por enfermos y menos por mi padre. Oraron por mí y me abandoné en las manos del Señor y al empezar ya no sentía más que alegría porque estaba orando por mi padre, el hombre que tanto admiro. Ese día en la noche entré a su recámara y escuché y vi que ya podía levantar el brazo. Les comenté a mis hermanos y fueron a verlo y en realidad Jesús le sanó porque él no podía levantar el brazo como ahora lo hace. Pronto tendrá cita con el médico y no esperamos los resultados de su brazo, sino los resultados del amor de Dios.

A ti que estás enfermo y tienes fe te digo que Jesús no defrauda porque te ama y siempre está presente en las diferentes etapas de tu vida. La oración es un arma poderosa que El nos regalo y que podemos utilizarla en cualquier momento. Es poderosa, imagina cuán poderosa es que al orar con mi familia mi padre sanó, sólo falta que te unas a la oración con tus hermanos, para que llegue la sanación a tu casa.

¡Gloria a Dios!

El lunes siguiente Francis estuvo en la oración de las cinco en El Carmen junto con toda su familia y el Señor le dio la gracia de orar por los más enfermos de los enfermos.

Jesús prometió que cuando uno de la familia cree en él, toda la familia será salvada-curada. Hoy quiero proclamar que la Palabra de Dios es eficaz y cumple lo que promete. El libro de Hechos de los Apóstoles en el capítulo 16,30 dice que cuando el carcelero preguntó a Pablo y a Silas que tenía que hacer para ser salvo, se le contestó: «Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y toda tu casa».

Personalmente Jesús quiso dejar también en las Sagradas Escrituras que quiere salvar a toda la familia y fue precisamente el día que se encontró a Zaqueo trepado en un árbol. No lo evangelizó arriba del árbol, ni lo convirtió a él solo, sino que Jesús se auto invitó a su casa para convertir-sanar-salvar a Zaqueo junto con Zaquea y los Zaqueitos. Jesús te anda buscando a ti estés donde estés, arriba de donde andes, seas quien seas y seas como seas. Quiere que

te conviertas a El pero no nomás tú, sino junto con toda tu familia. En este Año Santo Jesús se quiere auto invitar a tu casa y vivir y convivir contigo y con los tuyos, tiene buenas noticias y las quiere compartir dentro de tu hogar. Jesús toca a tu puerta y si le abres cenará contigo y con toda tu familia. Así festeja Jesús el inicio del año 2000. Quiera Jesús que la próxima familia que de testimonio de su conversión en esta columna sea la tuya.

29

¿Quieres que Jesús te abra todas las puertas?,
¿o te suelte todas tus cadenas?, ¿o las dos cosas?

Fuera ataduras

El pasado mes de mayo me invitaron a participar con dos temas en un retiro en el Seminario Diocesano de Morelia. Cuando hablaron por teléfono para solicitarlos inmediatamente le pregunté a Jesús: Señor, ¿qué hago? Me adelanté a Jesús para que me dijera que no diera los temas y le comenté que estaba muy retirado de la comunidad. Había dejado la oración por los enfermos de la radio, también estaba ausente por varios meses de la comunidad de El Carmen y por si fuera poco, estuve a punto de dejar las cuatro columnas diferentes en los tres principales periódicos de la ciudad. Como respuesta Jesús me dijo: “Aurelio, Aurelio, ¿por qué me has abandonado?”. En ese momento experimenté la fidelidad de Jesús, aunque yo le había fallado, él permanecía fiel a su promesa y sentí que me seguía sosteniendo a pesar de mis negaciones, Jesús refrendaba el llamado que hace años me había hecho a pesar de mis fragilidades y debilidades.

Al contestar que si participaba en el retiro a los seminaristas, añadieron que me dejaban en libertad de escoger los temas y el tiempo de los mismos. Le volví a preguntar en ese mismo momento a mi Jesús el centro del mensaje que me estaban proponiendo. La respuesta fue rápida, sentí en lo más profundo de mí corazón que mi Jesús pedía que hablara del Espíritu de Dios, del Espíritu Santo. Además me dijo: “Aurelio, no des mucha teoría, dales una

vivencia mía”. Abrí la Biblia que tenía a la mano y la respuesta fue: Hechos de los Apóstoles 16,16-34.

Para los que no tienen Biblia les recuerdo que este pasaje se trata de cuando Pablo y Silas son hechos prisioneros por llevar la Palabra de Dios y los mandaron a un frío, oscuro y profundo calabozo. Las prisiones de aquellos tiempos las hacían en el sótano de la casa del carcelero y donde pusieron a Pablo y Silas fue el calabozo que tenía más cerraduras que los demás, además les pusieron cadenas en los pies y en las manos.

Hacia la media noche Pablo y Silas cantaban himnos y alabanzas a Papá Dios y los presos los escuchaban. En eso vino un terremoto, que se llama Espíritu de Dios, que conmovió los cimientos de la cárcel y de todos los presos, y TODAS las puertas de la prisión se abrieron, y TODAS las cadenas de TODOS los presos se soltaron. Cuando Dios libera a su pueblo, ¡así libera!

Cuando se escapa un preso de la prisión lo hace rompiendo un barrote con una segueta, o en un descuido de los guardias. Pero cuando Dios libera lo hace a lo GRANDE, abriendo no una ni dos puertas, abriéndolas TODAS. Jesús no rompe una cadena, las rompe TODAS. ¿De que sirve que rompa las cadenas si no abre las puertas?, o ¿de que sirve que abra las puertas si no rompe las cadenas? Jesús es exageradamente misericordioso y así libera a su pueblo de las peores cadenas que son el pecado y la muerte.

Cuando me di cuenta del mensaje de la lectura bíblica agregué a Jesús: “Señor, eso es muy fuerte, pero en tu nombre así lo haré”. Me puse en oración y me informaron que los temas se darían a los más de 45 seminaristas que querían tener una experiencia de Dios, no en un salón, sino a campo abierto. Y lo más importante: el Santísimo Sacramento estaría expuesto durante la proclamación de la Palabra de Dios.

El ministerio de canto del templo de La Merced empezó a alabar a Dios teniendo a Jesús como centro y al Espíritu Santo como poder y fuerza en compañía de María, nuestra madre.

En la zapatería de mi hija conseguí más de cincuenta tramos de lazos de ralla y después de ‘leer’ la Palabra de Dios nos dispusimos a ‘vivir’ que se cumpliera su promesa de liberación. Les pedí que el que no creyera mejor no se amarrara con los lazos que simulaban las cadenas que cargamos. Unos se

amarraron las manos, otros los pies, algunos las manos y los pies, otros más allá se sentaron y se amarraron unos con otros. El penúltimo en amarrar fue un servidor y el último, el padre que nos invitó, el cual le dijo a la persona que lo hacía que amarraba muy fuerte a lo que se le contestó: “y con nudo ciego”.

El ministerio de canto seguía en alabanza, el cielo se veía iluminado, el Santísimo participaba de la oración, todos levantábamos las manos y las movíamos de un lado a otro. Alabaré alabaré, No hay Dios tan grande como tú, Mi alma alaba al Señor, Señor tu eres mi Dios, y muchos más cantos de alabanza los vivimos en plenitud. A los pocos minutos, no más de treinta, se empezaron a soltar las amarras. Al primero que se le soltaron fue al padre Rubén, después a un seminarista, a los pocos segundos a otro, otro y otro más. ..

El ministerio seguía cantado alabanzas y las amarras seguían cayendo. Nos dimos cuenta que el Señor Jesús quiere un pueblo de alabanza. Nadie se quería sentar. TODOS, si TODOS alabamos al

Señor con todas nuestras fuerzas, con nuestras manos, con nuestro corazón y boca, con todo lo que somos y tenemos.

Pedí a los liberados que dieran su testimonio, pero por falta de espacio los pondremos aquí mismo en ocho días. Únicamente pondremos el del último seminarista que dijo: yo quería soltarme de las amarras para alabar a Dios, pero alabando a Dios, El me soltó mis amarras.

¡Gloria a Dios!

La experiencia más grande que he vivido en todos los retiros que me ha tocado participar fue en esta ocasión. Cuando el sacerdote retiró el Santísimo de la custodia me lo dio en comunión y dijo: Aurelio, Jesús me dice que se quiere ir contigo. La Iglesia te necesita. Sigue evangelizando. No pude más y comencé a llorar. Yo que abandoné a Jesús, me seguía llamando a pesar de mis negaciones, fragilidades, debilidades y todo lo que se le parezca.

Para exponer los temas no pusieron límite de tiempo, pero estaba planeado de siete a nueve. Pero al Espíritu de Dios y a nosotros nos pareció bien que fuera de siete de la tarde a once de la noche. Nos faltó una hora para la media noche en la cual Pablo y Silas cantaban himnos y alabanzas a Dios. Aún así, el poder del Santo Espíritu de Dios se manifestó en los que reconocieron que

existen amarras y cadenas que aunque no se ven nos tiene atados y encadenados a las cosas y a nosotros mismos.

La verdadera libertad está donde vive Jesús. Los presos de este pasaje no “escaparon” porque Dios estaba con ellos. Todas las cadenas que tengas voluntaria o involuntariamente, Jesús que está vivo te las quiere quitar, seas quien seas y seas como seas.

Y como tengo que terminar porque se acaba el espacio, les diré que ahora tenemos siete columnas diferentes cada semana en los tres principales periódicos de esta colonial ciudad.

Si sientes que tienes unas cadenas muy gruesas y pesadas en tus pies y manos, si experimentas que te encuentras en una cárcel fría, oscura y profunda, te invitamos a que recibas la próxima lectura de la Palabra de Dios por Internet. Allí le pediremos a Jesús que te rompa todas tus cadenas y se te abran todas las puertas para que puedas ver la gloria de Dios.

30

¿Si alabo a Dios se sueltan mis amarras?

¿Es la alabanza el cable que comunica con Dios?

Libre al fin

Durante estos últimos ocho días hemos recordado lo vivido en el retiro de los seminaristas, cuando Jesús rompió las amarras de los que se declararon presos y además nos dio: “la liberación de nuestras tibiezas, de nuestras ataduras, de nuestras cadenas, de nuestras tinieblas”. Tres fueron las situaciones que reinaron para que Papá Bueno, nuestro Dios, nos cimbrara con su Santo Espíritu de pies a cabeza. La primera fue nuestra condición de pecadores, la segunda, la oración de alabanza y la tercera, la presencia Real de Jesús en la Eucaristía y en su Palabra. Antes de disponemos a alabar a Dios teniendo a Jesús como centro y al Espíritu Santo como poder y fuerza, pedimos perdón por nuestras culpas y perdonamos a los que nos han ofendido, pedimos y otorgamos perdón. Nuestra hermana Nina condujo la oración de sanación

de recuerdos. Ahí tratamos de recordar los instantes de nuestra vida, incluso antes de nacer, durante la cual fuimos lastimados, heridos, ofendidos, olvidados, y todo lo que se le parezca y perdonamos no con nuestras fuerzas sino en el nombre de Jesús.

Así, realmente renovados, nos dispusimos a alabar a Dios en espíritu y en verdad. Nos pudimos dar cuenta que cuando alabamos a Dios, El nos da hasta lo que no le pedimos. El cable de alta tensión que nos conectó con Papá Bueno fue la Alabanza. Lo que definitivamente fue lo máximo fue la presencia viva de Jesús en la Hostia consagrada. No es lo mismo creer “en” Jesús que creerle “a” Jesús. Cuando Jesús nos muestra que lo que hizo hace dos mil años, lo repite hoy, nos da a entender que el tiene Todo el poder en el cielo y en la tierra.

Cuando llegamos a los campos del Seminario en Jesús del Monte, nuestra alegría fue mayúscula cuando vimos en pleno campo una choza hecha con paja, dentro de ella estaba el Santísimo con una luz indicando su presencia Real. Parecía la cueva de Belén donde Jesús nació. Fue impactante la comparación pues era un anticipo de la afirmación de que Jesús es el mismo de ayer, es el mismo de hoy y es el mismo por siempre. Todo ello indicaba que Jesús quería nacer dentro de cada uno de los que lo reconocían como el Señor de la vida.

Después de la lectura donde Pablo y Silas fueron liberados de su prisión por el poder del Santo Espíritu de Dios, nos dispusimos a vivir lo escrito en la Palabra de Dios porque nosotros también estamos presos.

Cuando llevaba la Buena Nueva al Cerezo, Centro de Readaptación Social, me di cuenta que había personas detenidas que tenían el alma libre y muchos de los que estamos’ libres’ tenemos el alma presa, pero somos muchos más los segundos.

Durante la alabanza el P. Rubén, que estaba revestido con los ornamentos, se acercó a Mary y llevaba entre los dedos de sus manos un lazo y pedía ser amarrado. Cuando lo hicieron dijo: “Mary, amarra muy fuerte, hasta me le puso nudo ciego”. Siguió la alabanza y de pronto, como de pronto nació Jesús, como de rápido resucitó Jesús, como fulminante fue Pentecostés, como vertiginoso Jesús quiere liberar a su pueblo, al P. Rubén se le cayeron las

amarras. El P. estaba feliz, alababa a Dios con todo lo que tiene y es. Cuando se pidió que dieran un paso adelante los liberados, el Padre fue el primero y dijo dirigiéndose a los seminaristas: ustedes me conocen, yo nunca había alabado a Dios de esta forma, yo no soy así. ..Hoy sentí una necesidad imperiosa de alabar a Dios. A mí no me gustaba mucho la Renovación pero ahora estoy convencido del amor de Dios. Cuando me dieron las ganas de alabar a Dios, en ese momento se me quitaron las ataduras que traía. Ahora siento una alegría que no me cabe en el pecho y me dan muchas ganas de llorar.

¡Gloria a Dios!

Que valentía del P. Rubén el pasar al frente y reconocer que en ese momento lo estaba liberando el Señor Jesús de las ataduras que traía.

Un seminarista dijo cuando Jesús le quitó sus amarras: a mí no me agradaba mucho la Renovación pero en este momento de conversión Jesús me convenció de su amor y grandeza. Nunca pensé que me fuera a liberar de esa manera. Otro más dijo: yo me quería soltar las amarras de mis manos para poder alabar a DIOS, pero fue precisamente al alabar a DIOS cuando me soltó las amarras.

Nuestra hermana Mary, que fue la que amarró al P. Rubén, nos dice: recuerdo como si fuera hoy cuando llegamos al retiro. Lo primero que vi fue al Santísimo Sacramento en un cerrito de paja seca.

Que hermoso estaba El ahí en una cuevita con una luz muy especial en medio de una pobreza igual que cuando nació. Empezó el tema y los seminaristas no estaban muy a gusto ni convencidos que digamos; algunos todavía jugueteando y vacilando en la parte de atrás, pero una vez que se empezó a poner bueno y que el Señor empezó a penetrar su corazón todo fue diferente, hasta sus caras cambiaron de expresión poniendo la atención debida, con decir que todo fue tan hermoso que en el momento en que se empezó a ocultar el sol me dije: que preciosidad, y le di gracias al Señor por el astro rey. Grande fue mi sorpresa cuando veo que le salían unos rayos tan amarillos como el oro, pero lo que más me llamó la atención es que esos rayos no me lastimaban la vista y podía verlo perfectamente con una aureola brillante como de plata que se movía primero como si fuera un columpio y luego esa aureola daba vueltas. Fue hermoso todo aquello. En toda mi vida nunca he visto una cosa igual.

¡Gloria a Dios!

Hasta el sol se alegra cuando se anuncia que Jesús es el Señor, que Jesús es el único nombre por el cual somos salvados. Porque Jesús no nos va a salvar, Jesús ya nos salvó y quiere que nosotros nos apropiemos la sanación y liberación que ya ganó con su pasión, muerte y resurrección gloriosa.

Te recordamos hermano que donde está Jesús huye el pecado... huye la muerte...

Parece ser que Papá Dios le dijo a Jesús: Amadísimo Hijo de mis predilecciones, a todo aquel que reconozca que tú eres el más fiel reflejo mío, a todo aquel que crea que tú tienes todo el poder en el cielo y en la tierra, y que tú eres el mismo de ayer, el mismo de hoy y el mismo por siempre, ¡Yo lo salvo! La próxima vez que proclamemos la Palabra de Dios, los vamos a invitar para que no crean lo que decimos, sino crean por lo que vivan en su experiencia personal con el que tiene toda la misericordia para derramarla en quien lo alaba en espíritu y verdad. Ese día no nos amarraremos con cuerdas, lo haremos con “esposas”, esos instrumentos que se usan para transportar a los presos. Si no las tienes consigue unas y nosotros te diremos cuando las vas a usar. La única condición es que no tengas llaves, ya que quien las va a abrir es Jesús, el Hijo de Dios, tu Hermano Mayor.

Si un Hombre se salió de la tumba. ¡Si un Hombre resucitó, todo puede suceder!

31

¿Jesús sabe sumar? O sabe multiplicar

No sana uno por uno, sino por familias completas

A corazón abierto

Cuando Jesús sana a una persona siempre hace extensiva esta gracia a toda la familia, veamos como la sanación de Giovanni un pequeño de apenas tres años de edad derramó el amor de Dios en toda la familia. Hace tres años nació nuestro hijo Giovanni y nos informaron que tenía una malformación congénita

en el corazón la cual tenía que ser corregida por medio de cirugía, a los cuatro meses se le practicó una operación paliativa y la operación a corazón abierto tenía que ser cuando el niño estuviera más grande. Fueron tres años de angustia, le pedíamos a Dios que nos pusiera los medios para que la cirugía tuviera éxito. Hace dos meses mi esposa fue con nuestro hijo a visitar a unas amigas a Miami y llevaron al niño al hospital a una consulta y los doctores vieron la necesidad de practicar la operación. Allí comenzó su plan el Señor porque gracias a él la operación resultó con éxito a pesar de que era muy difícil. Después de la operación el cirujano habló con nosotros y nos dijo que el corazón del niño para que trabajara necesitaría la ayuda de un marcapaso, probablemente por mucho tiempo. Nosotros no aceptábamos la idea que nuestro hijo viviera siempre a base de un marcapaso, no se nos hacía una idea muy buena. Para la gloria de Dios el domingo siguiente llegó el sacerdote y fue a ver al niño, le dio la bendición y al poco rato el corazón empezó a trabajar por su cuenta y allí rechazó el marcapaso. Pedimos oración a un grupo en Miami y se unieron a nuestra intención para que Giovanni se recuperara ya que se presentaron complicaciones postoperatorias. Igual que el grupo de oración de aquí de Morelia que nos ayudó a hacer oración cuando el niño salió para Miami, también lo hicieron ellos allá. Pero lo más bello de esto es que los hermanos de oración de aquí de Morelia traían un Cristo que le llamó mucho la atención a mi hijo y dijo: ¡ESTA VIVO!, ¡NO TIENE CLAVOS!, mi esposa se lo quiso llevar al viaje, pero no fue posible porque el hermano lo lleva siempre que va a hacer oración por los enfermos. Después de la operación, recorriendo el lugar donde hacían oración en Miami Giovanni vio un Cristo que le llamó la atención y dijo: mami mira el que me sanó, mi esposa le preguntó ¿que es mi hijo? ¡ES JESUS!, ¡EL QUE ESTA VIVO! El señor que atendía lo fue a ver y le pregunto ¿Qué es? ¡ES JESUS, NO TIENE CLAVOS, ESTA VIVO! El señor se conmovió, tomo el Cristo y le dijo: ten hijo, te lo regalo. Para la gloria de Dios el niño volvió bien aquí a Morelia con el Cristo que lo sanó. Que mejor regalo de Nuestro Señor. Que mejor acción entre nosotros que por medio de este pequeño hijo vino a unificar, a sanar a esta familia. ¡Gloria a Dios!

32

¿Eres ciego físico o espiritual?

¿Sentiste calor? Estás sanando...

Hernia de disco

Mi nombre es Dora Olvera. Quiero dar mi testimonio de la sanación que hizo el Señor en mí. Desde hace dos años padecía una hernia de disco que no me dejaba descansar ni de noche porque no me podía voltear de un lado hacia otro, varias veces en la mañana pedí ayuda a mis hijos para levantarme. Durante todo ese tiempo el doctor me recomendó ir a recuperación pero no había tenido tiempo de ir a ninguna sesión.

Un día en la oración de sanación la persona que estaba dirigiendo la oración dijo que había una persona que estaba sanando de la cadera, yo no le di ninguna importancia, pero al pasar los días mis hijos me preguntaban que por qué ya no me quejaba de mi dolencia en la columna, yo les decía que yo no sabía porqué, inexplicablemente se me había quitado. Mi falta de fe en Dios, mi ceguera, tal vez no me dejaba ver que mi Señor me había sanado. Hace un mes, el hermano que había hecho ese día la oración de sanación me encontró y me dijo: seguiste ya bien de tu columna ¿verdad? Yo me sorprendí porque nunca había comentado de esa hernia que tenía, pero él me dijo: ese día el Señor Jesús te estaba sanando, entonces sentí tristeza al ver mi ceguera espiritual para reconocer que Dios era el que me había sanado. No di mi testimonio entonces porque quise ver que me decía el doctor. El día de ayer por otra enfermedad fui a ver al doctor y le pregunté como seguía mi hernia de disco, me hizo los exámenes pertinentes y me dijo: usted no tiene nada, está completamente sana. Doy este testimonio para que todos tengamos fe, y conozcamos que Jesús está vivo y puede sanarnos en el momento que él lo quiera. ¡Gloria a Dios!

33

¿Ya sacaste tu cita con el Doctor de doctores?

Tú cita es el domingo en la Z radio

Sanación... en El Carmen

En ocasiones cuando estamos enfermos lo primero que hacemos es recurrir al médico. Sacamos una cita con un especialista y asistimos puntualmente, y a veces en compañía de un familiar. Le contamos nuestra situación y ponemos énfasis en los dolores que tenemos para que nos diagnostique nuestra enfermedad y pueda darnos un tratamiento que sane nuestra dolencia. A veces la situación no es tan fácil y se complica, y este proceso se repite varias veces. Si después de varias visitas a nuestro médico de confianza no obtenemos la sanación nos cuestionamos y queremos ver cual ha sido la falla.

En ocasiones se nos presentan otras alternativas para sanar nuestro cuerpo y aunque no sean muy seguras nos atrevemos a tomarlas. Y si ni así obtenemos la salud, como posibilidad última recurrimos a la oración. Una hermana de comunidad que sanó en la oración por la salud de los enfermos en el templo de El Carmen nos da su testimonio: por medio del periódico me di cuenta que en el templo de El Carmen había oración por la salud de los enfermos los lunes a las 5 de la tarde. Empecé a ir por pura curiosidad, sin esperar nada. Yo me encontraba en un estado muy crítico pues se me había caído un plástico muy grande en la cabeza y resultaron tres vértebras aplastadas. Mi cuello quedó inmóvil, no podía voltear a ningún lado y tenía unos dolores muy fuertes.

Ese lunes para mi sorpresa, al salir de la oración del templo, se me quitó un dolor de mi brazo derecho, desde la muñeca hasta más arriba del codo. Este dolor lo tenía muy fuerte desde hacía más de quince años. Ese día experimenté que Jesús sana. Esto sucedió en julio del 2002.

El mismo lunes me acompañaban mi esposo y nuestros tres hijos. Mi esposo se tenía que hacer unos estudios clínicos pues tenía colesterol y los triglicéridos muy altos. En cinco años nunca se los habían podido controlar. Al día siguiente la sorpresa fue grande y quedamos sorprendidos pues el resultado

fue que todo estaba normal. Esta fue la primera vez que fuimos toda la familia a la oración.

Cada vez que voy a la oración siento mucho alivio. En otra ocasión tenía mucho dolor en el cuello y sentía que no aguantaba más y me iba a salir sin darme cuenta que es precisamente allí es donde se me da la fuerza y gracia de mi sanación. Después de la oración el dolor se me quitó, salí cambiada, con mucha fuerza, con paz y tranquilidad. Ahora siempre espero el lunes de oración y veo el reloj para llegar antes de las 5.

También sufría de la garganta, tenía mucho dolor, se me cerraba y no podía respirar, además no podía pasar los alimentos, era una sensación de mucha angustia. Además, el estómago me dolía en extremo. Después de la oración quedé aliviada y los dolores desaparecían. Otras veces la angustia y la desesperación me oprimían y la oración hacía que la paz de Jesús estuviera conmigo.

En enero del 2003 estaba desesperada de ir con tantos médicos y realmente no se sabía que tenía. En muchos estudios que se me hicieron no aparecía nada, todo salía normal, pero yo seguía de mal en peor. Cada día que pasaba empeoraba. No podía pasar la comida, no podía pasar saliva, y lo poco que comía no me hacía digestión. Se me congestionaba la nariz y casi no podía respirar. Las noches eran muy desesperantes. Los médicos determinaron que tenía una alergia. La medicina algo me ayudaba pero mi mejoría no ve veía por ningún lado.

Como si eso fuera poco, no podía dormir acostada, sino sentada porque sentía que me ahogaba y cuando despertaba a las 2 o 3 de la madrugada, ya no me podía dormir y quedaba despierta hasta que amanecía.

El 18 de febrero del 2003 se hizo oración de sanación por mí en casa. Desde ese día puedo dormir bien la mayoría de la noche. Quiero agregar que la noche anterior a la oración no dormí por la emoción que sentía, me preguntaba que iría a pasar. Les dije a mi esposo y a nuestros tres hijos que tendríamos un invitado muy especial: El Doctor de doctores: Jesús se presentó en la Eucaristía en casa.

Fue entonces cuando me abandoné en las manos de Jesús que está vivo... en El Carmen... y en mi casa. Le dije que sólo él podía sanarme. Dejé toda la

medicina que estaba tomando y le entregué todo lo que tengo y soy. Toda mi familia y los amigos más cercanos participaron de la oración y también ellos experimentaron la presencia y el amor de Dios que fue derramado en nuestros corazones.

Me encuentro perfectamente bien, como de todo, duermo bien, respiro mejor, no me duele ninguna parte de mi cuerpo, y lo más importante, hacemos oración con la Palabra de Dios con toda la familia.

Doy gracias a Jesús, el Hijo de Dios vivo que a través de mi enfermedad me acerqué más a El. Toda mi familia está feliz de ver como me dejó Jesús y estamos en oración diaria.

Desde ese día empezó mi sanación en todo mi cuerpo, alma y espíritu. Jesús me ayudó como nunca y mi recuperación fue muy acelerada. Todos los males que tenía, ya no los tengo.

Cuando una persona se pone en las manos de Cristo no hay enfermedad, por difícil que sea, que le pueda hacer daño.

Doy el testimonio de mi sanación para que quien crea en Jesús le pase lo que a mi me pasó. Jesús me sanó no de una, no de varias, se llevó todas mis enfermedades y dolencias que ya eran “normales” en mi vida.

Doy gracias a Jesús que está vivo... en El Carmen... y en mí, porque me sanó.

¡Gloria a Dios!

El Evangelio sigue vigente en pleno siglo XXI. Así como Jesús no sanó a Zaqueo cuando se subió al árbol para verlo pasar, y lo sanó cuando se auto invitó a su casa, así sucedió con Irma: no la sano cuando iba sola a la oración, sino que la sano al 100% cuando se hizo oración en presencia de toda la familia en su casa.

La sanación de Irma no queda en eso nada más, ahora Jesús quiere invitarse él mismo a tu casa, si leíste bien, a tu casa, donde tú vives, o donde tú deberas vivir sano.

“Baja Zaqueo, conviene que hoy me quede en tu casa”, dijo Jesús a un hombre de baja estatura hace más de 2000 años y esa misma propuesta hace hoy mismo al que está leyendo estas líneas: “Baja de tu enfermedad, conviene que hoy mismo quedes sano. Porque te ando buscando seas quien seas y seas

como seas”. Jesús te invita a la oración por los enfermos el próximo lunes a las 5:30 en el templo de El Carmen. Jesús quiere sanar a Zaqueo, a Zaquea y a los Zaqueitos que viven en tu casa. Si te identificas y declaras que eres un gran pecador, llegó tu turno para ser sanado por quien todo lo puede, Jesús de Nazareth

Después de su sanación nuestra hermana Irma sintió un verdadero llamado a orar por la salud de los enfermos y ahora ella pide al Padre Bueno, en el Nombre de Jesús, con el poder del Santo Espíritu de Dios, para que los que sufren cualquier enfermedad sean sanados y después den testimonio con gran valentía de lo que Jesús ha hecho en ellos.

Queremos agregar que después de hacer la oración de sanación en casa de Irma le pedimos que invitara a Jesús a su casa pero que no fuera de los dientes para fuera. Le sugerimos que al invitarlo le pusiera un lugar en la mesa para él: su silla, cubiertos, un vaso, por supuesto el lugar que él ocuparía sería el de honor. Agregamos que platicaran con Jesús como si estuviera junto a ellos en la mesa. Terminamos diciendo que si se les olvidaba un día, al siguiente lo volvieran a hacer. El sábado pasado, 22 de marzo, nos hizo saber que todos los días desde su sanación Jesús ha tomado el lugar de honor en su casa, que cuando se sienta a la mesa su familia y no está el lugar de Jesús, su esposo o uno de sus hijos le recuerda que falta el lugar de Jesús en la mesa. La familia en pleno está viviendo una vida nueva y también le ha dado hospedaje al Señor de señores en su casa. Nuestra hermana Irma, su esposo Sergio y sus tres hijos: Sergio, Fernando y Daniel, ahora hacen oración por la salud de los enfermos en la La Z radio y en El Carmen, y de cuando en vez repiten lo que le dijo Pablo a Festo hace casi 2000 años: “Ojala te pase a ti lo que me pasó a mí”.

¡Gloria a Dios!

34

Demasiadas complicaciones

¿Podrás entender todo esto?

¿Es Jesús la solución?

El Doctor Jorge Rodríguez nos relata como fue su encuentro vivo y personal con Jesús.

Hace casi tres años se me diagnosticó hipertensión arterial con cifras de 220/140 sin presentar ninguna otra sintomatología. Posteriormente tuve una púrpura ideopática inespecífica, la cual se corroboró con una biopsia de piel y fue la que derramó el vaso, ya que posterior a esta empecé a retener líquidos con presencia de edema de párpados, cara y piernas.

Se me realizaron estudios de función renal (depuración de creatinina en 24 horas) y otros estudios sofisticados para llegar a un diagnóstico definitivo.

Se me sugirió una biopsia renal por el nefrólogo ya que las pruebas de función habían salido alteradas. Con el resultado de la biopsia renal se me diagnosticó: “Glomerulo nefritis altamente progresivo”.

Estuve bajo tratamiento a base de pulsos de prednisona durante seis meses para retener la enfermedad. Después de un año presenté insuficiencia renal crónica y síndrome urémico por el cual fui hospitalizado de gravedad y se me instaló un catéter para diálisis peritoneal con el cual duré un año y medio.

Presenté varios cuadros de peritonitis por lo cual me tenían que hospitalizar por una semana o quince días. Después de estos cuadros de peritonitis se me colocó un catéter para hemodiálisis por medio año.

En el servicio de nefrología se me dijo que la única oportunidad de sobrevivir era un trasplante renal por lo que ingresé al protocolo de trasplante renal en el IMSS de Morelia. Este protocolo duró un año para su integración, por medio de muchos estudios de gabinete y laboratorio, así como pruebas de compatibilidad tanto del donador como del receptor.

Al final de los resultados de compatibilidad solo salió un antígeno compatible y el mismo grupo sanguíneo y RH con lo cual había pocas posibilidades de llevar a cabo el trasplante de riñón. Hasta que se decidió llevar a cabo como

un trasplante de riñón de cadáver. (Nombre que se le da por la poca compatibilidad del donador-receptor)

El riñón fue donado por una prima hermana mía.

La cirugía se llevó a cabo el 18 de abril del 2002 en el H. E. C. M. O. de Guadalajara siendo un éxito por el cuerpo médico de especialistas asignados al departamento de trasplante renal.

En mi convalecencia tuve varios momentos críticos y mientras pasaba uno de ellos en la casa de mi hermana Chely se hacía oración de sanación por mí.

Unos días después de la cirugía me encontraba en el cuarto del hotel durmiendo en una cama y en otra al lado mi esposa. Empecé a soñar que estaba en una clínica del IMSS atendiendo partos en el servicio de expulsión, pues soy médico anestesiólogo. De repente dio a luz una señora a un niño el cual recibí en mis manos. En ese momento se iluminó el lugar donde estaba con una luz brillante y me empezó a sonreír el niño, el cual tenía sus facciones muy bonitas. Nunca había visto un niño igual. Al sonreír me invitaba a que yo también me sonriera con él. Al hacerlo también empecé a jugar un poco con él. De repente sentí que ere tan real lo que estaba pasando que me levante y me senté en la cama con mis brazos extendidos como si tuviera al niño en mis brazos. Todavía vea al niño con esa luz mucho muy resplandeciente que no lastima los ojos. La luz fue desapareciendo junto con el niño y después todo quedó oscuro. Llamé a mi esposa pero no me contestó.

Me quedé sentado en la cama con una sonrisa de felicidad que jamás había experimentado en toda mi vida.

Se que ese niño que vi nacer es el Niño Jesús y estoy seguro que Dios existe y pronto hará acto de presencia entre nosotros. También creo que Jesús tiene una misión especial para mí. En principio quiero dar el testimonio de mi sanación y después quiero trabajar con los que menos tienen para dar un poco de lo mucho que Jesús hizo en mí.

Desde ese día mi recuperación fue asombrosa, increíble y maravillosa. Quiero que al dar testimonio de mi sanación a ustedes y que también les pase lo que me pasó a mí. En el mes de enero hicimos nuestra acción de gracias por la sanación recibida de parte de Jesús que está vivo. La Misa se celebró en el templo de La Merced por ser allí donde el primer lugar donde se le pidió a

Jesús Eucaristía por mi salud.

Con la ayuda de Dios nuestro Señor y la fe de mi familia y familiares cercanos, amigos y compañeros de trabajo, y con sus oraciones por fin se realizó el milagro de seguir vivo.

“Jesús hizo en mí el milagro de seguir con vida”

¡Gloria a Dios!

El Dr. Jorge Rodríguez recibió de Jesús su sanación interior junto con su sanación física. Cuando Jesús sana, sana en todos los aspectos ya que su obra es integral, sana de todo y para siempre.

35

¿Tiene cura el cáncer en la sangre?

¿Sabes que Dios siempre perdona si te arrepientes?

Leucemia sanada

El pasado jueves tuvimos nuestra oración de alabanza en la plazuela de San Agustín. Empezamos a las seis de la tarde con cantos de alabanza. Un poco más tarde hicimos una oración pidiendo perdón por nuestras faltas cometidas ese día.

Todos sabemos que Dios nos perdona en el mismo instante que le pedimos perdón por nuestras faltas, pero también sabemos que es necesario e indispensable que lo confesemos ante el sacerdote para que con el poder que Jesús les dio de perdonar los pecados en su nombre quedemos libres de todas esas ataduras que nos tienen postrados en esa camilla de pecado. Después de hacer la oración por los enfermos el Señor me dio la seguridad de que estaba sanando a una persona de una hernia. Lo dije a la comunidad. Nadie respondió a la primera sanación que estaba haciendo el Señor en esa plaza pública. Insistí pero parecía que nadie había sanado de esa hernia. Les dije que la persona sanada se podía dar cuenta de su sanación porque ya podía levantar cosas pesadas y que lo hiciera para que viera que ya no sufriría ningún dolor, pero nadie respondió. Volví a insistir pero nadie contestó afirmativamente al llamado a la

salud que el Señor tenía en esos momentos. Continué diciendo que el Señor también había sanado a una persona que tenía una úlcera y que la persona sanada había sentido mucho calor en su estómago desde los primeros cantos de alabanza. Nadie contestó a esta segunda sanación. Pensé que me había equivocado pero “algo” me decía que era verdad.

Después de otra llamada a reconocer la sanación del Señor, la hermana que había hecho la oración de perdón se acercó y dijo: desde los primeros cantos de alabanza sentí mucho calor en mi cuerpo, especialmente en el estómago. Cuando fui llamada para la oración de perdón, lo hice tratando de perdonar a la persona que más daño me ha hecho en mi vida. Cuando el hermano dijo que el calor había invadido todo el cuerpo, yo lo estaba sintiendo. Ya levanté cosas pesadas y quiero decirles que yo tenía úlcera y Jesús me sanó. También yo fui la sanada de la hernia. El Señor me sanó de las dos cosas. ¡Gloria a Dios!

Después de un largo aplauso le dimos gracias al Señor por esta doble sanación a la misma hermana.

El pasado viernes en la Asamblea de Alabanza en El Carmen tuvimos una manifestación extraordinaria del poder sanador de Jesús, el hijo de Dios. Una hermana que venía de un poblado cercano a Cuitzeo nos dijo: mi hermano David tenía tiempo padeciendo de una rara enfermedad, a principio del año empezó a orinar sangre. Lo internaron y después de muchos análisis los médicos le diagnosticaron leucemia en un estado bastante avanzado. No lo podíamos creer, tan chico y con ese problema tan grande.

Empezó a sufrir mucho, se le cayó el pelo, después su boca se le torció, sangraba por la nariz y sentía que ardía todo por dentro y esto le causaba mucho dolor. Terminó perdiendo las fuerza internado en un hospital. Al final le sangraban las encías y sus dientes se le aflojaron. Perdió la vista en un ojo, se le cerró totalmente.

Los médico nos dijeron que no tenía caso que lo tuviéramos internado pues su muerte era inevitable en unos cuantos días, estaba siendo desahuciado. Los médicos no le dieron ninguna esperanza de vida. Lo único que lo podía mantener con esperanza era un milagro del Señor.

Mi hermano por casualidad vio el periódico “La Voz de Michoacán” y leímos

lo que Jesús está haciendo por medio de la oración en esta comunidad de El Carmen. Toda la familia pensamos venir a Morelia y pedir a los hermanos que hicieran oración por David. El día 8 de marzo cuando llegamos a la oración los hermanos nos recibieron con un aplauso cuando preguntaron que quienes estaban en la asamblea por primera vez. El día 12 fueron a nuestro pueblo a orar por mi hermano.

Cantamos, oramos, pedimos perdón y por los enfermos y lo más importante, David recibió el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo.

Antes de iniciar la oración mi hermano empezó a sangrar por el ojo que no veía y tenía varios días que no comía, nomás tomaba líquidos. Ya no podía dormir de los dolores tan fuertes que tenía.

Después de la oración y de haber recibido el Alimento divino empezó a sentirse mejor. Pidió de comer y lo hizo con gusto. Le preguntamos que había sentido durante la oración y contestó que mucho calor pero no como el que tenía antes, este era muy agradable.

De pronto abrió el ojo que había perdido y empezó a ver, las encías que sangraban ya no sangraron, los dientes se le apretaron y su cabeza que no consentía moverla la giraba para todos lados, los brazos los alzaba y decía: “miren, me estoy llenando de fuerzas, no me duele nada, me levanto y camino sin ayuda”.

Toda nuestra familia fue testigo del poder de Dios que estaba obrando en nuestro hermano. Todos lloramos de alegría, dimos gracias al Señor y al día siguiente estuvo platicando con mis papás y esto tampoco lo podía hacer.

A la una de la tarde se sintió mal y a las 5 de la tarde murió.

Nosotros estamos muy agradecidos con Papá Dios que le dio oportunidad de recibirlo en su Cuerpo poco antes de morir. Cuando falleció no sufrió, es más, no murió porque creyó en Jesús. David ya resucitó para la vida eterna y hemos venido toda la familia para darle la gloria a Dios. Bendito seas Señor por tu presencia en toda la familia.

¡Gloria a Dios!

Cuando llegamos a San Juan de Ocampo, antes San Juan Tararamero, vimos a David en un estado de salud muy complicado pero le dijimos al Señor que él es especialista en casos difíciles y que para él no existen los problemas,

que él lo podía sanar y eso fue precisamente lo que le dio a nuestro hermano la sanación COMPLETA. Fue muy hermoso ver a toda la familia reunida en oración. No había lugar para más gente, la casa estaba llena, recordamos cuando Jesús sanó a un paralítico y lo tuvieron que meter por el techo porque no había ningún otro lugar.

La familia está en paz. Jesús le dio la salud a David y después lo quiso tener muy cerca de él por toda la eternidad. ¡Gloria a Dios!

36

¿Haz escuchado las mentiras de Satanás?

El padre de la mentira siempre engaña

Liberación total

Al principio de su ministerio, Jesús, estando en la sinagoga se levantó y le entregaron el pasaje del profeta Isaías que dice: “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la ‘liberación’ a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la ‘libertad’ a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”. Lc 4,18-19

En este pasaje el Señor Jesús hace un bosquejo de lo que será toda su vida entre nosotros. El Espíritu de Dios lo llevará por todas las partes donde haya que proclamar la Buena Nueva de salvación a todos y cada uno de los que crean que él es verdaderamente el Hijo de Dios vivo, dará la vista a los que no ven física y espiritualmente, proclamará un año de gracia del Señor y sobre todo dará la liberación a los oprimidos por los espíritus inmundos. Allí Jesús pone mucho énfasis y usa dos veces la palabra, liberación que quiere decir libertad.

Jesús sigue expulsando demonios y esto lo podemos ver en el templo de El Carmen donde nuestra hermana Lulú nos da su testimonio y nos dice que la Palabra de Jesús se debe cumplir porque es viva y eficaz.

Mi nombre es Lourdes y quiero agradecer a Jesús el haber sido la liberación

total en mi vida. Hace diez años había renunciado a los demonios, a la hechicería, al ocultismo, pero no fue una liberación completa porque yo todavía creía en los amuletos disfrazados porque me dejé engañar por el Enemigo a través de una persona. Me decía que el salmo, que esto, lo otro, me darían buena energía. Esto es bueno para tu casa, pon un triangulito, unas velitas, pon las esferitas, esas que dan buena energía. Todo esto trajo más demonios a mi vida porque empecé a trabajar con esos fetiches y hubo un momento en que le pedí al Señor que me empezara a liberar mental, física, espiritual, emocional y económicamente. Ahora comprendo que hay que tener cuidado con lo que pides a Jesús porque él trajo una renovación total a mi vida, no nada más espiritualmente sino física, mental y económicamente.

Para mí la economía era un dios, un dios muy grande. La lujuria y la avaricia habían hecho su casa en mí junto con la gula, esos demonios estaban muy penetrados en mí vida y esto causaba una desunión familiar y en el momento en que empecé a renunciar a ellos, el enemigo me empezó a atacar fuerte, tan fuerte que hasta mis hijos sufrieron las consecuentes, pues también a ellos los llevé a las limpias, los llevaba a que se pusieran el amuleto y ellos también estaban contaminados. Así me di cuenta que no nada más en mi vida adulta estaba ligada a esto sino que desde que estaba en el vientre de mi madre ya también iba a todo este tipo de cosas y desde allí me empecé a contaminar. Cuando entré al templo de El Carmen me di cuenta que el Señor Jesús estaba rompiendo esas cadenas no nada más a mí, sino también a los míos a través de su Sangre bendita. Desde ese momento se fueron rompiendo las cadenas que había con mi familia, con mi familia política, con toda la gente que a través de mi vida me había dado ese tipo de amuletos, todo ese tipo de dizque ayuda, pero era el enemigo que se viste de esas personas para seguir derrotando a todo el que crea en esas cosas, especialmente a mí. Pero hoy le doy gloria a Dios porque Jesús está en mi vida y con su Sangre bendita me ha limpiado a mí, a mi familia, a mi hogar y a todas mis pertenencias.

Mi liberación a sido total, en todas las áreas de mi vida, Ahora puedo decir que me considero una mujer que volvió a nacer. Desde ese día de mi liberación volvió a mí la paz que había perdido. Los miedos, angustias, temores, estrés, me han desaparecido. Cuando se hizo la oración de renuncia a las

acechanzas del Enemigo las hice mías. Le entregué a Jesús como nunca mi vida y el resultado es que Jesús se llevó todos los demonios, porque no era uno sino varios, que me tenían atrapada y cautiva. Soy libre porque Jesús que está vivo en El Carmen me ama. Después mi esposo me acompañó a un retiro junto con mis hijos. Ahora puedo decir que soy feliz.

¡Gloria a Dios!

El Señor Jesús me dio la gracia de ver cuando nuestra hermana Lulú llegaba por primera vez a la iglesia a la oración de sanación. Se bajó del auto que la llevaba y tenía una cara de angustia, miedo y desesperación. Otra hermana, que la invitó, la recibió y juntas y abrazadas lloraron. Ahora, va a El Carmen y pregunta por ella y su familia y te darás cuenta lo que hace Jesús con los que se dejan amar por él.

Ese día el P. Gabriel no nos dio la bendición con el Santísimo porque había muchos hermanos y hermanas que se querían reconciliar con el Señor y estuvo en el confesionario hasta muy tarde, se terminó la oración y no terminó con la confesión de nuestros hermanos. Después de muchos minutos nuestra hermana Lulú se acercó a la misericordia de Dios y después de acusarse y entregar su carga, cadenas, creencias, culpas, pecados, y todo lo que se le parezca se levanta de allí completamente renovada. Así como Jesús le quitó a María Magdalena siete demonios y la dejó completamente nueva, nuestra hermana Lulú fue absuelta de su pasado y halló gracia los ojos de Dios.

El pasado 22 de diciembre fue nuestra posada en el templo de El Carmen y fue hermoso ver a nuestra hermana Lulú del brazo de su esposo compartiendo con una completa armonía los cantos, oraciones, aguinaldos y piñatas que tuvimos. Además les hicimos una invitación para principio de año a la consagración de los esposos a María Santísima. Esta invitación se hace extensiva a todos los matrimonios que lean estas líneas y requieran de un cambio de vida. La paz que ahora tiene Lulú se le nota por todas partes, no deja de hablar de la misericordia de Jesús e invita a todas sus amistadas a la reconciliación con Dios. Recuerda que cuando experimentas paz, viene de Dios, cuando no tengas paz, no viene de Dios.

Si tú estás atrapado con amuletos, fetiches, horóscopos, ouija, tarot, lecturas de cartas, de cigarro, de manos. Si tienes un buda, elefantes en la entrada

de tu casa viendo hacia la puerta, si barres hacia afuera y no hacia dentro, si crees en supersticiones, en la buena y mala suerte y todo lo que se le parezca, es hora que busques un encuentro personal con Jesús y te dejes llevar por los caminos nuevos que tiene para ti y toda tu casa. Si crees que hay dos tipos de magia, magia blanca y magia negra, date cuenta que solo existe una magia y esta es de Satanás. Renuncia a todo eso y vive la vida nueva que Jesús te trae. Cuando ponemos nuestra limitación, enfermedad, debilidad, fractura, duda, miedos, pasado, y todo lo que se le parezca, en las manos de Jesús, nuestros problemas tienen los minutos contados.

37

¿Conoces un linfoma canceroso?

¿Ya escuchaste?: Soy Yo, no temas. Yo vencí al mundo

Linfoma canceroso

En el transcurso de los últimos 11 años, Jesús que está vivo se nos ha manifestado de diferentes formas en la comunidad de La Merced. A partir de la visita de Jesús en la persona del padre Emiliano Tardif al Estadio Morelos aquel 12 de marzo de 1991 hemos vivido la proclamación del Evangelio con gran poder como narra el Evangelio y Hechos de los Apóstoles. En ocasiones Jesús sana un enfermo. De repente un ciego comienza a ver por el amor de Dios derramado en su corazón, a veces se nos levanta un paralítico cuando hacemos oración invocando el poder del Santo Espíritu de Dios, hay veces que un enfermo es sanado de cáncer por intercesión de María, la Madre de Jesús. Pero lo que más nos ha impactado es cuando un pecador se convierte a Jesús. Son muchísimos los testimonios que tenemos de sanaciones físicas e interiores de lo que ha pasado en la oración por los enfermos en el templo de La Merced.

Hace poco más de dos meses nuestro hermano José de Jesús Calderón nos dio el testimonio de su sanación de cáncer. Los médicos le dijeron que estaba en una fase muy crítica donde no existe sanación médica posible. Chucho se

puso en las manos de Jesús y un lunes en la oración de La Merced, a petición de un hermano que solicitó a los enfermos que estaban en fase terminal pasar delante del Santísimo para entregarle todo lo que somos y tenemos, sucedió algo maravilloso. Pero dejemos que él mismo nos relate su caso desde el principio y esta enfermedad que en su caso era incurable, pero que dejó en manos de Jesús vivo, tuvo los minutos contados.

Estas palabras son para dar testimonio y agradecimiento a Dios por la experiencia tan difícil y a la vez tan enriquecedora que he vivido a partir del mes de junio del 2001. En ese mes me ordenaron unos estudios para diagnosticar mi enfermedad ya que días antes había sido operado y me habían extraído muestras de ganglios linfáticos que tenían bastante inflamados sobre todo en el cuello y en las ingles. Después de varios días de estudio de las muestras fui informado del diagnóstico del laboratorio. Se trataba de un linfoma, es decir, cáncer en los ganglios linfáticos. El 9 de julio fui canalizado a México con el Dr. José Clemente Díaz quien a partir de entonces se hizo cargo de mi tratamiento y me lo explicó: serían 20 sesiones de quimioterapia en la ciudad de México con duración de 7 meses. El día de mi cumpleaños (44) el doctor que me atendía en Morelia falleció, situación que me impactó mucho emocionalmente, ya que además de ser buen médico fue mi gran amigo y lo consideré mi hermano.

Para entonces pensaba que quería decirme Dios con todo esto ya que desde el comienzo de mi enfermedad no quería aceptar lo que era una realidad y mi conclusión fue pedirle a Dios su ayuda. Empecé a acercarme más a El. Desde entonces comencé a ir al templo de La Merced a la oración de sanación que se hace delante de Jesús Eucaristía. También leía libros que me ayudaban espiritualmente, sobre todo la Biblia.

Hubo ocasiones que de verdad me sentí muy mal pero pensaba en la Palabra de Dios que había leído.

El peligro mayor para las almas tentadas o atribuladas es el desánimo. El hecho que se pueda pensar o admitir que no hay nada que hacer, que el Señor los ha abandonado, es la mayor de las tentaciones. Hay que vivir vigilante y firme contra esta tentación que por lo general se presenta después que se lucha valerosamente y que es la más temible y fuerte de las tentaciones.

También recordé las palabras: “Todo lo puedo en Jesús que me fortalece”. Si luchas y pones tu confianza en Jesús la victoria es tuya. Quienes hacen lo que depende de ellos, Dios no les niega su gracia. Nuestro Señor sabe perfectamente hasta que punto podemos resistir y sabe bien, como alfarero que es, el grado de temperatura necesario para que sus vasos de elección adquieran la solidez que les tiene determinados.

No pierdas nunca la confianza, no te desmoralices, no te turbes suceda lo que suceda, el Señor está contigo en tu alma aunque no sientas su presencia, aunque no gustes de su compañía, está contigo ahora que luchas y te dice: “Soy Yo, no temas. Yo vencí al mundo”.

Hago mención de estas palabras que había leído porque algunas veces me sentía muy débil, sobre todo después de los tratamientos de quimioterapia, y recordaba también las palabras de Pablo: “Cuando soy más débil es cuando soy más fuerte”. Ahora que soy más consciente de mi debilidad, podré apoyarme en la fortaleza de Dios.

Seguí el tratamiento médico y el lunes 17 de diciembre fui a la oración de sanación en el templo de La Merced. Recuerdo que desde el inicio me sentía muy receptivo y empecé a pedir a Dios por mi salud. Un hermano pidió a los enfermos desahuciados pasar al frente, donde está Jesús Sacramentado y pidió a todos los demás orar por los enfermos que la ciencia ya no puede hacer nada por ellos. Cuando estuve frente al Santísimo Sacramento empecé a sentir un calor que recorría todo mi cuerpo y con los ojos cerrados escuchaba la oración por los enfermos: “Cristo Jesús, tú que sanaste a tantos enfermos cuando estuviste con nosotros hace 2000 años, tú que hiciste muchos milagros: la resurrección de Lázaro, la del hijo de la viuda de Naím, la de la hija de Jairo, ten piedad de estos enfermos y con una palabra tuya quedarán sanados”.

En esos momentos sentí que mis piernas no podían sostenerme y de repente me vi hincado frente al Santísimo y con la frente apoyada en el suelo. No podía levantarme, hasta que dos hermanos me ayudaron y me dejaron en la primera banca del templo. Note que mi ropa estaba completamente empapada de sudor y de mi cara corrían gruesas gotas de sudor confundándose con lágrimas. En esos momentos sentí una paz interior y una alegría indescripti-

ble. Escuché la voz del hermano que me decía: “Animo, el Señor Jesús te está sanado”. Palabras que me aumentaron una profunda y grande paz interior. Al salir de la oración me dijo el hermano que cuando me entregaran los resultados del tratamiento iba a estar completamente sano.

No comenté nada de esta experiencia al doctor ni a mi familia que estaban muy preocupados por mi salud, sobre todo a mi esposa y a mis padres que han orado mucho por mi salud.

Llegó el término del primer tratamiento y el 29 de enero del 2002 me entregaron los primeros resultados que consistían en tomografías, radiografías, estudios generales de sangre y orina y demás. Cuando me presenté con el Dr. en México, me explicó que todos los resultados eran normales y que los ganglios habían vuelto a su estado normal y concluyó que los resultados más importantes eran los del siguiente día que consistían en una biopsia de médula ósea y aspirado de la misma. Me explicó que era muy difícil, casi imposible que los resultados salieran bien ya que en los anteriores estudios existían células cancerígenas, células malignas en la médula ósea. El doctor no quería darme falsas esperanzas.

Mi enfermedad era terminal por necesidad. No hay cura para el tipo de cáncer que tenía. Los médicos dijeron que no había cura posible para mi caso. Pasé mucho tiempo en Internet buscando noticias y posibles soluciones y siempre era lo mismo: no había cura para mi enfermedad. Pero el Médico de médicos, Jesús, mi Jesús de Nazareth me dio la respuesta a mi enfermedad y en el templo de La Merced obtuve mi sanación completa, en mi alma, en mi cuerpo y en mi espíritu.

El cáncer que yo tenía era incurable, en los Estados Unidos es considerado terminal, mortal por necesidad.

El día clave el doctor me mando llamar y me dijo que la doctora que había realizado los estudios estaba sumamente sorprendida por el resultado de los mismos. Los resultados eran normales, no encontraban las células malignas en la médula ósea.

Mi hermano Antonio cuando supo que todos mis resultados habían salido normales, me dijo: yo creo que esto es más que un tratamiento de quimioterapia, se trata de un milagro. Cabe señalar que él no sabía nada de mi experien-

cia de la oración de sanación en La Merced.

Aunque tengo que estar en constante vigilancia médica con citas cada mes y medio, quiero manifestar las palabras que me dijo el Dr. Díaz Maqueo: “Hasta el día de hoy estás normal. Te dejo en las manos de Dios”.

Quiero agradecer a Dios el milagro recibido y espero que lo que me pasó a mí les pase a los que ya no tienen esperanza y están vencidos por el desánimo.

Que el Señor Jesús les bendiga y les de paz en sus corazones.

Esto fue lo que el Señor Jesús hace y quiere seguir haciendo con los que creen que él tiene todo el amor y sanación del mundo. El pasado viernes llamé a la casa de Chucho y le pedí permiso para poner su número telefónico en su testimonio, la respuesta fue afirmativa, como su sanación y añadió: si el Señor Jesús me necesita para ir a orar por la salud de un enfermo, estoy a sus órdenes.

José de Jesús Calderón Chagolla. Teléfono: 314 93 33

Si estás enfermo, o desahuciado lee con el corazón estas líneas y siente como Jesús te manda ese fuego (como a Chucho en La Merced) que viene a destruir tus enfermedades, miedos, temores, angustias y todo lo que se le parezca.

Únete con fe a esta oración depositando tu vida entera en las manos de Jesús. Señor Jesús, creo que estás vivo y resucitado. Creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y en cada uno de los que en ti creemos.

Te alabo y te adoro. Te doy gracias, Señor, por venir hasta mí como pan vivo bajado del cielo. Tú eres la plenitud de la vida. Tú eres la resurrección y la vida. Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy quiero presentarte todas mis enfermedades porque tú eres el mismo ayer, hoy y siempre y tú mismo me alcanzas hasta donde estoy. Tú eres el eterno presente y tú me conoces... ahora, Señor, te pido que tengas compasión de mí. Visítame a través de tu Evangelio para que todos reconozcan que tú estás vivo en tu Iglesia hoy; y que se renueve mi fe y mi confianza en ti; te lo suplico, Jesús. Ten compasión de mis sufrimientos físicos, de mis heridas emocionales y de cualquier enfermedad de mi alma.

Ten compasión de mí, Señor. Bendíceme y haz que vuelva a encontrar la salud. Que mi fe crezca y me abra a las maravillas de tu amor, para que también

sea testigo de tu poder y de tu compasión. Te lo pido, Jesús, por el poder de tus santas llagas, por tu santa cruz y por tu preciosa sangre.

Sáname, Señor. Sana mi cuerpo, sana mi corazón, sana mi alma.

Dame vida y vida en abundancia. Te lo pido por intercesión de María Santísima, tu madre, la Virgen de los Dolores, la que estaba presente, de pie, cerca de la cruz. La que fue la primera en contemplar tus santas llagas y que nos diste por madre.

Tú nos has revelado que ya has tomado sobre ti todas nuestras dolencias y por tus santas llagas hemos sido curados. Hoy, Señor, te presento en la fe todas mis enfermedades y te pido que me sanes completamente.

Te pido por la gloria del Padre del cielo, que también sanes a los enfermos de mi familia y mis amigos. Haz que crezcan en la fe, en la esperanza, y que reciban la salud para gloria de tu nombre.

Para que tu Reino siga extendiéndose más y más en los corazones, a través de los signos y prodigios de tu amor. Todo esto te lo pido, Jesús, porque tú eres Jesús, tú eres el buen pastor que hoy nos visitas en el Evangelio y todos somos ovejas de tu rebaño.

Estoy tan seguro de tu amor, que aún antes de conocer el resultado de mi oración, en fe, te digo: gracias Jesús, por lo que tú vas a hacer en mí y en cada uno de ellos. Gracias por las enfermedades que tú estás sanando ahora, gracias por los que tú estás visitando con tu misericordia.

38

¿Que harás tú con el billete premiado?

¿Tienes realmente la sanación integral?

Linfoma sanado

En dos ocasiones anteriores hemos hablado sobre la sanación de cáncer de nuestro hermano David, hoy, él mismo nos comenta su situación antes, durante y después de su sanación: Soy un escogido, un beneficiado, un consentido, un hombre que se ganó el premio mayor sin comprar boleto y ese premio

fue mi encuentro personal con Jesús. A continuación narraré lo ocurrido: Mi nombre David Soto Martínez, tengo 30 años de edad, licenciado en Economía, casado, tenemos una hija de tres años. En diciembre del 2001, acudí al médico para consultarle sobre una fiebre que padecía de hace un año que no tenía explicación. El doctor me mando realizar varios estudios de sangre, el resultado era normal y el medico me comentaba que era una cosa inexplicable, enseguida me ordenó una radiografía de tórax y el resultado fue alarmante, el diagnostico del radiólogo sugería un linfoma, una vertiente del cáncer, enseguida el doctor me mandó realizar una tomografía, el resultado fue letal, mi corazón se encontraba oprimido por una tumoración que se localizaba en el mediastino, es decir en la parte central de mi tórax, además de derrame pleural que había en mis pulmones. Fueron momentos de angustia y desesperación. Yo todavía no era consciente de la gravedad del problema pero mi familia estaba muy desesperada. Me sometieron a una biopsia de la masa mediastinal y el resultado no arrojó nada por muestra insuficiente. El medico me sugirió una intervención quirúrgica a corazón abierto para extraer el tumor por lo cual no estuvimos de acuerdo.

Decidimos junto con mi esposa y mis padres buscar otra opinión de un especialista, él nos sugirió extraer un ganglio linfático para estudiarlo ya que él sospechaba un linfoma. Para entonces se formó un círculo de oración conformada por toda la familia Soto Martínez, con la participación de un tío que ora por los enfermos en la La Z radio y en el templo de El Carmen. Así se iniciaron las oraciones, cada ocho días, para pedirles a nuestro Padre Dios y a nuestra Madre María por mi sanación. Después se me extrajo el ganglio y se mandó ha estudiar el resultado. Fue linfoma anaplásico, esto quiere decir según los médicos: seis meses de vida. Se consultó a un hematólogo y nos sugirió volver a estudiar la muestra y se mandó a la ciudad de México para su análisis. Las oraciones continuaban cada ocho días.

Ya con el resultado cambio el panorama se trataba de un linfoma “enfermedad de Hoodkhing”, se consultó al Dr. Mario Trigueros, médico muy humano y capaz. Me comentó que este problema es curable y empezamos una serie de análisis, entre ellos la extracción de medula ósea y hueso, esto es lo más doloroso que he sufrido en mi vida, pero en esos momentos pensaba en mi fami-

lia, y ofrecía mis sufrimientos por todos ellos. El doctor me dijo que tenía que someterme a un tratamiento de 6 meses de quimioterapia y quizás a sesiones de radioterapia. Por fin el 25 de enero del 2002 inicié mi primera quimioterapia la cual me fue administrada por vía venosa la cual al entrar en mi organismo era muy dolorosa. En ese momento pensaba que Jesús de Nazareth estaba conmigo.

Era el día 7 de febrero del 2002, un día después de la oración de cada ocho días, en la madrugada, estando acostado en mi cama, empecé a sentir un calor intenso en mi cuerpo y en mi pecho, al mismo tiempo sentí un agradecimiento muy profundo hacia Dios de todo lo que me ha dado, empezando por mi familia, enseguida lloré y lloré sin poder detener mi llanto de alegría, de felicidad, de gozo. En ese momento me di cuenta que Jesús está vivo y vino a mi casa a sanarme. Pasaron dos días y acudí a la cita con el médico y le llevamos una radiografía de tórax que me había solicitado, para sorpresa mía y del médico la radiografía estaba dentro de los parámetros normales, lo que nos mostraba un avance extraordinario.

Pasaron las quimioterapias, las oraciones no se detuvieron al contrario se intensificaban. Llegó el término de la quimioterapia en agosto del 2002, y mi cuerpo sentía el efecto del medicamento tan fuerte y mi desesperación aparece. En septiembre el doctor me indicó que se tenían que realizar las pruebas finales para ver si el tumor respondió al tratamiento. Días antes mi nerviosismo creció pero tenía la seguridad que Jesús ya me había sanado. El doctor me adelantó que si hubiera indicios del tumor me tendría que someter a radioterapia. Llegó el día de los exámenes y la sorpresa del equipo de radiólogos fue muy expresiva al decir que no había ninguna evidencia de tumoración, ni ganglios inflamados. Los estudios de sangre arrojaron resultados normales. El doctor al ver los resultados me dio de alta y me comentó que mi cura fue sorprendente.

Cuando el médico me dijo que yo estaba sano, yo ya lo había experimentado, ya lo sabía. En ese momento corrí a preguntarle a Jesús que era lo que tenía para mí y en respuesta me dio la misma cita que nos dio en la primera oración que hicimos en familia: cuando un padre lleva a su hijo a Jesús a que lo sane. Quiero añadir que en los últimos estudios que me hicieron no aparece ningun-

na cicatriz del efecto de las quimioterapias. El amor de Dios fue lo que me sanó.

Como conclusión solo puedo decir que esto es obra de Dios. A partir de hoy mi vida cambio, me siento orgulloso de haber tenido mí encuentro personal con Jesús. Por ello exhorto a todos los que lean este testimonio, que hay una persona que nunca nos desampara en los momentos más difíciles y que estas experiencias son pruebas que nos invitan a reflexionar sobre que tan importante es saberse amado por Dios.

¡Gloria a Dios!

JESÚS ESTÁ VIVO y quiere que todos lo sepamos y vivamos.

María Eugenia Soto Martínez, hermana de David, licenciada en derecho, nos relata su vivencia en este último año.

En diciembre del 2001 cuando me enteré, de la enfermedad de mi hermano David, mi reacción fue tal vez incredulidad o mucha fe. Sabía de la situación tan grave y aun así me resistía a aceptar que a mi hermano, al cual le tengo un amor especial por ser el único varón en mi casa y con el que llevo una muy buena relación, pudiera faltarme.

Una vez dado el diagnostico y el inició de las quimioterapias, mi tío Aurelio se enteró de lo que pasaba y sugirió que hiciéramos oración por David. Invitamos a la familia Soto Martínez y la respuesta fue sorprendente, en cada oración la sala de mi casa se llenaba de familiares y amigos que nos apoyaron, sacrificando sus ocupaciones y tiempo y allí pude darme cuenta del poder de la oración, de cómo la fe puede hacer lo imposible para los humanos.

Nunca dudé de la sanación de mi hermano y al ver su pronta recuperación conforme pasaban las oraciones y las quimioterapias a las cuales procuré asistir, y al ver cuanto sufría David cuando le ponían, en especial, una sustancia y verlo ahora tan recuperado, tan sano, más sano incluso que los que nos creemos sanos, no puedo más que pensar y agradecer a DIOS por tanta bendición. Porque la enfermedad de David, lejos de haber sido una pena, la consideró como una llamada de atención hacía mi familia, que si bien siempre “estuvimos cerca de DIOS”, tal vez no era lo suficiente y por eso sucedieron así las cosas. En vez de haber recriminado al Señor o haberlo negado, le agradezco que nos haya tomado en cuenta, de demostrarnos en esa forma

que nos AMA, porque después de la enfermedad de David, ya no volví a ser la misma, ya no puedo ser la misma, porque estoy en deuda con DIOS, estoy comprometida, pero es un compromiso que no pesa, a contrario estar con El y servirle a El, es un beneficio para mí, porque solo El da la paz y la seguridad, de que con El todo está bien.

¡Gloria a Dios!

Este testimonio ha dejado una honda huella en todos y cada uno de los que oremos y ofrecimos nuestra reconciliación con Dios por la sanación de David.

Ahora la oración que hacíamos en la casa de David, la hacemos en otras casas que tienen el mismo problema con un familiar. Allí David da testimonio de su sanación y la familia lo refuerza, porque ahora la familia en pleno da testimonio de la obra de Dios en ellos y hace oración por los enfermos.

Bendita enfermedad de David que nos está acercando al Señor Jesús que ha venido a mostrarnos el amor del Padre para todos los que creen que él es el verdadero y Único Hijo del Padre Todocariñoso que quiere que tengamos vida y vida en abundancia. ¡Gloria a Dios!

39

¿Haz visto a Jesús vivo y resucitado?

¿Haz visto a un ciego que vuelve a ver?

Los ciegos ven

¡Jesús resucitó y está vivo! ¿Qué representa para ti esta gran verdad? ¿Qué tiene que ver contigo? Cuando Jesús resucitó a cada persona se nos quitó un peso que traíamos en nuestra espalda y ahora, ya podemos caminar rectos sin jorobas porque gracias a su resurrección ahora ya no somos ganadores, somos ¡más que vencedores! Te vamos a comentar lo que representó a tres de nuestros hermanos de comunidad el hecho de decir a los cuatro vientos esta proclamación de fe.

El viernes pasado, hace dos días, tuvimos nuestra Asamblea de Alabanza con

el templo lleno. Es hermoso proclamar la Palabra de Dios con los hermanos deseosos de escuchar el mensaje que Jesús tiene para cada uno. Todo se desarrolló normalmente salvo que no tuvimos tiempo para preguntar por los testimonios o sea la acción de Jesús en la comunidad. Cuando terminamos, el padre Monroy se reunió con nosotros en el atrio y me dijo que había allí una señora que estaba solicitando un lugar donde pasar la noche pues venía de fuera y no tenía donde dormir. Llamé a varios lugares que podrían dar este tipo de servicios y no contestaron. Le dije al padre Monroy que un día antes había llevado el Santísimo a una casa que se dedicaba a cuidar de la mujer y que precisamente así se llamaba: “Casa de la Mujer”, y me pidió que la llevara.

Como no llevaba automóvil tuvimos que irnos caminando, no estaba lejos, cuando mucho hicimos 15 minutos, orando y caminando. Le pregunté que de donde era y a qué había venido, es de Uruapan y había venido a la Asamblea de Oración del templo de El Carmen. Le seguí preguntando y le dije que cual era el problema que la había hecho venir, es que casi estoy ciega, me respondió. Eso es fácil, le dije, nomás le pedimos al Señor que te sane y ya. ¿Tú crees que Jesús que está vivo te pueda sanar? ¡EL ES EL UNICO! me respondió. Por lo que le acabas de decir a Jesús eres buen prospecto para que él te sane, le contesté.

Íbamos caminando y orando. Le dije a Jesús que tenía poco tiempo para sanarla porque el domicilio que buscábamos estaba cerca, Bartolomé de las Casas 260, y que él sabía que no había muchos testimonios para esta columna. Una hermana me dice que soy muy bruto para orar pero que a pesar de eso el Señor me escucha y responde, yo le contesto que él es el Único al que le puedo pedir y que si cuando estaba recién nacido tenía que llorar para que me dieran de comer, ahora le “lloro” a Jesús para que me sane a los enfermos. Pedí la protección de María para mi hermana Lolita, le dije: mira María, hace ya casi 2,000 años tu le pediste a tu hijo Jesús por un matrimonio que todavía no vivían juntos y ya se les había acabado el vino, a Lolita ya se le acabó la vista, mira, no puede ver, la tengo que ayudar a cruzar la calle. ¡Pídele a tu Hijo que tenga misericordia de ella!

Pasamos varias calles orando y Lolita llevaba sus manos vueltas hacia arriba

como esperando “algo”. Al verla así le dije a Jesús: tú no puedes dejarla con las manos esperando, que va a decir la gente de Uruapan; que Lolita vino a Morelia a la oración y se regresó igual, sánala Señor, tú tienes todo el poder en el cielo y en la tierra y al decir tu nombre todo lengua confiesa que tu eres el Señor y toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en los abismos.

Le dije al Señor que si la sanaba todos salíamos ganando; Lolita estaría feliz porque podría ver los colores, las flores y todo lo que le rodea, yo, tendría un testimonio para compartir en la comunidad y el que más ganaría sería él, mi Jesús, porque se cumpliría la profecía mesiánica que él hace ver a los ciegos. Ve la cita donde se nos dice “El Espíritu de Dios está sobre mi, porque me ha ungido para dar buenas noticias (para el hombre de hoy) a los pobres; me ha enviado a anunciar a los cautivos su liberación, y su curación a los ciegos; a aliviar a los oprimidos, a anunciar un año favorable del Señor”. Lc 4,18-19 Seguimos caminando y cruzamos la Avenida Madero. Allí fue donde le impuse las manos y oré en lenguas. A 100 metros de la “Casa de la Mujer” le pregunté que había sentido en sus ojos, me contestó que mucho calor, le dije que Jesús la estaba sanado, empezó a llorar y me dijo que podía distinguir a las personas. Le pregunté que decía en una lámina, me contestó que no sabía leer pero que había una “a” y una “d”. ¡Mi hermana Lolita estaba viendo! Me dijo de qué color era cada puerta que veía, los colores de los carros que estaban estacionados, ¡veía todo y lo veía bien!

Nos detuvimos y empezamos a dar gracias al Señor por esta primera sanación que hizo en la calle, bueno, caminando, porque en la Plaza de Armas también está sanando mi Señor los jueves.

Ahora podemos decir: “Jesús Está Vivo... y caminando en Morelia”. ¡Gloria a Dios!

Llegamos a la “Casa de la Mujer” y cuando entramos le dije a Virginia, que es la encargada, que si podía dar asilo a mi hermana que venía de Uruapan y me contestó que si. Le platicamos que el Señor le acababa de regresar la vista y ahora podía ver como antes, o mejor dicho, mejor que antes, porque ella había puesto toda su fe en el “Único” que la podía sanar.

Virginia me preguntó que traía en mi mano, le dije que eran las peticiones que nuestros hermanos dejan a Jesús en la Asamblea de Alabanza de los

viernes, y que los lunes oramos por todas ellas. Tenemos varios testimonios de diferentes sanaciones que ha hecho el Señor por este medio. Le expliqué que Jesús lee las peticiones y también las contesta, o sea que sabe leer y sabe escribir. Virginia quiere ir el próximo viernes a llevar una petición a Jesús por un serio problema de salud que tiene. Lolita ya está viendo y esto le pasó por CREER que Jesús está vivo... y caminando en Morelia.

Doy gracias a Jesús que ese viernes me mandó sin automóvil, porque ¿cómo podría haberle impuesto las manos a mi hermana si iba manejando? La oración no podría haber sido igual y me hubiera perdido una de las más maravillosas sanaciones que mi Jesús tiene para esta su comunidad.

Si tú te sientes ciego haz esta oración a Jesús: Señor Jesús: Yo estoy ciego. Tú me diste vida y vista en mi bautismo; pero, por un accidente que se llama pecado, yo la perdí. No veo y nadie me puede curar. Pero tu palabra me ha conducido hasta ti. Yo no podía venir a ti, pero tuviste compasión de mí y me llamaste en este pasaje tan hermoso. Jesús, no te veo, pero he oído a otros hablar de ti. Incluso yo ya te he escuchado, pero quiero verte. Haz conmigo lo mismo que con el ciego que sanaste hace 2,000 años. Tú eres el mismo ayer, hoy y siempre, y tienes el mismo poder para salvarme. Puedes hacerlo otra vez. Ten compasión de mí. Tómame de la mano. Apártame de todos los demás. Quiero estar a solas contigo. Aquí estoy. Quiero ser guiado por ti. En otras muchas ocasiones he dado mi mano a otros para que me ayuden a caminar por la vida: más de alguno me ha hecho tropezar; otros, cansados, me han abandonado; alguien, mientras me daba la mano, me ponía zancadilla; aquel otro estaba también ciego como yo, y caímos juntos. ... Por eso, Señor, ya no me gusta darle la mano a nadie. Tengo miedo de confiar plenamente, a ciegas. Siempre me doy con dosis, poco a poco. Temo que me pueda pasar lo mismo otra vez. Pero hoy es distinto: pongo toda mi confianza en ti, sin condiciones. Llévame a donde tú quieras, con tal de ir de tu mano. Quiero estar contigo, no importa dónde.

Quiero experimentar lo que es ser guiado por ti. Sácame aparte, lejos de los demás. Atiéndeme personalmente. Tú sabes que necesito un tratamiento especial. Por mi parte, yo dejo todo atrás, aún mi misma sanación. Lo único que me importa es estar contigo. Me abandono plenamente a ti. Tú eres lo

único importante en mi vida. Quiero, Señor, como el ciego, sentir que tú me amas, que no te escandalizas de mis pecados ni te asustas de mis debilidades. Tú eres el médico que sabe atenderme de acuerdo a mis necesidades. Bésame. Hazme sentir que te acercas hasta mi enfermedad, que no te da asco lo que soy, y que me amas precisamente en el área que soy menos amable para otros. Impón tus manos sobre mi cabeza. Hazme experimentar que te intereso como soy.

Yo sé que tú amas al enfermo y al pecador. Yo sé que tú eres capaz de sanarme; que donde abunda la miseria sobreabunda tu gracia. Sáname de todo aquello que no me deja verte como debo, ver el mundo como tú lo hiciste, ver a los demás como quieres que los vea, verme a mí como tú me consideras. Libérame de mis temores y miedos, de mis complejos, celos y desconfianzas. Tú sabes la raíz de todos mis males, complejos y problemas. Tómame completo y haz de mí lo que quieras. Jesús, tú te has acercado hasta mi enfermedad. No te interesa sólo el enfermo, sino también la enfermedad. Tú muestras amor precisamente allí donde hace falta. Tú llenas con tu misericordia el vacío de mi vida. Tú sanas los corazones afligidos y vendas las heridas. Sáname de mi ceguera. Tú la conoces y sabes cuál es. Sáname también físicamente, Señor. Tú no sólo sanas almas, también cuerpos. Te presento mis dolencias y enfermedades. Impón tus manos y tócame. Con eso basta y quedaré completamente sano.

Hazlo, Señor, por el amor que me tienes, por la gloria del Padre. Tú tienes todo el poder en el cielo y en la tierra. Creo que todo te es posible. Para ti no hay enfermedades difíciles de sanar. Todas son fáciles. Señor, ahora pongo entre tus manos toda mi vida, especialmente mi pecado. Dejo en esas manos taladradas por amor, lo que tengo y lo que soy. Te pongo todo el mundo las cosas materiales: dinero, poder, trabajo, mis familiares: esposa (o), hijos, padres, parientes políticos, a quienes me han ofendido, a los que les tengo envidia, a los que no puedo ver, a los que no les puedo hablar.

Señor, yo te veo a ti a veces como un simple árbol. Sáname. Te veo como el cinturón de seguridad que sólo uso en circunstancias peligrosas. Tú eres únicamente para ciertos momentos y ciertas velocidades. Te veo como árbol que me das sombra y alimento. Te veo como árbol que me sirves de adorno

en mi casa, con mis amigos y visitas. Tú eres a veces como un árbol que no trato personalmente. Sáname de la forma como te considero. A los demás también los he visto muchas veces como simples árboles: árboles que busco para aprovecharme de ellos; árboles que no me interesan como personas, sino como simples instrumentos de producción para mis ganancias personales; árboles que me sirven, y si yo les doy agua, abono y cuidado, es siempre con el fin, de sacarles mas provecho; a las mujeres a veces las veo nada más en su hermosura exterior; a los hombres, sólo por sus ventajas materiales... Señor, también yo me miro muchas veces como un simple árbol: no me valoro como persona sino como alguien que simplemente tiene que hacer las cosas; me siento obligado y forzado en muchos aspectos; valgo sólo por lo que hago y no por lo que soy. Enséñame a amarme, respetarme y valorarme como tú lo haces conmigo. Ahora, Señor, te quiero presentar mi peor enfermedad: mi más grande pecado, aquello que más me lastima. Tú lo conoces. Yo también hoy quiero que estés conmigo. Así como tú pusiste las manos sobre los ojos del ciego, Jesús, yo te presto mis manos para que las pongas sobre mis ojos. (cúbrete los ojos con las manos) Quiero verlos a todos ellos a través de tus manos. Yo he estado ciego para ellos, pero con tus manos en mis ojos los puedo ver como tú los ves, amar como tú los amas, perdonar como tú los perdonas, hablar como tú les hablas. Quiero verlos a través de tus llagas, a través de los agujeros de tus manos taladradas por amor, ese amor por el que tú te has entregado a mí. Señor, enséñame a ver de lejos. Que no sólo considere mis intereses. Ensancha mi mundo. Que no me encierre en mí mismo, sino que sea capaz de mirar a los demás y correr hacia ellos. Que el día final, cuando me hagas el examen del amor, pueda escuchar tu dictamen: “Ven, bendito de mi Padre, porque tuve hambre y me diste de comer, porque tuve sed y me diste de beber, estuve desnudo y me vestiste, preso y viniste a visitarme”. Señor, yo sé que has iluminado mi vida con tu Palabra. Tú no sólo me has ofrecido tu mano para ayudarme a caminar. También has fortalecido mis pies y abierto los ojos. Ahora soy responsable de cada paso. Gracias porque me has capacitado para superar todos los obstáculos, y no tengo excusas para echar la culpa a nadie de mis fracasos. Soy responsable de mi vida.

40

¿Te gustaría dormir 10 días seguidos?

¿Duermes de noche como una piedra?

Tengo sueño

Una hermana nuestra nos comunicó que la iban a internar por 10 días en una clínica porque no podía dormir, no descansaba en la noche, y si lograba dormirse cualquier situación la despertaba y otra vez a sufrir para volver a dormir. La internarían para que pudiera recuperar su ritmo de sueño. Ella no iba a saber si era de día o de noche. Permanecería dormida durante esos diez días. A ella le dio miedo porque en una ocasión que visitamos a una hermana que le fuimos a hacer oración nos comentó que en un tratamiento parecido se le había dañado en extremo y había perdido muchas de sus neuronas y ahora tenía un mal irreversible, había quedado dañada de por vida.

Comentando lo anterior con su familia y recurriendo a la Palabra de Dios vimos que en una ocasión Jesús había sanado a dos ciegos que andaban juntos, vivían juntos, podían limosna juntos, todo lo hacían en sociedad y al final el Señor los sanó juntos, ¡a los dos al mismo tiempo! Antes de seguir con este testimonio ponte a leer la Palabra de Dios en Mateo 9,27-31 y 20,29-34.

Aquí nos dice que Jesús iba en movimiento, no se detenía, si alguno lo necesitaba, tenía que apresurar el paso para alcanzarlo. Dos ciegos le gritaron: “Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros”. Con la palabra “Señor” le decían “Dios”; con “Hijo de David”, que se cumpliera la profecía mesiánica de que curaría a los ciegos; y con “ten compasión de nosotros” cerraban una súplica que nos da a entender que Jesús no los había atendido. Ellos creían que Jesús los podía curar por eso le gritaban a pesar de que muchos los querían callar. Esto lo repitieron muchas veces hasta que Jesús llegó a la casa de Pedro a descansar. Los ciegos siguieron gritando hasta que Jesús los mandó llamar y los sanó. Los ciegos no se cansaron en su propósito de conseguir su sanación, más bien el que se “cansó” fue Jesús, pues entró en la casa de Pedro a descansar.

En base a esto, empezamos a orar por nuestra hermana Mago pero de una ma-

nera diferente: “todos los días, hasta que Jesús la sane”. “No te vamos a dejar descansar Jesús, ¡hasta que la sanes!”, le dijimos. Así oramos: “mira Señor Jesús, creemos que tú eres Dios, creemos que en ti se cumplen todas las profecías mesiánicas de que tu haz venido a dar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos y a proclamar un año de gracia del Señor, y por eso no vamos a dejar de orar por nuestra hermana Mago hasta que la sanes”.

Las oraciones las hicimos ante Jesús Eucaristía, ante el Santísimo expuesto, ante el Pan Vivo bajado del cielo, ante Jesús de Nazareth, ante nuestro hermano Mayor que prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. A las tres semanas de estar en oración por nuestra hermana este es su testimonio: el día de hoy, quiero compartir con todos ustedes las maravillas que ha hecho el Señor en mí, las cuales han dejado una gran alegría y una inmensa paz en todo mí ser. Jesús me sanó de algo que yo creía incurable, ya que lo venía padeciendo desde hace treinta años. Este mal tiene conmigo desde que era pequeña y comenzó cuando mis padres decidieron enviarme con una tía pues mi abuela materna había fallecido y querían que le hiciera compañía. Viví con ella tres años y para mí fueron como siglos, porque mis noches y días me las pasaba añorando a mi familia, pues no entendía porque yo tenía que estar separada de mis hermanos y mis padres. Recuerdo que yo estuve con mi tía sintiendo demasiados miedos, uno de esos era la noche pues me costaba trabajo conciliar el sueño y a todas las cosas que estaban a mí alrededor les encontraba figura y me dejaban intranquila.

Regresé con mis padres y mis noches se pasaban iguales. A mí organismo no le llegaba el sueño, así fui creciendo, durmiendo temporadas si y otras no.

Por lo que decidí darme a la tarea de buscar los mejores especialistas que me recomendaban en distintas partes. Visité homeópatas, acupunturistas, neuropsiquiatras, especialistas en trastornos del sueño, y no obtuve resultados satisfactorios, pues solo hacía que yo estuviera bajo un sueño inducido, el cual no es reconfortante. Yo quería ser sanada obteniendo mi sueño biológico, pero según veía era imposible. Fue entonces cuando conocí al Doctor de doctores que eres tú Señor Jesús. Yo como todos sabía que Jesús sanaba pero siempre dentro de mí era como santo Tomás, “hasta no ver creer”.

Comencé a participar en la comunidad de oración y creí que con eso el Señor

actuaría en mi vida, pero resultó que no, me puse más grave y el médico tuvo que aumentar las dosis de mi tratamiento hasta el punto de quererme internar por diez días para tenerme sedada durante todos los días para ver si podía entrar a mi ciclo de sueño. Fue entonces que hablé con mi hermano Aurelio para que orara por mí. Así comenzamos un proceso en donde se le dijo al Señor que no dejaríamos de orar hasta que yo fuera sanada. Pasó la primera semana de oración en casa y no hubo resultados. Allí surgió la idea de hacer la oración frente al Santísimo expuesto. Así transcurrió la segunda semana y yo solo salía con paz en mí pero mi insomnio seguía. Pero lo que noté fue que el Señor había desterrado de mí era un fuerte dolor de espalda que tenía padeciendo desde veinte años atrás, y que según los médicos era producido por el estrés tan fuerte que me causaba el insomnio. También el dolor era controlado por droga que era inyectada en la espalda. Me inyectaban una fuerte dosis para poder soportar el dolor. No podía caminar sin que me doliera mi espalda, no podía cargar nada, ni siquiera mi bolso de mano sin que me doliera. Cuando me sentaba a comer no me podía parar a calentar ni siquiera una tortilla. Mis hijas me decían: no exageres mamá. Pero la verdad era que no podía hacerlo.

Durante la tercera semana de oración le pedimos al Señor luz de por qué no había escuchado la oración para sanar mi insomnio y el Señor muy sencillamente respondió: ‘Es que no me lo ha pedido Mago’. Solté mi llanto y me puse a reflexionar, todo el tiempo he pedido oración por mí, pero yo nunca oraba por mí. En ese momento yo oré con fe y le dije: “mira Señor, aquí esta tu Mago con el corazón abierto, quiero servirte y estar cara a cara frente a ti y haz de mi lo que quieras y que se haga tu voluntad y no la mía.”

Esta fue la primera vez que lo dije de frente a mi Señor, oré por mi misma, me sentía necesitada del Señor, lo proclamé el Señor de mi vida. A partir de ese día empecé a conciliar el sueño, dormí 5 horas ininterrumpidas, al siguiente día dormí 6 horas, y así fue hasta que se normalizó mi sueño totalmente. “Tengo sueño” era algo que no podía decir desde hace más de treinta años y ahora les digo a mis hijas: “se me cruzan los ojos de sueño”. Además de sanarme el Señor, también que quitó la dependencia total de las medicinas que tomaba para poder dormir. Desde ese día dejé de tomarlas y no hubo nin-

gún efecto en mi organismo. Cuando el Señor sana, sana totalmente. Quiero decir también que Jesús me quitó temores, miedos y depresiones. Le dio paz a mi corazón y ahora lo alabo y lo bendigo porque su poder se manifestó en mí al igual que en María Magdalena. ¡Gloria a Dios!

¡Gloria a Dios!

Cuando empezamos este proceso le dijimos al Señor que después que sanara a Mago le llevaríamos a todos los servidores de El Carmen para que también los sanara. Como Jesús ya aceptó el reto y ya nos dijo lo que va a pasar con los que creen en él, seguimos en oración todos los días de lunes a viernes de las 12:00 del día hasta que nos sane en el templo de El Carmen. Una persona que pasó a hacer una visita nos preguntó que se requería para pertenecer a ese grupo y se le contestó que lo que necesitaba era creer en Jesús y esperar de él toda sanación en el cuerpo y en el espíritu.

El pasado miércoles fueron más de cincuenta hermanos a la oración y una hermana llegó con seis rosas hermosísimas para el Santísimo y nos dijo: ayer el Señor me sanó de una enfermedad que tenía desde hace 16 años y le traigo estas flores.

Cuando me impusieron las manos y tuve descanso en el Espíritu sentí mucho movimiento en mi estómago. Todo se acomodaba dentro de mí. Mi estómago que estuvo inflamado por muchos años empezó a normalizarse. La hernia que me molestó durante 16 años ya desapareció. No me duele nada, estoy completamente sana. Me siento como niña, quiero agradecer a Jesús la operación que me hizo el día de ayer y la sanación que obró en mí.

¡Gloria a Dios!

Tere con comentó que estaba pasando por un momento difícil, problemas económicos, de salud, de trabajo y demás. No oía, nos decía que le tenía que repetir no una sino varias veces las cosas para poder entender. Les dije que la cosa era muy sencilla, que ellos ya sabían quien los podía sanar, el único que sana, Jesús. Los invitamos a la oración de las 12, dijeron que llegarían un poco tarde pues tenían otros asuntos pendientes. En el momento de iniciar la oración llegaron y dejaron para después sus asuntos pendientes pues es más importante la cita con el Señor.

Al finalizar nuestra hermana Tere nos dijo que durante la imposición de ma-

nos sintió un fuerte calor en sus oídos y que ya estaba escuchando con un oído, con el derecho, y que el izquierdo tenía un leve zumbido. Le dije que su proceso de sanación había empezado, que Jesús no deja las cosas a medias y que su sanación completa seguirá en los próximos días.

Su esposo Lalo nos dijo que él había ido a orar por su esposa y que él también había sido sanado de un fuerte padecimiento que tenía en su espalda desde hace mucho tiempo.

Jesús quiere a sus servidores sanos. ¿Cómo podemos decir que Jesús sana estando nosotros enfermos?

41

¿Sabes que en la Eucaristía hay un trozo de carne de corazón?

¿Existe realmente sangre en la Eucaristía?

Eucaristía

Hace algunos meses Jesús, que está vivo sanó de cáncer a Chucho Calderón en el templo de La Merced. Después se le invitó a él a una oración de sanación para David, otro hermano que tenía cáncer, en la cual dio su testimonio de sanación de su enfermedad terminal por necesidad. David estaba desahuciado por los médicos y le dieron tres meses de vida. Después de varias oraciones David fue sanado. Esta sanación la trataremos aparte.

Después de la sanación del cáncer de David, nos acompañó a orar por Arturo que le habían detectado un cáncer muy similar al de Chucho y de David. Y David al igual que Chucho dio su testimonio de sanidad que Jesús en su misericordia le otorgó.

En la última oración por la salud de Arturo, Jesús que está vivo nos dio este mensaje: Los amo hijos míos, los amo tanto que di la vida por cada uno de ustedes. Morí en la cruz para salvarlos. Mi amor es tan grande que muchos no lo entienden. Muchos no comprenden cómo pude venir a la Tierra y morir en una cruz para redimir a la humanidad. Hoy en día la gente pone en tela

de juicio que yo sea el hijo de Dios. Por tanto, encomiendo a personas como ustedes la misión de proclamar mis mensajes al mundo entero.

Necesito su ayuda para difundir la nueva de que soy la Verdad, de que soy Amor y la única Luz de este mundo. Estos tiempos son cada vez más tenebrosos; el mundo se ve amenazado por tal avalancha de mentiras que a la gente le cuesta aceptar la sencillez del Evangelio y de mi amor. Por esta razón los he escogido a ustedes para que ayuden a difundir mis palabras entre los enfermos.

Muchos se sorprenderán cuando lleguen a mi Reino Celestial y se den cuenta de la enorme importancia del amor, de las muestras de amor, así como de los actos de amor que pasan inadvertidos. Amar es más importante que muchas cosas a las que se les confiere gran valor.

Ha llegado el día de elegir, ¿quién responderá a la convocatoria? Digo hoy a todos mis hijos: ¿cuánto vas a amar?, ¿cuánto vas a pensar en los demás?, ¿hasta que punto te vas a entregar?, ¿hasta que punto dejarás de lado tus planes particulares, tus preferencias, a fin de entregar Amor a los que tienen necesidad?

No tengo más ojos que los de ustedes, más labios que los de ustedes, ni más manos que las de ustedes. Buena parte del Amor que yo demuestro sólo se hace evidente cuando un ser humano se lo transmite a otro. Gran parte del consuelo, el aliento y el afecto que deseo comunicar, requiere de personas que me sirvan de instrumento y ustedes son un medio que tengo de manifestar mi Amor.

Es hora de que miren hacia fuera en lugar de observarse interiormente. No guarden para ustedes las bendiciones que han recibido. Miren más bien hacia fuera, a los que sufren, los sedientos, los hambrientos, los desesperados, los necesitados, y los agonizantes. Mueren espiritualmente sin mis palabras, sin mi verdad. Ustedes tienen en abundancia, por eso den en abundancia.

Den y se más se les dará. Derramaré mi Amor sobre ustedes y los investiré de gran fortaleza y ungimiento cuando vayan a predicar mi Evangelio, mi Palabra, mi Amor. De esa forma sanarán el corazón de los necesitados.

En la noche cuando se acuesten, piensen en el Amor que les he otorgado.

Evoquen las innumerables bendiciones de que gozan y tomarán conciencia de

que en muchos detallitos y atenciones, y por medio de muchas personas les he dado un beso, una caricia, unas palabras, una bendición. Los he amado de modo muy personal en muchos aspectos.

Les pido también que piensen y determinen cuánto amor han manifestado.

¿Qué han hecho para demostrar amor a otra persona, de suerte que a través de su gesto esa persona sienta también el Amor que yo abrigo por ella? ¿No les he dicho acaso que hay mayor felicidad en dar que en recibir? ¿Cuánto amor entregan a quienes yo también amo?

Recuerden que no poseo más manos que las de ustedes, no poseo más ojos que los de ustedes, más corazón que el de ustedes para tocar el corazón de otros seres humanos.

Den y se les dará. Todo cuanto hayan hecho a cada uno de mis hijos más pequeños, a mí me lo han hecho. Déjense conmover por mi Amor, y luego vayan y conmuevan a otros con ése mismo Amor.

Alcen los ojos y miren los campos del mundo, los campos de la humanidad que ya están blancos y listos para la siega y para mi Reino. No se queden gozando egoístamente de sus bendiciones. Compadézcanse de los que no conocen la verdad de mi Amor, los que no me conocen a mí, su Salvador. Los que mueren de hambre y frío por falta del calor de mi Espíritu y de mi Amor. No digan pues que queda tiempo de sobra, sino den mi Palabra, siembren mi Palabra.

Déjenme valerme de sus ojos para ver la necesidad ajena, sea grande o pequeña. Déjenme valerme de sus oídos para oír el clamor de los perdidos. Permítanme hacer uso de su lengua para divulgar mis palabras de amor y compasión, de oración y de consuelo entre los abatidos. Déjenme valerme de su mente para implantar en ella mis pensamientos, pensamientos de Amor y de bondad. Déjenme tomar su corazón en mis manos y que se parta por las multitudes que aún no conocen mi Amor. Sí, déjenme quebrarles el alma para que luego pueda tomar los trozos y formar con ellos una vasija más dócil y más útil, a través de la cual verter mi Amor.

Déjenme hacer uso de sus manos para enjugar las lágrimas de quienes lloran, para dar una palmadita de consuelo en la espalda de quienes se hallan decaídos, para auxiliar a quienes han quedado a la vera del camino. Lo único

que requiero para poder servirme de ustedes en esas situaciones es que estén dispuestos y que presten oídos a mis suaves susurros.

Quizá piensen que esas situaciones no revisten mucha importancia, pero son grandes a mis ojos; ser una vasija, un instrumento de mi amor, constituye una gran vocación.

Recuerden lo generoso que he sido con ustedes y ahora los envío cual vaso lleno de las aguas de mi Amor; colmado del elíxir de mi Amor, de mi bálsamo, para que lo viertan sobre sus semejantes.

Sean un recipiente que derrama su contenido, no uno que retiene y se resiste a verter, sino un recipiente sin tapa, que da sin pedir nada a cambio. Den así como han recibido.

Yo volveré a llenar su copa cada vez que derramen su contenido. No se agotará. La llenaré hasta rebosar si vierten sobre los demás. A quién mucho se le ha dado, mucho se le demandará. Esto les pido: que amen al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su mente, con toda su alma, y al prójimo como a sí mismos.

¿Están dispuestos pues a acudir en auxilio de los que son zarandeados por ráfagas de confusión, de quienes se encuentran atrapados en las zarzas, de quienes no hallan alegría ni felicidad en una vida cotidiana, de los que se encuentran en el fragor de la batalla, a quienes Satanás procura confundir con el objeto de apagar su llama?

¿Serán una vasija de mi Amor, del amor eterno, infalible, inalterable e incondicional que albergo por ellos? ¡Cuánto los amo! ¡Cuánto ansío enjugar sus lágrimas y aliviarles sus angustias! ¡Como anhelo disipar su confusión! ¿Quién responderá a mi llamado? ¿Se ofrecen? ¿Me permiten valerme de sus manos, brazos y boca? ¿Dejarán sus miembros en mi poder, para que valiéndome de ellos pueda amar a estos que están agotados y han perdido el entusiasmo y la alegría? No tengo otras manos que las de ustedes para tocar a alguien con ternura. No tengo otros brazos que los de ustedes para dar un confortante abrazo. No tengo otra boca que la de ustedes, para decir una palabra con el propósito de dar ánimo. No tengo otra sonrisa que la de ustedes para proyectar unos rayos de sol entre los nubarrones de un día lluvioso. No tengo otro cuerpo que el de ustedes, para ponerme en el pellejo de otro ser

humano, para entregarme, amar, consolar y estrechar contra mí a estos cordones míos, y también orar por ellos.

¿Hasta dónde llegará mi Amor? Hasta los confines de la Tierra, hasta lo más alto de los cielos, hasta las profundidades del mar.

Hay muchas ocasiones en su vida diaria en las que deseo que se detengan para dar una muestra de cariño, para escuchar a otros y orar por ellos. ¿No les di el ejemplo del Buen Pastor que, movido a compasión por quien clama y padece necesidad, deja a las 99 ovejas representativas de su deber, su tarea administrativa y todo lo que le parece que tiene que hacer, a fin de rescatar a la que pide ayuda?

Muchos se les cruzarán en el camino a lo largo del día. Tendrán muchas ocasiones de reconocer una necesidad de amor. Interrumpan entonces sus labores, déjense conmover por mi Espíritu. A quien se lo hagas me lo hiciste a mí. Mi Amor todo lo envuelve, se hace manifiesto con un gesto de ternura, con una mirada cariñosa, con el resplandor de una sonrisa, con un acto de bondad, con una plegaria silenciosa.

Mi Amor transforma cada pensamiento censorador en una oración ferviente. Mi Amor lucha a favor de quienes bregan espiritualmente, intercede por ellos ante el Trono Celestial de la Gracia. Es un amigo que actúa en la hora de la necesidad. No critica ni señala con el dedo.

Mi Amor los lleva a comportarse así con las personas que son difíciles de amar. Mi Amor les inspira fe para creer que en la medida en que continúen mostrándose amables y atentos, yo obraré en su corazón.

Mi Amor sigue amando a pesar de que no se hagan patentes resultados inmediatos.

Mi Amor engendra amor de tal manera, que esa pequeña chispa de mi Amor manifestada a través de ti, enciende una hoguera en el corazón de los demás. Así como mi Amor engendra amor, el entusiasmo engendra entusiasmo, la emoción, emoción y los ideales, ideales.

Yo seré tus manos, tus brazos, tus pies y tu boca, a fin de que ames a quienes necesitan amor desesperadamente. Mi Amor cubrirá multitud de faltas, derretirá la frialdad y atravesará las barreras.

Esparzan mi Amor por donde quiera que vayan, alegrando a quienes les ro-

dean, animando a los demás. Aún por medio de pequeños gestos y detalles puedo valerme grandemente de ustedes para transformar corazones y vidas. Podrán influir extraordinariamente no sólo en quienes no me conocen, sino incluso en los seres más allegados a ustedes, aquellos con quien tienen relación a diario.

Son ustedes quién determinan los galardones que habré de concederles, según su forma de vivir y lo que hagan por mí. He hecho una inversión cuantiosa en ustedes como personas, y los dividendos que obtengan de esa inversión mía dependerá de cómo la hayan manejado: de si esconden y entierran lo que les he dado, o si lo emplean fiel y sabiamente y hacen que rinda con regularidad. Soy un Dios de amor, misericordia, justicia, ternura, perdón y compasión. Mis galardones son absolutamente equitativos, mi evaluación es enteramente objetiva, mi recompensa perfecta.

Doy a cada uno de ustedes con arreglo a la porción que me haya dedicado de su vida y de sus labores, a las lágrimas que me hayan vertido, a las oraciones que me hayan hecho y al interés que me hayan manifestado.

Cuanto hagan por mí en esta vida serán galardonados con largueza en la vida venidera, muy por encima de lo que alcanzarían a imaginar; recibirán el ciento por uno en pago de cada muestra de amor y de preocupación, y de cada esfuerzo que hayas invertido en mi Reino, por pequeños que estos hayan sido. Ningún sacrificio quedará sin premio, ninguno me pasará inadvertido, pues aquí estoy atento a cada una de sus acciones y conozco cada uno de sus pensamientos. Observo sus lágrimas y oigo sus ruegos, percibo su preocupación. Cuando atraviesan dificultades me compadezco de ustedes, cuando son objeto de tentación, cuando los invade el cansancio y la debilidad me apiado de ustedes, cuando triunfan participo de su regocijo, cuando se fortalecen y van a la batalla a combatir al diablo, Yo veo, oigo y entiendo sus actos heroicos, sus acciones valerosas y su gran dedicación. Tomo nota de todo ello. Los premiaré muy por encima de su más insólita imaginación, les aseguro que soy un Dios Justo y doy a cada uno lo que en justicia le corresponde.

Que lugares más especiales he preparado en mi Ciudad Celestial para quienes me han entregado completamente su vida. Que honores les aguardan a su arribo a las puertas del Cielo.

Los tesoros y recompensas del Reino de Dios están reservados para quienes se entregaron a los demás, quienes se sacrificaron por un alma perdida, por una persona solitaria, por un niño triste, por un amigo que padece necesidad, por un ser marginado, por una persona difícil de amar. Los honores y las medallas están destinados a quienes se entreguen hasta el límite y aún más.

42

¿Crees que el Hijo de Dios sana lo imposible?

¿Ya perdonaste en el nombre de Jesús?

Sanada de leucemia

En el ministerio de oración por la salud de los enfermos del que formamos parte, el Señor Jesús nos ha regalado infinidad de gracias que ha derramado en los corazones de los que creen que verdaderamente él es el Hijo de Dios y que tiene todo el poder en los cielos y en la tierra.

Nos ha tocado ver como un hermano que estaba imposibilitado para poder valerse por si mismo, que lo tenían que levantar, acostar, bajar, subir, en una palabra: hacerle todo; en el momento en que se proclamaba que Jesús está realmente presente en la Hostia consagrada, él dejó la silla de ruedas y quedó de rodillas ante Jesús Eucaristía. El Señor lo sanó en su casa. Existen en nuestros registros innumerables testimonios de sanaciones de cáncer, de riñón, migraña, herida de bala. Hace más de 7 años nuestro hermano Juan nos dio su testimonio cuando el Señor lo sanó de SIDA.

Nuestra hermana Miryam también fue sanada de leucemia. Ella es médico y un día se nos pidió oración pues se desvanecía hasta quedar sin sentido. Los médicos sabían que era leucemia, pero era una leucemia muy rara.

La primera entrevista que tuve con ella fue por teléfono y le pregunté que cuanto tenía sin confesarse. Como que es muy atrevido hacer ese tipo de preguntas pero sentí la necesidad de hacerlo, me contestó que tenía mucho tiempo sin confesarse. Prometí llevar a su casa el ministerio de oración por los enfermos pero que ella también se comprometiera a reconciliarse con Dios.

Además le pedí que en una hoja de papel escribiera el nombre de la persona que más daño le hubiera hecho en su vida, la persona que más la hubiera ofendido, la que más se hubiera burlado de ella. Y después de hacerlo le pedí que le perdonara. Pero que no lo hiciera como lo había hecho en otras ocasiones sino que perdonara en el nombre poderoso de Jesús, que si no tenía fuerzas para hacerlo se las pidiera a Jesús y que él se las iba a dar. Después tenía que poner a otra persona que le hubiera hecho mucho daño en su vida y también la tenía que perdonar en el nombre de Jesús. Así le dije que pusiera a todas las personas que le hubieran ofendido y a todas las debía perdonar en el nombre de Jesús. Ella asombrada me preguntó: ¿todas?, le contesté, todas las que te acuerdes y si no caben en una hoja, escríbelas en un cuaderno.

Al reverso de la hoja o del cuaderno debía poner los nombres de las personas que ella había ofendido y a ellas debía pedir perdón por las ofensas que les había hecho. Me volvió a preguntar: ¿todas?, le volví a contestar, todas las que te acuerdes. Pero recuerda debes pedir perdón en el nombre de Jesús quien tiene todo el poder en los cielos y en la tierra.

Cuando llegamos a su casa para iniciar la oración comenzó a llorar y dijo que no había podido confesarse pues no había encontrado sacerdote. Una hermana le preguntó que si había hecho su “papelito” y contestó que si.

Hicimos la oración de sanación en el nombre de Jesús y ella prometió confesarse lo antes posible. De esto hace más de nueve años y a nuestra hermana que le daban unas semanas de vida, ahora alaba a Dios en espíritu y en verdad. Jesús la sanó en su casa. Los médicos no saben donde se quedó la leucemia. Nosotros si sabemos, se quedó clavada en la cruz de Cristo donde deben estar todas nuestras enfermedades.

¡Gloria a Dios!

Si tú estás enfermo, corre a reconciliarte con Jesús y vive con él. Goza como Jesús arroja tus culpas al fondo del mar, y como te libera de tus enfermedades. Jesús no se conforma con perdonarte sino que te hace sentir que te ama y que te ama tanto que murió y resucitó por ti. Además Jesús te capacita para que no vuelvas a pecar.

¿Existe algún pecado que Jesús no te pueda perdonar? SI. Hay un pecado que Jesús no te puede perdonar y ese pecado que no te puede perdonar es el que

no le pides perdón. Confíesate pecador y prepárate a recibir las gracias que ya Jesús ganó para ti con su muerte y resurrección, porque Jesús quiere estar vivo... en ti.

Recuerda que Jesús es el amo de lo imposible. El puede sanar a quien él quiere, como él quiera y a la hora que él quiera.

43

¿Jesús está en la Plaza de Armas?

¿Sabes que mientras alabas Jesús te sana?

Mordida venenosa

El mes próximo recordaremos una vez más el nacimiento de Jesús. Diremos frases como: “Nació en un pesebre”, “Y le pusieron por nombre Jesús”, “Hoy nos ha nacido el Salvador”, “Nació en medio de pastorcitos y animales” y otras muchas. Nosotros que formamos la comunidad de Nuestra Señora de El Carmen podemos decir que todos los días se nos manifiesta la presencia y poder de “Jesús” -que significa “Yahvéh salva”- en nuestra comunidad. Y vean por qué decimos esto.

El jueves pasado en la Plaza de Armas durante la alabanza a Papá Dios varias personas que iban pasando se quedaron a ver de que se trataba. Unas venían de Cd. Hidalgo, otras de Apatzingán, otras más estaban en el plantón de los barzonistas, pero todas alabaron al Señor mediante cantos y oraciones. Todo esto fue bien visto por Jesús que nos miraba a los ojos y nos sonreía, además de que nos llamaba por nuestro nombre.

Después de proclamar un milagro que nos narra el evangelio según Marcos en el capítulo 14 y decir que Jesús puede repetir lo que hizo hace 2000 años, simple y sencillamente porque sigue teniendo el poder que antes tenía: TODO, varias personas nos relataron que las molestias que antes tenían les fueron quitadas por Jesús en el momento mismo de la alabanza.

Una hermana dijo que padecía de su espalda desde hacía mucho tiempo y que mientras alababa a Dios en plena plaza empezó a sentir un calor muy fuerte.

Sintió que sudaba copiosamente y hacía el intento por secarse el sudor pero realmente era una sensación muy agradable. Cuando se dijo que una persona estaba siendo sanada de la espalda por Jesús ella reconoció que era ella la beneficiada. Ahora se puede mover para todos lados sin sentir molestia alguna. Además el fuerte dolor de cabeza producido por migraña la cual padecía desde hace varios años también desapareció.

Nuestra hermana estaba feliz. Dijo que no se podía ir sin dar su testimonio de la maravilla que había hecho el Señor en ella.

¡Gloria a Dios!

Jesús tomó mi carga y la tiró al mar, y la tiró al mar, y la tiró al mar, para nunca más regresar...

Otra hermana nos dijo que hace 15 días fue picada por un animal muy venenoso y desde entonces andaba con el cuerpo dormido. Durante la oración sintió que algo le era arrancado de su cuerpo y empezó a sentir mucho calor. Sudó mucho y empezó a sentir una verdadera paz en su interior. Empezó a sentir todo su cuerpo perfectamente bien y proclamó que realmente Jesús hace maravillas. Además nos dijo que era la primera vez que asistía a una oración en plena plaza, pero que así era como Jesús le había hecho cuando andaba proclamando la Palabra de Dios.

¡Gloria a Dios!

En la oración con los enfermos de La Merced de las 12 del pasado martes, nuestra hermana Lupita nos relata como Jesús le regaló su sanación de sinusitis y diabetes. Esto fue lo que nos dijo: desde hace muchos años padecí de diabetes. Fui al médico, me dio un tratamiento el cual seguí al pie de la letra. Asisto regularmente a las oraciones tanto en El Carmen como en La Merced. Desde el mes pasado noté algo “extraño” en mí. Me sentía mucho más alegre y contenta. Empecé a comer de todos los alimentos inclusive los “prohibidos” a mi antigua enfermedad. La diabetes que tenía es cosa del pasado, estoy completamente sana.

Además la sinusitis que tenía desde hace varios años ya no la tengo a pesar de que los médicos dijeron que solo con operación quedaría bien. Durante la oración sentí que se me quitaba un tapón y que podía respirar sin dificultad. La oración no sana, el que sana es Jesús, a mí me sanó.

¡Gloria a Dios!

Recuerda que lo más importante es creer en Jesús que es el único que sana.

44

¿Reflejas gran angustia en tu alma?

Jesús, impón tus manos en mí, me salvarás y viviré

No te tardes

Tú tienes derecho a dudar pero te recordamos que ninguno que ha creído en Jesús ha sido defraudado como lo muestra Marcos en un relato del Evangelio: Habiendo atravesado Jesús el mar de Galilea en la barca de Pedro, llegó hasta la otra orilla, donde ya una multitud le estaba esperando.

Apenas había bajado de la barca y saludaba sonriente a los niños, cuando llegó corriendo un hombre que, con gotas de sudor en la frente, reflejaba una gran angustia en su alma. Se llamaba Jairo y era el jefe de la sinagoga de la ciudad. Pero lo más importante de su vida, no era el título o cargo que desempeñaba, sino su amor desbordado y total para una hija única, que en esos precisos momentos estaba agonizando.

Sin preámbulos ni introducciones se postró suplicante ante Jesús. Levantando sus manos, le dijo con voz entrecortada y jadeante: “Mi hijita se está muriendo ya. Pero estoy seguro que si vas a mi casa y le impones tus manos, se salvará y vivirá”.

Jesús se conmovió profundamente frente al cuadro desgarrador del padre que sufría por la angustia de la inevitable muerte de su hija única. Simplemente afirmó con su cabeza y, sin responder palabra alguna, comenzó a seguir al padre adolorido que, con paso apresurado, se abría camino entre la multitud que rodeaba al Maestro.

Sin embargo, la muchedumbre se apiñaba más y más alrededor de Jesús, haciéndole lento y pesado su caminar. Jairo hubiera querido que en ese momento nadie entretuviera ni saludara al Maestro. Pero, al mismo tiempo, todos se

sentían con el derecho de estrechar la mano de Jesús, saludarle, decirle algunas palabras o pedirle alguna bendición.

Perdida y olvidada entre la multitud, había una mujer que desde hacía doce años sufría una hemorragia. Era una mujer impura. Ya había visitado y sufrido con muchos doctores, gastando todo su dinero con ellos y nunca había conseguido el alivio deseado. Al contrario, su salud iba de mal en peor. Ella había oído hablar mucho de Jesús, lo cual le hizo renacer la esperanza de ser sanada. Estaba segura, con la certeza de la fe, que Jesús la podía sanar completamente.

Mientras tanto, Jesús seguía abriéndose paso dificultosamente rumbo a la casa del jefe de la sinagoga. Jairo, por su parte, platicaba con Simón Pedro cuánto amaba a su hijita, y que se moriría si Jesús no llegaba a tiempo. Los dos caminaban con pasos largos y presurosos; pero, a cada momento se debían detener para esperar a Jesús, que era acosado por el gentío. Ciertamente cada segundo que se perdía aumentaba la angustia del padre doliente y la desesperación en Pedro.

En esa difícil y embarazosa situación, la mujer enferma se dijo: Es imposible que Jesús me atienda. En estos momentos lleva mucha prisa. Jamás podré detenerle para hablar con él... pues está apresurado por otro asunto más importante. Por otro lado, la debilidad de su enfermedad le dificultaba luchar a brazo partido para desafiar la multitud y encontrarse cara a cara con Jesús, para plantearle, con la reserva debida, su penosa enfermedad. Entonces se dijo en su corazón: “Como es imposible que me atienda, no podré verle personalmente. Pero, si al menos toco su vestido... estoy segura que me salvaré...”

Venciendo todas y cada una de las dificultades, se acercó por detrás de Jesús y, sorteando la ola humana, alcanzó apenas a rozar las filacterías del manto del Maestro. Al instante, narra el Evangelio de Marcos, se le secó la fuente de sangre y ella pudo percibir en su propio cuerpo que ya estaba completamente sana de su enfermedad.

Por su parte, Jesús en ese mismo momento, al darse cuenta que una fuerza había salido de él, se detuvo y tuvo una reacción exagerada. Volteó hacia atrás y preguntó con voz firme algo que parecía totalmente fuera de lugar: “¿Quién tocó mis vestidos?”. Con su mirada penetrante revisaba cada uno

de los rostros de aquellos que estaban mas cerca. Todos a su vez, negaban el haber sido ellos. Entonces el Maestro, con tono aún más enérgico, repitió la misma pregunta: “¿Quién fue la persona que tocó mis vestidos?”. Todo mundo enmudeció. Se trataba de algo más serio de lo que parecía.

Mientras tanto, Jairo estaba pensando que todo estaba a punto de perderse, por culpa de un simple tocamiento sin importancia. Cada vez se ponía más nervioso e impaciente. Su boca ya se había secado por la angustia y no entendía por qué Jesús le daba tanto relieve a un hecho tan insignificante.

Entonces Pedro, identificándose con la causa del padre doliente, se propuso acelerar las cosas para que Jesús siguiera caminando y dejara de lado aquel asunto tan tardado como intrascendente. Se acercó pues a Jesús, le puso la mano en el hombro y le dijo: “Maestro, no seas exagerado, ¿qué no te das cuenta que toda la gente te oprime y te estruja... y así todavía te pones a preguntar que quién te ha tocado? Todos y cada uno lo han hecho, Maestro; pero, por favor, vamos adelante, que la niña se nos muere si no llegamos a tiempo...”.

Sin siquiera voltear a ver a Pedro, que continuaba con la mano extendida indicando el camino, Jesús dijo con voz lenta y cada vez más segura: “Alguien me ha tocado. Yo he sentido que una fuerza ha salido de mi...”. El Maestro seguía mirando a todo mundo, y todos estaban llenos de asombro por lo que pasaba. Dándose cuenta la mujer que había sido descubierta, se escurrió lentamente entre la multitud con la cabeza baja. Atemorizada y temblando por lo que pudiera suceder, se postró ante Jesús y proclamó ante todo el mundo por qué motivo había tocado a Jesús, y cómo al instante había quedado perfectamente sana de su histórica y penosa enfermedad.

A Jairo le parecía largísimo el testimonio. A él, como a Pedro, fueron las únicas personas que nada les interesó la curación de la enferma. Ellos pensaban solamente en la urgencia que había en que Jesús llegara a casa, para atender a la pequeña que agonizaba. Todo lo demás era secundario y robaba el precioso tiempo, que no volvería para atrás.

Jesús, por el contrario, parecía no llevar ninguna prisa. Después de escuchar pacientemente a la recién curada, todavía impuso las manos en la mujer que estaba arrodillada, la bendijo y con voz conmovida y misericordiosa le dijo:

“Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz”.

En cuanto Pedro escuchó esto, se acercó a la mujer y le ayudó a levantarse, para que se retirara pronto y dejara que Jesús continuara inmediatamente su camino pues se le estaba haciendo tarde. Jairo se alegró de que por fin este incidente terminara. Con inquietud y esperanza se disponía para reanudar su rápida marcha rumbo a casa, cuando alguien llegó corriendo y con voz atribulada le dijo unas palabras que a todo mundo conmovieron: “Tu hija acaba de morir. Ya no es necesario que molestes al Maestro”.

Jairo sintió que una daga se le clavaba en el corazón. Había muerto lo que más amaba en esta vida... si esa mujer no se hubiera atravesado por el camino de Jesús, sin duda que el Maestro hubiera podido llegar a tiempo, para encontrar con vida a su hija. Pero, ahora, muerta, ya no se podía hacer nada. Pedro, por su parte, encogió los hombros como queriendo decirle a Jesús: “¿Ya ves? te dije que nos fuéramos rápido...”.

Jesús miraba profundamente hasta el hondo del alma del padre atribulado. Puso su mano derecha sobre su espalda y le dijo: “No temas. Solamente ten fe y se salvará”. Y en ese momento, Jairo creyó. Creyó más en Jesús que en la muerte. No tuvo miedo. Acabó su tristeza y se encendió una llama de esperanza sobre las sombras de la muerte. Iluminado por tal luz, emprendió el camino a su casa, ya que tras él iba el que es la Resurrección y la Vida.

Al llegar, mientras todos lloraban y gemían, Jairo estaba tranquilo y seguro. Jesús, por su parte, se detuvo un momento fuera de la casa y dijo a todos: “Cállense. No lloren. La niña no ha muerto. Simplemente está dormida”. Todos dejaron de llorar. Pero no porque el Maestro se los hubiera mandado, sino para burlarse de la ocurrencia de Jesús, ya que estaban seguros de que la niña estaba bien muerta.

Jesús entró a casa y pidió que todo mundo saliera. A la recámara de la niña solamente podrían ingresar los padres de la difunta, el discreto Santiago, el amado Juan, y Pedro, que en ningún momento se había separado del papá de la muchachita. Entonces, Jesús levantó los ojos al cielo. Oró en silencio frente a la niña muerta. Luego, con voz de autoridad y llena de poder, tomando a la niña de la mano le dijo: “Talitá, Kum: Niña, a ti te lo digo, levántate”.

Al instante la niña se levantó y comenzó a caminar. Todos se quedaron llenos

de estupefacción y asombro. Jairo abrazó a su hijita vuelta a la vida. Pedro abrazó a Jairo y la niña se echó a los brazos de su madre. La niña había resucitado. Jesús acababa de dar vida a la hija de un hombre que había creído en él. “Denle de comer” añadió Jesús.

Si del padre de la resucitada sabemos su nombre, no así de la mujer sanada. Sin embargo, los dos tuvieron fe y encontraron tanto la salud como la vida. Cada uno nos da una enseñanza de fe en diferentes aspectos complementarios.

- La mujer sanada: Cuando nos imaginamos que Jesús nos da la espalda, que no le podemos ver de frente, que se nos esconde, que parece que no nos oye ni tiene tiempo para nosotros, porque está muy ocupado en cosas o con personas muy importantes, entonces podemos dar un paso en la fe y seremos sanos. Los verdaderos actos de fe solo se dan cuando hay dificultades, cuando las cosas parecen imposibles.

- Jairo: Cuando parece que Jesús se atrasa, que se ocupa en otras cosas, que no llega a tiempo cuando le necesitamos con urgencia. Cuando parece que a Jesús no le corre prisa, pero que a nosotros el tiempo nos apremia, entonces podemos dar un paso en la fe y veremos la gloria de Dios.

Los actos de fe se dan cuando humanamente no hay solución, cuando las cosas parecen imposibles o irremediables, cuando las puertas están cerradas... sólo entonces es posible creer.

45

Sin pies, ¿podrías caminar?

Sin ojos, ¿podrías ver?

Los sordos sin oído, ¿escuchan!

El testimonio es una comprobación de lo que Jesús está haciendo hoy por su pueblo, por sus hermanos, por los que creen en él, por los que lo buscan, por los que piden, por los que lo necesitan. Pero en el fondo, todos tenemos el sentimiento de no ser dignos de estar en la presencia de Dios, porque todos

hemos pecado, nos sentimos sucios, como si quisiéramos escondernos, nos sucede lo que pasó a Adán y Eva.

Anteriormente se decía: Sé puro, sé limpio para entrar a la presencia de Dios. Pero, hoy te digo, “así como estás, DIOS TE AMA”. ¡Ven, acércate a la presencia de tu Creador! Él tiene en sus manos una palangana con agua, ¡AGUA VIVA! y una toalla, ¡ÉL TE LIMPIA! te purifica, te santifica, te da su Espíritu, te hace nacer de nuevo con toda su fuerza para cambiar tu vida.

Nuestra hermana Celia Covarrubias de Irapuato, Gto, movida por la fuerza que da el Espíritu Santo, nos da testimonio de su sanación, que equivale al de una persona que no tiene ojo y ve, porque para Dios no hay nada imposible: Después de una oración con el P. Emiliano Tardif platiqué con Pepe Prado y le dije: Pepe, quiero dar mi testimonio. ¡Sí!, aceptó él. ¿Qué te sucedió? Pepe, ayer empecé a escuchar. Para eso es la predicación, para que la gente escuche, me dijo.

Pepe, -le dije- yo no tengo oído interno ni oído medio, tenía más de quince años sin escuchar. ¿Me permites?, dijo él, y en el momento en que Pepe observó mi oído, levantó las manos, se tomaba la cabeza y repetía: ¡Gloria a Dios! Sacó una libreta y empezó a escribir mi nombre, teléfono, dirección y se fue a hablar con el P. Tardif.

Posteriormente, Pepe Prado, ante el micrófono, dijo: Hermanos: los invito a prepararnos para la santa Misa. Entonemos un canto de entrada, y de ahí vino a decirme que el P. Tardif escogió mi testimonio para que se los contara en la Misa, que el testimonio era único en el mundo. Me tomó de la mano, me llevó ante el P. Tardif a saludarlo y él me invitó a sentarme a su lado.

Aproveché para preguntar a Pepe, cómo supo el Padre que yo estaba aquí. No fue el Padre, Celia, respondió. Fue Jesús el que te encontró. Él se hace presente en todas las oraciones, y camina entre las butacas, por los pasillos. Jesús te encontró, puso su mano en tu oído y por eso escuchas. Él habla al Padre Emiliano en su corazón y le dice lo que está haciendo, y con esa Palabra de Conocimiento el Padre Tardif lo transmite al micrófono.

Cuando supe esto me asombré más. ¡Estoy sentada al lado de un santo que escucha la voz de Dios!, pensé, y al sentir el brazo del Padre Tardif rodeándome la espalda, o apretándome la mano, volvió a mí ese llanto gozoso. Pen-

sé que cuando me llamaran no podría hablar ni dar mi testimonio ante tanta gente.

Pepe, -le dije- siento que no voy a poder hablar, no se me va a entender nada. Puso su mano sobre mi frente y al momento empecé a sentirme bien. Yo no sabía de la oración con la imposición de manos; esa fue la primera vez que la recibí. Pidió a Jesús que tomara mi garganta y que él hablara a través de mí. Al terminar el Padre Tardif la predicación del Evangelio, me llamó para que les contara lo que había hecho el Señor Jesús en mí, un día antes.

Pude explicar mi enfermedad, la opinión de los médicos antes y después de la operación y sobre todo, les comenté que para mí no era tan importante oír, sino que lo más importante es que Jesús me encontró en medio de todos ellos y me lo hizo saber por mi oído.

¡Gloria a Dios!, gritó varias veces el Padre Emiliano, y empezaron a cantar: “Tú eres testigo del poder de Dios, por el milagro que Él ha hecho en ti. Yo estaba ciego, mas ahora veo la luz, la luz divina que me dio Jesús...” exclamaban con júbilo los ahí presentes en alabanza al Señor. Bajé del altar y emprendí el regreso a mi lugar en medio de abrazos y besos. ‘Dios te ama’, me decían, ‘Gracias por estar con nosotros’.

Antes de seguir con la profesión de fe, el Credo, anunció el Padre Emiliano: cuando nuestra hermana empezó a hablar en el micrófono, varios sordos aquí presentes empezaron a escuchar, y añadió: ¡Pónganse de pie para que den gloria a Dios!

Se pararon más de diez personas de diferentes edades y sexo. Algunos eran sordos de nacimiento, o sea sordomudos. No sabían qué estaba pasando, los llevó un familiar y ahí estaban de cuerpo presente, de repente, algo nuevo sucedía en sus oídos.

Es tremendo vivir en un silencio profundo y de pronto percibir ese ruido ensordecedor que casi los enloquece, se tapaban los oídos. A esos que son sordos de nacimiento, dijo el Padre Tardif, enséñenles a hablar como si fueran bebés, repítanles: pa, pá, ma, má. Ellos no hablan porque nunca habían oído, ahora ya escuchan. Otros tenían su aparato para sordera en la mano y lo levantaban. Dijeron que cuando empecé a hablar, ellos oyeron un ruido muy fuerte que los hizo rápidamente desconectar su aparato, y la sorpresa: ¡Escu-

chaban sin el aparato para sordera! Volvió el júbilo a llenar el lugar. ¡Bendito seas Señor!, gritábamos todos a coro repetidamente.

Se cumplió lo que profetizó Isaías: Entonces la lengua del mudo lanzará gritos de alegría: 35,6.

Por falta de espacio concluimos diciendo que Celia no tiene oído medio, ni oído interno y aun así escucha. En ese hueco o vacío le caben uno o dos vasos de agua. Esto que le pasó a Celia no es un milagro, sino un verdadero llamado a evangelizar con gran poder. Si tú llamas por teléfono a Irapuato al número (01462) 626 33 19 lo más probable es que te conteste con su oído renovado y te de con más fuerza testimonio de lo que Jesús hizo en ella y quiere hacer contigo. Si alguien hace contacto con ella, favor de avisar al correo electrónico: aurelio@jesusestavivo.org.mx para recibir sus últimos testimonios de sanación.

Que lo que le pasó a Celia te pase a ti también. Pedimos tu oración para que Jesús que está vivo... en Morelia, la reúna entre nosotros. Recuerda que “todo es posible para el que cree, yo te digo que si creyeres verás la gloria de Dios”.

46

¿Ya viviste: en el nombre de Jesús: levántate y anda?

¿Puedo sanar yo con esta oración?

Jesús presente

¡Algo grande, muy grande, está pasando en la Misericordia del Señor! ¡Ven y sánate!

El sábado pasado, 24 de octubre, Mons. Onésimo Cepeda Silva, Obispo de Ecatepec Estado de México, nos “habló” con signos vivos en la Plaza de Toros de la Palabra de Dios. Después hizo una oración por la salud de los enfermos y antes de terminar su predicación recibió los testimonios de las personas que fueron sanadas en ese momento por la fuerza, el poder y el amor del Santo Espíritu de Dios. Unas personas fueron sanadas de la espalda, otras de

la cintura, otras más de las rodillas y pies. Hubo quien dio testimonio de la sanación interior que solo se logra cuando perdonamos de corazón.

En estos tiempos el pueblo de Dios que “oye” la Palabra de Dios, ya se cansó de escuchar a tantos maestros, ahora quiere “ver” la Palabra de Dios y eso fue lo que sucedió precisamente en la oración que se hizo por los enfermos. Lo más normal que debiera suceder cuando se celebra la Eucaristía en cualquier parte del mundo es que los ciegos salgan viendo, los parálíticos caminado, los mudos hablando, los enfermos sanos, los pecadores convertidos al Señor y proclamando que Jesús es su único Señor.

Hay que recordar que si los sacerdotes tienen poder para perdonar los pecados en el nombre de Jesús, ¿cómo no van a poder decir a los enfermos como Juan y Pedro en la Puerta Hermosa a aquel parálítico?: “Oro y plata no tengo, lo que tengo te doy, en el nombre de Jesús el Nazareno: levántate y anda”.

El lunes siguiente, 26 de octubre, el padre Saúl Zavala que vino del Ecuador junto con el padre Joaquín Martínez, celebraron una “Misa de Sanación” en el templo de la parroquia de Guadalupe a las 8 de la noche que se prolongó hasta las 24 horas. Una hora antes de la celebración, todos los que estábamos presentes en la casa donde recibieron al padre Saúl y al padre Joaquín nos arrodillamos pues una hermana empezó con el rezo del santo Rosario.

Se sentía algo extraordinario. No puedo explicarlo pero “Algo” me tenía con el corazón lleno de gozo. Cuando empezó el segundo misterio la hermana dijo que María, la Virgen, estaba presente con nosotros. Llevaba un vestido blanco y en su cabeza una corona de doce estrellas y un Niño en los brazos y dijo: “Mi Hijo en estos momentos está sanando a una persona que tenía un fuerte dolor en la espalda” y la hermana siguió con las Avemarías. La alegría era grande ya que en el siguiente misterio la Virgen nos dio otro mensaje: “A cada uno de los que están presentes les regalo una rosa roja para que se la ofrezcan a mi Hijo”.

En el tercer misterio se anunciaron otras sanaciones, que como todas, tuvieron sus testimonios de autenticidad. Es una alegría muy grande el saber que cuando oramos, María la Madre de Dios, nos acompaña como lo dijo en el cuarto misterio. En el quinto nos hizo saber que durante la “Misa de Sanación” que estaba por dar inicio, la misericordia del Señor sería derramada en

abundancia en los presentes y así fue como sucedió.

Durante la Misa se dieron varias palabras de conocimiento que en las próximas columnas estaremos comunicándoles junto con los testimonios de las múltiples sanaciones que hizo Jesús en su Iglesia, por ahora solo los citaremos: Una señora de tres o cuatro quistes en el ovario el Señor la está sanando. Una mujer perdió a dos hijos pues nacían prematuros y el próximo nacerá perfectamente bien y será sacerdote. Una persona tenía artritis en las manos no las podía mover y ahora ya puede. Un ciego que empieza a ver una lucecita está recobrando la vista.

Al ver tantos prodigios del Señor, invitamos a los padres a que hicieran otra oración por la salud de los enfermos por la radio. El padre Saúl contestó que lo pondrían en oración durante la noche y que al día siguiente nos contestarían. A las 11 de la mañana por la la Z radio dio inicio la oración por la salud de los enfermos. Cuando terminó le dijimos que si la repetíamos en la radio o en el periódico podía tener los mismos efectos de sanación y contestó que SI, porque la oración no depende de quien la dice sino depende de quien la recibe. Por esta razón transcribimos la oración durante la cual el Señor Jesús derramó su misericordia y hasta hubo hermanos sanados de SIDA.

Los que vayan a “ver” esta oración cierren sus ojos y pongan atención a las mociones del Espíritu Santo. Nos unimos a la Virgen Santísima María de Guadalupe, ella nos comunica el Espíritu Santo con su hijo Jesús. Jesucristo nos pone en contacto y en comunión con el Padre por la acción poderosa y maravillosa del Espíritu Santo, persona divina que nos santifica y limpia nuestros pensamientos y sentimientos, que purifica nuestros sentidos para verle con los ojos del espíritu, para oírle con los oídos espirituales, para sentirle con el corazón.

Hoy le pedimos al Espíritu Santo que ponga en nosotros un espíritu de oración porque no sabemos que pedir ni como pedir, que él venga en ayuda de nuestra debilidad.

Vamos juntos a orar un momento con alabanza. Alcemos nuestras manos y digamos: gloria a ti Señor, te alabamos, te bendecimos, te glorificamos. Los que oren o canten en lenguas, háganlo.

Ven Espíritu Santo y envía desde el cielo un rayo de tu luz. Padre de los po-

bres, ven dador de los bienes, ven luz del corazón, consolador espléndido. Fuente silenciosa del alma, renovadora unción, descanso en la fatiga, frescura en los ardores, consuelo en la aflicción. Oh lumbré bienhechora entra en lo más íntimo de nuestro corazón.

Nada hay bueno en el hombre sin tu acción interior. Lava nuestras manchas, riega nuestra sequía, se tú nuestra salud, da que seamos dóciles a tu inefable voz. Transforma las almas frías con el fuego de tu amor. Se tú en nuestro camino guía y orientación. Concede a tus fieles que confiamos en ti tus grandes dones santos. Da la virtud al mérito, danos la salvación y el gozo inacabable. Siento en mi corazón en estos momentos que hay una mujer, y algunos varones que al escuchar esta palabra, esta oración, el Espíritu Santo los ha tocado. Están llorando, sienten esa intimidad con el Señor y las lágrimas bajan por sus ojos. Están sintiendo como un bautismo en el Espíritu Santo, que no es un bautismo sacramental, sino el renovar las gracias de la presencia de Dios, de Jesús, el Señor en su corazón cuando fueron bautizados de pequeños. El Espíritu Santo les está sanando de sus tristezas, de sus angustias.

Hay esposos que se sienten esclavizados porque el alcohol les ha esclavizado y el Señor con mucho amor les pide que renuncien al alcohol. Al mismo tiempo han sentido cuando dicen “no puedo”. Hay jóvenes que han estado en la droga y sus mamás están pidiendo y el Espíritu Santo está escuchando y presentándole a Jesús esta oración para que la haga llegar al Padre. Padre bueno, siente el gemido de tu pueblo, de las madres, de las esposas angustiadas por sus hijos en la droga.

Egipto estaba esclavizando al pueblo de Israel y el clamor llegó a los oídos del Señor. Así te dice hoy: “No temas he escuchado tus lágrimas, tus peticiones, limpio tus lágrimas y hoy serás liberado junto con tus hijos de la esclavitud de la droga, sus esposos del alcohol”.

Una mujer alcohólica que se refugia en el alcohol porque se siente decepcionada porque no ha podido llegar al matrimonio, el novio se fue y la dejó. Jesús le dice que el alcohol no es el refugio. El corazón de Jesús está abierto, que venga y beba de su sangre y coma de su cuerpo, que Jesús tiene pan de vida y alimento de vida eterna.

También hay esposas que lloran porque sus esposos se han ido de la casa,

quizá por buscar trabajo o porque se han ido con otra mujer. El Señor les consuela y sana sus corazones rotos, angustiados.

En esta palabra de ciencia, de conocimiento, de inspiración, siento también que hay alguien que quiere llegar al suicidio por problemas económicos y por problemas sentimentales y el Señor le dice que esa no es la puerta, esa no es valentía, que reciba la fuerza del Espíritu Santo y que respete la vida. Jesús te ama porque te ha dado la vida como un don para que te acerques a él y seas feliz. El es la auténtica felicidad.

Gracias te damos Señor, te alabamos, te bendecimos por lo que tú estás haciendo.

También el Señor está solidificando una pierna rota, pierna derecha, por un accidente y el Señor se regocija porque esta persona está como enyesada, vendada, y no podía caminar. En estos momentos está sintiendo un calor agradable que pasa por sus huesos y se solidifica. Ya no tendrá dolor y podrá caminar. Pronto le quitarán el yeso.

Gracias te damos Señor, bendito seas por siempre, te alabamos, te glorificamos.

Hay enfermos de SIDA. Es ese cáncer que ha minado la sangre. Las causas el Señor las conoce y tú también pero no te está juzgando ni condenando. Se acerca y te abraza, te unge y con su misma sangre está limpiando esa sangre, como si fuera una transfusión y empiezan esas plaquetas, glóbulos rojos y blancos a regenerarse, a limpiarse y tienen fuerza en las defensas.

Gloria ti Señor, bendito seas por siempre. Te alabamos, te glorificamos, gracias mi Señor, bendito seas por siempre.

Hay deudores insolventes que se sienten agobiados por las deudas y por esa causa probablemente pierdan sus bienes. Pero el Señor se acerca, él es providente. La Virgen Santísima intercede para que confíen en su providencia. Van a poder solventar esa situación que tanto les preocupa.

Hay persona que andan buscando la paz donde no existe, acuden a hacerse limpias y buscan a curanderos y a hechiceros. El Señor les libera de esa influencia maligna y se sienten llenos de paz porque el Espíritu Santo les infunde su sangre, los sella en Cristo Jesús, el Señor, para que no les ataque el mal y renuncien a esas influencias de superstición que no son de Dios.

Hay jóvenes, mujeres y varones, que han hecho espiritismo, lo que hoy llaman la ouija y el Señor les pide que renuncien porque han sido atacados por el Enemigo. No van los espíritus buenos de Dios en esa actitud de rebeldía, de curiosidad. El Señor prohíbe consultar los muertos en su Palabra en el capítulo 18 de Deuteronomio versículo 9 en adelante y les pide que renuncien a esas idolatrías y ahora al renunciar se sienten ungidos por el Señor, por su sangre preciosa y podrán ser liberados de esos ataques del mal.

Hay una madre soltera que iba a tomar una decisión drástica del aborto y se da cuenta que no lo va a hacer porque Jesús no quiere que eso se haga y va a renunciar totalmente a eso y se va a alegrar en su creatura que lleva en sus entrañas.

Bendito sea Jesús, alabanzas a Dios Padre en compañía del Espíritu Santo. También hay consecuencias negativas en unas mujeres que han provocado el aborto. A empezado cáncer, quistes, fibromas y el Señor limpia ese sentimiento de culpa y también las consecuencias del aborto físicamente. El Señor, pone por así decir, un nombre a esos niñitos que El les dio la vida y hoy los declaramos libres para que entren en las presencia de Dios. En el nombre de Dios Padre, en el nombre de Dios Hijo y en el nombre de Dios Espíritu Santo y queden libres de ese sentimiento de culpa que tenían sus madres.

Hay padres que también por haber permitido el aborto se sentían hasta con estrés. Tenían como úlceras que les afectaban y no sabían por qué, esa es la causa. Les pido de alguna manera que se acerquen a la confesión y pidan perdón y reciban la absolución.

Pedimos también que renuncien algunas mujeres que sigan utilizando la “te” el “iu”, los elementos artificiales que son muerte y abortivos para que puedan ser sanadas porque sus hijos pueden nacer fenómenos, deformes o pueden abortarlos y la vida se acorta. Jesús les dice a estas madres: “renuncien a esos elementos de muerte”. Busquen el control natal natural que el Señor ha permitido.

Gracias Señor por tu Espíritu de paz, alegría, de vida, de esperanza. Gloria a ti Señor. Virgen Santísima, madre nuestra de Guadalupe te pedimos madre que consueles a esas madres que están llorando, que están sufriendo porque se encuentran solas, hay viudas y hay huérfanas que no han querido perdonar,

al Señor mismo, porque han creído que las ha abandonado y las ha dejado solas. María sigue morando con el santo rosario en sus manos y por su intercesión van a recibir el consuelo y la fortaleza. El Señor está con ellas, derrama su amor en ellas, son predilectas.

¡Gloria ti Señor, bendito seas por siempre!

47

¿Puedo perdonar a los difuntos?

¿Sana la medicina o Jesús?

Perdonar es ganar

Mi nombre es Liliana y tengo 25 años de edad. No conocía la existencia de Dios Vivo porque en mi niñez no fue inculcada la doctrina de Dios, me acerqué a él por medio de un seminario de vida en el Espíritu. Enorme fue mi sorpresa al obtener la reconciliación con un ser querido, mi padre, que había fallecido hacía cuatro años a quien pude perdonar todas sus ofensas y agravios: ser humillada, hacerme sentir inútil para la sociedad. El rencor que día a día aumentaba en mí, fue desapareciendo cuando encontré a Cristo, y de esta forma pude limpiar mi corazón espiritualmente y gritar a los cuatro vientos: ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!

Ante las burlas de la gente que me rodeaba por lo que a mí me venía sucediendo e impulsaba por las bendiciones recibidas, oré pidiendo para ellos amor y paz, que se hiciera en mí la voluntad de Dios y que me diera un signo de su bondad. Imploré: “Señor, sácame lo que creas que está dañando mi salud y bienestar”. Al transcurrir los días comencé a sentir en la garganta un calor intenso, como si tuviese fuego; pensé que era la consecuencia de un resfrío, hasta que caí en cuenta que llevaba algunos días sin fumar. Entonces advertí que el Señor me había sanado de este vicio, y también me hizo comprender que se obtiene todo lo que se le pide en oración.

También como fruto de mi oración, tuve reconciliación con una persona que me ofendió. Un día el Señor nos puso frente a frente y no pude negarle

mi saludo. No fui yo quien contestó, sino que mi corazón lo hizo por mí. ¡Mis ojos se llenaron de lágrimas, por el gozo tan grande que había recibido de poder perdonar!

¡Qué grande es el Señor! ¡Gloria a Dios!

-Pido humildemente al Espíritu Santo, me ilumine y guíe para poder dar estos testimonios porque son muchas las maravillas que el Señor ha realizado en corto tiempo en mí, comenzando por permitirme tener un encuentro personal con él.

Yo tenía ocho años de estar completamente alejada de la Iglesia y de Dios, ofendiéndole constantemente en todas formas; nunca iba por mi propia voluntad a Misa y si alguna vez me veía obligada a ir con mi madre, con amistades o familiares, lo hacía con total falta de respeto, criticando a los sacerdotes y mofándome de las cosas santas.

Para mí sólo existían los placeres mundanos, tratando así de llenar un enorme vacío de amor.

Tengo una hijita de siete años y muchas veces me olvidé de mis deberes, dejándola en manos de mi madre, no solamente por mi trabajo, sino por divertirme y ocuparme egoístamente de lo que yo llamaba “mi vida”. Acallaba mi conciencia pensando que de todos modos, cuando ella creciera, me dejaría por vivir su vida y yo me quedaría vieja y sola. Cuando mi madre -que ha atendido a mi hija desde los cuatro meses- me llamaba la atención, nunca le hacía caso, además de faltarle al respeto. En varias ocasiones que me veía desesperada por mi trabajo, o por problemas de amistades, mi madre me decía: “Pídele a Dios que te ayude, acércate a El”; mi respuesta era: “Pídele tú, que a ti si te escucha, porque a mí ni caso me hace”. Y ella me recordaba que no debía ser mal agradecida, pues yo tenía trabajo y mi hija y yo gozábamos de salud. ¡Qué razón tenía mi madre y qué equivocada estaba yo! Y resultó que mientras yo lo ofendía tanto el Señor me tocó, como a María Magdalena, sacándome del error en que vivía.

En el mes de enero una amiga me invitó a la Renovación en el Espíritu Santo y yo no le presté mucha atención; pero ella insistía, contándome las maravillas que el Señor estaba haciendo en su vida, hasta que en un lunes de febrero, que no podré olvidar, pasó por mí al trabajo y desgadamente acep-

té acompañarla. Aquí debo hacer un paréntesis para decir que otra compañera de trabajo también insistía en que fuera con ella a unas pláticas con los Testigos de Jehová, y yo había quedado muy formalmente de ir con ella al día siguiente, o sea el martes; por lo que también debo agradecer al Señor que me llamará un día antes a la Renovación en el Espíritu Santo.

Al llegar a la Iglesia y empezar la asamblea, no sé qué pasó dentro de mí: yo sentía que los cantos y alabanzas a Dios me llegaban muy hondo al corazón, en una forma que no se explican, y comencé a llorar sin poder contenerme, como si algo se rompiera dentro de mi pecho; tal vez, esas lágrimas estaban lavando algo de mis culpas. Lo único que sé es que cuando terminó la Misa y salimos de la iglesia, yo no era la misma persona. Mi amiga se reía y me decía: “¡Qué bueno, Lupita! Yo sabía que el Señor no te iba a dejar salir igual, ¡ya te pescó!”. Seguí asistiendo lunes y miércoles y así acercándome más a Dios. Ese fue el primer milagro que me hizo mi Padre Dios, pues nadie llega a su Hijo si El no nos llama, y me llamó para que el Espíritu Santo me hiciera ver lo equivocado de mi vida, dándome un profundo arrepentimiento de mis pecados. Poco después se despertó en mí el deseo de recibir el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y decidí hacer una confesión sincera para poder acercarme a su mesa.

Ahora daré el testimonio de mi curación física. Hace más o menos tres años comencé a padecer fuertes dolores de cabeza, que me comenzaban con una punzada cerca del oído, eran verdaderamente insoportables y frecuentes. Luego se intensificaron, al grado que tenía que tomar cinco o seis analgésicos fuertes al día; en ocasiones el dolor me despertaba a media noche y ya no podía dormir, por lo que además ingería somníferos. No recuerdo la fecha en que hubo una Misa y convivencia en Tlalpan, a la que asistiríamos mi hermana, mi cuñado y mi mamá. Cuando íbamos por mi hermana en el carro de mi cuñado, chocamos y en el impacto el bebé de mi hermana y mi hija fueron arrojados bajo el tablero del coche librándose en esa forma de que los lastimará la lluvia de cristales, pero yo me golpeé fuertemente la cabeza. Desde luego ya no pudimos ir a la Misa y comida. Al día siguiente fui al Seguro Social y me tomaron varias radiografías; mi médico familiar me mandó a urgencias y al día siguiente me citaron, pero con un familiar, dándome a

entender que lo que yo tenía era serio. Al indicarles que yo era papá y mamá en la casa, me dijeron los resultados, que tenía un tumor en la parte superior atrás del oído, y me recetaron pastillas de codeína con papaverina, a reserva de hacer nuevos estudios. Había días que el dolor era tan intenso, que me hacía llorar, y casi todas las noches tomaba pastillas para dormir. Supe que una Misa carismática se iba a celebrar en la Parroquia de Clavería y pensé en ir, con la esperanza de que el Señor me curara. Y así fue. Cuando el Padre Tardif dijo que cerráramos los ojos, que el Señor Jesús iba a pasar junto a nosotros curándonos, creí ver algo así como un brazo con una túnica blanca; abrí los ojos algo confusa, los cerré de nuevo y volví a tener la misma visión, y comencé a sentir que un calor fuerte me subía del codo a la nuca... ¡Gloria a Dios! Desde ese momento estoy curada, pues no sólo el dolor se me quitó por completo, sino que no he vuelto a tener molestias en esa parte.

Cada día estoy más maravillada de lo que el Espíritu Santo puede hacer en nuestras vidas por el poder de la Sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo, para gloria de Dios Padre; es inagotable, pues el Señor se manifiesta en múltiples formas cuando decidimos ponernos en sus manos.

48

¿Escucho realmente a mi Buen Pastor?

¿Me alimenta y sana mi Pastor?

Perdonar es sanar

Jesús nos ha dicho: Yo soy el buen Pastor. El ministerio de Jesús como el de sus discípulos es mantener la unidad en la diversidad. Por eso el Buen Pastor congrega a sus ovejas y ellas reconocen su voz y le siguen.

El Buen Pastor alimenta a sus ovejas y nos da la enseñanza en la evangelización para hacernos crecer hasta su estatura.

También el Buen Pastor cura a sus ovejas, ya que tiene cuidado en su salud interior, física y espiritual. Esto nos hace pensar en la dimensión comunitaria de la sanación, o sea el Cuerpo de Cristo totalmente sano.

Jesús que está vivo es el buen pastor y nos congrega, alimenta y sana. En muchos pasajes nos ha dicho que ha venido a nosotros enviado por el Padre para recuperarnos de las garras del pecado y por lo mismo de la muerte, ya que él quiere que tengamos vida y la tengamos en abundancia.

Los jueves nos reunimos a alabar a Dios en la Plaza de Armas desde las 6 de la tarde y algunos de nuestros hermanos nos han dado testimonios o cambios que han surgido en ellos después de que el Señor se ha manifestado en su interior y algunas veces también en su cuerpo.

Un testimonio es un cambio de vida y es absolutamente necesario para el crecimiento de fe de la comunidad. En este día queremos compartir con ustedes un testimonio hermosísimo de una hermana que se decidió pedirle perdón al Señor y se lo concedió.

Antes de comenzar el relato de lo que Jesús hizo en su vida, cabe mencionar que nuestro grupo de evangelización católica aparte de predicar en el templo de El Carmen, sale a las plazas a predicar la Palabra de Dios. Anteriormente era en la plaza de San Agustín, pero ahora es en Plaza de Armas, y para gloria de Dios aquí en la calle nuestra hermana encontró su sanación y este es su relato: Dentro de mi corazón había mucho resentimiento contra mi esposo, mi suegra y una cuñada. Mi marido significaba todo en mi vida y me di cuenta de que él tenía una pequeña que había tenido tres años antes de que él y yo nos conociéramos, durante el noviazgo y matrimonio él siempre me ocultó la existencia de su hija. Mi marido se tuvo que ir a Estados Unidos y cuando regresó su hermana fue a visitarnos y le dijo que la mamá de la niña había pedido su dirección pues quería escribirle. En una ocasión encontré una carta de una mujer para mí desconocida y le pregunté a mi marido que quien era y me dijo que era una amiga.

Encontré la carta y vi que lo que en ella le pedía, que llevara a su hija a que conociera a la madre de él o sea a mi suegra. Hablé con él y me contó todo sobre su pasado y la relación que aun tenía con esa mujer y con su hija, entonces le pregunté si él había accedido llevarla con su madre y me contestó que sí. En ese momento sentí que me hundía, en mi estómago percibí como un golpe y creí que mi mundo se terminaba.

Durante 3 o 4 días no comí nada, entonces enfermé de mi estómago no con-

sentía nada así que fui con el doctor y me dijo que era gastritis. Le dije a mi marido que quería hablar con su madre y así lo hice de tal forma que a mis reclamos tuve como contestación que si él seguía buscando a esa mujer era porque yo no lo trataba como debía y por lo tanto era mi culpa y su deber de madre era apoyar a su hijo.

Desde ese momento todo para mi era oscuridad mi esposo que lo llegue a considerar mi todo me había lastimado demasiado diciéndome que no era la mujer que él esperaba, comencé a decirle que me internara en un hospital pues creía que iba a enloquecer, su respuesta fue que saliera a la calle a distraerme, ya que en mi vida existía el tabaco, alcohol y hasta el deseo del suicidio.

Un día me dijo sal al centro y fue cuando encontré a un grupo de personas cantando y alabando a Dios en la plaza de San Agustín y que ahora está en la Plaza de Armas los jueves. Me acerqué y escuché que Dios me ama. Lloré mucho esa tarde pero regresé contenta a mi casa, desde ese día mi vida tuvo sentido otra vez, mi oscuridad se volvió luz.

Le pido a Jesús que me siga dando fuerzas para soportar el dolor y también le pido perdón por haber puesto mi confianza en el hombre y no en él que es todo amor. Le doy gracias por que de sentirme con mucho frío, sucia, en el suelo, él me dijo “Levántate” y a partir de ahí camino con pasos firmes.

Mi intención de suicidarme ha quedado atrás. Dios me ama como soy y eso me hace sentir importante a los ojos de él.

¡Gloria a Dios hermanos!

Lo mismo que le sucedió a nuestra hermana te puede suceder a ti, solo decídetete a que el Amor de Cristo te envuelva y transforme tu sufrimiento, tu enfermedad y tu tristeza en alegría, amor y paz.

Con este testimonio queda justificado y rebasado el trabajo de todo el equipo de evangelización que tenemos en la Plaza de Armas.

¡Gloria a Dios!

49

¿Alguien te ha confiado que se quiere suicidar?

¿Quieres que se abra la puerta grande?

Me quiero quitar la vida

Un hermano tenía ciertos problemas que no podía superar. Buscó por diferentes formas y modos resolverlos y no pudo. Pidió ayuda a sus amigos y familiares y sintió que su respuesta fue negativa. Llegó a tanto su desesperación que creyó que su situación no tenía remedio.

Lo único que se le ocurrió fue quitarse la vida para “solucionar” su situación que de verdad era desesperada. Cuando iba rumbo al lugar que escogió para suicidarse pasó precisamente por donde un grupo de jóvenes estaba alabando y bendiciendo el nombre de Jesús en plena Plaza de Armas. Se detuvo un momento pero no fue suficiente para que cambiara su decisión. Siguió más adelante y encontró una iglesia a la cual pasó y le comentó al sacerdote lo que había pasado en sus últimos días. Al finalizar la entrevista sintió que si otros ponían su confianza en Jesús, ¿por qué él no?

Después de quince días nuestro hermano está alabando y bendiciendo el nombre de Jesús en plena vía pública, para ser más exactos en la Plaza de Armas de 18 a 20 horas los jueves.

Su deseo de suicidarse fue rebasado con creces cuando se decidió alabar a Jesús con todas sus fuerzas, con sus dos manos, con su boca, con su alegría, con su dinamismo.

En una ocasión Pablo y Silas estaban presos por predicar la Palabra de Dios. Cuando todo estaba negro, frío, oscuro y profundo, pues estaban en el calabozo más horrible, cantaban himnos y alabanzas a Papá Dios y en ese preciso momento la tierra tembló y se les abrieron todas las puertas de su prisión y además se les soltaron todas las cadenas que los sujetaban.

A ti también se te pueden abrir no nada más una puerta sino “todas” las que te tienen preso en alguna situación de enfermedad o pecado. El principio de tu proceso de sanación está en el arrepentimiento de tus faltas y tu reconcilia-

ción con Jesús por medio de su sacerdote que te absolverá y con esto la carga que llevas te será quitada. Atrévete a sanar, reconcíliate con Jesús y después, y solo hasta después te sentirás ligero para poder seguirlo como nos narra el Evangelio que lo hacían las personas que él sanaba.

¡Gloria a Dios!

Una hermana nuestra se acercó a dar gracias al Señor y esto fue lo que nos dijo: hace cinco días que empecé a venir a la oración de las doce y siempre quise ver, oír o sentir algo. Le dije al Señor: yo vengo y vengo y no te veo y no siento nada. Pero se que estás aquí y también se que me escuchas. Ayer el Señor me hizo recordar algo que a la mejor ni lo he confesado al sacerdote. En una ocasión yo dudé de Dios y le hablé a Satanás. Para mi no existía ni Satanás ni Dios y por eso le pedí mucho perdón ayer. Y hoy vine corriendo porque sabía que era para pedirle perdón a Jesús y para darle las gracias de lo que me hizo sentir ayer. Ahora puedo afirmar que creo que Jesús está vivo en la Hostia Consagrada.

Ayer sentí una espada que me atravesaba el vientre y caí. Mientras estaba acostada no podía conciliar mi corazón y el llanto y de repente me llegó una paz muy bonita. No quiero dejar de venir porque Jesús no se fijó en lo malo que he hecho sino que me tendió la mano para sacarme de donde me encontraba.

Tengo una paz en mi corazón como no la he sentido en toda mi vida, siento que estoy cambiando y eso me alegra. Era egoísta con mis hijos y grosera para hablarles, era de lo peor. Aunque quería mejorar, no podía, se me venía como una barrera y no faltaba cosa que me impidiera que lo hiciera y siempre volvía a caer a lo mismo y aun peor.

Ahora quiero pedirle a Jesús que me de fortaleza para no volver a regresar para atrás y quiero hacerle presente a mi familia, que he dejado, que me duele lo que he hecho, que hallá no podía acercarme a Jesús por muchas razones pero prometo que ahora que estoy siendo convertida al Señor quiero estar cerca de mi familia y hablarles de lo que ha hecho el Señor en mi.

¡Gloria a Dios!

En junio del año pasado empecé con problemas gastrointestinales y estuve atendida por un especialista. Con el tratamiento sentí una leve mejoría. Pero

un enero me descubrieron un tumor en un ovario y desde entonces estuve muy nerviosa y no dormía casi nada. Me operaron del quiste el primero de marzo de este año pero yo seguía con las nauseas. El 18 del mismo mes me volvieron a operar, me tomaron un ultrasonido y tenía cálculos en la vesícula. A pesar de la segunda operación seguía con las nauseas y también volvía el estómago. Me hicieron una endoscopía y me encontraron una hernia hiatal además de gastritis, además de estar mal de los nervios por no poder dormir. Me invitaron a la oración de las doce que ahora hacemos en el templo de El Carmen. Un hermano me dijo que no buscara “los milagros de Dios”, que mejor buscara al “Señor de los milagros”. Tengo un mes y medio viniendo y viviendo en la oración y hace un mes que ya no vomito y hace quince días que duermo sin pastillas, estaba tomando hasta dos pastillas para poder dormir.

Gracias Jesús por sanarme del insomnio y del vómito. Nomás me quedaron cólicos en el estómago pero se que mi Jesús me va a sanar completamente porque él no sana a la mitad o nomás algunas cosas, el tiene todo el poder en los cielos y en la tierra. Le pido a mi Señor que me de perseverancia y valor para seguir.

Además una hija que empezó a venir a la oración no quiere dejar de hacerlo porque le ha ayudado mucho en su matrimonio. Jesús ha hecho muchas maravillas en mi casa y le doy gracias. ¡Gloria a Dios!

50

¿Por qué le quitan la matriz?

¿Es cierto que el oro se prueba en el fuego?

Positivo en cáncer

Nos siguen llegando testimonios de hermanos de comunidad que Jesús sana y quiere que hagan constar que lo que hizo hace dos mil años lo vuelve a hacer porque él es el mismo de ayer. En la oración de los lunes a las 5 de la tarde en el templo de El Carmen, nuestros hermanos Roberto y Gisela nos dieron este

bello testimonio: dice la Palabra de Dios, “Demos gracias a Dios, anunciemos sus hazañas a todos los pueblos”. (Sal 105,1) Por eso este día le doy gracias a Dios y quiero dar mi testimonio de cómo entre tantos miles de morelianos, Jesús ha elegido a mi familia para manifestarse con todo su poder y su amor. (Lc 1,49)

Hace más de un mes, mi esposa recibió el resultado de su prueba de papanicolau, con el diagnóstico de positivo para cáncer, en la fase más alta, expresada según términos médicos, que indicaban un daño severo. El doctor nos dijo que era necesario extirparle su matriz. A partir de ahí lógicamente nuestro estado de ánimo cambió. Pero después, recapacitando, decidimos refugiarnos en la oración, y no perdemos en un monólogo cargado de exigencias a Dios, no buscar el ¿por qué a mí?, sino ¿para que a mí? (Lc 1,34) “Señor, tu lo puedes todo, si es posible líbrame de esta prueba; pero que no se haga mi voluntad sino la tuya”. (Mc 14,36)

Le dije a mi esposa: Si una enfermedad ha sido el pretexto para voltear los ojos al cielo, ¡bendita enfermedad! Porque ha sido la luz que nos abrió los ojos y nos acercó más a Jesús.

Si el oro debe ser probado pasando por el fuego, y es solo cosa pasajera, con mayor razón la fe, que vale mucho más. “Esta prueba les merecerá alabanza, honor y gloria el día en que se manifieste Cristo Jesús”. (1Pe 1,7)

Así, hicimos nuestra la cita de Lc 1,38: “Hágase en mi familia según tu Palabra”, y la del Sal 31,16: “Mi destino está en tus manos. Señor, sálvame”.

La respuesta de Jesús, no se hizo esperar. (Is 43,1) “No temas, Yo te he rescatado; te he llamado por tu nombre, eres mi hijo”, y también. “Hijo mío cuando estés enfermo, no te sientas sin fuerzas, sino ruega al Señor, y El te sanará... enseguida, recurre al médico, porque a él también lo creó Dios, no prescindas de él, porque lo necesitas”. (Sir 38,9.12)

Después, platicando con una misionera nos invitó a asistir a las oraciones de sanación en el templo de El Carmen y nos dijo que aceptáramos y soportáramos la voluntad de Dios como buenos soldados de Cristo Jesús. (2Tim 2,3) Acudimos a esta oración. Entre el grupo de personas que allí había, estaba mi hermana, mi esposa y yo. El testimonio de mi esposa es el siguiente: “cuando a mi esposo le estaban imponiendo las manos, yo sentí como un fuego que

me recorría todo mi cuerpo”. Cuando salimos lo comentamos. En la semana siguiente nos entregaron otro estudio, que nos marcaba que ya no se trataba de cáncer. El mal ya había desaparecido. Ahora es una cosa muy mínima, que si necesita tratamiento pero ya no hay cáncer. Yo sé que detrás de todo esto está la mano de Dios, que así nos está mostrando su gran amor. ¡Gloria a Dios!

Además quiero manifestar que Jesús Eucaristía es un “Alimento” y una “Medicina”, que realmente sana. Solo necesitamos acercarnos a Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida. (Jn 14,6) Invito a quienes se den cuenta de esto, que se alimenten de Jesús Eucaristía, es la medicina más eficaz, es él mismo Dios sanando.

Ahora quiero decir que “ya no creo por lo que me contaron, sino porque lo he visto, oído, sentido, vivido, y sé que Jesús es verdaderamente el Salvador del mundo”. (Jn 4,42) Desde ahora Jesús, tu serás mi Dios y yo tu pueblo”. (Ez 11,20) ¡Alabado sea Jesucristo y su Santísima Madre! ¡Gloria a Dios!

Cuando se le impusieron las manos a Roberto, su esposa Gisela experimentó la fuerza del Santo Espíritu de Dios y esto muestra que en el matrimonio ya no son dos sino uno solo.

-El lunes pasado cuando llegamos a El Carmen estaba nuestro hermano Juan esperando una luz en su estado de ánimo. Estaba sumamente nervioso y con mucho miedo. Se le dijo que había escogido el lugar correcto, que Jesús le daría la luz que le hacía falta a su vida. Preguntó la hora en que terminaba la oración, al contestarle que a veces terminamos a las siete o más tarde de acuerdo a los testimonios del día, contestó que se tenía que ir porque no podía andar de noche, le daba mucho miedo la oscuridad. Se le dijo que si el Santo Espíritu de Dios lo había llevado precisamente allí, su miedo y su depresión, junto con la parálisis facial que padece, tenían los minutos contados. Se quedó pero el miedo y la angustia no desaparecían y en varias ocasiones hizo el intento de retirarse.

Cuando un hermano oró pidiendo la presencia e intercesión de Mamita María, él alzó sus manos y le pidió que lo acompañara porque él no sabía orar, pero María lo iba a enseñar. Cuando oramos al Espíritu Santo, levantó sus manos y corazón pidiendo paz y una luz para su corazón atribulado. Pero cuando se

pidió perdón, de plano se puso de rodillas y se reconoció gran pecador. Fue allí donde al pedir perdón y perdonar las ofensas recibidas empezó a sentir el amor de Dios que estaba siendo derramado en su corazón. En ese momento preguntó a que hora llegaba el padre para poderse confesar. Se quería reconciliar con Dios, con sus hermanos y con él mismo.

Cuando se predicó la Palabra de Dios y se habló de la liberación milagrosa de Pedro, Hechos 12,1-11, entendió que en ese momento estaba recibiendo la Luz que le había hecho falta en su vida. Su rostro cambió, ya no se quiso salir de El Carmen, se quedó hasta al final y dijo: Me siento muy diferente. Hoy he experimentado que Jesús me ama, que soy libre, aunque esté oscuro no tengo miedo pues el Señor me ha dado la luz de su Palabra. Estaba preso en mi misma cárcel, tenía cadenas que me tenían oprimido, tenía guardias que no me dejaban ser libre, pero mi Jesús hoy me ha liberado de todas mis ataduras y quiero dar gloria a Dios.

El que tenía miedo y no podía en modo alguno liberarse, nos dijo que el próximo lunes quería seguir alimentándose de la Palabra de Dios para seguir su proceso de libertad que había empezado.

¡Gloria a Dios!

51

¿Te quieres quitar la vida?

¿La amante de tu esposo vive en tu casa?

Soy la esposa de un alcohólico

La misericordia de Jesús es grande, muy grande, tan grande que no se puede medir. Nuestra hermana Ma. Elena nos relata como se le complicó su vida y como está ahora después de conocer en vivo a Jesús misericordia.

Doy gracias a mi Señor Jesús por haberme liberado del rencor y del odio y ahora me siento sana de mi corazón. Tengo 48 años de edad, hace 30 años me casé y al poco tiempo me di cuenta que mi esposo era alcohólico. Mi padre también era alcohólico y mi vida que había sido muy difícil en la casa pater-

na se me complicó mucho más al lado de mi marido. Mi vida se complicó tanto que tuve que separarme de mi esposo hace diez años. Lo último que no soporté de su familia fue su consentimiento para que la amante de mi esposo viviera en la misma casa de nosotros. Mi vida fue verdaderamente un infierno y en mi interior crecía el odio y el rencor.

Por todo lo anterior yo no me arreglaba, ni me bañaba, ni me cambiaba de ropa. Me pasaba todo el día en la cama con un fuerte dolor de cabeza y por esa razón me quería quitar la vida. Las veces que visité a los médicos no me encontraron ninguna razón por la cual tenía esos dolores fortísimos de cabeza. En mi corazón había mucho odio y rencor contra mi esposo y su familia. Hace cinco meses caí en una fuerte depresión a causa de una enfermedad. Mi situación era verdaderamente complicada, ya no quería vivir.

Un domingo le pedí a una de mis hijas que encendiera la radio y ella no se explicaba por qué ya que yo nunca escucho la radio y ella tampoco. Estaba un programa de alcohólicos anónimos y quise escucharlo. Cuando se acabó el programa mi hija quiso apagar la radio pero le pedí que no lo hiciera y en pocos segundos escuché un mensaje que decía que si alguien estaba enfermo, triste, desahuciado, sin ganas de vivir, asistiera a la oración por los enfermos que se haría el día siguiente delante del Santísimo en el templo de El Carmen. Comentaron que el programa que normalmente dura una hora, ese día nomás tendría una duración de 10 minutos y le dijeron a Jesús que lo que él hace en una hora ahora lo hiciera en diez minutos.

Al día siguiente mis dos hijas se sorprendieron que me arreglara y les pedí que me llevaran al templo de El Carmen. Durante la oración se pidió perdón por las ofensas y yo aproveché y perdoné de corazón a mi esposo y a toda su familia. Empecé a sentir un calor en todo mi cuerpo y estuve a punto de desmayarme, después me dijeron que eso es el descanso en el Espíritu. A partir de esa día mi corazón cambió, mi vida tomó otro rumbo, toda la semana espero que sea lunes para sentirme amada por mi Señor Jesús.

Durante la oración del pasado lunes me pidieron que condujera uno de los siete Padrenuestros, Avemaría y Gloria que se hacen en presencia de Jesús Sacramentado y el Señor Jesús trajo a mi corazón una verdadera paz. El día siguiente fuimos a visitar a las personas que viven en el Hogar del Cristo

Abandonado y de verdad sentí que mi Señor Jesús me llamaba a orar por los enfermos. El miércoles pasado fuimos al ISSSTE a orar por una persona que está en estado terminal. La experiencia que he vivido esta última semana ha sido de verdad extraordinaria.

La depresión es cosa del pasado, ya no me quiero quitar la vida, Jesús está vivo... conmigo, lo siento, lo vivo y cuando oro por la salud de mis hermanos se los quiero transmitir. Quiero terminar diciendo que cuando perdoné de corazón mi vida cambió, ahora quiero servir a mi Jesús orando y ayudando a los más necesitados.

¡Gloria a Dios!

Nuestra hermana ha tenido un fuerte llamado de Jesús y ella quiere servir a Aquel que cambió su vida. La que estaba completamente enferma Jesús la transformó, le dio vida y ella en agradecimiento quiere también dar vida a sus hermanos.

52

¿Te han solicitado para cribarte o molerte?

¿Sabes que Jesús está orando por ti en estos momentos?

Recobraron la vista

Hace dos semanas nuestro hermano Nicolás recobró la vista durante la oración por los enfermos en el templo de Nuestra Señora de El Carmen. Era la segunda vez que asistía cuando lo sanó el Señor Jesús, la primera llegó tarde. Desde entonces asiste con su familia a las oraciones que tenemos los viernes. El recobrar la vista es un signo mesiánico que solo Jesús vivo puede hacer. Le dijimos a Jesús en esa ocasión que el que más ganaba con estas sanaciones era él. Ciertamente Nicolás ganó pues recuperó la vista, ganamos los que oímos y vimos en directo, a todo color y en el mismo templo. Pero el que más gana es Jesús porque reafirma que él está vivo y se cumplió lo que dijo en la Sinagoga de Nazareth.

Cuando Jesús visitó la ciudad de Nazareth y se dirigió a la Sinagoga, buscó

el escrito del profeta Isaías donde decía: “El Espíritu de Dios está sobre mí y me ha ungido, me a enviado ha proclamar a los pobres la Buena Nueva del Reino, regresar la vista a los ciegos, la libertad a los cautivos y proclamar un año de gracia del Señor”. Esto fue como la presentación que hizo Jesús de lo que iba a ser su plan de trabajo mientras estuviera proclamando la Palabra de Dios. Si Jesús sigue rescatando de la oscuridad a sus hermanos, a los más pequeños, a los más pecadores, es porque él tiene el mismo poder de hace 2,000 años: todo.

La Escritura dice que la persona en la que se cumplieran estas condiciones era la elegida para ocupar el trono de David por siempre y por toda la eternidad. En Jesús se ha cumplido toda la Escritura, él es el verdadero y único Hijo de Dios Vivo. Jesús instituyó un plan de salvación y tiene vigencia hasta la consumación de los tiempos.

Israel esperaba con ansia su liberador, la persona que los sacara de la opresión.

Nicolás también esperaba al único que lo podría sacar de su oscuridad, de sus tinieblas y recobró la vista después de que oró a Jesús y le dijo: “si tú quieres quedó sano, mira que tengo la retina desprendida de mi ojo derecho y no veo”, Jesús le dijo: “Quiero, queda sano”. En ese preciso momento nuestro hermano empezó a ver y lo primero que vio fue a Jesús Eucaristía, el único que lo podía sanar.

Ahora en la Plaza de Armas, el pasado jueves 18 de julio, hace tres días, Jesús de Nazareth (hoy de Morelia) volvió a hacer lo mismo, le regresó la vista a una mujer que estaba vendiendo frituras en una canasta. En vez de promover sus productos nuestra hermana Briznia se puso a alabar a Dios en pleno horario de trabajo y Jesús en su infinita misericordia la sanó, le dijo: “si tu te ocupas de alabarme, yo te regreso tu vista.”

Hace dos mil años un muchachito en vez de ir a vender su mercancía para dar de comer a sus hijos se encontró con un hombre que se decía el Hijo de Dios, y lo siguió. Guardó para después sus peces y panes y no los quiso vender a pesar de que había gran demanda, no faltó quien se los quisiera comprar incluso a un precio mucho más alto que el que pudieran tener. Gracias a que no quiso hacer negocio guardó la materia prima indispensable para que Jesús

hiciera la primera multiplicación de los panes y que hoy la sigue haciendo en la Eucaristía.

Lo del jueves pasado aconteció de la siguiente manera: desde las 6 de la tarde inició la alabanza, invocamos a María, Madre de Dios y de los que proclamamos que Jesús es nuestro hermano mayor, invocamos al Espíritu Santo y proclamamos que Jesús está vivo y sigue siendo el mismo de hace 2,000 años.

Después leímos el pasaje que nos narra Marcos en el capítulo 1 del versículo 21 al 38 donde nos dice lo que hizo Jesús el primer día de su ministerio, o sea la primera jornada completa de la vida de Jesús.

No se trata únicamente del primer día de su ministerio, sino que quiere darnos a entender cómo era la agenda diaria de la vida del Maestro. Se trata, pues, de una visión panorámica de las prioridades de la vida de Jesús.

En primer lugar se trataba de un sábado, día de riguroso descanso, y cuya observancia sintetizaba la fidelidad a la Ley. Lo que Jesús haga y diga ese día, se transformará en la norma de vida para todos sus seguidores, suplantándose de esa forma la antigua legislación.

Cuatro puntos cardinales están delineados en este primer día del ministerio del Maestro: Si tienes Biblia ve por ella y ponte a leer este texto Mc 1,21-38, si no la tienes a la mano la transcribimos:

De la Palabra de Dios: “Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazareth? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.» Jesús, entonces, le conminó diciendo: «Cállate y sal de él.» Y agitándole violentamente, el espíritu inmundo dio un fuerte grito y salió de él. Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen.» Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

Cuando salió de la sinagoga se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre; y le hablan de ella. Se

acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles.

Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados; la ciudad entera estaba agolpada a la puerta. Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración. Simón y sus compañeros fueron en su busca; al encontrarle, le dicen: «Todos te buscan.» El les dice: «Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido.» Palabra de Dios.

Jesús, en primer lugar escoge la Sinagoga para desde allí enseñar el mensaje que Papá Bueno le encomendó. A medio día se va a la casa de sus amigos y en la tarde, a la puesta del sol, le llevan a los enfermos y endemoniados. La ciudad entera estaba reunida con él y termina muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración.

Jesús es el Maestro que enseña una nueva doctrina, pero no con palabras y grandes discursos, sino con su propia vida. Es más, en estos pasajes casi ni abre la boca, porque su estilo de vida es ya elocuente. Su persona es la enseñanza. El es el mensaje. Basta observar un día de su vida para encontrar sus opciones preferenciales:

- La Sinagoga, con el pueblo de Dios, para liberar a los oprimidos por el diablo.
- La casa de los amigos donde restablece a la persona más necesitada.
- La puerta, donde se administra la justicia y se sana de la injusticia.
- el desierto, donde se encuentra consigo y con su Padre, para fortalecerse en su misión evangelizadora.

Muy bien podríamos decir que Jesús supo armonizar todos los elementos de la historia de los hombres. Hizo de su vida realmente una obra de arte, sabiendo conjugar sin extremos ni omisiones los aspectos más importantes de la existencia. En fin, marcó una jerarquía de valores.

Briznia se sintió como la suegra de Pedro: en cama, con fiebre, abandona-

da y todo lo que se le parezca. En la antigüedad la mujer era mal vista, no era tomada en cuenta, el mismo Evangelio nos dice que cuando Jesús hizo la primera multiplicación de los panes les dio de comer a más de 5,000 mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños, o sea que la mujer no contaba y menos si estaba enferma y mucho menos si era suegra. Cuando la mujer estaba enferma no podía tocar nada pues todo lo contaminaba y lo hacía impuro, pero Jesús le dijo: qué importa que estés como estés, a mi no me vas a ensuciar, yo me acerco a ti, te doy la mano, te levanto y te doy una nueva dignidad, te reintegro a la sociedad a la que has servido. Quiero que la Piedra de mi Iglesia no tenga problemas de salud con su suegra. La Escritura nos dice que esta mujer tenía fiebre, o sea que esto era síntoma de que tenía una enfermedad mucho más grave, había perdido su dignidad de mujer, pero Jesús se acerca, la toca y la levanta.

Jesús no se conforma con ir a su casa sino que se acerca tanto que la toca y además la levanta. El verbo que usa Marcos para decir que Jesús la levantó es el mismo que usa para decir que Jesús resucitó o sea que Jesús resucitó a la suegra de Pedro, le dio nueva vida.

Briznia oyó esto y en lugar de ponerse a trabajar vendiendo sus frituras se puso a oír la sanación de la mamá de la esposa de Pedro. También escuchó como le llevaron a Jesús todos los enfermos y endemoniados y toda la ciudad estaba reunida para verlo y escucharlo. Briznia también quiso ver y escuchar a Jesús, ella vio y escuchó a Jesús. Jesús vio, tocó y “levantó” a quien dejó su negocio por ponerse a alabar al verdadero y único Hijo de Dios. El que todo lo puede le quitó la tiniebla que tenía en sus ojos. Briznia nos dijo que empezaba a ver los rostros de las personas.

Le pregunté que decía en la portada del folleto de cantos de la II Jornada de Evangelización, contestó que no sabía leer pero que estaba volviendo a ver con más claridad las cosas y las personas. Jesús le estaba sanando sus ojos cuando estaba cayendo la tarde, ya casi era de noche pero la oscuridad ya no le importaba pues ahora tiene la LUZ dentro de ella. Briznia causó interés a los ojos de Dios.

Esto fue parte de la predicación que se hizo en la Plaza de Armas día de encuentro con Jesús vivo y resucitado. Nuestra hermana ahora alaba a Dios,

alaba a Jesús, alaba al Espíritu Santo junto con nosotros, está feliz pues ahora ya puede ver lo que Jesús hizo por ella.

Cuando terminamos de levantar nuestro equipo de sonido ella permanecía junto a su canasta de mercancía y dijo: primero Dios aquí estoy el próximo jueves.

¡Gloria a Dios!

Que hermoso es poder llevar la Palabra de Dios a una persona que por problemas de trabajo no puede asistir los jueves a la Casa de Dios. Cuanta razón tiene la Escritura cuando dice: “Y Jesús les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.”

Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.” Marcos 16,15-20.

“Id” es imperativo. Jesús no dijo: “cuando puedan vayan”, “cuando quieran vayan”, “después de ver la televisión prediquen mi Palabra”, “cuando tengan tiempo vayan”. No, “id” es imperativo, nos obliga a que llevemos hasta los confines del mundo la Palabra de Dios. El lugar más lejano al que puedes llevar la Palabra de Dios es precisamente el lugar donde estás parado después de darle la vuelta completa al mundo. Los confines del mundo de Morelia es precisamente Morelia. Por eso tenemos que llevar el mensaje de Jesús a nuestros hermanos que están más cerca de nosotros.

La única condición que pone Jesús para llevar este mensaje es “creer en él”. El que “crea” se salvará, el que “no crea” se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que “crean”. Si tú crees que Jesús está vivo en Morelia, búscalo, él está cerca de ti, tan cerca que hasta lo puedes tocar. Ten tu reconciliación con él. Busca un sacerdote, a tu confesor y pide perdón por tus faltas y en el preciso momento que te imponga las manos el sacerdote en el

nombre de Jesús sentirás que se te quita una carga que llevabas desde hace tiempo y que Jesús te quiere quitar y arrojar al fondo del mar para que ahora te sientas verdaderamente libre, sin ataduras.

53

¿Resucitar muertos es una orden?

¿Ya impusieron las manos sobre ti?

Resucita

En el Evangelio según Mateo en el capítulo 10,8 Jesús da lo orden a sus discípulos de resucitar muertos, y no se refería únicamente a la muerte que consiste en la lejanía con el Padre, como en la parábola del hijo prodigo: ... tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, (Lc 15,32) sino también a la resurrección física como lo hizo con la hija de Jairo: “Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva”; (Mc 5,22) o como lo hizo con el hijo de la viuda de Naím: “Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con Jesús sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad; (Lc 7,11-12) o lo que sucedió con el mismísimo Lázaro: “le dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”. (Jn 11,21) Mientras a uno le quita la sábana con la que cubren a los muertos a otro le abre la tapa del féretro y lo deja libre, y al tercero lo libera de la loza sepulcral y lo pone a dar testimonio con los que lo vieron muerto. Este último milagro fue la causa de que se decidiera dar muerte al Señor de la vida. Y por eso murió Jesús para dar vida a quien más la necesita.

Jesús resucitó a una niñita de apenas 12 años, también a un joven y a un adulto mayor. Esto nos da a entender que tengamos la edad que tengamos seremos resucitados por el Señor de la vida.

Jesús sigue resucitando muertos. A unos les regala el don de pedir perdón

por sus pecados y a los otros los rescata de la muerte física anticipada. Hoy tenemos el testimonio de una persona que se accidentó y lo daban por muerto pues ya no tenía signos vitales. El Señor de la vida quiere que el “muerto” tenga valentía al dar su testimonio que le va a ser muy útil a Jesús en la evangelización.

Un domingo antes de hacer nuestra oración inicial para el programa radiofónico de las 6 de la tarde en la La Z radio, se presentó María Elena con su hija y nos pidieron oración por un familiar que acababa de sufrir un fuerte accidente y estaba en el hospital en estado de coma. Los médicos no dieron ninguna esperanza de vida, uno de ellos que es familiar del accidentado dijo que su estado era terminal. No se podía hacer nada por él. Y añadió que si sucede un milagro y no muere, quedará mal de su cabeza por el resto de su vida. María Elena en una ocasión sufrió fuertes dolores reumáticos y nos llamó al programa del domingo pidiendo oración por su enfermedad y desde ese día que Jesús le dio la sanación no ha vuelto a sufrir ningún dolor. Por eso, se hizo acompañar de su hija para pedir oración por su sobrino Pascual. Hicimos oración por Pascual antes y durante el programa. Durante una de las oraciones se dijo que si Jesús había resucitado al tercer día, era un anticipo para que todo aquel que crea en Cristo Jesús también resucite. Se les pidió que se fueran a ver al enfermo y que por el poder y amor de Dios, se tenía que levantar. Ellas se fueron y al llegar al hospital grande fue su sorpresa al ver el que ya no tenía signos vitales, estaba levantado y platicando.

Los médicos no se explican como fue esta recuperación total de Pascual. Todos los diagnósticos fracasaron. Ni quedó muerto, ni quedó dañado por el resto de sus días. Ahora, el que no tenía signos vitales, está vivo y habla de la misericordia de Jesús que le brinda una nueva oportunidad de alabar a Dios y de bendecir su nombre que está sobre todo nombre.

Pascual se encuentra en casa de un familiar reponiéndose de una pequeña parálisis en su labio y ya da gracias a Dios por esta segunda oportunidad que Jesús le brinda para proclamar a tiempo y a destiempo el amor de Cristo Jesús para los que confían en su Nombre.

Los médicos le recomendaron a Pascual que durante dos años no fume, no tome vino ni café, ni mucho menos refrescos de cola.

El jueves pasado tuvimos la oportunidad de platicar con la mamá de Pascual. Evangelina nos comento que en realidad fueron dos golpes muy fuertes los que vivió en estos últimos días: el primero cuando le informaron el estado de su hijo: estaba grave, a tal punto que no tenía opción de vida, eso fue para ella un golpe que le desestabilizó por completo su vida. El segundo cuando le informaron después de asistir a misa el domingo que su hijo estaba de pie y recordaba casi todo lo pasado. Después de esta noticia su vida ha cambiado y como dijo: no dejo de agradecer y alabar a Dios por lo que hizo con mi hijo y con toda la familia pues Pascual volvió a nacer.

Le pregunté a ella qué le quería decir Jesús con lo recién sucedido, contestó: para mi fue resurrección lo que pasó con mi hijo, pues ya no tenía signos vitales y de un momento a otro contra todo diagnóstico médico está restablecido casi totalmente. Los médicos no saben a que se debió ese cambio tan radical. Para mi no solo es un milagro sino que Jesús le está haciendo un llamado a mi hijo para evangelizar.

Pascual terminó su bachillerato y quiere estudiar Ciencias Políticas por eso toda la familia va a cambiar su residencia para que él inicie sus estudios profesionales. Probablemente Jesús le de la luz como quiere que trabaje para llevar buenas noticias al hombre de hoy y después Pascual nos dirá como van sus dos futuras actividades.

Si quieres informarte del estado de salud o cualquier otro detalle de Pascual, llama al teléfono 314 67 18 y te responderán sus familiares como se encuentra. La siguiente semana te daremos su domicilio donde lo podrás localizar. Para terminar, el Doctor de doctores les recomienda al neonato y sus familiares que se alimenten con su carne y beban de su sangre para que su restablecimiento y vida futura sea agradable a los ojos del Padre.

El que no está con Dios es el único que se debe sentirse mal, el que está con Dios se debe levantar y dar testimonio que Jesús nos quiere de pie. Cristo Jesús es el más interesado en vernos levantados, dando testimonio que su muerte y su resurrección no fue en vano, que creemos que realmente está vivo y escucha y responde a nuestras peticiones y plegarias.

Cuando Jesús resucitó a Lázaro la muchedumbre buscó a quien lo había resucitado, después trataban de encontrar al resucitado, cuando no lo localizaban,

mínimo querían platicar con un familiar o amigo para que les comunicaran la noticia de su resurrección. Hoy sucede lo mismo, todos queremos conocer más a quien le regresó la vida al que la había perdido: a Jesús de Nazareth ¡Gloria a Dios!

El domingo pasado cuando predicamos la Palabra de Dios que dice: “vengan a Mí los que están cansados y agobiados” de verdad que se vio grande el amor y poder de Dios. Cuando Jesús dijo: “VENGAN A MI” fue para que de verdad se le creyera. Varios de nuestros hermanos creen que esto es verdad y fueron a decírselo al mismísimo Jesús que nos acompañó ese día en la Eucaristía. Después de hacer la predicación y la oración por la salud de los enfermos presentes, esto fue lo que dijeron: es la primera vez que vengo a esta oración. Cuando llegué me encontraba en una situación muy conflictiva conmigo misma. El Señor Jesús me dio paz en mi corazón y por si fuera poco el dolor de rodillas que tenía desde hace 4 años ya no lo tengo.

¡Gloria a Dios!

Nuestra hermana se puso de rodillas delante del altar donde está Jesús y le dio las gracias porque hacía mucho tiempo no lo podía hacer, y cuando lo hacía era con mucho esfuerzo y los dolores eran intensos. Se quedo varios minutos de rodillas y al levantarse lo hizo sin ningún problema y no tuvo complicaciones posteriores.

Otro hermano se vio liberado de un fuerte dolor en su espalda que lo tenía desde hacía mucho tiempo. Dio gloria a Dios porque no había forma que se le quitara, ni con tratamiento ni medicamentos. Pero Jesús que todo lo cura, lo sano y nuestro hermano estaba feliz y se movía hacia todos lados para mostrar que el dolor ya no lo tenía.

¡Gloria a Dios!

La gran mayoría de los presentes se vieron llenos de verdadera paz interior. Les indicamos que la mejor forma que tenemos para recibir las gracias, bendiciones y sanaciones de Jesús, es reconciliándonos con él. La confesión es lo que realmente nos acerca a Jesús. Haz la prueba y veraz que bueno es el Señor Jesús.

Otra hermana nos comentó que iba pasando por allí y se metió al templo y sintió que la predicación de la Palabra era especialmente hecha para ella. Esto

le trajo que sintiera el amor de Dios en su interior y además los dolores reumáticos que llevaba se le quitaron.

¡Gloria a Dios!

Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído. Tú, puedes creer lo que está escrito líneas arriba. Si no lo crees, te invitamos a que te des cuenta con tus propios ojos de lo que sucede con los más pequeños, con los más necesitados, con los más pecadores. Así le pareció bien a Dios y nosotros lo bendecimos.

Algunas veces queremos regalarle algo a Jesús y lo hacemos de diferentes formas: damos una ayuda económica, hacemos algún rezo u oración, ayudamos con un consejo, vestimos un hermano, damos de beber al sediento, regalamos medicina, llevamos su Palabra a uno o varios necesitados, hacemos oración por un enfermo... y muchas cosas más. Jesús se queda esperando otra cosa mucho más valiosa para él, quiere que le demos algo verdaderamente nuestro. El regalo que más le gusta a Jesús de nosotros es... ¡nuestro pecado! Y está esperando que se lo digas a su ministro en el confesionario. Si de veras te duelen tus pecados y te arrepientes de ellos, estás encontrando realmente el camino más corto para encontrarte con Jesús vivo.

54

¿Eres pecador, o gran pecador?

¿Sabes que donde abunda el pecado sobreabunda la gracia?

Misericordia

El siguiente Salmo de David te ayudará a sentirte pecador y recibir la sanación interior y física de parte de Jesús que está vivo. David la encontró después de haberse declarado pecador y recibir de Dios el perdón por sus culpas. Que este Salmo te sirva de preparación para tu reconciliación en el confesionario.

Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi de-

lito, lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame. Pues mi delito yo lo reconozco, mi pecado sin cesar está ante mí; contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí.

Por que aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas. Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre. Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser, y en lo secreto me enseñas la sabiduría. Rocíame con el hisopo, y seré limpio, lávame, y quedaré más blanco que la nieve. Devuélveme el son del gozo y la alegría, exulten los huesos que machacaste tú. Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas.

“Crea” en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva; no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu Santo Espíritu.

Vuélveme la alegría de tu salvación, y en espíritu generoso afiánzame; enseñaré a los rebeldes tus caminos, y los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación, y aclamará mi lengua tu justicia; abre, Señor, mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.

Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas. El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.

¡Favorece a Sión en tu benevolencia, reconstruye las murallas de Jerusalén! Entonces te agradarán los sacrificios justos, -holocausto y oblación entera- se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos.

55

¿Conoces una resucitada?

¿Haz visto a alguien que murió dos veces y vive?

¡Tengo vida, Aleluya!

Gracias, gracias, Padre.

Padre bueno: Te doy gracias porque hoy, 28 de febrero del 2004 celebro seis meses, o sea, medio año de mi nuevo nacimiento... sí, por tu bondad y gran amor que me tienes, estoy aquí, gozando cada momento que transcurre por-

que tengo vida y puedo gozar de las maravillas de la creación, contemplar las flores y los campos, la luna y las estrellas, los ríos y las montañas, los niños que empiezan a vivir, los jóvenes y adolescentes con sus sueños primaverales, a mis alumnas y maestros con quienes convivo diariamente, a mis familiares y a todas la personas que me rodean. “Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre; dichosos los que encuentran en ti su salvación”. Un solo día en tu casa vale más que otros mil... y prefiero el umbral de tu casa para alabarte sin cesar”. Sal 83

Gracias porque me permitiste terminar la “Historia del Colegio Francés Juana de Arco” donde tengo más de 30 años laborando en el apostolado de la educación, porque celebré con mi congregación los “Cien Años de la llegada de las primeras Hermanas de Francia a nuestra Patria y seguimos viviendo en México las Hijas de Juan Martín Moÿe, Fundador de las Hermanas de la Providencia de Gap.

Gracias sobre todo porque puedo disfrutar diariamente la vida comunitaria, tú presencia en el sagrario y de una manera especial la celebración Eucarística en la que somos solidarios con Cristo, Sacerdote y Víctima que nos une continuamente al Padre.

¿A qué viene todo esto? Al amor preferencial que tienes conmigo... ya que un martes 27 de agosto, estando en el Colegio tuve un dolor en el estómago, que no me dejó terminar mis labores de ese día. Regresé a casa más temprano que de costumbre y fue necesario que el médico me visitara, quien después de revisarme y ver cómo estaba, dijo: “esta noche no la pasa aquí, urge llevarla al hospital”. Fui trasladada en seguida a la Clínica de Santa Teresa donde trabajan hermanas enfermeras de nuestra Congregación. Al día siguiente muy temprano iniciaron los diversos estudios: análisis de sangre, ultrasonido, placas, etc. etc. Los médicos vieron que era necesaria una intervención urgente y de alto riesgo a causa de una úlcera perforada que invadía el intestino. Siguieron los preparativos y pronto estuve en el quirófano. Allí me recibió la Hermana Pascuala Julieta León R. con los médicos ya preparados para la intervención. El trabajo no fue fácil, según los presentes, porque hubo repercusiones en el organismo... la operación llegó a su término y fui llevada a la sala de recuperación.

Horas más tarde estuve más delicada. A los médicos, Hermanas y enfermeras les parecía que llegaba mi fin. Hubo varias complicaciones: los pulmones almacenaban el agua del cuerpo, el corazón fallaba, la respiración cada vez era más tenue... fue necesario penetrar un tubo por la boca para ayudar a la respiración. Los nuevos aparatos marcaban cero, el ambiente era tenso y delicado. Los médicos y personal continuamente entraban y salían con aparatos y medicinas; hubo un paro cardiaco... la vida y la muerte luchaban sin descanso. La oración fervorosa de las Hermanas que estaban presentes, la de familiares, comunidades y personas amigas eran elevadas al cielo con gran fervor implorando al dueño de la vida tuviera piedad de mí. Un segundo paro parecía ser el final... En medio del silencio una hermana dice: “Ya se murió, ¿qué hacemos?” otra contesta “pues enterrarla”. El aparato seguía marcando cero; entonces la hermana Guadalupe, invoca en ese momento a nuestro fundador al Beato Juan Martín Moÿe y le pide que interceda por mí, en este año que estábamos terminando de celebrar el Centenario de la llegada de nuestras Hermanas a México. Y ¡oh sorpresa!, vuelvo a la vida. “No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Sal 117. Demos gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Después de varias horas de trabajo intenso, me llevan a terapia intensiva, donde estuve una semana; al final de ésta el médico que me intervino Dr. Alejandro Weber S. “Excelencia en cirugía mini-invasiva” y Dr. Luis F. Aguirre de la Fuente, “Medicina Interna” que me atendió en lo más fuerte después de la operación, dialogaron y decidieron que ya podía pasar al cuarto 204 que se me había asignado cuando llegué y dejar la sala de terapia. El Dr. Luis F. Aguirre de la Fuente al despedirse de mí, dice: “Madre, volvió a nacer”.

Estoy segura que María, nuestra Madre del cielo también pidió por mí diciendo: Hijo, dale la salud a mi Tere, que viva más tiempo... y El habrá contestado: “Madre, ha llegado su hora”. Pero María les dijo a los médicos hagan lo que Él les diga”. Ellos ponen todos los medios a su alcance y después de dos paros cardiacos ¡Vuelvo a la vida! Sólo el Autor de la misma puede hacer esto.

El que sanó a los leprosos, dio vista a los ciegos, hizo caminar al paralítico; el que resucitó a Lázaro, al hijo de la viuda de Naím, a la Hija de Jairo, también

lo hizo conmigo. Aquí estoy... ¡Gracias Padre...! Tú sabes que yo no estaba preparada para presentarme contigo y gozar de tu presencia; necesito entregarme a Ti por completo, tener más vida interior, dedicarme a la oración y cumplir con el compromiso que te hice el día de mi profesión: ser tuya para siempre.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre...

Vale mucho al Señor la vida de sus fieles. Sal 115.

Tú Señor detuviste mi alma ante la tumba vacía. De lo contrario, ¿dónde estaría yo en estos momentos? Gracias Señor, porque estoy viva y puedo decirte que te amo. Puedo tocar mi cuerpo, que no ha sido todavía comida de gusanos. Gracias, Padre, dueño de mi vida, Tu eres mi fuerza y mi energía.

Los dos médicos dan fe de mi sanación, dicen que fue un caso extraordinario. Solamente el dueño de la vida puede darla de nuevo.

“El Señor protege la vida de sus fieles y los libra de todo mal”. Sal 96

Alegrémonos en el Señor, Celebremos juntos su santo nombre”.

Cuando tuve cita con el Dr. Alejandro Weber, después de haber estado un mes en el hospital, al verme en su consultorio, me dio una palmada en la espalda diciendo: “Me da mucho gusto ver a la resucitada” y como dije anteriormente el Dr. Luis F. Aguirre de la Fuente: “Madre, volvió a nacer”.

De lo que escribo de mi sanación es a cerca de la plática de las hermanas que estuvieron cerca de mí y lo comunicaban a las hermanas de la diferentes Comunidades que me visitaban durante el mes que estuve en el hospital. Yo solamente tengo presente la tarde que llegué a la clínica, el cuarto 204 que se me asignó y cuando me di cuenta de mí, fue cuando desperté en la sala de recuperación... vi el derredor y dije este cuarto es diferente, una enfermera me contestó: “se equivocaron al subirla”, yo quedé tranquila, pues no sabía nada de lo ocurrido. Más tarde llegó la M. Guadalupe Loera, me preguntó cómo estaba y me dijo “Ayer estuve con usted tres horas”, la escuché y meditaba: tres horas...

Hago mío el Salmo 115.

Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo caí en tristeza y angustia, invoqué el nombre del Señor, Señor, salva mi vida.

Tierno es Yahvé y justo, nuestro Dios es compasivo estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía recobra tu calma que el Señor fue bueno contigo arrancó mi alma de la muerte mis ojos de las lágrimas mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor por la tierra de los vivos.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? la copa de salud le levantaré invocando su nombre.

Mucho le cuesta a Yahvé la vida de sus fieles, cumpliré los votos del Señor en presencia de todo el pueblo en medio de ti Jerusalén.

También los Salmos 118 y 119

En mi angustia llamé al Señor y él me escuchó y me dio respiro. Mi fuerza y mi cántico es Yahvé, Él ha sido mi salvación.

No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

Gracias te doy porque me has respondido y haz sido para mí la salvación.

Llegue hasta mí tu amor Dios mío tu salvación conforme a tu promesa. He examinado mis caminos y quiero volver mis pies a tus mandatos.

Soy de los que te aman haz sido generoso con tu sierva cordura y sabiduría me enseñas.

Tuya soy, Señor, sálvame, mi alma espera en tu palabra.

Gracias, Padre bueno, porque me has salvado. Confío en tu amor misericordioso.

¡Tengo vida, Aleluya!

56

¿Te han mostrado un milagrito de Jesús?

¿Conoces a un niño que sanó sin operación necesaria?

Resurrección anticipada

Mario, hermano de comunidad, da testimonio de la sanación de su hijo: Francisco Sebastián nació el 18 de septiembre del 2003 con problemas de enfisema pulmonar, una fisura en la vena aorta y serias dificultades del corazón. Al nacer estuvo dos días en terapia intensiva. Las probabilidades de vida eran mínimas y teníamos que esperar a que muriera. Se decidió trasladarlo a la mejor clínica de Morelia con la ayuda económica del papá de mi esposa. Ahí dura 19 días en terapia intensiva en recuperación de sus pulmones, ya que de su corazón y vena aorta no había nada que hacer. Después de darlo de alta de su problema de enfisema pulmonar, en Morelia no había médico que lo operara, ni había equipo para la cirugía del corazón. Es trasladado a Guadalajara y analizan sus estudios. Permanecí en oración durante todo el viaje ida y vuelta. Llevaba el corazón contrito, despedazado, agobiado. Ya no podía con la carga, como en alguna vez mi madre me entregó a Dios. Con el mismo amor de madre a hijo, yo le entregué de padre a hijo mi bebé a Dios.

Mi hijo mostraba mucha fuerza y unas ganas enormes de vivir, me decía con sus ojos: “papi, échale ganas. Yo estoy saliendo adelante. No pienses mal, nos va a ir bien, vas a ver que sí”. Las enfermeras decían: que ganas tiene de vivir este niño. Al día siguiente voy a la oración, me despedazo. Voy ante el Santísimo y le pido por mi hijo. Le decía al Señor: “Tú me lo diste para unir-me más a ti, para acercarme más a ti. No creo que te lo vayas a llevar. Te lo entrego, ya no puedo más”. Ese mismo día revisan los estudios y confirman la operación.

De las 5 a las 7 de la tarde permanecí en una fuerte oración de fe confiando en que el Señor me lo iba a sanar, ya que es mi más fiel amigo. Confié en él, en nadie más. El está siempre conmigo y no me pide nada a cambio. Si ya me lo había sanado de enfisema, ya no se lo iba a llevar.

Aquí en Morelia los doctores dijeron que con mi hijo no se podía hacer nada. Tuve que firmar un papel donde yo me hacía responsable de la salud de mi hijo porque los médicos no me lo querían soltar. Tenía que esperar a ver que pasaba. Todo se inclinaba a que mi hijo se iba a ir, porque aquí no había quien lo operara.

Por las enfermedades que tenía mi hijo, con el traslado y todos los estudios que le hicieron, mi pequeño estaba muy desestabilizado y bajo de peso y los médicos dijeron que tenía que subir de peso pues así no podría resistir la operación. Francisco estaba entubado por la boca, por los poros de la nariz, tenía su casquito de oxígeno. De tantas vacunas, de tantas vitaminas que le pusieron por sus venitas, a mi bebé le poncharon todas las venas. Le tocaba su piecito y lo escondía entre su pancita. Cuando estaba en la incubadora y lo tocaba para motivarlo con palabras y lo acariciaba, escondía los pies, se hacía bolita pues pensaba que lo iban a picar. Por esta causa le hicieron una fisura en el cuello para meterle un catéter directo al corazón porque el bebé ya no podía más con los piquetes. Tenía su catéter en la vena aorta para recibir el suero.

Los médicos volvieron a revisar los estudios y al bebé y determinaron que el bebé se tenía que operar porque la sangre se le está saliendo por la fisura y el corazón está recibiendo sangre nomás en la mitad. Medio corazón se le estaba inflando. Sus uñas se estaban poniendo moradas.

Al día siguiente, jueves, me llama mi esposa por teléfono y me informa que estando en la preparación para la operación, nuestro bebé ya había sanado. Me dice Mónica que la fisura de 3 milímetros se había cerrado. No había médicos que le hicieran la operación, ni medicina que lo sanara. ¿Quién fue? Mi verdadero y fiel amigo, mi Jesús de Nazaret que está vivo. El que siempre escucha la oración y responde al corazón contrito.

Los médicos dijeron que les habían cambiado al niño, ese niño no era el que se había internado días antes, era otro. Francisco estaba sonriente, lo acariciaban y se dejaba tocar. Los doctores dijeron que es el milagrito del Seguro de Guadalajara, porque de un día a otro el niño cambió sin operación.

La fisura tenía tres milímetros de abierta y cuando me lo dieron de alta tenía medio milímetro, se le cerró. Ahora mi hijo está perfectamente bien, crecien-

do, engordando, está muy alegre. El papá y la mamá estamos felices para gloria de Dios. Estamos creyendo cada vez más en él por lo que hizo en nuestro hijo y por lo que ha hecho en mí.

Esta sanación ha convertido a toda mi familia. Jesús me dice que así como pedí por mi hijo, así mismo pida por mi esposa. Esto nos lo dio Dios para que nos convirtamos todos a él en este tiempo de cuaresma que es el paso de la muerte a la vida. Dios se ha manifestado de una manera maravillosa y única. Dentro de mí hay un agradecimiento muy fuerte hacia Dios. Quiero divulgar a todo el mundo lo que Jesús vivo hace. Pido que todos crean en Dios en sus necesidades. En cualquier situación que se les presente, no hay ser humano, no hay dinero que ayude como El. Pídanle a Dios lo que necesiten y se los dará. Además es gratis, saben, ¿cuanto cobra? Ni un centavo. En lo personal les pido que se inclinen a El y a nadie más. Lo que Jesús promete lo cumple, hay que pedir con un corazón contrito y con fe, que El quiere hacer maravillas en los cansados y abatidos.

Cuando llevamos a nuestro hijo a consulta por una tos que tenía el médico que nos atendió se quedó completamente asombrado, no podía creer que Francisco estaba realmente sano, se sumó a los médicos de Guadalajara que dijeron que él es el milagrito del Seguro de Guadalajara. El que sanó sin ser operado.

Esto nos recuerda la cita que dice: “no lo sano hierba ni emplasto alguno sino tu Palabra Señor que todo lo sana”.

El pasado lunes en la oración de las 5 en el templo de El Carmen, durante la oración de invocación al Espíritu Santo, nuestro hermano recibió el don de lenguas. Ahora Mario alaba a Dios en lenguas con su hijo en brazos, bendice a Dios en lenguas y le agradece los favores recibidos en lenguas. Que lo que pasó en su familia y en él pase en tu familia y en ti que crees que Jesús es el mismo de ayer, es el mismo hoy y es el mismo siempre. ¡Jesús te quiere sano!

57

¿Cuándo perdonas haz sanado?

¿Sanas verdaderamente si te arrepientes de tus faltas?

Sanaciones en un curso de Iniciación

El pasado 2 y 3 de septiembre tuvimos un Curso de Iniciación y Vida en el Espíritu en el templo de Nuestra Señora de El Carmen. Después de este encuentro con Jesús vivo empezamos el curso de crecimiento los lunes después de la oración de adoración. Al término de cada tema hacemos una oración de sanación pues el Señor Jesús quiere sanar a sus futuros servidores. En las tres oraciones que hemos tenido se nos ha manifestado fuertemente el poder de sanación de Jesús.

- Una hermana sanó de sus riñones cuando perdonó en el nombre de Jesús una ofensa que le había hecho su esposo desde hacía más de 7 años. Cuando pedimos perdón al Señor por nuestras faltas, nuestra hermana se sintió impotente de perdonar a su esposo y le pidió a Jesús que le ayudara porque ella sola no podía. Nos contó que varias veces hizo el intento de perdonarlo pero se daba cuenta que al rato volvía a recordar el problema y la verdad era que no lo podía perdonar. Cuando le pidió a Jesús ayuda para hacerlo, Jesús le ayudó pues él nunca desprecia un corazón contrito. En el mismo momento que de corazón perdonó, en ese mismo instante sintió un fuerte calor en su cintura y un sudor en todo su cuerpo como signo de que su riñón había sido sanado. Se movía, giraba de un lado a otro, se agachaba, daba gracias a Dios porque ahora si lo podía hacer sin ningún dolor.

Recuerda tú que estás leyendo este testimonio, que cuando perdones de corazón y para siempre el primer sanado eres tú. Perdonar es sanar y si no perdonas las ofensas recibidas no sanas.

Después el Señor me dio la seguridad que una persona estaba siendo sanada de una deficiencia en sus ojos. Lo dije a los hermanos y pregunté quien era pues queríamos conocerlo y que nos leyera algo. Nadie contestó a esta petición, volví a insistir y de nuevo nadie contestó. Les dije que esperaríamos unos momentos para que nuestro hermano se diera cuenta que ya podía ver

bien de cerca y de lejos y que también podía leer.

Otra palabra que me dio el Señor fue que una hermana que sufría de su hígado estaba siendo sanada en esos precisos momentos y que el Señor le había quitado ese desagradable sabor de boca que tenía a consecuencia de la deficiencia de su hígado. Una hermana se puso de pie y dijo: tengo un profundo calor en mi cuerpo y siento como suda todo mi ser. El saborcito que tenía en mi boca ya no lo tengo y siento como que algo se me está quemado dentro de mí.

¡Gloria a Dios!

El fuego del Espíritu la estaba sanado de sus males, Jesús se había fijado en ella y le había puesto en su corazón la seguridad de que era ella la sanada. A los ocho días nuestra hermana certificó que había sido sanada completamente de su hígado.

Una hermana que estaba junto a ella se levantó y dijo: yo soy la persona que no podía leer y ahora puedo hacerlo. Le pedí que nos leyera un libro de cantos que estaba a la mano. Lo hizo, y no pudo contener las lágrimas al darse cuenta que ya podía hacerlo sin lentes y con poca luz que había en esos momentos.

Cuando el Señor sana nos da hasta lo que no le pedimos.

¡Gloria a Dios!

Yo también fui sanado de un dedo de mi mano izquierda. Ese dedo me dolía bastante y me lo doblaba hasta que me tronaban los huesos cada 30 o 40 minutos. Me dijeron que eso me haría mucho daño pero yo sentía una ligera mejoría cada vez que lo hacía.

Cuando estaba terminando de dar el tema sentí un dolor mucho más agudo y le dije a Jesús: “mira, este dedo me duele mucho, que tal si me lo sanas porque me está molestando demasiado y no puedo decir lo que debo decir, me está distrayendo”.

Cuando di mi testimonio al final del tema otras dos personas dijeron que ellas también habían sido sanadas de los dolores en los dedos. Debemos darnos cuenta que Jesús está al cuidado de las mínimas necesidades que tenemos y que si se las ponemos en sus manos él nos las transforma en lo que más nos convenga.

Tenemos “Papá Rico” y no tenemos que andar causando lástima con dolores o dolencias porque Jesús nos quiere y puede sanar.

¡Gloria a Dios!

Nuestro hermano Salvador nos relata lo que le pasó:

Vengo de llevar una vida completamente llena de pecado. Desde 1975 comenzó este mal, hice de toda clase de pecado, mujeres, alcohol, parrandas y cosas peores. Me separé de mi familia pues ya no me aguantaban y siguieron llegando oportunidades de pecar. A finales del 94 empecé a sentirme desesperado y solo pero lo soportaba con el alcohol y las amistades. A principios del 95 dejé de tomar por dos meses y traté de acercarme a Dios. Me reconcilé con él, comulgaba pero no sentía ningún cambio, compré una Biblia y empecé a leer el Antiguo Testamento y no le entendía, no sabía que debía empezar por el Evangelio. (en El Carmen me dieron una agenda para leer en forma ordenada la Palabra de Dios todos los días) A pesar de todos mis esfuerzos no sentía ningún cambio, tenía desesperación, sentía que algo me faltaba aunque a veces me ponía a leer la Biblia varias horas.

Un domingo en Misa le pedí de todo corazón a Jesús que me sanara de lo malo que tenía en mi corazón, porque siempre creía que mi mal era por las malas amistades pero era yo el quien andaba mal. En eso empecé a sentir un fuerte calor en mi cabeza y el corazón palpitaba muy fuerte, me empecé a marear y mejor me senté. Sentí temor por eso que me esta a sucediendo. Nunca le había tenido miedo a nada y ese día estaba temblando.

Cuando salí de Misa me di cuenta que ese era el día de Pentecostés y ya había empezado a leer el Nuevo Testamento en la Biblia y precisamente había leído el capítulo 2 de Hechos de los Apóstoles cuando el Espíritu Santo había bajado a los discípulos en el Cenáculo de Jerusalén.

Mi mamá me regaló un libro que se llama “Jesús está vivo” y eso de que Jesús está vivo yo lo había leído en el periódico y siempre me había burlado de ellos, decía que esos que lo decían estaban locos. Después mi madre me regaló otro libro que es la continuación del primero, “Jesús es el Mesías” y también me gustó mucho, me dijo mi madre que el padre Emiliano había venido a Morelia y que junto con mi papá habían ido al Estadio Morelos hace 4 años. Yo necesitaba algo más para tener ese encuentro personal con Jesús. Volví a

leer el periódico y me enteré del curso del pasado mes de septiembre y ahora me encuentro feliz de haber vivido los dos días más hermosos de mi vida al lado de Jesús que está vivo. Ahora estoy donde antes aseguraba que estaban locos y yo también estoy loco, pero, por Jesucristo.
¡Gloria a Dios!

58

¿Eres la oveja perdida o una de las 99?

¿Regresate en hombros o no conoces a tu Pastor?

Sanando fibromas y quistes

Lo que el Evangelio nos narra que Jesús hizo hace 2,000 años, Jesús lo repite en los que creen que verdaderamente él está vivo y resucitado entre nosotros. Hace días nos invitaron a orar por una hermana que dijeron estaba muy enferma. Lo primero que les pregunté era que si estaba preparada para recibir la comunión, para recibir a Jesús en la Eucaristía, me contestaron que si. Marisa nos relata el testimonio de lo que el Señor Jesús hizo en ella y toda su familia:

Desde hace un tiempo empecé a sentirme mal y fui con el médico el cual ordenó que me hicieran unos estudios y me detectaron unos fibromas, eran unos quistes que tenía en la matriz. Uno de ellos, el más grande tenía tres centímetros de diámetro. Desde ese momento me sentí muy abatida porque era necesaria una operación para removerlos ya que eran sumamente peligrosos y molestos. Cuando mi esposo y yo llegamos a casa completamente destrozados por la noticia, mis hijos lloraban y yo trataba de sobreponerme para que ellos vieran que no era tan difícil la situación. Con el paso de los días mi pesar se vio incrementado porque cada vez que platicaba mi caso me recordaba que la operación era muy peligrosa. Mis familiares me dieron muchas palabras de ánimo.

A partir de esa fecha empezamos a rezar el santo Rosario a diario, me prestaron un cassette donde aprendimos a hacerlo. Así, me puse en manos de Jesús,

el que todo lo puede. Cuando lloraba recordaba lo que decía el padre en el cassette: “cuando tengas los problemas más fuertes no llores, aprende a enfrentarlos, no te dejes abatir, enséñate a resolverlos para salir adelante, ponte en oración”. A partir de ese momento me puse completamente en manos de Jesús, mi Señor y le dije que si me tenían que operar que se hiciera su voluntad, que aceptaba lo que él me mandara.

Cuando lo pliqué en mi comunidad, una hermana hizo oración por mi con lo cual me llegó una profunda paz interior al igual que a mi familia.

Conforme pasaban los días los dolores eran mucho más fuertes y casi no los podía soportar. En cuanto empezaba a hacer el mínimo trabajo se me inflamaba el estómago y sufría lo indecible. La operación tendría que ser en esos días pues a cada momento se me complicaba el estado de salud.

Mi hermana invitó a casa un hermano para que hiciera una oración de sanación por mí. Esa noche estuvimos de fiesta porque el hermano me trajo la Comunión y así pude estar en la presencia de Jesús vivo. Yo sabía que iban a orar por mí y eso trajo mucha alegría a mi corazón. A partir de ese momento sentí algo que hacía que mi fe creciera hacia Jesús que me estaba visitando. Porque yo no fui a ver a Jesús, Jesús me vino a ver a mi casa. Dejó a 99 sanos, dejó a 99 justos y se fue por la que estaba enferma, por la que tenía necesidad que le perdonara sus pecados.

Cuando entraron a la sala para hacer la oración acababa de pasar una de las más graves crisis de mi enfermedad. Me sentía muy mal y mi estómago estaba muy inflamado. En ese momento me puse incondicionalmente en las manos de Jesús y así empezamos con la oración. Durante la oración empecé a sentir un escalofrío que invadió todo mi cuerpo, no sabía que era eso. En seguida empecé a sudar mucho, sentí un calor muy fuerte en todo mi cuerpo, no sabía que el Señor me estaba sanando.

Cuando el hermano me dijo que había sentido un calor muy fuerte que había invadido mi cuerpo, le contesté que si, que todavía lo estaba sintiendo. Me dijo que era el fuego del Espíritu Santo que había quemado mis enfermedades.

Seguimos con la oración y a los pocos minutos empezamos a hablar sobre la fe que Jesús en su parábola la compara con un granito de mostaza. El herma-

no me dijo que diera el paso en fe y me declarara en el nombre de Jesús completamente sana.

Yo estaba viviendo la experiencia más maravillosa de toda mi vida y la quería expresar a mi familia y a todos los que estaban en la oración. En estos momentos le quiero decir a todo el mundo y gritarlo a los cuatro vientos que yo sané de mis fibromas en esos precisos momentos, ya no siento absolutamente ninguna molestia, me siento perfectamente.

Cuando llegué al trabajo comenté con mis compañeras que el Señor me había sanado, unas me creyeron, otras no. Me decían que si tenía los estudios en donde ya no aparecieran esos fibromas que tanto me habían molestado entonces si me creerían. Les prometí que pronto me los sacaría.

Siempre tuve la seguridad de que el Señor me había sanado pero dejé que transcurriera el tiempo y después de 30 días fui a que me hicieran otros estudios para así poder tener en mis manos el documento que dijera que estaba completamente sana aunque yo no lo necesito porque me siento perfectamente bien.

Debo confesar que tuve un poco de temor cuando fui a que me hicieran los estudios de ultrasonido. Cuando estaba dentro repetía que Jesús me había ido a sanar a mi casa el día de la oración. Los médicos se quedaron asombrados de que ya no tenía ningún tumor. Les dije a los doctores que hicieran otra toma para que estuvieran seguros que no había quedado ninguno, hicieron varias y en ninguna salió el más pequeño quiste o fibroma. Le pedí perdón al Señor por haber dudado de su poder y en estos momentos le digo a Jesús que creo en él pero que aumente mi fe.

Cuando llegamos a casa con mi esposo, mis hijos y toda la familia corrieron a preguntarme cual era el resultado de los estudios y al saberlo todos juntos alabamos y glorificamos el nombre de Jesús, que está por encima de todo nombre.

Tengo los documentos que aseguran mi antigua enfermedad, también tengo los resultados finales que certifican que estoy completamente sana, pero lo más importante es que mi Señor Jesús me ha hecho sentir su perdón dentro de mí, Jesús me ama, yo soy testigo de que el ha derramado su amor en mi corazón. Jesús está vivo y sana a los que creen en él.

Toda mi familia está de fiesta y les quiero comentar que desde hace tiempo en esta casa se reza el santo Rosario todos los días en honor de Jesús de Nazareth, nuestro hermano mayor.

Muchas amistades hasta que han visto los estudios han creído.

Le doy gracias a Jesús por las obras que ha realizado dentro de mi cuerpo, porque me cambió en una mujer nueva. Interiormente me considero también sana pues ahora tengo una verdadera paz espiritual.

59

¿Conoces el Gran Mandamiento?

¿La gran Comisión es la gran OMISIÓN?

Jesús sana... en El Carmen

En el Día Mundial de las Misiones, (DOMUND) la Palabra de Dios nos dio el último mandamiento de Jesús a sus discípulos. Mandamiento que fue una verdadera comisión dada a todos los que creen en el Señor Jesús. A esta parte de la Palabra de Dios se le ha dado en llamar: “el gran mandamiento”. Hoy lo comentamos para mostrar que la Palabra de Dios es viva y eficaz y cumple lo que contiene.

Jesús les dijo a sus discípulos: “ID por todo el mundo y PROCLAMAD la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.

Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.”

Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

Ellos salieron a predicar por todas partes, COLABORANDO el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las SEÑALES que la acompañaban. Mc 16,15-20

ID y PROCLAMAD, son dos palabras imperativas. No dijo Jesús; vayan cuando puedan, vayan cuando quieran, vayan después de ver la televisión o su partido preferido. NO. Jesús ese día dio la ORDEN más importante a sus discípulos. Por eso este mandamiento es más fuerte que no matarás, no mentirás, no deseará la mujer de tu prójimo... Hasta el día de hoy, que se sepa, nadie se ha acusado en el confesionario diciendo: padre, me acuso de no evangelizar... me acuso de no llevar la Buena Nueva de salvación a mis hermanos...

Cuando nosotros evangelizamos sucede que Jesús COLABORA con nosotros con SIGNOS prodigios y milagros. Jesús es nuestro SOCIO. Nosotros oramos y él sana. Hacemos buen equipo.

El mismo día que predicamos esta cita bíblica en el templo de El Carmen en la oración por los enfermos, nuestra hermana Rosalía empezó a orar en lenguas. Al Espíritu Santo le pareció bien darle este regalo de sonidos inefables que hace que alabemos a Dios de una manera nueva, como dice el versículo 17: “Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas”.

¡Gloria a Dios!

A los ocho días nuestra hermana Yolanda llegó a la oración de las 5 de la tarde dando su testimonio de que a partir del “Domund” ella también empezó a orar en lenguas. Y delante del Santísimo alabó a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo en lenguas, con los sonidos inefables prometidos por Jesús hace ya dos mil años.

¡Gloria a Dios!

Más tarde nuestro hermano Jaime dio su testimonio de que estaba muy enfermo de sus intestinos y que durante la predicación del “gran mandamiento” experimentó un fuerte calor en su parte enferma y sintió que algo se le acomodaba en su interior. Desde ese día su dolor se le quitó. Después de comunicar su vivencia añadió: “es que tampoco podía hablar”. Ya estaba hablando sin ninguna dificultad. Lo único que podía decir antes era unos balbuceos que no se entendían. Jesús lo sano de dos cosas: de sus intestinos y de la comunicación con sus hermanos. Ahora alaba a Dios en voz alta sin ninguna dificultad.

¡Gloria a Dios!

Un domingo al salir de misa, mi hija se encontró con una amiga y después de dialogar un momento le informó que su mamá tenía cáncer. Lo empezó a padecer hace tiempo y aparentemente quedó sana. Pero en el último estudio se le diagnosticó un cáncer en fase terminal. El médico que hizo el diagnóstico le dijo que verdaderamente era un milagro que estuviera viva, que lo que más sentía era que su hija se quedaría sin su maestra de inglés. Esta expresión tan dura hizo que se derrumbara física y espiritualmente.

Mi hija le comentó lo de la oración en el templo de El Carmen y le dijo que se haría oración de sanación por su mamá en su casa. Empezamos a orar y todas las veces que nos reunimos participó su hermana Cristina que sufría fuertes depresiones. Después de varias oraciones Cristina nos comentó que las visitas al psiquiatra a la ciudad de México se habían espaciado tanto que en vez de ir cada ocho días, y a veces, hasta dos veces por semana, ahora la próxima cita sería en seis meses. En la siguiente oración nos comunicó que ya tenía permiso para manejar. No lo podía hacer por los medicamentos tan fuertes que tomaba y la hacían sentirse con sueño.

Cristina, que viene de Cristo, ya no padece depresiones y ahora alaba a Dios en el templo de El Carmen por los favores recibidos.

¡Gloria a Dios!

Después de la sanación de Cristina su hermana Rosalba nos dijo que se le hicieron una serie de estudios para determinar la realidad de su estado físico. El resultado por varias fuentes fue: Completamente sana. El cáncer que tenía, se lo llevó Jesús de Nazaret. Ahora ella también alaba a Jesús vivo en el templo de El Carmen.

¡Gloria a Dios!

Quiero manifestar que Jesús Eucaristía es un alimento y una medicina, que realmente sana. Solo necesitamos acercarnos a Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida. (Jn 14,6) Invito a quienes se den cuenta de esto, que se alimenten de Jesús Eucaristía, es la medicina más eficaz, es él mismo sanando. Ahora quiero decir que “ya no creo por lo que me contaron, sino porque lo he visto, oído, sentido y sé que Jesús es verdaderamente el Salvador del mundo”. (Jn 4,42)

Desde ahora Jesús, tu serás mi Dios y yo tu pueblo”. (Ez 11,20)

¡Alabado sea Jesucristo y su Santísima Madre!

-Cuando se le impusieron las manos a Roberto, su esposa Gisela experimentó la fuerza del Santo Espíritu de Dios y esto muestra que en el matrimonio ya no son dos sino uno solo.

¡Alabado sea Jesucristo!

Quiera Dios que el próximo testimonio de sanación sea el tuyo. Que después de leer estas líneas el Santo Espíritu de Dios te conduzca al Manantial de Agua viva que está en el templo de El Carmen y recibas lo que el Padre Todocariñoso te ha querido dar desde hace mucho tiempo y no has ido a recibir. Jesús te quiere entregar tu sanación por medio de su Santo Espíritu que anda aleteando en el consultorio más grande de Morelia: el templo de El Carmen. La cita es el lunes a las 5 de la tarde. ¡Gloria a Dios!

60

¿Te gustaría poner en las manos de Jesús tus enfermedades?

¿Ya te cansaste de estar enfermo (a)?

Cambio de vida

El jueves pasado nuestra hermana Myriam estuvo con nosotros en la Plaza de Armas. En realidad ella no iba a la alabanza. Pero al pasar cerca de ese lugar oyó los cantos y le llamó la atención ya que recordó que en El Carmen los había escuchado algunos meses atrás.

En el mes de octubre pasado nuestra hermana se acercó a la comunidad pues le habían diagnosticado tumores en su organismo. Le hicieron estudios y el resultado fue que eran cancerosos. Le volvieron a hacer otros estudios con más cuidado y el resultado fue que era un cáncer muy agresivo, “de los más agresivos” según consta en los estudios practicados.

La preocupación reinó en su familia, opiniones, sugerencias, recomendaciones y demás. Todo apuntaba a un severo problema de salud. Fue entonces que

alguien la invitó a la oración de los viernes a El Carmen.

Cuando nos platicó su situación le dijimos que eso era bien fácil, que nada más pusiera el problema en las manos de Jesús y ya. Que si ponía su cáncer en las manos de Jesús pues este tenía que desaparecer pues Jesús no puede tener ninguna enfermedad pues él ya había vencido el pecado, la muerte y por supuesto a la misma enfermedad. Le terminamos diciendo que si ponía su mal en las manos de Jesús, esa enfermedad tenía los minutos contados.

Así lo creyó ella y el pasado jueves en la Plaza de Armas nos certificó que el cáncer que tenía en su vejiga y que era de los más terribles había sido erradicado de su cuerpo de una forma real y completa.

Nuestra hermana ahora alaba a Dios en la Plaza de Armas y bendice el momento en que la Renovación la colocó cerca y al alcance de la mano poderosa de Jesús que la sanó de una vez por todas de este terrible mal.

61

¿Haz participado en oración con los más grandes?

¿Hay más gente fuera que adentro para escuchar la Palabra de Dios?

Los sordos oyen

En días pasados tuve la dicha de participar en un curso de la escuela de evangelización San Andrés. Estuvimos cuatro días con un equipo de evangelización mundial de primer nivel. El Padre Emiliano Tardif y Pepe Prado estaban al frente junto con los padres Emmanuel de Roma, Ricardo de Argentina y Carlos de México. El curso se llama: “Evangelizando con poder”. Todo su contenido es de una importancia de primer orden pero lo más maravilloso fue el lugar donde se impartió: en la Conferencia Episcopal Mexicana. (CEM) La casa de los Obispos de México fue el lugar que se nos facilitó para recibir una enseñanza que Jesús de Nazareth quiso nos fuera impartida.

Así como hace casi 2,000 años se proclamaba la cátedra en la Casa de Pedro

y metían a un paralítico por el techo porque no había otro lugar para hacerlo, el 18, 19, 20 y 21 de marzo metieron a la misma casa a más de 100 predicadores de América Latina que quieren conocer más al mismo Jesús, su plan y proyecto para evangelizar al mismo pueblo que Jesús les ha encomendado y dado la orden de “Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a los pobres”.

Parece una profecía el hecho que de la casa más grande de México -la de los Obispos- salga el mismo mensaje que un día hace cerca de 2,000 años hiciera Jesús a sus discípulos cuando les dijo: “Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva de la salvación, el que crea y sea bautizado se salvará, el que no crea se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, tomarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos en los enfermos y se pondrán bien.”

El último día durante el congreso de clausura del curso tuvimos la oportunidad de ver lo que muchos reyes y profetas no vieron y de escuchar lo que muchos han querido oír y no han podido.

Ocho personas que estaban sordas o con serias deficiencias auditivas empezaron a oír. La primera palabra de conocimiento que dijo el Padre Emiliano fue esta: “Hay aquí ocho personas que tienen problemas con sus oídos que el Señor Jesús está sanando en estos momentos. Si tu que ya estás escuchando bien en estos momentos, ven y da gracias al Señor de lo que ha hecho en ti”.

Un hombre de unos 70 años se puso de pie y llevaba en sus manos un aparato auditivo que ya no necesitaba y dijo: Cuando el Padre Emiliano dijo que ocho personas estaban siendo sanados por Jesucristo sentí como que le subían el volumen a mi aparato y me lo tuve que quitar porque oía muy fuerte. Aquí está el aparato ya no lo necesito. Jesús me devolvió mi audición que perdí hace 12 años. ¡Gloria a Dios!

Otro hombre se acercó también con un aparato auditivo en la mano y daba gracias a Dios porque ya no lo necesitaba y dijo que lo ponía a disposición de quien lo necesitara. Otras seis personas se identificaron de entre la multitud y dijeron haber recibido la gracia de oír perfectamente bien durante la primera palabra de conocimiento.

Después dijo el padre que un hombre que había ido a la Misa obligado por su esposa estaba recibiendo una profunda paz en su corazón y que Jesús le daba la libertad de acercarse a él, que Jesús no lo forzó. Al final de la Misa una persona de unos 60 años dijo: Yo soy la persona que el padre dijo que había venido obligado, tengo ocho años que no me confieso y ahora quiero hacerlo y si hay una actividad o tarea para mi, cuenten conmigo, quiero servir. ¡Gloria a Dios!

Siguió diciendo el padre que había una persona con un problema en una vértebra y que estaba sintiendo en esos momentos mucho calor y que el Señor la estaba sanando. Una persona que tenía seis años sin poderse mover con libertad y que traía un collarín se identificó pero el collarín ya lo traía en la mano, ya se lo había quitado y hacía movimientos que no pudo hacer durante su tratamiento. Tenía un rostro con mucha alegría y daba infinitas gracias a Jesús por lo que había hecho en ella.

Cuando llegamos al auditorio donde se celebraría la Misa de Sanación notamos que casi no había lugares y que la gente seguía llegando. Al poco tiempo se llenó el auditorio y nos pidieron que los que quisiéramos bajáramos cerca del altar y nos sentáramos en el piso para dejar nuestros lugares a la gente mayor.

Tuve que salir del auditorio y me di cuenta que había más de 2000 gentes fuera que querían entrar, en menos de una hora eran ya casi 5000 personas que tenían toda la intención de ver y oír la Palabra de Dios. Y al final del evento eran más las personas que están fuera que las que estábamos dentro y eso que al Auditorio le cabían más de 7000 personas. Esto es lo que sucede cuando se predica la Palabra de Dios con HECHOS.

Con cuanta razón nos dicen los profetas que en los últimos tiempos ningún edificio será capaz de contener a los hijos de Dios y que habrá necesidad de predicar en los terrados y estadios.

Cuando el padre Emiliano dijo que una persona paralítica estaba siendo sanada todos volteamos para identificarla. Nadie hizo suya esta sanación pues el padre decía que además de ir ella, también llevaran la silla de ruedas en la que había llegado. Nadie respondió a este llamado. El Padre volvió a insistir, parecía que sería la primera vez que nadie resultara sanado. Siguió insistien-

do y nadie respondió. Dijo el padre que después tendrían que dar su testimonio en su comunidad. En eso vimos a una señora que venía caminando y sus familiares llevaban su silla de ruedas detrás de ella. La señora gritaba alabanzas a Dios por el milagro obrado en ella.

Lo que pasó fue que como estaba afuera del auditorio no “oía” que ya había sido sanada y se dio cuenta hasta que sintió ganas de ponerse de pie y eso que tenía 6 años sin poder hacerlo.

¡Gloria a Dios!

Otro hombre “entró” al auditorio con sus muletas en alto. En vez de usarlas las levantaba lo más que podía y daba gracias a Dios por su sanación. Casi corría, caminó más de cien metros para llegar hasta el altar y dar su testimonio. No lo dejaron pasar en la mañana y en la tarde hasta dos vallas le hicieron para que pudiera hacerlo y así dar el testimonio que Jesús está vivo y sana a su pueblo. ¡Gloria a Dios!

La Escuela de Evangelización San Andrés tiene su sede en Guadalajara y ya se han formado más de 500 escuelas en los cinco continentes y están en más de 60 países. Todos los expositores de los temas que se nos dieron pertenecen a esta escuela de Evangelización.

Una de las últimas escuelas que han empezado a funcionar está en Cuba. Carlos que fue uno de los que iniciaron la creación y funcionamiento de la escuela nos relata un testimonio bellísimo que les sucedió cuando se les impartía un curso de evangelización que se llama: “El Secreto de Pablo”.

Desde que llegaron a Cuba empezaron los problemas. En el aeropuerto se les decomisaron tres cajas que contenían los libros necesarios para impartir el curso, la otra caja que contenía todo el material didáctico se perdió, no la encontraron y les dijeron en la administración que volvieran al día siguiente para tratar de recuperarla. Como no es posible comprar allá una cartulina, un lápiz o bolígrafo tuvieron que buscarla por todas partes.

Después de una intensa búsqueda la localizaron con un integrante de una cadena televisora que por error se la había llevado y la tenía en su poder. Gracias a esta acción no se la confiscaron y así se logró recuperar el material que contenía.

Empezaron el curso con muchas limitaciones pues no se puede en aquellos

lugares hacer una promoción abierta pues está prohibido proclamar la Palabra de Dios a más de dos o tres personas, lo único permitido es hablar a persona por persona siempre y cuando la “justicia” no se entere de lo que está sucediendo. La primera noche después de haber recibido la enseñanza de lo que les pasó a Pablo y a Silas en la cárcel optaron por hacer lo mismo.

Si tienes Biblia entérate de lo que les pasó a Pablo y a Silas en el capítulo 16 de Hechos de los Apóstoles en el versículo 25 en adelante, allí se nos narra la liberación milagrosa de los misioneros.

Resulta que andando evangelizando Pablo y Silas desenmascararon a una mujer que andaba adivinado. Pablo actuando con gran poder mandó al espíritu inmundo que la atormentaba que saliera de ella. Esto molestó mucho a los amos de la mujer ya que esto les dejaba mucho dinero. Por esta razón metieron a Pablo y a Silas en un profundo, negro y frío calabozo.

Hacia la media noche estando encadenados en las manos y en los pies cantaban himnos y alabanzas a Dios y en eso se sacudieron los cimientos de la prisión con un terremoto. Las puertas se abrieron y las cadenas que tenían en las manos y en los pies se soltaron. El carcelero al ver esto se quiso matar pero Pablo se lo impidió diciendo que nadie había huido. Porque la libertad no es fuera de la prisión sino donde se alaba y bendice el nombre de Yahvéh.

La primera noche después de iniciar el curso todos los que lo recibieron decidieron ponerse en alabanza durante toda la noche y trataron de hacer todo lo posible porque fuera igual que lo que nos narra las Sagradas Escrituras. Se repartieron las horas de la noche para hacer una alabanza continua durante la velada de alabanza. Un grupo iba a alabar una hora y después un segundo grupo los supliría con otra hora de alabanza. Se encadenaron de pies y manos, se encerraron en un cuarto que no le entraba ninguna luz. Los que estaban esposados lo hicieron colocándose las esposas en un barrote fijo a atados a una mesa. Otros se encadenaron unos con otros. Se les dijo a todos que no rezaran, ni siquiera tenían que orar, lo único que tenían que hacer era alabar a Dios. Recuerda que la oración de alabanza es agradable a los ojos de Dios. Se les dejó un reloj fosforescente para que pudieran ver la hora y así dieran oportunidad a los demás de alabar a Dios también estando encadenados. Cuando dio inicio la alabanza se sintieron unidos como si fueran uno solo.

Cada uno de los hermanos alabó a Dios con sus propias palabras, de todo corazón. Una hermana le dijo que lo alababa porque le daba la oportunidad de declararlo el Señor de su vida. Otro más lo alabó por ser el alimento bajado del cielo para quedarse con nosotros.

Todos alabaron al Señor y no habían transcurrido ni 20 minutos cuando de pronto se abrieron las esposas a una hermana. El encargado del grupo pensó que no habían sido bien puestas y las cerró un poco más para que no volviera a suceder lo mismo. Después de otro momento de alabanza se volvieron a abrir las mismas esposas, después otro hermano se vio liberado de sus cadenas, siguió la alabanza y otro más recobró su libertad cuando se le abrieron los candados de las cadenas que tenía en los pies. Así, todos recobraron de libertad de una manera que jamás se imaginaron ocurriría.

Cuando Dios libera a su pueblo lo hace en serio. No rompe un barrote ni abre una puerta: quita TODAS las cadenas y abre TODAS las puertas para que podamos gozar de las gracias y bendiciones que ya ganó para nosotros Jesús su hijo amado. Conéctate al cable de alta tensión que se llama Oración de Alabanza.

Se les cayeron TODAS las cadenas cuando alababan a Papá Dios porque el Señor mandó un terremoto que se llama Jesús que está vivo y resucitado para sacudir a su pueblo y así se transforme en un pueblo de alabanza.

62

¿Te han apresado por llevar la Palabra de Dios?

¿Cual es la conexión más rápida con Dios?

Cuba

Por un lamentable error el testimonio de la semana pasada de lo que sucedió en Cuba no salió completo, la culpa fue mía, la columna salió demasiado extensa. Hoy lo pondremos al inicio y recordemos lo que sucede cuando alabamos a Dios.

La Escuela de Evangelización San Andrés tiene su sede en Guadalajara y ya

se han formado más de 500 escuelas en los cinco continentes y están en más de 60 países.

Una de las últimas escuelas que han empezado a funcionar está en Cuba.

Carlos, que fue uno de los que iniciaron la creación y funcionamiento de la escuela nos relata un testimonio bellísimo que les sucedió cuando se les impartía un curso de evangelización que se llama: ¡El Secreto de Pablo!

Desde que llegaron a Cuba empezaron los problemas. En el aeropuerto se les decomisaron tres cajas que contenían los libros necesarios para impartir el curso, la otra caja que contenía todo el material didáctico se perdió, no la encontraron y les dijeron en la administración que volvieran al día siguiente para tratar de recuperarla. Como no es posible comprar allá una cartulina, un lápiz o bolígrafo tuvieron que buscarla por todas partes.

Después de una intensa búsqueda la localizaron con un integrante de una cadena televisora que por error se la había llevado y la tenía en su poder. Gracias a esta acción no se la confiscaron y así se logró recuperar el material que contenía.

Empezaron el curso con muchas limitaciones pues no se puede en aquellos lugares hacer una promoción abierta pues está prohibido proclamar la Palabra de Dios a más de dos o tres personas, lo único permitido es hablar a persona por persona siempre y cuando la “justicia” no se entere de lo que está sucediendo. La primera noche después de haber recibido la enseñanza de lo que les pasó a Pablo y a Silas en la cárcel optaron por hacer lo mismo.

Si tienes Biblia entérate de lo que les pasó a Pablo y a Silas en el capítulo 16 de Hechos de los Apóstoles en el versículo 25 en adelante, allí se nos narra la liberación milagrosa de los misioneros.

Resulta que andando evangelizando Pablo y Silas desenmascararon a una mujer que andaba adivinado. Pablo actuando con gran poder mandó al espíritu inmundo que la atormentaba que saliera de ella. Esto molestó mucho a los amos de la mujer ya que esto les dejaba mucho dinero. Por esta razón metieron a Pablo y a Silas en un profundo, negro y frío calabozo.

Hacia la media noche estando encadenados en las manos y en los pies cantaban himnos y alabanzas a Dios, y en eso se sacudieron los cimientos de la prisión con un terremoto. Todas las puertas se abrieron y las cadenas que te-

nían en las manos y en los pies se les soltaron a todos. El carcelero al ver esto se quiso matar, porque si los presos se le escapaban él tendría que morir, pero Pablo se lo impidió diciendo que nadie había huido. Porque la libertad no está fuera de la prisión sino donde se alaba y bendice el nombre de Yahvéh.

La primera noche después de iniciar el curso todos los que lo recibieron decidieron ponerse en alabanza hasta el día siguiente y trataron de hacer todo lo posible porque fuera igual que lo que nos narra las Sagradas Escrituras. Se repartieron las horas de la noche para hacer una alabanza continua durante la velada de alabanza. Un grupo iba a alabar a Dios durante una hora y después un segundo grupo los supliría con otra hora de alabanza y así todos hasta acabar en la mañana siguiente. Todos se encadenaron de pies y manos y se encerraron en un cuarto que no le entraba ninguna luz. Los que estaban esposados lo hicieron colocándose las esposas en un barrote fijo o atados a una mesa. Otros se encadenaron unos con otros. No es fácil hacer los movimientos de alabanza estando encadenados y menos aun si estás sujeto a la pared o el piso, y si estás a oscuras se complica aún más. Se les dijo a todos que no rezaran, ni siquiera tenían que orar, lo único que tenían que hacer era alabar a Dios. Recuerda que la oración de alabanza es agradable a los ojos de Dios. Se les dejó un reloj fosforescente para que pudieran ver la hora y así dieran oportunidad a los demás de alabar a Dios también estando encadenados. Cuando dio inicio la alabanza se sintieron unidos como si fueran uno solo. Cada uno de los hermanos alabó a Dios con sus propias palabras, de todo corazón. Una hermana le dijo al Señor Jesús que lo alababa porque le daba la oportunidad de declararlo el único Señor de su vida. Otro más lo alabó por ser el alimento bajado del cielo para quedarse con nosotros. Otros lo hacían en lenguas.

Todos alabaron al Señor y no habían transcurrido ni 20 minutos cuando de pronto se abrieron las esposas a una hermana. El encargado del grupo pensó que no habían sido bien puestas y las cerró un poco más para que no volviera a suceder lo mismo. Después de otro momento de alabanza se volvieron a abrir las mismas esposas, enseguida otro hermano se vio liberado de sus cadenas, siguió la alabanza y otro más recobró su libertad cuando se le abrieron los candados de las cadenas que tenía en los pies. Así, todos recobraron la

libertad de una manera que jamás se imaginaron ocurriría.

Cuando Dios libera a su pueblo lo hace en serio. No rompe un barrote ni abre una puerta, ni les da sábanas para que se escapen: quita TODAS las cadenas y abre TODAS las puertas para que podamos gozar de las gracias y bendiciones que ya ganó para nosotros Jesús, su hijo amado. Si quieres que te pase lo mismo conéctate al cable de alta tensión que se llama “Oración de Alabanza”. Se les cayeron TODAS las cadenas cuando alababan a Papá Dios porque el Señor mandó un terremoto que se llama Jesús que está vivo y resucitado para sacudir a su pueblo y así se transforme en un pueblo de alabanza.

Te invitamos a alabar a Papá Dios en la Plaza de Armas este viernes a las 5:00 de la tarde. Sacúdete tu enfermedad y ven a liberarte de tus ataduras. Jesús no quiere quitarte unas cuantas cosas que te hacen daño, él ha venido a traer vida y vida en abundancia y quiere llevarse TODO lo que te lastima. Ven para que Jesús que está vivo y resucitado se lleve tus vicios, pecados, enfermedades y todo lo que se le parezca y los arroje al fondo del mar para que nunca más regresen.

Quiera Dios que muy pronto hagamos una velada de oración de alabanza para que llegue nuestro terremoto personal y nos haga cimbrar nuestras vidas.

¡Bendito y alabado sea el nombre de mi poderoso Señor! ¡Gloria a Dios!

63

¿Que importancia tiene el testimonio?

¿Cuál es el fruto de mi trabajo?

De cero al cien por ciento

Existe un pasaje en las Sagradas Escrituras que todos conocemos y cuando el sacerdote en la Eucaristía hace mención de él hasta nos adelantamos en lo que va a suceder. Cada año lo leemos mínimo unas cuatro veces y gracias a esto cada vez el Señor nos da una nueva dimensión de su Palabra y en otras ocasiones nos quita un velo para hacernos ver de una forma viva su mensaje. Vamos a pedirle al Espíritu Santo que hoy nos de una manifestación nueva

de su gran poder para entender otro significado de la parábola del sembrador. Todos sabemos que salió un sembrador a sembrar y parte de la semilla cayó en el camino y las aves del cielo se la comieron; otras semillas cayeron entre las piedras y al no tener mucha tierra y poca raíz con el sol se secaron; otras cayeron sobre espinas y estas ahogaron la planta; otras mas cayeron sobre tierra buena y dieron fruto, al treinta unas, al sesenta otras y las mejores al ciento por uno. El que tenga oídos que oiga.

Les voy a hacer una pregunta y espero la contesten cada uno de ustedes donde estén leyendo esta parábola. ¿Cuál es la razón por la que una semilla da 30, otra 60 y la última 100 por uno? Pueden contestar pero a algunos de ustedes les diré que la tierra es la misma, la semilla también es la misma, por supuesto que el sembrador es el mismo, el agua con que se regó también es la misma, por supuesto que el sol es el mismo al igual que el aire. ¿A qué se debe que unas semillas dan poco fruto y otras más? La respuesta nos la da Lucas en el libro de Hechos de los Apóstoles 4,33 donde dice: “Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús...”.

Resulta que cuando Pedro predicaba la resurrección de Jesús convertía a 3,000 personas en tres minutos o sea a 1,000 convertidos por minuto, pero eso fue apenas en la primera ocasión, en la segunda convirtió al Señor Jesús a 5,000 hermanos en un minuto. Quintuplicó la primera cantidad. Esto equivale a todo el Palacio del Arte completamente lleno de conversiones por minuto. Pedro anunciaba el “Kerygma” o sea la persona de Jesús. ¿Por qué tenía tanta fuerza la predicación de Pedro? La respuesta nos la dio ya Lucas cuando nos dice que “predicaban con gran poder la resurrección de Jesús”.

Cuando Pedro y Juan iban a orar al templo de Jerusalén, nos dice el libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 3, un tullido de nacimiento estiró el brazo para pedir una limosna y se les quedó viendo para recibir “algo”.

Pedro y Juan no llevaban ni un centavo con ellos, pero Pedro viendo que era un buen prospecto para ser sanado por Jesús le dijo: “oro y plata no tengo pero lo que tengo te doy, en el ‘NOMBRE de Jesús’ que está vivo levántate y anda”. Y el tullido de nacimiento se levantó y entró al templo junto con ellos cantando y alabando a Jesús de Nazareth que lo había sanado.

Afortunadamente Pedro y Juan no traían ni un centavo si no por haberle dado

unos cuantos pesos hubiera seguido siendo por siempre el mismo tullido. Imagínate si le hubieran dado unos \$10.00 de los nuestros se hubiera quedado tullido por el resto de sus días. Pero como no traían dinero no le dieron nada material, le dieron el Nombre que está por encima de todo nombre: JESUS. Esto es lo que se llama “evangelizar con gran poder”.

Quiera Dios que de hoy en adelante no demos cosas materiales sino que al hablar lo hagamos en el nombre poderoso de Jesús para que se nos sea quitada nuestra parálisis.

Y retomando la parábola del sembrador diremos que cuando se “evangeliza” se puede recoger hasta el 30 por uno; cuando se “evangeliza con poder” podemos recoger hasta el 60 por uno, pero cuando “evangelizamos con gran poder” llegamos a recoger hasta el 100 por uno. Por eso, en un tiempo no muy lejano vamos a tener que proclamar la Palabra de Dios en lugares muy amplios para que todo el que crea pueda recibir los HECHOS que Jesús tiene para todo aquel que crea que él tiene todo el poder en la tierra y en el cielo. Esa es la diferencia. Debemos anunciar el Kerygma con gran poder si queremos que realmente rinda el máximo fruto nuestro trabajo en la evangelización. Por eso Su Santidad Juan Pablo II nos dice que la Nueva Evangelización debe ser nueva en su ARDOR, nueva en sus METODOS y nueva en su EXPRESION. Notemos que no es nueva en su contenido. Definitivamente en eso no puede estribar la novedad. No existe otro Evangelio que el anunciado por el mismo Jesús y repetido por los apóstoles. Jesús es el único Salvador. No hay otro mediador entre Dios y los hombres.

Abbá, Papá Bueno, te decimos Bueno porque es la mejor palabra que conocemos aunque sabemos que Tú rebasas por mucho esta significado. Queremos comunicarnos contigo en el nombre poderoso de tu hijo, Jesús, para que escuches nuestra petición. En este 1997 año que se nos ha dado para conocer más a tu Hijo, queremos que nos mandes tu Santo Espíritu para poder decir las palabras que quieres escuchar de nuestros labios. Esperamos “La Promesa” que tienes para cada uno de nosotros que tenemos en estos momentos el periódico abierto. Infunde en cada uno ese Fuego interior, ese Calor que nos haga salir de nuestra tibieza, esa Fuerza que nos haga salir de nuestras debilidades y vicios. Te pedimos que tu Santo Espíritu sea derramado en abundan-

cia en nuestros corazones el día de hoy en cada uno de tus hijos en el nombre poderoso de tu hijo Jesucristo que es Dios y vive y reina por los siglos de los siglos.

A ti, María, te pedimos que al igual que en Caná de Galilea intercedas ante tu Hijo Amado por nuestras necesidades. Allá se les acabó el vino aca se nos acabó la salud. Queremos poner nuestra enfermedad en las manos de tu Hijo para que nos la transforme en salud. María, que como tú, corramos hacia Jesús en cualquiera de nuestras situaciones de gusto, angustia, dolor, felicidad, alegría, enfermedad o cualquiera otra que se le parezca.

Señor Jesús, hoy quiero pedir por tu preciosísima sangre que empieces a sanarme a mi que estoy enfermo y que en estos momentos estoy leyendo estás líneas. “Jesús, hijo de David, ten compasión de mí”. No te fijes en mis pecados sino en tu infinita misericordia. Tu has dicho: “Vengan a mí los cansados y agobiados que yo los aliviaré”. Señor, creo que tú puedes sanarme, quiero dejar mi carga en tus manos porque se que al hacerlo así mi enfermedad tiene los minutos contados.

Tú conoces mis debilidades, manda tu calor para que empiece a quemar mis enfermedades y así, sea un anticipo de mi sanación completa. Creo Señor que tú estás presente en la Hostia consagrada.

Ya me cansé de ser siempre el mismo, tócame Señor porque ahora quiero cambiar, quiero convertirme a ti, quiero que a partir de hoy seas tú mi Señor, mi único Señor. Te lo pido porque tú eres Dios y tu nombre está por encima de todo nombre. ¡Gloria a Dios!

Si estás en cama o en silla de ruedas recibe en el nombre de Jesús estas palabras: “oro y plata no tengo pero lo que tengo te doy, en el ‘NOMBRE de Jesús de Nazareth’ que está vivo levántate y anda”.

64

¿Eres de los más enfermos entre los enfermos?

¿Que de raro tiene que haga maravillas
si es un Dios maravilloso?

Tímpano reconstruido...

Jesús, el Dios-Hombre, se está manifestado fuertemente aquí en Morelia en los que creen en él, en los que ponen toda su confianza en el nombre que está por encima de todo nombre. Los más enfermos de los enfermos se dan cuenta que cuando les han dicho que su mal ya no tiene remedio, les queda lo que debiera haber sido la opción de su sanación física y espiritual: visitar a Jesús Eucaristía en el templo de El Carmen los lunes a las 5 de la tarde.

Nuestra hermana Catalina nos dijo: desde hace tiempo el otorrino me dijo que tenía destruido el tímpano de mi oído derecho. Me dio un tratamiento y se dio cuenta que mi tímpano no se podía reconstruir. Visité varios médicos y todos coincidieron que por motivo de mi edad era imposible que se me reconstruyera el tímpano. Todos los médicos me desahuciaron y coincidieron que los vértigos, mareos y todo lo que acompaña el tener destruido el tímpano, sería de por vida, no tenía remedio, me tenía que resignar a sufrir por el resto de mis días.

Pero Jesús de Nazareth tenía otro plan para mí. Mi sanación inició en el programa de evangelización de los domingos en la La Z radio a las 6 de la tarde. Mi hija llamó y pidió una oración por la salud de mi oído. Ese día sentí un zumbido muy fuerte en mi oído. También experimenté un calor muy agradable en todo mi cuerpo. A los pocos días me di cuenta que empezaba a oír, los mareos ya no me daban, los vértigos tampoco. Mis hijos me llevaron a una consulta con el médico y al hacerme unas pruebas se dio cuenta que ya estaba oyendo con mi oído desahuciado. Me preguntó que tratamiento había recibido, quién me lo había llevado a cabo y varias cosas más. Le contesté que habían hecho oración por mí y que a partir de esos momentos mi sanación se estaba llevando a cabo en mi oído. Se quedó muy asombrado y no pudo explicarse la reconstrucción total de mi oído, mi tímpano es nuevo, Jesús me lo

transplantó. El es el «Doctor de doctores» y hace que la misericordia de Papá Dios se lleve a cabo en los más necesitados, en los más pequeños, en los más débiles.

Delante de la presencia sacramental de Jesús vivo, doy testimonio que mi oído desahuciado está mejor que el oído izquierdo, escucho mejor con el oído malo que con el bueno, así le pareció bien a Jesús y yo estoy de acuerdo con él.

¡Gloria a Dios!

Si tú eres de las personas que los médicos han dado ya su última palabra: el mal no tiene remedio, es momento de acercarte a Jesús que está vivo y preguntarle qué plan tiene para ti. Cuando estás frente a la Eucaristía, estás frente al que resucitó a Lázaro, estás frente al que calmó la tormenta más negra, estás frente a frente con el que te viene a mostrar el amor del Padre misericordioso y todo cariñoso. A él y solo a él si le pides, te da, si le tocas te abre, si le hablas, te contesta y lo más hermoso de todo es que es precisamente él es quien te anda buscando para regresarte lo que has perdido. Jesús quiere darte un tratamiento muy especial ven a El Carmen los lunes a las 5 de la tarde y date cuanta de que se trata.

- Nuestra hermana Luz María que también participa en la oración de los lunes nos dice: deseo que todos mis hermanos se den cuenta que Jesús, nuestro hermano mayor, está vivo y presente entre nosotros. Desde hace tiempo se me presentó un dolor generalizado en el abdomen y al ir a consulta con el médico me dio un tratamiento pensando que se trataba de colitis aguda, pero no hubo mejoría. En la siguiente revisión me ordenó unos estudios más profundos y se dio cuenta que la causa de mi dolor era la presencia de un líquido en los intestinos y riñón y me comentó que esto les pasa a los alcohólicos pero en mi caso no era posible pues no tengo esos antecedentes. Después de ordenar varios estudios complementarios y de revisar la tomografía me advirtió que mi problema era muy delicado.

El lunes siguiente decidí ir a la oración en el templo de El Carmen. Como nunca me abandoné en los brazos de María Santísima y le pedí con todo mi corazón intercediera por mí ante su Hijo amado. Al Espíritu Santo le pedí que me diera la salud que había perdido para poder atender a mis pequeñas hijas.

Un hermano de la comunidad oró por mí y cuando me impuso las manos empecé a orar en lenguas. Un fuerte calor me invadió todo mi cuerpo, sentí que me desmayaba. Esto ha sido una de las alegrías más grandes de mi vida. Al terminar la oración me di cuenta que tenía una paz muy grande. El humor me cambió, me sentí diferente. Allí tuve la seguridad que Jesús y mi madre María me habían dado la salud.

Cuando llevé al médico todos los estudios que había ordenado me dijo que no correspondía a mi persona pues todo lo que había salido en los estudios anteriores ya no aparecían en los actuales. Dos de mis hermanos que también son médicos se extrañaron de mi pronta sanación sin intervención quirúrgica y revisan y revisan los estudios y no saben donde se quedó el líquido me tanto me molestó. Yo me siento muy saludable física y espiritualmente y les doy infinitas gracias a Jesús y a sus intercesores en el cielo y en la tierra.

¡Alabado sea Jesucristo!

Siempre que invocamos la presencia del Santo Espíritu de Dios suceden cosas extraordinarias. Cuando nos abandonamos en él siempre nos lleva en la dirección donde está Jesús y nos da regalos maravillosos. Nuestra hermana sigue asistiendo a la oración de los lunes y cuando ora por los enfermos, ella ora en lenguas. ¡Gloria a Dios!

65

Jesús, ¿te haces el sordito?

Jesús, ¿estás Realmente en la Hostia consagrada?

Hostia consagrada

Aquí vengo Jesús, vida mía, a decirte al pie de tu altar que aunque tus labios callen... aunque tus oídos, al parecer, estén sorditos para escucharme... aunque no me mires ni me tiendas tus brazos como otras veces, no le hace; yo siempre te amaré y te querré con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas.

No le hace, Jesús Eucaristía, que me desdeñes, que me rechaces, que te es-

condas, y que huyas de mí, porque tus desdenes más me enloquecen... porque tus rechazos, más me atraen... porque cuando te me ocultas, más me enamoras... porque cuando huyes de mí, corro a alcanzarte con mi dolor, con mis lágrimas, con mis suspiros, y con toda la efusión de mi ardiente ternura. Si siento como que me abandonas, lloro mucho, pero humillado, me abrazo fuertemente de tu cruz. Si me vuelves las espaldas yo las besaré enajenado, y me conformaré con no ver tu rostro, que es mi luz y mi cielo. Cuando parezca que corres por no encontrarte conmigo, yo me conformaré con besar tus huellas, con aspirar tu perfume... Cuando no me hagas caso, yo te buscaré... cuando me cierres tu puerta, yo me esperaré... cuando me muestres indiferencia, yo me humillaré... y cuando parezca que te canso, yo lloraré... Pero en todos los casos de mi vida, Jesús, Jesús del alma, yo te amaré... te amaré, y siempre te adoraré...

Señor, yo nada puedo, pero seguiré siempre a tus pies, puesto que “un hijo no es echado de la casa paterna a causa de ser imbecil, y hasta el perro tiene derecho a tenderse a lo largo de la puerta, y a recoger las migajas que caen al suelo”.

Mis miserias también te glorificarán, y en la oscuridad que soy, brillará más tu gloria. Aunque me tritures, mi Jesús, aunque me deshagas con todo lo que más amo en la tierra, ayudado con tu divina gracia, yo te venceré, Jesús mío, con mi sumisión, humillándome y más humillándome...

Siempre te querré entre tinieblas y resplandores... en los días luminosos como en las eternas noches por las que mi espíritu cruza. ¡Gloria a Dios!

Nuestra hermana Dayana tuvo un encuentro vivo y personal con Jesús realmente presente en la Eucaristía en el templo de El Carmen en la oración de los lunes. Quiera Dios que los próximos en dar testimonio sean los lectores de este mensaje que tengan necesidad de encontrarse con el Señor de la vida en abundancia. Así sucedió: hace quince días en la oración por la salud de los enfermos de los lunes en El Carmen, se me dijo que le pidiera al Santísimo lo que más quisiera, pero yo estaba incrédula. Se me repitió: ‘pídele y te lo dará, hoy es el momento’. Me le quedé viendo a Jesús preso en la custodia y sentí su presencia, ¡no me quitó la vista de encima! No lo dije porque luego me piden que pase adelante y a mí me da miedo y pavor hablar por micrófono.

El pasado lunes cuando llegué a la oración iba renegando mucho y le decía a Jesús: los demás si te ven y yo no, este es el último día que voy a venir, y continué diciendo: Jesús, ni siquiera voy a tomar tu cuerpo porque no soy digna de estar aquí contigo, otras personas que te necesitan mucho no pueden venir y yo que estoy contigo no te aprovecho. Así me pasé mucho tiempo de la oración.

El hermano que conduce la oración nos dijo que viéramos fijamente la Hostia consagrada y que le pidiéramos lo que más necesitáramos, en ese momento yo estaba viéndola y la empecé a ver de un lado y de otro y decía: “¡no puede ser!”, me agachaba y veía un pan muy redondito que cada vez iba bajando más y más, como que se quería salir de la custodia y pensé que se iba a caer. Ese pan estaba muy tostadito, doradito, redondito.

Durante mucho tiempo lo estuve viendo así y cuando el hermano le dijo a Jesús que se saliera de la custodia y empezara a caminar por los pasillos entre la comunidad, vi claramente que la custodia con el Santísimo se dirige al predicador y después a nosotros, en ambos casos Jesús se nos queda viendo y nos sonríe. Por así decirlo se dirige al predicador, lo observa, y luego nos ve a nosotros y hace lo mismo. Llegué a pensar que la custodia tenía un imán y por eso se podía mover, pero me dijeron que no, que la custodia se queda fija y nadie la mueve. Añadí que la habían colocado mal, o sea inclinada hacia mí y hacia el predicador pero me volvieron a decir que no es así. Durante la predicación estuvo moviéndose la custodia con el Santísimo: Jesús veía a los hermanos de la derecha, y luego a hermanos de la izquierda, y finalmente al predicador.

Mientras tanto seguía viendo el pan, era como una bola de harina que estaba a punto de caerse, de desparramarse. No lo podía creer y pensaba que yo estaba mal. Traté de reconocerlo de diferentes ángulos y no dije nada porque pensé que no era posible y el pan permaneció de la misma forma. Antes de ver todo esto yo me quería salir del templo pero no me animaba porque estaba lloviendo y al quedarme, ¡este fue el regalo que me dio Jesús!

No quería tomar la Hostia consagrada por no sentirme digna, pero Jesús me hizo apreciar la necesidad de comérmelo ya que él es el Pan vivo bajado del cielo. Cuando la hermana dio la comunión, yo fui la primera persona que me

acerqué a recibir a Jesús en la Eucaristía.

Cuando platiqué lo anterior se me pidió que diera testimonio de mi experiencia pero contesté que si me lo pedían, ¡no lo haría! y además, ¡no volvería a la oración! Más tarde se me sugirió que le preguntara a Jesús que debía hacer y cuando lo hice me dio el pasaje en Marcos 16 que trata de su resurrección. Cuando lo leí -te sugiero lo hagas en tu casa- me di cuenta que Jesús quiere que sus hermanos demos testimonio del encuentro vivo y personal con él. En estos precisos momentos estoy experimentado un calor muy agradable en todo mi cuerpo y la seguridad de que cada vez que proclame mi testimonio, Jesús me sostendrá y es más, ¡ya no tengo miedo de decirlo en público! Yo no quería dar mi testimonio por pena, porque me da pavor tomar un micrófono, pero Jesús, que es Dios, me dio la fuerza, la voluntad y la decisión, y puso las palabras en mi boca para poderlo explicar y así quiero que me las de el lunes, en la oración en El Carmen, y siempre para poder llevar su Palabra adelante. El hermano terminó diciéndole a Jesús que esperamos que un día, muy pronto, la Hostia consagrada se nos convierta en carne de su carne y en sangre de su sangre y allí fue cuando vi que Jesús, que está vivo, se salió de la custodia y se vino con nosotros.

¡Gloria a Dios!

66

¿Puedes hablar con alguien que murió?

¿Ya escuchaste?: yo te voy a ayudar

Vuelto a la vida

Que Jesús está vivo entre nosotros es una verdad al cien por ciento y lo decimos a los cuatro vientos, a tiempo y a destiempo. Desde hace más de dos años le hemos estado pedido a Jesús que nos resucite un muerto y ya nos lo concedió. Jesús ya nos dio el primer testimonio de una serie de muertos que resucitan y esto va a depende de su infinita misericordia. Recordemos su Palabra donde nos dice: “Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca.

Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis”. (Mt 10,7-8)

Jesús fue muy claro cuando dijo: El cielo y la tierra pasará pero mi Palabra no pasará, se quedará, cumplirá lo que dice, ejecutará a lo que la mandé. Tengan fe y verán lo que muchos profetas quisieron ver y no vieron, escucharán muchas cosas que muchos quisieron oír y no oyeron. Mi Palabra se tiene que cumplir hoy y siempre.

Nuestro hermano Benjamín nos comenta lo que le pasó el día 9 de febrero del 2000 a eso de las 8:40 de la mañana en un accidente que tuvo por la salida a Pátzcuaro. Su rescate fue filmado por una televisora local y ya fue solicitada una copia del video que salió ese mismo día en el noticiero de la noche.

Mi nombre es Benjamín Gómez Campos, mi trabajo es chofer de taxi. El día 9 de febrero del año 2000 como a las 8:40 estando trabajando a la altura del fraccionamiento Country Las Huertas sufrí un accidente bastante fuerte y quedé prensado. Socorristas y compañeros duraron hora y media en sacarme de entre los hierros retorcidos. Cuando me sacaron ya no tenía signos vitales, tenía temperatura y color de muerto. Me pusieron en una camilla y me taparon con una sábana como lo hacen con los que fallecen. Llamaron al Ministerio Público para el levantamiento de mi cadáver.

Me indicaron después que mi mano izquierda que mis compañeros me cruzaron se me zafó y cayó por un lado de la sábana que me tapaba. Algunos dijeron que era normal pero otros se apresuraron a auxiliarme. Me llevaron al Seguro Social donde no me querían recibir y les llamaron la atención a los socorristas de la Cruz Roja 225 diciéndoles que allí no recibían muertos y que ellos ya lo sabían. Se percataron que muy débilmente estaba con vida. Me abrieron el expediente y quedó grabado que entraba en paro cardíaco a razón de mis lesiones tan graves que eran: estallamiento de vísceras, el hígado estaba destrozado en pedazos, el pulmón derecho perforado, cuatro costillas rotas, traumatismo craneoencefálico, fractura expuesta de fémur, cadera destrozada, y ya no tenía sangre en mi cuerpo.

Ante tales circunstancias informaron a mi madre que ya no era posible salvar mi vida. Que si era católico me llevara al P. Miguel y que fuera a solicitar los servicios funerarios para mí. Así lo hizo mi madre y llamó al sacerdote que

me ungió con los Santos Oleos. La sorpresa fue mayúscula de médicos y enfermeras cuando en ese momento empezó maravillosamente mi recuperación a pesar de ser muy fuerte mi gravedad.

En terapia intensiva fui el más grave. Desperté a los 20 días del estado de coma. Al mes estaba comiendo todo lo que me daban en el hospital ante el asombro de todos que aunque viendo lo dudaban. Un médico dijo que vio las fotografías como quedo destrozado el taxi y no podía creer que no tuviera heridas en la cara, que era como si algo o Alguien me hubiera protegido. Le contesté que únicamente me encomendé a Dios como lo hizo Jesús cuando estaba por morir en la cruz, cuando dijo: Padre, en tus manos me encomiendo.

Cuando terminé de encomendarme a Dios escuché una voz de hombre, de una persona mayor, de un anciano, con voz agradable, una voz tierna muy clara que me dijo: “no te preocupes, yo te voy a ayudar”. Voltee al lado donde escuché la voz y no encontré a nadie, ni en ningún otro lado estaba alguien, estaba solo en ese momento, únicamente con esa voz entre los hierros retorcidos de mi carro.

En ese momento mi cuerpo se empezó a adormecer, no sentí dolor, no sentí nada y vi muchas cosas, algunas maravillosas y otras desagradables. Me veía a una altura de 10 metros y veía mi cuerpo en el taxi chocado y a las personas que se esforzaban por sacarme. Me di cuenta que choqué con una camioneta. Estaba boca arriba y sentí mi cuerpo flotar, sin peso ni preocupaciones, estaba con paz, tranquilo, con armonía, sentí algo que nunca jamás he sentido.

En ese momento vi algo como humo, como neblina, muy blanca muy bonita. Percibí un aroma a flores, a rosas y empecé a ver un velo, un manto con grabaciones en oro. Nunca he visto una tela igual, era algo muy hermoso, radiante. Bajaba en forma de zigzag y se posaba en mi estómago, sin saberlo yo esa era la parte más dañada de mi cuerpo, era el hígado que tenía hecho pedazos. También vi una luz muy fuerte entre azul y blanca, muy hermosa, con rayos que no me molestaban, Jamás he visto una cosa tan radiante, más potente que la luz del sol que iluminaba un camino.

En ese momento cambió a la parte contraria, con unas creaturas muy desagradable, horribles. Era una especie de gruta con figuras de todos tamaños que

flotaban porque les lastimaba el piso, estaba muy oscuro y entraban y salían. Uno de ellos tenía dos compañeros y como que se quitó un disfraz para ver si me había gustado lo que había hecho y le contesté que sí. Me llamó pero sentí mucho miedo y le grité a mi madre pidiendo auxilio.

También pasó por mí como una película de mi vida pasada, con sus cosas buenas y malas. En ese momento volví a ver como sacaban mi cuerpo de entre los hierros retorcidos. Posteriormente volví a ver cosas que me iban a pasar, cosas que me han sucedido tal cual las vi.

Concluí que era una parte de mi vida pasada que estaba viviendo en el presente y lo que me iba a pasar. La neblina, la luz, la gruta y sus criaturas horribles, entiendo y comprendo que eran la entrada al cielo, la otra parte era la entrada al infierno. La parte donde yo me encontraba era en medio, como que me mostraban como sería mi juicio de mi vida. Posteriormente dejé de ver todo y salí del estado de coma en que me encontraba.

Algunas personas me dijeron que esto era producto de mi gravedad o que era un sueño. Yo he tenido sueños que de un día para otro se olvidan. Hace más de un año y medio de esto y lo tengo muy presente como si hubiera sido hoy y no como un sueño, fue algo que viví, algo que vi, algo que sentí tan hermoso y maravilloso.

Entendí que el accidente no era un castigo, porque Dios no castiga, lo entendí como un aviso, como que el Señor me estaba señalando que iba por el camino equivocado. Me hizo ver que era necesario enderezar mi vida, convertirme a El. Tenía que ir por el camino del bien. Me sirvió bastante este accidente para comprender cosas que yo no quería ver, que no quería escuchar, que no quería comprender.

Agradezco al Señor que esto me haya sucedido, me di cuenta que andaba mal y al ser pecador hallé ayuda de parte de Dios. El Señor no quiso que muriera, el Señor me dio una nueva oportunidad de cambiar el rumbo, de convertirme a El que es el Camino, la Verdad, la Vida.

Creo en el Padre bueno, en su Hijo, que es mi hermano, en el Espíritu Santo y en la madre de Jesús que me cubrió con su manto e intercedió por mí.

Yo dudé, blasfemé y ofendí mucho al Señor y a cambio recibí del Señor Jesús algo tan maravilloso como es volver a vivir y me di cuenta cuanto es lo que el

Señor me quiere, lo que el Señor me ama y ama a todos los que somos pecadores. Jesús me mostró cuanto me ama dándome la oportunidad de vivir por segunda vez y me siento muy privilegiado.

Entiendo y comprendo muchas cosas de las cuales posteriormente al paso del tiempo llegué a una conclusión. El velo o manto con grabaciones en color oro que se posaba en mi estómago era de la Virgen María. La reconocí en un cuadro en la casa de un amigo. Ese manto tan hermoso pertenece a la Señora del Cielo, a la Virgen María, a la Virgen de Guadalupe. Me di cuenta que después del accidente estaba a los pies de la Virgen quien me cubría con su manto en la herida que yo tenía de muerte. Su mirada estaba dirigida a aquella Luz tan hermosa. Es cierto que la Señora del cielo, la Virgen María, es la que intercede por nosotros ante el Padre y el Hijo.

No me es fácil explicar la forma tan grande y maravillosa en la que el Señor nos ama, incluso a aquellos que no creen, aquellos que lo ofenden como yo lo hice. Lo que sentí que me dijo ese día fue: “Arrepiéntete de tus pecados y cree en mí, ten fe y yo te sanaré. Sanaré tu alma, tu espíritu, y sanaré tu cuerpo”.

Jesús vino al mundo a rescatar a personas como yo. El dijo: no vengo a buscar justos sino a pecadores. Y siendo yo un pecador me devolvió la vida. Hizo que me arrepintiera y creyera en El y que no tuviera ninguna duda. Ya no tengo ninguna duda, experimenté la grandeza del Señor.

Me gustaría que mucha gente se diera cuenta sin necesidad de tener un accidente de tal magnitud como yo de que Dios está aquí, Dios existe, Dios está vivo. El quiere que te arrepientas, que creas en El, que tengas fe. Sobre todo que creas en su Madre. Lo que yo vi es que Ella intercede por nosotros, por cada uno.

Mis lesiones tan graves fueron: estallamiento de vísceras, el hígado estaba destrozado en pedazos, el pulmón derecho perforado, cuatro costillas rotas, traumatismo craneoencefálico, fractura expuesta de fémur, cadera destrozada, paro cardíaco, y ya no tenía sangre en mi cuerpo.

Los médicos calcularon que mi cuerpo tenía aproximadamente de litro a litro y medio de sangre máximo por la lesión que sufrió el hígado. De todo esto los médicos estaban sorprendidos y me preguntaban a que santo me había

encomendado. Me contesté y dije: me protegió el tres veces santo.

Dios permitió que esto me sucediera y que yo volviera al Camino y diera mi testimonio expresando cuanto Dios nos quiere y ama a pesar de ser como somos.

Yo soy testigo de la muerte hacia la vida, soy testigo de la grandeza de Dios. A través de mi Madre María, la Señora del cielo, muchos pedimos y algunas veces no se nos da. Yo no tuve oportunidad de pedir al Señor que me sanara, yo no pedí porque no tuve la oportunidad, pero entiendo y comprendo que todo esto es una prueba suficiente y un regalo tan grande y pido a Dios que me de la oportunidad de mostrar y enseñar el camino a todo aquel que me encuentre. El Señor tiene los brazos abiertos para cada uno de nosotros sin excepción alguna. Soy un testigo del amor de Dios.

El día que mi fin llegue tendré que regresar a donde se me dio la oportunidad de salir. Ahora ya no tengo miedo de morir porque tuve la oportunidad de estar ante la Señora del cielo a la puerta, a la entrada a la Casa del Señor. Se que el Señor está conmigo siempre y mientras yo crea en él jamás estaré desamparado.

“Tu hijo va a sanar” le dijo el padre Miguel a mi mamá cuando fue a orar por mi al Seguro y le daba una oración del Sagrado Corazón que dice: “Detente enemigo, que el Corazón de Jesús está conmigo”. Esta oración la tengo en mi taxi y a Jesús me encomiendo todos los días cuando salgo a trabajar.

Varios grupos hicieron oración por mí en el Seguro Social y en mi casa.

Cuando me visitaban sentía que mi recuperación se acelerada y daba gracias a Dios por lo que hacían por mi. Ahora me han invitado a participar con ellos en la oración por los enfermos en El Carmen y siento que Jesús me esta haciendo un llamado a participar en el plan que él tiene. ¡Gloria a Dios!

Cuando alguien sana de una enfermedad sale beneficiado, pero cuando alguien regresa del viaje definitivo es un verdadero llamado a evangelizar dando testimonio de su cambio de vida. La misión de todo cristiano es proclamar la Palabra de Dios a tiempo y a destiempo.

Nuestro hermano Benjamín tiene una misión y ha sido invitado a orar por los enfermos en nuestra oración de los lunes a las 5.

67

¿Ya viviste?: Señor, me quiero confesar

¿Ya te llegaron las añadiduras?

Riñones y leucemia

El Señor nos dice en la Escritura: Busca primero el Reino de Dios, y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura. Esto quiere decir que mientras más busquemos el Reino de Dios y su justicia, más vamos a recibir las añadiduras que necesitamos. Y el Señor cumple su Palabra. Las añadiduras son: la salud, la paz, el gozo, los medios económicos para vivir, la organización de nuestras vidas. Mientras más penetre el Reino Dios en nuestras vidas, más vamos a recibir lo que necesitamos.

Jesús nos recuerda que Dios es providencia. Que así como los pájaros del campo reciben sus alimentos del Dios providente, así nosotros vamos a recibir las añadiduras si tenemos nuestra esperanza puesta en Jesús. Una añadidura es la salud. Para los que están en salud, parecen añadiduras, pero para los enfermos es algo muy importante.

Un día estaba yo muy delicado de salud pues no podía desalojar la orina, después me informaron que tenía tapada la uretra. Durante la mañana no me dolía, pero conforme pasó el tiempo sufrí la más aguda crisis de dolor en toda mi vida. Los dolores eran tan fuertes que creí no poder aguantarlos por más tiempo. Después de varias horas de sufrir visité un sanatorio y me dijeron que en la radiografía todo aparentemente estaba bien, me retiré a casa ya que me programaron un sondeo a las tres de la madrugada del día siguiente. Cuando llegué a casa me volvió el dolor, -que cada vez era de mayor intensidad- y ahí fue cuando le dije a mi Jesús: “Mira Jesús, si voy a morir de esto, está bien, nomás déjame ir a confesar para morir en gracia. A continuación invite a Jesús al baño, nunca lo había invitado ahí y menos a orinar. Entré de nuevo al baño pero ahora con una tranquilidad enorme pues ya me había puesto en las manos del Señor.

Después de la “promesa de reconciliación” que hice, en pocos segundos pude desalojar la orina y me salieron tres piedras de casi 3 centímetros de largo por

9 milímetros de grosor, y otras dos piedras de un centímetro de diámetro. En total, cinco piedras que gracias a Dios me fueron retiradas de mi organismo de una manera asombrosa e instantánea, sin medicamentos ni operación. El día siguiente a primera hora me acerqué al Sacramento de la misericordia y recibí de manos del sacerdote la absolución de mis culpas confesadas.

El Señor me había ido a sanar a mi propia casa. Me sanó sin ninguna medicina, sin ninguna inyección. Hasta la fecha no he sentido ningún padecimiento igual o parecido y de esto hace más de 20 años. Bueno sí, me volvió a amenazar el dolor y a continuación lo escribo.

Quince años después estando predicando en el programa “La Palabra” en la La Z radio radio, regresaron los dolores en los riñones que ya me son conocidos. Como estaba haciendo una oración de sanación en ese momento, aproveché y le dije a mi Señor Jesús: Mira Señor, hace mucho tiempo me sanaste de los dolores en mis riñones y como tú no sanas a medias, así que espero me quites este sufrimiento en estos momentos. Me puedo morir de un piquete de mosco, pero de los riñones no, porque cuando tú sanas, sanas para siempre. En ese preciso instante el dolor desapareció y hasta la fecha no ha regresado y hoy me considero, en el nombre poderoso de Jesús, el hombre más sano. Para mí esto no parecía tan añadidura, era tener toda la salud del mundo. Y eso es lo que Jesús te quiere dar hoy mismo a ti y a los tuyos si creen que él tiene el nombre sobre todo nombre.

¡Gloria a Dios!

Jesús quiere que primero busquemos su voluntad, su reino. Hoy Jesús te dice al oído: “mi Reino ya está en medio de ti. El reino de Dios es donde Yo reino, donde soy el centro de los corazones, mi Reino no tiene fronteras, no tiene política, no se conquista con armas, no con lanzas, no se conquista con bombas. Mi Reino es el reino del amor, y tú puedes colocarte en mi Reino si me das permiso de hacer mi voluntad en ti”.

También podemos colocarnos fuera del reino de Dios si no aceptamos que Dios reine en nuestras vidas. Si me coloco fuera del reino de Dios, me coloco fuera del reino de la luz y me coloco en el reino de las tinieblas, el reino del pecado, el reino del odio.

El Señor nos llama a su reino y nos promete que a los que dejen todo él, les

va a dar el céntuplo por uno, nos va a dar cien veces más de lo que dejemos. Esta día vamos a pedir a Jesús que está en medio de nosotros, que derrame sobre nosotros ese céntuplo que promete a sus discípulos.

Tú sabes que la Eucaristía es sacramento de sanación y vamos a decir que Jesús está presente en la Hostia santa. Yo he visto que la palabra del profeta Miqueas se cumple entre nosotros. Cuando él dice en el capítulo 3,20: “Para ustedes los que temen mi nombre, brillará el sol de justicia con la salud en sus rayos”. El Sol de justicia es Jesús, y Jesús ha resucitado, está vivo y verdaderamente está presente en la Hostia santa.

Antes de hacer una oración por los enfermos para que el Señor Jesús nos de esas añadiduras que nos hacen falta, yo les invito a tener los ojos fijos en Jesús, él que está presente en la Hostia Santa y también quiere estar presente en cada una de las personas que en estos momentos están leyendo estas líneas: Señor Jesús te adoramos y creemos que tú estás realmente presente en la Hostia santa, tú eres el pan vivo bajado del cielo, tú eres la salud de los enfermos. Y tú has dicho: “vengan a mí todos los que están enfermos y YO les aliviaré”. Mira Jesús cuantos enfermos están a esta hora leyendo buenas noticias para el hombre de hoy y están esperando en ti. Porque tienen confianza en tu bondad y en tu amor. No los puedes dejar Jesús esperando en vano. Tú eres el Buen Pastor y todos son ovejas de tu rebaño. No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia y pasa Jesús por todos los lectores y pon tu mano herida por los clavos del Calvario sobre la cabeza de cada uno de los enfermos que están esperando su sanación. Ten misericordia de los que sufren en su cuerpo, sobre los que sufren en su corazón, sobre los que sufren en su alma.

Tú que has venido a dar vida y vida en abundancia, pasa por todos estos hermanos tuyos que tienen confianza en ti. Míralos a todos, tú eres el Buen Pastor y todos son ovejas de tu reino. Mira cuantas ovejas tuyas padecen enfermedades Jesús, y en este gran día Señor, sabemos que TU nos estabas reservando grandes bendiciones en esta oración de sanación.

Jesús, te contemplamos con los ojos de la fe, sabemos que tú eres Todopoderoso, para ti no hay caso difícil, tú eres el amo de lo imposible y tu nos dices: “Yo te digo que si crees, verás la gloria de Dios”.

Señor, creo en ti pero ven y aumenta mi fe, dame una fe que no dude, una fe

que no vacile, una fe que esté segura de tu amor y de tu poder.

Comienza a sanar ahora mismo Jesús. Como el Ciego de Jericó que te gritaba, nosotros queremos decirte como él: “Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí, si tú quieres puedes sanarme. El que tanto amas Señor está enfermo”. Al Ciego de Jericó le dijiste: ¿Qué quieres que Yo haga por ti? y el dijo: Señor que yo vea. Y tú le has dicho: VE, tu fe te ha sanado. Ahora hermanos a cada uno de vosotros, Jesús nos dice “¿Qué quieres que Yo haga por ti? ¿Por los tuyos?” Díganle a Jesús desde su casa y en profundo silencio, en su corazón lo que quieren que él haga por ustedes, por su familia, por sus amigos, por los enfermos que llevan en su corazón.

Oh Jesús, estamos muy contentos contigo, estamos seguros de tu amor Jesús y aún antes de conocer el resultado de nuestra oración en fe queremos decirte: Gracias, Jesús, por lo que tu estás haciendo, gloria y alabanza a tu nombre. Alaba a Dios con tus propias palabras. Dile que a su nombre toda rodilla se dobla y toda lengua confiesa que él es el Señor. Alábalo, con la fuerza y el poder de su Santo Espíritu. ¡Gloria a Dios!

En el ministerio de oración por la salud de los enfermos del que formamos parte, el Señor Jesús nos ha regalado infinidad de gracias que ha derramado en los corazones de los que creen que verdaderamente él es el Hijo de Dios y que tiene todo el poder en los cielos y en la tierra.

Nos ha tocado ver como un hermano que estaba imposibilitado para poder valerse por si mismo, que lo tenían que levantar, acostar, bajar, subir, en una palabra: hacerle todo; en el momento en que se proclamaba que Jesús tiene todo el poder en los cielos y en la tierra, él dejó la silla de ruedas y quedó de rodillas ante Jesús Eucaristía. El Señor lo sanó en su casa. Existen en nuestros registros innumerables testimonios de sanaciones de cáncer, de riñón, migraña, herida de bala. Hace más de un año nuestro hermano Juan nos dio su testimonio cuando el Señor lo sanó de SIDA. A otros los ha sanado de leucemia como a nuestro hermano Mario que da clase en el Tecnológico.

Nuestra hermana Miryam también fue sanada de leucemia. Ella es médico y un día nos pidió oración pues se desvanecía hasta quedar sin sentido. Los médicos sabían que era leucemia, pero era una leucemia muy rara.

La primera entrevista que tuve con ella fue por teléfono y le pregunté que

cuanto tenía sin confesarse. Como que es muy atrevido hacer ese tipo de preguntas pero sentí la necesidad de hacerlo, me contestó que tenía mucho tiempo sin confesarse. Prometí llevar a su casa el ministerio de oración por los enfermos pero que ella también se comprometiera a reconciliarse con Dios. Además le pedí que en una hoja de papel escribiera el nombre de la persona que más daño le hubiera hecho en su vida, la persona que más la hubiera ofendido, la que más se hubiera burlado de ella. Y después de hacerlo le sugerí que le perdonara. Pero que no lo hiciera como lo había hecho en otras ocasiones sino que perdonara en el nombre poderoso de Jesús, que si no tenía fuerzas para hacerlo se las pidiera a Jesús y que él se las iba a dar. Después tenía que poner a otra persona que le hubiera hecho daño en su vida y también la tenía que perdonar en el nombre de Jesús. Así le dije que pusiera a todas las personas que le hubieran hecho daño y a todas las debía perdonar en el nombre de Jesús. Ella asombrada me preguntó: ¿todas?, le contesté, todas las que te acuerdes y si no caben en una hoja, escríbelas en un cuaderno. Al reverso de la hoja o del cuaderno debía poner los nombres de las personas que ella había ofendido y a ellas debía pedir perdón por las ofensas que les había hecho. Me volvió a preguntar: ¿todas?, le volví a contestar, todas las que te acuerdes. Pero recuerda debes pedir perdón en el nombre de Jesús quien tiene todo el poder en los cielos y en la tierra.

Cuando llegamos a su casa para iniciar la oración comenzó a llorar y dijo que no había podido confesarse pues no había encontrado sacerdote. Una hermana le preguntó que si había hecho su “papelito” y contestó que si.

Hicimos la oración de sanación en el nombre de Jesús y ella prometió confesarse lo antes posible. De esto hace más de un año y a nuestra hermana le daban unas semanas de vida, Jesús la sanó en su casa. Los médicos no saben donde se quedó la leucemia. Nosotros si sabemos, se quedó clavada en la cruz de Cristo donde deben estar todas nuestras enfermedades.

¡Gloria a Dios!

Si tu estás enfermo, corre a reconciliarte con Jesús y vive como él goza arrojando tus culpas al fondo del mar y como te libera de tus enfermedades. Jesús no se conforma con perdonarte sino que te hace sentir que te ama y que te ama tanto que murió y resucitó por ti.

¿Existe algún pecado que Jesús no te pueda perdonar? SI. Hay un pecado que Jesús no te puede perdonar y ese pecado que no te puede perdonar es el que no le pides perdón. Confíesate pecador y prepárate a recibir las gracias que ya Jesús ganó para ti con su pasión, muerte y resurrección gloriosa, porque Jesús quiere estar vivo... en ti.

Recuerda que Jesús es el amo de lo imposible. El puede sanar a quien él quiera, como él quiera y a la hora que él quiera.

Hagamos pues una oración por nuestros enfermos, por los más necesitados, por los que nos han pedido que oremos por sus intenciones, por los que llevamos en el corazón.

Jesús este día quiere sanar a muchos enfermos por intercesión de su Madre, María, que también es tu madre y se interesa en tus necesidades y aflicciones. Dispongámonos a estar en la presencia de Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Vamos a hacer esta oración creyendo que Jesús que está vivo en la Hostia santa. Pongan toda su confianza en Jesús.

Señor Jesús te adoramos y creemos que tú estás realmente presente en la Hostia consagrada, tú eres el pan vivo bajado del cielo, tú eres la salud de los enfermos. Y tú has dicho: “vengan a mí todos los que están enfermos y YO les aliviaré”.

Mira Jesús cuantos enfermos están a esta hora leyendo buenas noticias para el hombre y la mujer de hoy y están esperando en ti. Porque tienen confianza en tu bondad y en tu amor. No los puedes dejar esperando en vano, Jesús. Tú eres el Buen Pastor y todos son ovejas de tu rebaño. No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia y pasa Jesús por todos los lectores y pon tu mano herida por los clavos del Calvario sobre la cabeza de cada uno de los enfermos que están esperando su sanación. Ten misericordia de los que sufren en su cuerpo, sobre los que sufren en su corazón, sobre los que sufren en su alma.

Tú que has venido a dar vida y vida en abundancia, pasa por todos estos hermanos tuyos que tienen confianza en ti. Míralos a todos, tú eres el Buen Pastor y todos son ovejas de tu reino.

Mira cuantas ovejas tuyas padecen enfermedades Jesús, y en este gran día Señor, sabemos que TU nos estabas reservando grandes bendiciones en esta

oración de sanación.

Jesús, te contemplamos con los ojos de la fe, sabemos que tú eres Todopoderoso, para ti no hay caso difícil, tú eres el amo de lo imposible y tu nos dices: “Yo te digo que si crees, verás la gloria de Dios. Señor, creo en ti pero ven y aumenta mi fe, dame una fe que no dude, una fe que no vacile, una fe que esté segura de tu amor y de tu poder.

Comienza a sanar ahora mismo Jesús. Como el Ciego de Jericó que te gritaba, nosotros queremos decirte como él: “Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí, si tú quieres puedes sanarme. El que tanto amas Señor está enfermo”. Al Ciego de Jericó le dijiste: ¿Qué quieres que Yo haga por ti? y el dijo: Señor que yo vea. Y tú le has dicho: VETE, tu fe te ha sanado. Ahora hermanos a cada uno de vosotros, Jesús nos dice “¿Qué quieres que Yo haga por ti? ¿Por los tuyos?” Díganle a Jesús desde su casa y en profundo silencio, en su corazón nada más lo que quieren que él haga por ustedes, por su familia, por sus amigos, por los enfermos que llevan en su corazón.

Oh Jesús, estamos muy contentos contigo, estamos seguros de tu amor Jesús y aún antes de conocer el resultado de nuestra oración en fe queremos decirte: Gracias, Jesús, por lo que tu estás haciendo, gloria y alabanza a tu nombre. Alaba a Dios con tus propias palabras. Dile que a su nombre toda rodilla se dobla y toda lengua confiesa que él es el Señor. Alábalo, con la fuerza y el poder de su Santo Espíritu. ¡Gloria a Dios!

68

¿Escuchas las palabras de Jesús?

¿Quieres recibir Palabras de vida?

Mensajes

Los amo hijos míos, los amo tanto que di la vida por cada uno de ustedes. Morí en la cruz para salvarlos. Mi amor es tan grande que muchos no lo entienden. Muchos no comprenden cómo pude venir a la Tierra y morir en una cruz para redimir a la humanidad. Hoy en día la gente pone en tela de juicio

que yo sea el hijo de Dios. Por tanto, encomiendo a personas como ustedes la misión de proclamar mis mensajes al mundo entero.

Necesito su ayuda para difundir la nueva de que soy la Verdad, de que soy Amor y la única Luz de este mundo. Estos tiempos son cada vez más tenebrosos; el mundo se ve amenazado por tal avalancha de mentiras que a la gente le cuesta aceptar la sencillez del Evangelio y de mi amor. Por esta razón los he escogido a ustedes para que ayuden a difundir mis palabras entre los perdidos.

Muchos se sorprenderán cuando lleguen a mi Reino Celestial y se den cuenta de la enorme importancia del amor, de las muestras de amor, así como de los actos de amor que pasan inadvertidos. Amar es más importante que muchas cosas a las que se les confiere gran valor.

Ha llegado el día de elegir, ¿quién responderá a la convocatoria? Digo hoy a todos mis hijos: ¿cuánto vas a amar?, ¿cuánto vas a pensar en los demás?, ¿hasta que punto te vas a entregar?, ¿hasta que punto dejarás de lado tus planes particulares, tus preferencias, a fin de entregar Amor a los que tienen necesidad?

No tengo más ojos que los de ustedes, más labios que los de ustedes, ni más manos que las de ustedes. Buena parte del Amor que yo demuestro sólo se hace evidente cuando un ser humano se lo transmite a otro. Gran parte del consuelo, el aliento y el afecto que deseo comunicar, requiere de personas que me sirvan de instrumento y ustedes son un medio que tengo de manifestar mi Amor.

Es hora de que miren hacia fuera en lugar de observarse interiormente. No guarden para ustedes las bendiciones que han recibido. Miren más bien hacia fuera, a los que sufren, los sedientos, los hambrientos, los desesperados, los necesitados, y los agonizantes. Mueren espiritualmente sin mis palabras, sin mi verdad. Ustedes tienen en abundancia, por eso den en abundancia.

Den y se les dará. Derramaré mi Amor sobre ustedes y los investiré de gran fortaleza y unguimiento cuando vayan a predicar mi Evangelio, mi Palabra, mi Amor. De esa forma sanarán el corazón de los necesitados.

En la noche cuando se acuesten, piensen en el Amor que les he otorgado.

Evoquen las innumerables bendiciones de que gozan y tomarán conciencia de

que en muchos detallitos y atenciones, y por medio de muchas personas les he dado un beso, una caricia, unas palabras, una bendición. Los he amado de modo muy personal en muchos aspectos.

Les pido también que piensen y determinen cuánto amor han manifestado.

¿Qué han hecho para demostrar amor a otra persona, de suerte que a través de su gesto esa persona sienta también el Amor que yo abrigo por ella? ¿No les he dicho acaso que hay mayor felicidad en dar que en recibir? ¿Cuánto amor entregan a quienes yo también amo?

Recuerden que no poseo más manos que las de ustedes, no poseo más ojos que los de ustedes, más corazón que el de ustedes para tocar el corazón de otros seres humanos.

Den y se les dará. Todo cuanto hayan hecho a cada uno de mis hijos más pequeños, a mí me lo han hecho. Déjense conmover por mi Amor, y luego vayan y conmuevan a otros con ése mismo Amor.

Alcen los ojos y miren los campos del mundo, los campos de la humanidad que ya están blancos y listos para la siega y para mi Reino. No se queden gozando egoístamente de sus bendiciones. Compadézcanse de los que no conocen la verdad de mi Amor, los que no me conocen a mí, su Salvador. Los que mueren de hambre y frío por falta del calor de mi Espíritu y de mi Amor. No digan pues que queda tiempo de sobra, sino den mi Palabra, siembren mi Palabra.

Déjenme valerme de sus ojos para ver la necesidad ajena, sea grande o pequeña. Déjenme valerme de sus oídos para oír el clamor de los perdidos. Permítanme hacer uso de su lengua para divulgar mis palabras de amor y compasión, de oración y de consuelo entre los abatidos. Déjenme valerme de su mente para implantar en ella mis pensamientos, pensamientos de Amor y de bondad. Déjenme tomar su corazón en mis manos y que se parta por las multitudes que aún no conocen mi Amor. Sí, déjenme quebrarles el alma para que luego pueda tomar los trozos y formar con ellos una vasija más dócil y más útil, a través de la cual verter mi Amor.

Déjenme hacer uso de sus manos para enjugar las lágrimas de quienes lloran, para dar una palmadita de consuelo en la espalda de quienes se hallan decaídos, para auxiliar a quienes han quedado a la vera del camino. Lo único

que requiero para poder servirme de ustedes en esas situaciones es que estén dispuestos y que presten oídos a mis suaves susurros.

Quizá piensen que esas situaciones no revisten mucha importancia, pero son grandes a mis ojos; ser una vasija, un instrumento de mi amor, constituye una gran vocación.

Recuerden lo generoso que he sido con ustedes y ahora los envío cual vaso lleno de las aguas de mi Amor; colmado del elíxir de mi Amor, de mi bálsamo, para que lo viertan sobre sus semejantes.

Sean un recipiente que derrama su contenido, no uno que retiene y se resiste a verter, sino un recipiente sin tapa, que da sin pedir nada a cambio. Den así como han recibido.

Yo volveré a llenar su copa cada vez que derramen su contenido. No se agotará. La llenaré hasta rebosar si vierten sobre los demás. A quién mucho se le ha dado, mucho se le demandará. Esto les pido: que amen al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su mente, con toda su alma, y al prójimo como a sí mismos.

¿Están dispuestos pues a acudir en auxilio de los que son zarandeados por ráfagas de confusión, de quienes se encuentran atrapados en las zarzas, de quienes no hallan alegría ni felicidad en una vida cotidiana, de los que se encuentran en el fragor de la batalla, a quienes Satanás procura confundir con el objeto de apagar su llama?

¿Serán una vasija de mi Amor, del amor eterno, infalible, inalterable e incondicional que albergo por ellos? ¡Cuánto los amo! ¡Cuánto ansío enjugar sus lágrimas y aliviarles sus angustias! ¡Como anhelo disipar su confusión! ¿Quién responderá a mi llamado? ¿Se ofrecen? ¿Me permiten valerme de sus manos, brazos y boca? ¿Dejarán sus miembros en mi poder, para que valiéndome de ellos pueda amar a estos que están agotados y han perdido el entusiasmo y la alegría? No tengo otras manos que las de ustedes para tocar a alguien con ternura. No tengo otros brazos que los de ustedes para dar un confortante abrazo. No tengo otra boca que la de ustedes, para decir una palabra con el propósito de dar ánimo. No tengo otra sonrisa que la de ustedes para proyectar unos rayos de sol entre los nubarrones de un día lluvioso. No tengo otro cuerpo que el de ustedes, para ponerme en el pellejo de otro ser

humano, para entregarme, amar, consolar y estrechar contra mí a estos corde-
ritos míos, y también orar por ellos.

¿Hasta dónde llegará mi Amor? Hasta los confines de la Tierra, hasta lo más
alto de los cielos, hasta las profundidades del mar.

Hay muchas ocasiones en su vida diaria en las que deseo que se detengan
para dar una muestra de cariño, para escuchar a otros y orar por ellos. ¿No
les di el ejemplo del Buen Pastor que, movido a compasión por quien clama
y padece necesidad, deja a las 99 ovejas representativas de su deber, su tarea
administrativa y todo lo que le parece que tiene que hacer, a fin de rescatar a
la que pide ayuda?

Muchos se les cruzarán en el camino a lo largo del día. Tendrán muchas oca-
siones de reconocer una necesidad de amor. Interrumpan entonces sus labo-
res, déjense conmover por mi Espíritu. A quien se lo hagas me lo hiciste a mí.
Mi Amor todo lo envuelve, se hace manifiesto con un gesto de ternura, con
una mirada cariñosa, con el resplandor de una sonrisa, con un acto de bondad,
con una plegaria silenciosa.

Mi Amor transforma cada pensamiento censorador en una oración ferviente.
Mi Amor lucha a favor de quienes bregan espiritualmente, intercede por ellos
ante el Trono Celestial de la Gracia. Es un amigo que actúa en la hora de la
necesidad. No critica ni señala con el dedo.

Mi Amor los lleva a comportarse así con las personas que son difíciles de
amar. Mi Amor les inspira fe para creer que en la medida en que continúen
mostrándose amables y atentos, yo obraré en su corazón.

Mi Amor sigue amando a pesar de que no se hagan patentes resultados inme-
diatos.

Mi Amor engendra amor de tal manera, que esa pequeña chispa de mi Amor
manifestada a través de ti, enciende una hoguera en el corazón de los demás.
Así como mi Amor engendra amor, el entusiasmo engendra entusiasmo, la
emoción, emoción y los ideales, ideales.

Yo seré tus manos, tus brazos, tus pies y tu boca, a fin de que ames a quienes
necesitan amor desesperadamente.

Mi Amor cubrirá multitud de faltas, derretirá la frialdad y atravesará las ba-
rrieras.

Esparzan mi Amor por donde quiera que vayan, alegrando a quienes les rodean, animando a los demás.

Aún por medio de pequeños gestos y detalles puedo valerme grandemente de ustedes para transformar corazones y vidas.

Podrán influir extraordinariamente no sólo en quienes no me conocen, sino incluso en los seres más allegados a ustedes, aquellos con quien tienen relación a diario.

Son ustedes quién determinan los galardones que habré de concederles, según su forma de vivir y lo que hagan por mí. He hecho una inversión cuantiosa en ustedes como personas, y los dividendos que obtengan de esa inversión mía dependerá de cómo la hayan manejado: de si esconden y entierran lo que les he dado, o si lo emplean fiel y sabiamente y hacen que rinda con regularidad. Soy un Dios de amor, misericordia, justicia, ternura, perdón y compasión. Mis galardones son absolutamente equitativos, mi evaluación es enteramente objetiva, mi recompensa perfecta.

Doy a cada uno de ustedes con arreglo a la porción que me haya dedicado de su vida y de sus labores, a las lágrimas que me hayan vertido, a las oraciones que me hayan hecho y al interés que me hayan manifestado.

Cuanto hagan por mí en esta vida serán galardonados con largueza en la vida venidera, muy por encima de lo que alcanzarían a imaginar; recibirán el ciento por uno en pago de cada muestra de amor y de preocupación, y de cada esfuerzo que hayas invertido en mi Reino, por pequeños que estos hayan sido. Ningún sacrificio quedará sin premio, ninguno me pasará inadvertido, pues aquí estoy atento a cada una de sus acciones y conozco cada uno de sus pensamientos. Observo sus lágrimas y oigo sus ruegos, percibo su preocupación. Cuando atraviesan dificultades me compadezco de ustedes, cuando son objeto de tentación, cuando los invade el cansancio y la debilidad me apiado de ustedes, cuando triunfan participo de su regocijo, cuando se fortalecen y van a la batalla a combatir al diablo, Yo veo, oigo y entiendo sus actos heroicos, sus acciones valerosas y su gran dedicación. Tomo nota de todo ello. Los premiaré muy por encima de su más insólita imaginación, les aseguro que soy un Dios Justo y doy a cada uno lo que en justicia le corresponde.

Que lugares más especiales he preparado en mi Ciudad Celestial para quie-

nes me han entregado completamente su vida. Que honores les aguardan a su arribo a las puertas del Cielo.

Los tesoros y recompensas del Reino de Dios están reservados para quienes se entregaron a los demás, quienes se sacrificaron por un alma perdida, por una persona solitaria, por un niño triste, por un amigo que padece necesidad, por un ser marginado, por una persona difícil de amar. Los honores y las medallas están destinados a quienes se entreguen hasta el límite y aún más.

Tú hermano Jesús de Nazareth.

Hijo mío:

La fe es la clave en la vida del cristiano. Es esencial para gozar las bendiciones, provisión, poder, protección e inspiración. Es la llave por medio de la cual se accede a todas las dádivas que deseo conceder a mis hermosos hijos. Ten fe, fe en mi amor, fe en mis promesas, una fe que te permita obedecer a pesar de enfrentar obstáculos insuperables y situaciones que te parezcan imposibles.

Esa es la prueba del amor que abrigas por mí, en mis palabras y en mi poder para cumplirlas. El gran amor que profesas por mí se manifiesta en tu fe, la llave dorada de la fe.

Guarda ese precioso tesoro que te he conferido, la llave dorada de la fe. Para conservarla hay que prestarle continua atención, y nutrirse y apacentarse constantemente de mis palabras que son espíritu y son vida. La dorada llave de la fe se mantiene viva creyendo y aceptando mis palabras, empapándose de ellas, absorbiéndolas y participando de ellas. Te permitirá abrir muchas puertas imponentes que conduce a mis bendiciones, gracias a las cuales tendrás cuanto necesites en todo aspecto de tu vida.

La fe es la llave que abre la puerta de tu corazón y de tu vida para que mi amor pueda fluir. ¿Cómo se adquiere esa fe para creer en mi amor y acogerlo? Nace de la obediencia, cuando eres obediente a mí, a mis palabras y a mi voluntad, adquieres confianza.

Bien sabes que te bendeciré por tu obediencia, tu sumisión y tu afán de complacerme.

La fe y la obediencia van aparejadas, cuanto más me obedezcas y acates mis palabras, más fe tendrás en que yo te bendeciré. Obedeciendo te acercas a mí,

obedeciendo creas un espacio interior para que afluyan a ti mis bendiciones y mi amor. Tu obediencia te inspira confianza para presentarte ante mi trono. Tu obediencia te mueve a buscar con expectación las manifestaciones de mi amor en tu entorno. Sabes que serán muchas puesto que me has proporcionado gran alegría y placer, del mismo modo que un hijo obediente complace a su padre.

No te fijes en lo que no tienes, pon los ojos en mí y confía en mis promesas, ten fe en las palabras que te dirijo, ten fe en mi voz que te habla al corazón. Ten fe en mi amor que percibes a tu alrededor. Cuando albergues temor, dudas o preocupación pon los ojos en mí y confía. Cuando no puedas más y se te llenen los ojos de lágrimas, sigue confiando en mí a pesar del llanto, confía en mí pase lo que pase.

Confía en que se lo que más te conviene, confía en mi sabiduría, confía en mi capacidad para guiarte y valerme de ti al máximo. Confíame el futuro, confía en que no te fallaré, en que cumpliré todo lo que te he dicho. Confía en que no te abandonaré, en que efectivamente sentirás mi amor y lo conocerás mejor que nunca. Confía en que te consolaré por las noches cuando parezca que no tienes a nadie. Confía en que puedo estar a tu lado. Confía en que soy capaz y en que te ayudaré en esta época de pruebas. Confía en que no te defraudaré. Te digan lo que te digan tus pensamientos mantén la mirada fija en mí y deposita toda tu confianza en mí.

No pienses que sabes que es lo más conveniente, la mente humana no es superior a la de Dios. Que algo te parezca lógico no necesariamente refleja la mente de Dios. Mis caminos son más altos que tus caminos y mis pensamientos que los tuyos. La paz y tu tranquilidad de espíritu la encontrarás aceptando mi Palabra aceptándola con fe.

Descárgate del peso de tu mente, desembarázate de tu mentalidad analítica y acude a mí con fe.

Cultiva tu fe mediante la lectura de mi Palabra. Resiste los pensamientos negativos. Escucha mis susurros. Desea hacer mi voluntad ante todo. Entrégate a los demás, da la vida por ellos. Confía en mí y no te apoyes en tu propio entendimiento, ten hambre de justicia y haz lo que sabes que está bien. Ámame con todo tu corazón, toda tu mente, toda tu alma y ama a tu prójimo como a ti

mismo. Obedeciendo así mi Palabra nacerá en ti la fe. Con esa fe descubrirás un amor que jamás habías conocido.

Mi amor está a tu alcance, lo que recibas y la medida en que lo recibas depende de tu fe. Extiende la mano de la fe, y conforme a ella te será hecho. Lo único que limita mi capacidad de entregarte amor es tu capacidad de recibirlo, lo cual es tan grande como tu fe y tu fe depende de la obediencia a mi Palabra.

Cuando me dormí en la barca y la tormenta azotaba las aguas, mis discípulos no sabían que hacer. Temían que la embarcación se hundiera debido al viento y a las olas. Me despertaron, acudieron a mí porque sabían que la solución estaba en mi poder. Entonces ordené al mar: “calla, enmudece” y hubo paz. Vinieron a mí reconociendo que no sabían que hacer y Yo les di paz.

Ven, pues, a mí con fe, con la fe del niño pequeño que sabe que su padre no lo llevará por mal camino, sino que lo guiará con verdad. Acude a mí con fe dejando de lado tus ideas preconcebidas. Ven a mí con corazón abierto y mente receptiva y deja que te infunda paz, la paz que nace de la fe, la paz que nace de la confianza, la paz que se halla al saber que se está sumiso a la voluntad de Dios.

Debes confiar en mi Palabra, ya que al confiar en ella, confías en mí. Cuando mi Palabra diga que estoy presente, ten por cierto que lo estoy. Cuando digo en mi Palabra que soy tu consuelo, da por sentado que lo soy. Cuando digo en mi Palabra que tal cosa pasará, ten la certeza que así será. Cuando digo en mi Palabra que proveeré, da por hecho que no te faltará. Mi Palabra es verdad, mi Palabra es vida, mi Palabra es amor, mi Palabra es mi esencia.

La fe es la moneda del cielo, la fe es la llave que da paso a la cámara del tesoro donde se hallan mis bendiciones: bendiciones espirituales, bendiciones materiales, todas mis bendiciones. Sin fe es imposible agradarme, es necesario que el que se acerca a mí crea que soy galardonador de los que me buscan diligentemente.

¿No he prometido acaso que abriría las ventanas de los cielos y derramaría una sobreabundancia de bendiciones si confías en mí, creías mis palabras y las obedecías?

¡Tú fe es capaz de liberar todo el poder del universo!

¡Tú fe puede mover grandes montañas de obstáculos y dificultades!

Si depositas tu fe en mí y en mis palabras, Yo moveré las montañas, venceré los obstáculos y te daré las soluciones.

Tu hermano Jesús de Nazareth

Hijo mío:

Piensa en esto: ¿Cómo te sentirías si nunca recibieras una comunicación de la persona que amas? Probablemente te lo tomarías como un desaire. ¿Cómo te sentirías si nunca recibieras una carta de amor de la persona que más quieres, ni siquiera una breve nota? ¿O si transcurriera todo un día en que tú esposa o esposo no te dirigiera la palabra? ¿O tal vez que tu pequeño hijo no te dirigiera ni un saludo en todo un día, cómo te sentirías?

Cuando no recibo una sola palabra de ti se me desgarran el corazón. Me lleva a preguntarme si de veras me quieres y me necesitas. No te olvides de mí, porque de tales sacrificios me agrado. La oración es comunicación conmigo. Orar no es lo mínimo que puedes hacer, sino lo máximo. Piénsalo por un momento: si es lo máximo que puedes hacer, ¿por qué no lo haces?, ¿por qué no oras?

La oración es un medio muy poderoso. Si quieres mi poder y sanación, es necesario que ores. ¿Qué es la oración? Es el vínculo que te une a Dios. Es comunicación. Es explotar la mayor fuente de energía. Es ser fiel al deber más importante del hombre. Orar es sinónimo de reposo, fe y confianza absoluta. La oración hace descender mi paz sobre ti. La oración es dinámica. Te levanta el ánimo. Altera el curso de los acontecimientos. La oración sana. ¿Acaso no quieres sanar? La oración reaviva, regenera, edifica. La oración es humildad, es mi amor. La oración mueve mi mano y me impulsa a actuar. ¿Acaso no quieres que actúe en tu vida? La oración logra resultados. Es tu gracia salvadora para tu vida.

Lo más importante es que la oración nos une a los dos. Nos funde para que tú también puedas valerte de mi poder.

A lo largo de generaciones los hombres se han debatido entre apoyarse en el brazo de la carne, la fuerza humana, o recurrir al poder de Dios. Desde el principio de los siglos hasta el día de hoy, todos mis hijos se han visto en el dilema de apoyarse en sus propias fuerzas. ¿Acaso eres tú uno de ellos? No

has alcanzado a comprender que tu servicio lo debes llevar a cabo con mi poder, mi energía y mi fuerza; que ese es mi deseo.

No has llegado a comprender del todo lo eficaz que es mi poder mediante la oración, mediante mi Palabra, mediante mi guía. El poder y la fortaleza de Dios mi Padre son enormes. Sin embargo hijo mío no lo aprovechas tanto como podrías.

¿No os dije: “Cuando claméis a mí con todo el corazón, responderé”, “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá”? Esas no son meras palabras, ¡Son promesas de Dios! Servíos de estas promesas mías y creed. Entonces tendréis una fuerza y un poder que desconocéis.

Hijo mío:

¿Por qué te olvidas, por qué dudas de mi poder? Si yo aún recuerdo el día en que te formé. Con gran esmero, atención y minuciosidad escogí cada aptitud, cada don, cada característica, cada fibra de tu ser, hasta obtener exactamente la combinación que quería. Hasta las más mínimas especificaciones quedaron en perfecta sincronía para lograr mi voluntad y mi propósito en tu existencia y en la de todos aquellos a quienes irías a afectar durante tu travesía por la vida.

Recuerdo el momento en que te insuflé aliento de vida. ¡Sentí un amor tan inmenso que no pude contenerlo! Sabía cuanta felicidad ibas a brindar, no sólo a mí, sino en la de todos aquellos con quien te cruzarías en el camino de la vida hijo mío. Te amo desde la eternidad y hasta la eternidad y en ti me complazco.

Disfruta siendo tú mismo, ¡eres una persona magnífica!, y te ruego que aceptes estas palabras y confíes en que proceden de mi corazón y van dirigidas personalmente a ti. Te amo y ruego por ti, no sólo que tú fe no falte sino que aumente. Que crezca tu fe en mí y en ti mismo. Te amo.

Imagínate una balanza. En un lado puse a mi propio Hijo, al ser que más quiero. ¡La balanza se inclinó entonces por completo hacia el lado en que estaba Él! Seguidamente te tomé a ti, con todas tus flaquezas, defectos, debilidades e idiosincrasias, con todas esas características tuyas que tanto te molestan y te hacen sentirte tan inferior, tan difícil de amar y tan indigno de mi amor. Te puse, sí a ti en el otro platillo, y los dos quedaron perfectamente

equilibrados.

Comprendí que era provechoso poner a mi Hijo en un platillo y a ti, sí a ti en particular, en el otro. Vi que me convenía hacer un trueque: cambiar la vida de mi Hijo por ti, a fin de tenerte para siempre. Valió la pena entregar a mi Hijo por ti, nada más que por ti. Tal es el amor que te profeso.

Mi ojo ha estado sobre ti desde antes que te formara en el vientre de tu madre. He estado contigo en cada etapa de tu crecimiento. Te he observado, te he amado, he velado por ti. Nunca te perdí de vista.

¡Cuánto anhelo derramar mi amor sobre ti! ¡Cuánto ansío estrecharte contra mi seno! Si pasas ese tiempo conmigo en oración, escuchando interiormente mi voz viva y la voz de mi Palabra, te manifestaré el inmenso amor que albergo por ti. Es un amor más extenso que el mar, rebasa el horizonte, no cabe en la inmensidad del universo, poblado de estrellas y galaxias. Escapa a la comprensión humana y alcanza el infinito, la eternidad.

Soy el buen jardinero. He plantado un hermoso y extraordinario vergel, lleno de flores singulares. En mi jardín cada flor es única y bella a mis ojos. Cada una cumple un fin muy concreto y ocupa un lugar particular en el huerto, así como en el afecto del jardinero.

Eres singular para mí. Eres una flor única a mis ojos. Conozco todos tus dones y cualidades, todos tus conflictos e imperfecciones, todo lo que te molesta acerca de ti mismo. Las debilidades que te irritan y que no logras vencer, los puntos fuertes y los puntos flacos de tu vida espiritual, las idiosincrasias y todas las peculiaridades que conforman tu personalidad. Yo discierno los deseos de tu corazón, tus más íntimos anhelos.

Sé de las veces en que te sientes inferior a otros. Sé de las veces que albergas pensamientos negativos. Sé de las veces en que te enojas conmigo. Sé de las veces en que ni siquiera quieres venir a mi Casa. Sé de las veces en que tus debilidades te incomodan, te avergüenzan y te desalientan. Yo sé todo eso y sin embargo te amo.

No temas pues, Mi tesoro, por que te amo con un amor inagotable. Nada de lo que digas o hagas alterará el amor que siento por ti, ni me incitará a quitártelo o negártelo. Cuando caes, cuando cometes errores, cuando obras mal, cuando tu comportamiento te decepciona y defraudas a los demás, cuando

me sigues de lejos, cuando deshonras mi Palabra a causa de tu incredulidad, cuando no me adoras o no me amas como debieras, cuando piensas negativamente y te desmoralizas, o das lugar a envidias o críticas, ninguna de esas cosas merman el amor que albergo por ti.

Tu falta de fe, tus fracasos, defectos y debilidades no hacen menguar el amor que te profeso. Más bien me inducen a llorar por ti, más sigo amándote de la misma manera.

No hay persona demasiado mala para mí. Nada de lo que hagas, digas o pienses podría ser tan malo como para hacer menguar el amor que siento por ti. No pongo condiciones para que puedas participar de mi amor. No digo que debas ser de tal o cual manera para poder acceder a ese amor, te lo doy incondicionalmente. Te prometo que pase lo que pase tendrás mi amor en gran abundancia.

Mi amor es como un río que corre con abundante caudal. Nunca se seca. Puedes recibirlo en la medida de tu capacidad. Según tu necesidad.

No temas que se vaya a agotar, pues mi amor es inagotable. No temas que vayas a perderlo, pues mi amor no se pierde. No temas que seas indigno de él, pues mi amor no se gana con méritos, se recibe. Mira que yo te amo tal como eres. Sí, conozco tus defectos. Sí, conozco tus debilidades. Veo tus tropiezos y caídas, pero nada de eso altera el amor que te tengo.

¿Disminuye acaso el amor del padre por el hijo cuando éste cae? Por el contrario, aumenta; pues toma al hijo en sus brazos. Le demuestra más amor que nunca y lo cuida con más ternura. Así también es mi amor por ti, por cuanto eres la niña de mis ojos.

La medida en que veas o sientas mi amor depende de tu fe. Yo derramo constante e interminablemente. La corriente de mi amor en tu vida siempre es libre y abundante. Cualesquiera que sean las circunstancias, jamás corto esa corriente. La medida en que veas y percibas este amor depende de tu fe, de cuánto quieras verlo manifestado, de la voluntad que tengas para creerlo, para verlo y para reconocer las innumerables maneras en que lo expreso cada día. Puede que lo veas, lo sientas y lo reconozcas y puede que no. Eso, sin embargo, no altera el hecho de que es constante, copioso e incondicional.

No puedes hacerte acreedor de él, ni obtenerlo gracias a tus obras, ni hacer-

te digno de él por tus propios méritos. Te lo brindo a modo de obsequio. Te quiero porque te quiero; te amo porque te amo. Es así de sencillo. Nunca te amaré menos. Siempre te amaré con amor perfecto, interminable, abundante. Te quiero con un amor eterno.

Nada deshará el vínculo de amor que nos une. Nada se puede interponer entre nosotros. Nada me puede separar de ti, pues la fuerza de mi amor no tiene igual. No hay torrente que lo pueda ahogar, no hay duda que lo pueda borrar, no hay mentira que lo pueda empañar. Es más poderoso que todas esas cosas. Cuando busques y descubras mi amor, cuando te empapes de él y experimentes plenamente el éxtasis y el gozo que te quiero dar, entenderás lo que motivó a los mártires a morir por tal amor.

Si no palpas, si no ves el amor que te manifiesto, no es por culpa mía ni porque yo lo haya querido así. No es que te haya privado de él. De ti depende el modo en que mi amor se haga sentir en tu vida. ¿Tienes fe? ¿Crees realmente que te voy a sanar? ¿Deseas de veras mi amor? ¿Te ofreces a hacer cuanto sea preciso para gozar de ese amor mío? Yo he dicho “Acércate a mí y Yo me acercaré a ti”.

Estoy aquí aguardándote hijo mío ansioso de verter a mares mi amor sobre ti. Pero antes debo percatarme de tu deseo de mí, de tu fe en mí. Debo comprobar que te acercas a mí, que me haces un lugar en tu corazón y que reconoces de buen grado que mi amor se manifiesta en tu vida.

Te espero. Tu Padre que te ama, Abbá

Hijo mío: La tensión proviene de Satanás. Es él quien procura afligir tu espíritu y desanimarte. El diablo quiere que te preocupes y que fijes la vista en la carga y en el trabajo. Aunque la carga es grande y hay plazos que cumplir y mucho que hacer, debes resistir al diablo cuando trate de someterte a demasiada presión.

Resiste ese espíritu de presión echando continuamente tus preocupaciones sobre mí. Alivia el estrés poniendo los ojos en mí. Cuanto mayor es la carga, mayor es la gracia que te doy para llevarla. Cuando los plazos están a punto de expirar, Yo te brindo mayor ayuda. Te daré esto y mucho más en tanto que continúes poniendo los ojos en mí y echando sobre mí tu carga. Echa sobre mi toda inquietud; toda preocupación, toda duda, todo pensamiento, todo

interés y toda carga.

Pasa tiempo conmigo, aunque no sean más que unos minutos, a fin de aliviar la tensión. Tómate unos cuantos minutos por aquí y por allá. Relájate cantando una canción, leyendo un versículo, alabándome, dirigiéndome unas palabras en oración. Esos breves momentos en los que te comunicas conmigo y entras en el templo de mi Espíritu aliviarán la presión y levantarán el peso de tus hombros. Así esas cargas reposarán otra vez sobre mis hombros, que es donde deben estar.

Por mucho trabajo que tengas o muy numerosas que sean tus obligaciones, Yo velo por ti y no te defraudaré. Te prometo que conforme me busques para solicitarme la ayuda que te hace falta, calmaré la tensión que te afecta. Así te podrás relajar en mi Espíritu.

Conforme me busques y te apoyes en mí, te imbuiré la fortaleza que brinda mi Espíritu. Sentirás que mi brazo te ayuda y te sostiene. Así pues, descansa, apóyate en mí y deja que te sustente. Las cargas nunca son demasiado pesadas cuando provienen de mí. La lista de cosas pendientes nunca se hará demasiada larga. La presión no te abrumará, en tanto que la resistas y me pidas ayuda.

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se deje debajo del cielo tiene su hora. Hay tiempo de trabajar y tiempo de descansar. Si descansas tanto física como espiritualmente, te daré el renovado vigor que necesitas para realizar lo que tienes que hacer. No es posible trabajar y trabajar sin parar nunca. Es vital hacer un alto para descansar.

Cuando te tomas un tiempo para apartarte de tu trabajo y descansas en el plano físico y en el espiritual, se te aclaran las ideas, así como el corazón y el espíritu. Se te aclararán los pensamientos, se renovará tu espíritu, se refrescará tu cuerpo y verás las cosas desde otra perspectiva. Verás tu trabajo con otros ojos y te darás cuenta de que lo que considerabas una carga pesada ya no te pesa tanto, porque habrás renovado tus fuerzas.

No basta con descansar solo en espíritu, también debes dar reposo a tu cuerpo. Tu cuerpo es la morada de tu espíritu, y cuando estás físicamente agotado, débil y llevas una vida tensa y estresante, tu espíritu queda también hasta cierto punto incapacitado. El uno y el otro forman una unidad indivisible, y

ambos precisan descanso. El cuerpo tiene necesidad de reposo en forma de sueño y de esparcimiento. El espíritu tiene necesidad de reposo por medio de la oración y del sustento de mi Palabra. Si atiendes a las necesidades de ambos, encontrarás todo el descanso que te hace falta para fortalecerte y renovarte en mí.

Veo cada una de tus lágrimas. Oigo el menor de tus clamores. Siento cada una de tus decepciones, cada preocupación, cada inquietud, cada deseo. Te conozco íntegramente. Estoy al tanto de cada una de tus aspiraciones y necesidades. Veo tu corazón y cuanto en él albergas, y siento un amor profundo por ti.

Anhelo estrecharte en mis brazos y borrar a besos tus heridas y pesares, permítemelo nada más. Aspiro a consolarte, a aliviarte, a verter el suave bálsamo de mi amor sobre cada uno de tus sinsabores, quebrantos, preocupaciones, temores, lágrimas y contrariedades. Anhelo ahuyentar toda nube de confusión y aplacar tus desasosegados nervios. Deseo en el alma disolver tus amarguras y que cada uno de tus hondos anhelos se realice espléndidamente y te proporcione verdadera satisfacción.

Quiero brindarte el sol, la luna y las estrellas, los éxtasis del cielo y un amor que nunca morirá. Quiero ayudarte a superar toda experiencia lúgubre y sobria, a salir de toda niebla densa que te envuelva. Por grande que sea la confusión o el desespero acumulado en tu interior, aspiro a disolverlo, porque te amo.

Tus fuerzas no provienen de tu propio espíritu. No provienen de vivir con una mentalidad terrenal ni de apoyarte en tus propios razonamientos. La fuerza auténtica no procede sino de mí, solo viene como consecuencia de reposar en mis brazos, pues Yo soy fuerza.

Solo puedo vivir en ti si me lo permites, si reposas en mí, si sacas fuerzas de mí, si te relajas, te renuevas cada mañana y me preguntas que quiero hacer, que tengo planeado para ese día y cual es mi voluntad: Solo puedo vivir en ti si me lo permites.

Para ello, debes pasar cada mañana un rato conmigo, diciéndome: «Este día es tuyo, Señor. Haz con él lo que quieras». Así obtendrás fuerzas.

El secreto de la vitalidad, de la chispa, de ese resplandor de tu rostro, del

destello que hay en tus ojos, del amor, la compasión y la ternura que otros tanto necesitan, consiste en reabastecerte y renovarte conmigo. Solo así tendrás algo que comunicar a los demás. Esa es la clave. Esa íntima comunión te capacitara para dar, para emplearte en servicio a los demás y atender a sus necesidades.

El secreto consiste en pasar un rato conmigo cada mañana y cada noche. Si te reabasteces y vuelves a llenar tu copa, rebosarás sobre los demás. En eso radica el secreto, y tal es la promesa que te hago.

Cumpliré lo que prometo. Ven, pues, y hallarás descanso y renovación cada mañana y cada noche en nuestro rincón secreto. He ahí la clave.

Criatura mía, te profeso un amor eterno. No te aflijo voluntariamente con dolores, conflictos y castigos. Soy un Dios de amor, un Dios misericordioso y grande es mi misericordia para contigo que se extiende hasta los cielos.

Soy un Dios de amor, un amante del amor y de la salvación. No aflijo a propósito con fuego eterno y condenación, con problemas y tristezas. Todo lo que tiene que ver contigo lo hago bien, con gran misericordia y gran verdad. Te guardo con mi amplísima misericordia.

Cree, pues, que muchas cosas que interpretas como castigos o golpes de mi mano no son sino consecuencia de lo que tu mismo has decidido. Son repercusión de lo que tú has elegido. Estoy sujeto a mi Palabra. No soy hombre que mienta. Te he concedido libre albedrío y estoy sujeto a las decisiones que tú tomas.

Las circunstancias que entiendes como castigos no son sino el cumplimiento de tus oraciones y deseos. Además, cuando hace falta, incluso la instrucción que te doy va impartida con amor. Te recuerdo que no soy un infiel. Velo por los míos, y siempre con amor. Te acerco a mi seno con gran cariño y misericordia.

Presta oídos y aprende una gran verdad: habiendo concedido a los nombres libre albedrío, mis manos están atadas, sujetas a tu voluntad. Tu propia mano es la que causa muchas circunstancias e incidentes. No confundas lo que proviene de mi mano con lo que proviene de la tuya.

La sagrada facultad de elegir concedida a todo hombre trae consigo mucha responsabilidad. A ti, a quien se ha confiado mucho, también se te pide mu-

cho. Con ello aprendes a responder de tus actos. No te engañes, ya que lo que el hombre siembra, eso también segará. Por tanto, no debes culparme de tus propias acciones. Muchas circunstancias que calificas de castigos no son sino consecuencia de tus propios actos. Mediante la prerrogativa del libre albedrío, el hombre elige y decide por voluntad propia su suerte.

No importa quien seas, donde te encuentres ni lo que hagas; tú mismo determina tu estado de ánimo. Tienes dominio sobre tus pensamientos. De la misma manera que gozas de libertad para decirme que si o que no, puedes optar por tener una mente fuerte, sana y plena de fe, o una mente débil, embotada y ensombrecida por estar en sintonía con vibraciones negativas.

Los más fuertes en espíritu, pensamiento y fe serán los que den cabida a mi Palabra en su mente y corazón, los que la vivan, la respiren y la beban. Los que absorban mi Palabra y la crean de manera que sea para ellos vida y vigor, continuarán avanzando con gran fe y fortaleza de mente, espíritu y corazón. Nada podrá menguar la fuerza que tendrán quienes se aferran a mi Palabra y le reservan siempre un lugar preeminente en sus pensamientos.

La más pura forma de sencillez es esta: confiar en el Señor con todo tu corazón y no apoyarte en tu propia prudencia. Si quieres sencillez, si quieres paz sin trazas de confusión, confía explícitamente en mí. No mires a diestra ni a siniestra, no tomes en consideración otras opciones; límitate a confiar. En esto radica la completa paz. Cuando confías en mí de todo corazón, cuando me confías tu vida, todo aspecto de ella, puedes tener la seguridad de que estas cumpliendo mi voluntad: Si quieres, pues, completa paz, confía en mí.

No te llenes de tus propios pensamientos. En cada decisión que encares, acude a mí. Busca la solución en mi Palabra y procura hacer lo que esta diga. A medida que conformes tus actos y decisiones a mi Palabra, te iré transformando. Verás entonces que mi amor y mi poder emanarán de ti como jamás lo imaginaste posible. Esa es mi bendición y mi recompensa.

Tu hermano que te ama: Jesús.

69

¿Conoces un sidoso sanado?

¿Alguien podría decir; yo tenía Sida?

Sanando Sida

El domingo de la segunda semana del mes de abril de 1991 salió por primera vez esta columna. Con la venida del padre Emiliano Tardif al “Estadio Morelos” el día 12 de marzo de ese mismo año se originó el espacio en este periódico. Desde esa fecha se han publicado algunos testimonios de las sanaciones que ha hecho Jesús de Nazareth en los que creen que él tiene todo el poder en los cielos y en la tierra. Hemos puesto todos los testimonios de los libros: “Jesús está vivo”, Jesús es el Mesías”, “La Vuelta al mundo sin maleta”, de Pepe Prado y del P. Emiliano Tardif y algunas de las sanaciones llevadas a cabo en los templos de La Merced, Señor de la Misericordia y El Carmen.

Muchas personas que fueron sanadas de diferentes enfermedades han testificado el poder de sanción que tiene el nombre que está por encima de todo nombre: Jesús. Recordamos a David, un muchachito de 18 años que el Señor sanó de leucemia, Marisa que le sanó de cáncer en el vientre, tenía varios fibromas de hasta 3 centímetros de diámetro. A Rosalinda le devolvió la salud pues tenía cáncer, a Vicente le regresó a su hijo Sergio que llegó casi muerto al templo de El Carmen, a Delia le quitó el cáncer que los médicos le habían dicho que era el más agresivo, pues representaba a más de 300 enfermedades juntas, sólo nombramos algunos.

Después de evangelizar ponemos uno o varios de los testimonios que nuestros hermanos de comunidad nos relatan y en los cuales se manifiesta que ciertamente Jesús nos quiere sanos y ha venido a traernos vida en abundancia. Que una persona sane de SIDA no es noticia de todos los días. No conocemos muchas personas que puedan decir: “yo tenía Sida”. Nosotros conocemos tres. Nuestro hermano Víctor nos relata como fue intervenido por un problema de la tiroides, pero en el tratamiento le detectaron SIDA. Nos dice también como el Señor lo sanó de esa penosa enfermedad: Hace tiempo comencé a padecer de una rara enfermedad y los médicos diagnosticaron que era la

tiroides. Perdí mucho peso y me dijeron que tenía los minutos contados. Me dieron un tratamiento muy fuerte pero me garantizaron que era muy efectivo. Cada ocho días tenía que ir al Seguro y me daban medicinas, llegué a tomar 16 pastillas al día durante tres meses y tuve que suspenderlas porque mi estómago no las pudo soportar. Empecé a devolver sangre del estómago y a obrar negro y tuve que suspender el tratamiento.

La operación era indispensable y la programaron para mediados de septiembre del año pasado. Antes de presentarme en el Seguro mis familiares me llevaron a la oración con los enfermos del lunes en el templo de La Merced a las 12:00 horas. Cuando llegué ya había empezado la oración, al sentarme cerca del altar una persona me ofreció una vela y yo la acepté para adorar al Santísimo que está siempre expuesto. Los hermanos estaban pidiendo a Jesús por la salud de los enfermos que estaban en esos momentos presentes. En ese momento empecé a sentir que me desmayaba y quería volver el estómago y además me sentía sin fuerzas. Hice un esfuerzo y traté de concentrarme en la oración y empecé a sudar de una forma exagerada. Los hermanos le pidieron a Jesús que nos tocara la parte enferma de nuestro cuerpo, le dijeron que nosotros creemos que él realmente está presente en la Hostia consagrada y a partir de ese momento me sentí mejor, diría que casi estaba bien pues dejé de sentir todas mis molestias que llevaba. Realmente sentí como me tocó el Señor, sentí algo muy hermoso dentro de mí, una sensación de algo nuevo dentro, algo maravilloso que nunca había sentido en toda mi vida.

Después de la operación pasé a recuperación y allí una enfermera me indicó que tenía que cambiarme de cama y además me iban a aislar de los demás enfermos, yo en broma le contesté que si me estaba portando mal. Cuando llegaron mis familiares les comuniqué la noticia y se extrañaron que así fuera pues no sabían las causas.

La enfermera nos preguntó que si habíamos oído hablar del SIDA, mi mamá se extrañó mucho con la pregunta y en ese momento la enfermera me comunicó delante de mi mamá que yo tenía SIDA, así nomás, sin mayores informes. Para eso la enfermera llevaba un cubre boca, además de llevar todo su cuerpo completamente sobreprotegido. Me quedé mudo de asombro. Sentí que me moría. El mundo se me venía encima. Mi mamá no cabía del asom-

bro, protestó y por toda respuesta se le dijo que efectivamente yo tenía SIDA. De allí en adelante mi vida fue un martirio, no comía, no dormía, no hablaba, no sabía que hacer, las noches me parecían larguísimas. Esta ha sido la situación más fuerte y pesada de toda mi vida. A los pocos minutos que llegó mi papá y se le informó de mi situación sintió el más duro golpe de su vida. La operación de la tiroides fue un gran éxito pues podía haber perdido la voz, cosa que no ocurrió pero ahora mi situación era verdaderamente grave, tenía SIDA.

Cuando me aislaron sufrí mucho, me daban la comida de lejos y todo lo que tocaba era desechable, la comida me parecía que era de un día antes y la verdad no se me antojaba, nadie se me acercaba, llegaban las enfermeras muy protegidas y haciendo todo lo más lejos posible, en todo el Seguro se sabía que el enfermo aislado de la 411 tenía SIDA. Moralmente estaba muy deprimido. Me quería morir. En mis oraciones le pedía a Dios que hiciera algo por mí.

Mi mamá fue a hablar con la coordinadora de piso y le respondió que si creíamos en Dios le rogáramos mucho pues yo no tenía salvación. Esa noche no dormí, lloré, oré y al día siguiente otra vez lo mismo y al siguiente peor. Cada vez que veía que se cubrían la boca me sentía de lo peor. Lo único que me ayudaba era cuando oraba y le pedía a Dios por mí.

Cuando volteaba a ver el cielo lo veía nublado, gris, triste. Nada me reanimaba. Recuerdo que había un panal de avispa y por eso ni la ventana abría por miedo a que se metieran y me picaran. La verdad no tenía humor de nada, todo me parecía mal y triste. En mi casa nadie sabía de mi enfermedad nomás mis padres y una hermana.

Mi madre buscó al director del Instituto y le pidió que volvieran a hacer un estudio más amplio. El le mostró los estudios que ya me habían hecho pero le prometió volver a hacer otro. Preguntó el número de cama y contestó que ya estaba enterado y tenía conocimiento de esa situación. Además le dijo que estaba muy interesado en ese caso y que iba a hacer todo lo que pudiera. Antes de que saliera mi madre le sacó un estudio que ya le habían elaborado y se lo mostró diciéndole que realmente yo tenía SIDA.

Todo mundo se dio cuenta de la situación que yo tenía, se comunicaban en-

tre si donde estaba el “aislado”. Para mi familia y para mi era una situación triste además de penosa pues andaba de boca en boca. En la puerta había un letrero “Aislado” y un cubre boca para la persona que quisiera entrar, un alto de batas para cada quien. Un día mi mamá salió de mi cuarto con la bata y le llamaron fuertemente la atención porque la bata era solamente para usarla dentro de mi cuarto.

Un día la enfermera se disculpó por haber dado la noticia de una forma improvisada.

Un domingo mamá salió y no me dijo a donde iba pues mi hermana la había citado a las 4:00 de la tarde en El Carmen a una oración que hacían por los enfermos antes de la misa de 5:00 y digo hacían porque ya los corrieron de allí, les pidieron muy amablemente que dejaran ese lugar, ahora los hermanos hacen la oración por los enfermos en La Merced los lunes, miércoles y viernes a las 12:00 horas.

Mi mamá llegó tarde a la oración y nomás alcanzó una parte de la santa Misa pero el hermano le dijo que esa era precisamente la oración más grande que existe, el ofrecimiento de nosotros a Papá Dios del sacrificio de su Hijo amado: la Eucaristía. Cuando se le pidió al hermano una oración especial por mí le preguntó a mi madre que si creía que Jesús me podía sanar, ella contestó que sí. El manifestó a mi mamá que no se preocupara que en ese mismo momento Jesús me estaba sanando. El hermano llevaba la Comunión a otro enfermo y le dijo a mamá que confiara plenamente en Jesús, que ella debía tener una cara alegre para que me transmitiera la fe de que Jesús ya me había sanado. “Tienes Papá rico y Hermano Mayor rico” terminó diciendo al momento que ponía su mano en el corazón pues llevaba el relicario con Jesús Sacramento para llevarlo a otras personas.

Allí llevaba a Dios con él y de verdad mamá recibió una paz que nunca había tenido. Para ella -nos platica- fue algo verdaderamente maravilloso. Desde ese momento mi mamá dejó de llorar, sintió una tranquilidad de que definitivamente Dios había escuchado las oraciones. Pues otra persona -mi hermana- había pedido a otros hermanos de allí mismo oración por mí. Toda la comunidad estaba orando por mí. El hermano les pidió el número de cama y el lunes siguiente vino a hacer oración por mí.

Ese mismo domingo -nos relata la mamá- cuando llegué al Seguro mi hijo estaba sentado, fue algo maravilloso, pues Víctor que estaba como muerto en vida, sin ánimo ni fuerzas para nada, Jesús ya lo tenía sentado, estaba leyendo.

Al abrazarlo le pregunté que había pasado y me contestó que ya se sentía muy bien. Un hermano suyo se había quedado haciéndole oración mientras todos nosotros hacíamos lo mismo en el templo. En el lapso que salimos para hacer la oración, mi hijo era otra persona para gloria de Dios. Su semblante era diferente, su voz había cambiado, su ánimo era otro, tenía un hijo nuevo, Jesús me lo había cambiado, le había quitado su enfermedad.

Le dije que se alegrara porque iban a ir a orar por él y en eso estábamos cuando quitaron el cubre boca y las batas que estaban en la puerta y empezaron a cambiar la otra cama y me pregunté que estaría pasando. No entendía por qué si estaba aislado iban a poner otro paciente cerca de él. Lo que todavía no entendía era que Jesús lo había sanado antes de que llegáramos de la oración ese domingo.

Los médicos después de hacerle varios estudios lo dieron de alta pues todos ellos habían salido negativos de SIDA.

El último día que estuve en el Seguro -termina diciendo Víctor- la comida me pareció estupenda abrí la ventana y podía ver la calle que me parecía muy bella. El panal de avispas ya no estaba y en su lugar pude ver dos extraordinarias palomas muy grandes, una a cada lado. Al ver esas palomas sentí que Dios estaba conmigo y que no me había dejado solo. Sentí que en esas palomas estaba lo que le había pedido a Dios junto con mi mamá por mi sanación, sentí que me miraban y hasta me estaban cuidando, eran dos palomas muy bonitas y el cielo estaba claro con todo su esplendor y además el sol brillaba en todo lo que veía.

A partir de ese día mi vida ha cambiado completamente. Me han hecho varios estudios -pues sigo con un tratamiento de por vida pues me quitaron la glándula tiroides- y en todos he salido negativo de SIDA.

Mi nombre es Víctor Manuel Huerta Chávez y vivo en Isidro Huarte 1169 mi teléfono es 314-59-90

Como recuerdo tengo en mi poder un papel que dice que Víctor Manuel

Huerta Chávez tenía SIDA. Pero el amor misericordioso de Jesús que murió en la cruz por mí me salvo, me curó.

Tengo Papá Rico y Hermano Mayor Rico.

¡Gloria a Dios!

Hay ocasiones que pensamos que para Jesús existen situaciones fáciles y situaciones difíciles porque pensamos con nuestras palabras humanas: pequeñas, cortas y huecas. Pero resulta que no es así, para Jesús “Todo” es fácil. Tenemos que darnos cuenta de una cosa que es muy real: la oración es la debilidad de Dios y la fuerza del hombre. Tenemos que acostumbrarnos a actuar, pensar y pedir en el nombre de Jesús, y cuando pidamos algo al Padre hacerlo precisamente en ese nombre que está por encima de todo nombre: Jesús. El día que nos demos cuenta que cuando hablamos al Padre e invocamos el nombre de Jesús que significa “Yahvéh salva”, ese día nuestra oración regresará a nosotros pero multiplicada con gracia y bendiciones.

Nos dice el apóstol Santiago en el capítulo 1 que cuando oremos al Señor no dudemos que recibiremos lo que pedimos y agrega también que seamos perseverantes en nuestra petición, que no nos desanimemos.

La barrera más grande que tenemos para sanar es cuando no perdonamos a los que nos han ofendido. Por eso si quieres recibir gracias, salud, paz, amor, no tienes más que pedirselo al que todo es posible, a Jesús, el verdadero y único hijo de Dios y trata de perdonar, no con tus palabras sino en el nombre que está sobre todo nombre: Jesús. Recuerda que perdonar es sanar. Que tu oración sea concisa, sea concreta y le pidas a Jesús como Pedro cuando se hundía por dejar de ver a Jesús y fijarse en sus problemas que lo rodeaban: “Señor, sálvame” ó como aquel ciego que se dio cuenta que la ocupación de Jesús era regresarle la vista a los ciegos: “Señor, que vea”.

Nuestra hermana María Elena tiene otro hijo que Jesús le liberó del alcoholismo, le oró así: mira Señor, se que tengo Papá Rico, y si ya me sanaste a uno de SIDA, sáname al otro de esta otra terrible enfermedad, te conozco y se que puedes hacerlo. Te lo pido porque se que eres Dios y todo es posible para el que cree en ti. A Jesús le gusta que le hablemos de tu. Nuestro hermano que fue puesto por su madre en las manos de Dios le fue quitado el gusto por el alcohol y desde la sanación de su hermano Víctor no ha vuelto a tomar una

gota de bebida de muerte.

Date cuenta que en toda la Biblia no existe un solo pasaje en el que Jesús esté de acuerdo en que estemos enfermos, él nos quiere completamente sanos y por eso le pedimos por nuestra salud, no estamos pidiendo nada que vaya en contra de su voluntad. Que tu oración sea verdaderamente un diálogo con Dios. Deja tiempo para que te responda, dale oportunidad de hablar y actuar, en ocasiones hablamos tanto que no le dejamos tiempo a él para que nos diga cuanto nos ama y hacemos nada más de nuestra oración un monólogo, tiene que ser diálogo, “de aquí para allá y de allá para acá”. ¡Gloria a Dios! Que todo lo que respire de gloria a Dios.

¡Alabado sea Jesucristo!

70

Si la diabetes no tiene cura, ¿cómo sanó Cecilia?

¿Puedo sanar yo también de diabetes?

Diabetes sanada

Jesús está vivo, esto lo podemos ver en lo que sigue haciendo en su Morelia. Los milagros que hizo Jesús hace dos mil años los repite en quien lo proclama el Señor de su vida. Jesús es el Señor de lo imposible, para él todo es completamente fácil. Cuando la ciencia no puede con los problemas de los pacientes y se le pide ayuda a Jesús, él contesta con su infinita misericordia. Todos sabemos que la diabetes no tiene cura, solo se puede controlar y eso ¡a veces nada más! Pero leamos lo que nuestra hermana María Cecilia nos comenta lo que vivió cuando escuchó el programa “La Palabra” en la Zeta radio: mi vida era un eterno problema, a causa de la diabetes tenía un genio que ni yo soportaba, no aguantaba a mis hijos y ellos no me aguantaban a mí. Esto fue a tal grado que ellos se querían salir de la casa y por mi parte yo también. Las ofensas de ambas partes eran muy graves a tal grado que se me pidió que me muriera. Realmente esto era lo que yo quería pues a causa de mi enfermedad sufría mucho y continuamente faltaba a mi trabajo por varios

días seguidos por no poder soportar los dolores intensos que padecía. A esto se le podía añadir que ya casi no veía, ¡me estaba quedando ciega!

Los domingos empecé a oír un programa en la radio. Ahí se predica la Palabra de Dios que es viva y eficaz y se hace oración por los enfermos. Yo no me atrevía a llamar porque me siento gran pecadora. No era para mí esa oportunidad de sanar. Escuchando me di cuenta que Jesús no vino por los sanos ni por los justos, él vino por los enfermos y grandes pecadores, ¡vino por mí!

La primera vez que mandé un mensaje no puse mi nombre sino que pedí por un grupo de personas que estaban sufriendo más que yo. Ahí se me dijo que cuando se pide por otros el primer sanado es quien ora por los demás. Seguí mandando mensajes y en uno de ellos pedí oración por mí diciendo que tenía diabetes. En ese momento experimenté algo que no puedo describir totalmente, solo diré que me envolvió un calor todo mi cuerpo, el hermano pidió a Jesús que me hiciera una transfusión de sangre y que de preferencia me pusiera la suya. Ese día ha sido el más maravilloso de mi vida, experimenté una paz verdadera, cuando lo recuerdo me pongo muy contenta y feliz.

Fui con la doctora que me atiende y me sacó una muestra de sangre para analizarla y se quedó muy sorprendida y me tomó una segunda muestra para certificar el resultado de la primera y me preguntó que me había hecho Yo pensaba que tenía el azúcar muy alta a la que me contestó que no, que mi sangre está “completamente limpia”. Ella no podía entender como había sucedido esto. Lo que me hacían no correspondía a los resultados que estaba viendo, ellos nada más trataban de controlarme la diabetes, pero el resultado es que mi sangre está completamente limpia. ¡Gloria a Dios!

Le preguntamos a María Cecilia quién la había sanado, si había sido la oración o quién, a lo que contestó: a mí me sanó Jesús que es Dios. Y recomendó a los enfermos que se acerquen a Jesús, que no tengan miedo. Ahora pide que lo que le sucedió a ella le pase a los que confían en Dios. Que se acerquen a él, lo único que puede pasar es que Jesús los sane. Por si fuera poco, ahora veo perfectamente bien, la ceguera se la llevó Jesús, mi Jesús...

Quiero agregar que me tenía que tomar tres medicamentos al día y desde la oración en la radio no me tomo ninguno. No me canso de dar gracias a Dios por lo que hizo en mí. Desde esa fecha no he faltado un solo día a mi trabajo.

Y lo más importante se reconstruyó la relación con mis hijos, los perdoné y me perdonaron y empezamos una vida totalmente nueva, tengo hijos nuevos y ellos tienen una mamá nueva. Cuando María Cecilia nos dio este testimonio en la radio iba con dos hijas y dos nietos.

En unos días más te diremos en que televisora local o nacional insertaremos este testimonio. Por supuesto que ya está en nuestra página web: www.jesusestavivo.org.mx donde lo podrás ver y escuchar. Es muy fácil entrar al video: en Google buscas Aurelio Prado Flores y aparece la página, te vas a “inicio” y ahí está el video. En unos días tendremos otros videos: el de Rafael que no veía a más de tres metros y ya recobró la vista y ahora ya maneja su taxi en carretera; Carmen nos da el testimonio de su hijo Juan Carlos que nació con un mal congénito, tenía la cadera zafada, los médicos dijeron que jamás caminaría y mi Señor Jesús dio la última palabra: compuso su cadera y ahora hasta corre. Recuerda que Jesús es la sanación donde la ciencia no puede hacer nada. Le pediremos a Carmen que nos de esta bellísimo testimonio en la “Zeta” el próximo domingo,

Jesús te anda buscando para sanarte y tú lo puedes encontrar en la “Zeta”. La cita con el Doctor que todo lo sana es a las seis de la tarde todos los domingos en el 96.3 FM estéreo y 1340 AM digital, en el consultorio más grande de Morelia: La Zeta ¡en tu casa!

71

¿Te tiemblan las manos y no puedes controlarlo?

¿Quieres poner en las manos de Jesús tu enfermedad?

Mal de Parkinson sanado

Yo les aseguro que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos. Mt 18,19-20.

La oración comunitaria tiene un poder especial concedido por el mismo Dios.

Esto lo hemos experimentado ampliamente en nuestro ministerio. Por esta razón siempre nos gusta orar en comunidad. En comunidad el discernimiento se enriquece ya que uno puede tener una visión, otro un mensaje, aquel una palabra de conocimiento y todos oramos en lenguas. Sobra decir que el momento comunitario por excelencia es durante la celebración Eucarística. Allí las sanaciones se multiplican.

Desgraciadamente hay gente mal acostumbrada que después de una oración comunitaria le gusta que se ore en privado por ella. Nosotros generalmente nos negamos ya que eso significaría que la oración que acabamos de hacer no tuvo valor. Existe una tremenda diferencia entre la oración comunitaria y la oración personal por cada enfermo. En cada uno de los retiros que hemos tenido en estos dieciocho años ha habido sanaciones físicas en todos y cada uno. Mientras que orando individualmente por sanación no se ha visto el mismo fruto. En cambio, en la oración de curación interior existen más frutos orando por cada caso en particular; pero siempre es una comunidad la que ora por esa persona. En conclusión, pienso que hay pocas personas con don de curación, pero existen muchas comunidades con ese carisma.

Nuestra hermana Enedina nos da el testimonio de su sanación de Mal de Parkinson: desde hace más de siete años empecé a notar algunas cosas en mí, no podía sostener las cosas y me di cuenta que mis manos empezaron a temblar. Cuando me pintaba las uñas, mis dedos también quedaban mal pintados. Participaba fuera del templo del Corazón de María en la venta de productos de pastelería y cuando me pedían que a una gelatina le pusiera rompopé, no lo podía poner dentro del envase y se derramaba, y cuando tenía que dar el cambio no era fácil tomarlo para regresarlo. Mis manos casi siempre me temblaban. Lo que noté era que cuando más me preocupaba por mi situación personal, física y familiar, más mal me sentía. Los médicos me diagnosticaron Mal de Parkinson y me dieron un tratamiento para curarlo pero en mucho tiempo no se vieron resultados positivos.

Hace unas semanas mi hija Cecilia me invitó a participar en la oración de intercesión por las personas que llaman al programa “La Palabra” en la Z radio. Cuando estaba orando por las personas que escuchan la Palabra de Dios solicitando sanación, sentí un colorcito muy agradable pero no le presté aten-

ción. Más tarde se me dijo que era el poder del Espíritu de Dios que me había quemado mi enfermedad. Desde ese día no he vuelto a temblar. Me siento una mujer nueva. Jesús tuvo compasión de mí y mi enfermedad es cosa del pasado. Cuando oré por los demás y no por mí me llegó lo que siempre había anelado tener: la sanación a mis males. ¡Gloria a Dios! Ahora sigo orando por los que tienen la necesidad de salud y llaman al programa.

Lee con el corazón estas líneas y siente como Jesús te manda ese fuego que viene a destruir tus enfermedades, miedos, temores, angustias y todo lo que se le parezca. Únete con fe a esta oración depositando tu vida entera en las manos de Jesús.

Señor Jesús, creo que estás vivo y resucitado. Creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y en cada uno de los que en ti creemos. Te alabo y te adoro. Te doy gracias, Señor, por venir hasta mí como pan vivo bajado del cielo. Tú eres la plenitud de la vida. Tú eres la resurrección y la vida. Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy quiero presentarte todas mis enfermedades porque tú eres el mismo ayer, hoy y siempre y tú mismo me alcanzas hasta donde estoy. Tú eres el eterno presente y tú me conoces... ahora, Señor, te pido que tengas compasión de mí. Visítame a través de tu Evangelio para que todos reconozcan que tú estás vivo en tu Iglesia hoy; y que se renueve mi fe y mi confianza en ti; te lo suplico, Jesús.

Ten compasión de mis sufrimientos físicos, de mis heridas emocionales y de cualquier enfermedad de mi alma. Ten compasión de mí, Señor. Bendíceme y haz que vuelva a encontrar la salud. Que mi fe crezca y me abra a las maravillas de tu amor, para que también sea testigo de tu poder y de tu compasión. Te lo pido, Jesús, por el poder de tus santas llagas, por tu santa cruz y por tu preciosa sangre. Sáname, Señor. Sana mi cuerpo, sana mi corazón, sana mi alma. Dame vida y vida en abundancia.

Te lo pido por intercesión de María Santísima, tu madre, la Virgen de los Dolores, la que estaba presente, de pie, cerca de la cruz. La que fue la primera en contemplar tus santas llagas y que nos diste por madre.

Tú nos has revelado que ya has tomado sobre ti todas nuestras dolencias y por tus santas llagas hemos sido curados. Hoy, Señor, te presento en la fe to-

das mis enfermedades y te pido que me sanes completamente. Te pido por la gloria del Padre del cielo, que también sanes a los enfermos de mi familia y mis amigos. Haz que crezcan en la fe, en la esperanza, y que reciban la salud para gloria de tu nombre. Para que tu Reino siga extendiéndose más y más en los corazones, a través de los signos y prodigios de tu amor.

Todo esto te lo pido, Jesús, porque tú eres Jesús, tú eres el buen pastor y todos somos ovejas de tu rebaño.

Estoy tan seguro de tu amor, que aún antes de conocer el resultado de mi oración, en fe, te digo: gracias Jesús, por lo que tú vas a hacer en mí y en cada uno de ellos. Gracias por las enfermedades que tú estás sanando ahora, gracias por los que tú estás visitando con tu misericordia.

En nuestra página web www.jesusestavivo.org.mx tenemos dos nuevas secciones, videos y programas de radio. Puedes ver y oír cada vez que quieras la proclamación de la Palabra de Dios y la oración por los enfermos que repite sanaciones cada vez que lo necesites. Jesús te quiere completamente sano, si no, ¿para que derramó toda su sangre preciosa? Jesús ya se cansó de verte enfermo, él te entiende, sabe de tus caídas, de tus errores, pero también quiere verte arrepentido, alegre, sano, que quieres que su misericordia, sanación-salvación, sea derramada en ti y los tuyos. Visita nuestros videos y manda las peticiones de salud por tus enfermos a: lapalabra@jesusestavivo.org.mx Te invitamos a seguir el proceso de tu sanación integral escuchando la Palabra de Dios en la Zeta radio 96.3 FM estéreo y 1340 AM digital. Cuarenta y cinco minutos de bendiciones, sanación y misericordia. Tú que tienes oídos, escucha y serás salvo junto con tu familia. Recuerda que tienes una cita hoy y todos los domingos a las seis de la tarde en la Z radio con el Médico que TODO lo sana.

72

¿Haz experimentado que Jesús ora por ti?

¿Haz recibido favores de Dios?

Ipertiroidismo

Yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Jn 14,16-17; Rom 5,5 Con estas citas bíblicas tenemos la garantía de la fuerte efusión del Santo Espíritu de Dios derramada en todo aquel que proclama que Jesús es Señor, que Jesús es mi Señor, que Jesús es mi único Señor.

Rafael estaba estudiando prepa pero dejó de hacerlo porque los problemas fueron creciendo y no se pudieron disminuir, pero dejemos que él mismo nos comente como sucedió su sanación de ipertiroidismo: estaba estudiando 2° de prepa y me salí porque ya no pude hacerlo porque empecé a padecer de la glándula tiroides. Los efectos eran desalentadores además de difíciles y pesados. Me cansaba mucho al caminar y por supuesto no podía correr, me temblaban las manos y la boca, no podía detener las cosas y al hablar no se me entendía. Por las noches sudaba mucho, y de día tenía mucha pesadez en todo el cuerpo y me cansaba demasiado. Por si fuera poco tenía taquicardia. No comprendía las cosas que me decían o leía. Por esto me agitaba mucho y me sentía muy triste. Para terminar diré que bajé de peso de una manera muy rápida. Los médicos me diagnosticaron ipertiroidismo y me dijeron que el tratamiento era largo y pesado y no me aseguraban mi sanación.

Hace menos de un mes yendo con mi papá se encontró con un amigo y le comentó de mi situación y él le contestó que la solución era pedir a Jesús, que está vivo, por mi salud. Nos dijo que en el programa “La Palabra” de los domingos pedirían por mi sanación completa, sanación integral, en el alma, en el cuerpo y en el espíritu. Llegó el domingo y toda la familia estuvimos atentos a recibir la proclamación de la Palabra y el mensaje de sanación. En

el momento de la oración por mí experimenté un calorcito muy agradable en mi pecho que me duró tres días, me sentí nuevo, diferente, contento, feliz. Era un Rafael nuevo. Regresamos a la zapatería a comentarle a Aurelio lo que había pasado y nos dijo que el poder del Santo Espíritu de Dios me había tocado, que el calor que sentí era su amor que me había quemado mis enfermedades. Desde el día de la oración me siento diferente. Ahora tengo paz y tranquilidad, me levanto temprano, estoy alegre, puedo jugar y correr y ayudo en las actividades de la casa, puedo leer y comprendo las lecciones y las cosas, espero regresar a la escuela el próximo ciclo escolar porque Jesús me ha sanado. ¡Gloria a Dios!

Termino diciendo que además de mi sanación Jesús me dio la valentía de dar mi testimonio en la Zeta radio y en el templo de El Carmen el pasado lunes en la oración por la salud de los enfermos. Ahora estoy ayudando en la transmisión del programa de evangelización católica en la Zeta. Hay personas que lo pueden hacer mejor que yo pero esto es una oportunidad para agradecer a mi Jesús lo que ha hecho por mí.

Quiero dar fe que Jesús es la solución a los problemas difíciles, prolongados y todo lo que se le parezca. ¡Gloria a Dios!

73

¿Conoces un niño sin mover sus piernas?

¿Qué harías si estuvieras partido en dos?

Jesús sana hoy enfermedad de nacimiento

Hace unos días estando en la zapatería llegó una señora con un niño en sus brazos, tenía en su rostro una angustia que se le veía muy marcada. El niño, me comentó, había nacido con una fuerte fragilidad en su cuerpo: tenía la cadera zafada, o sea que sus piernas no tenían contacto firme con su cuerpo y su cuerpo no transmitía movimiento a sus pies. Al preguntarle que decían los médicos contestó que solo con una serie de operaciones se trataría la recuperación de Juan Carlos. Le dije que si quería que hicieramos oración de sana-

ción por él a lo contestó que si, “que solo Jesús lo podía sanar”, le dije que por lo que había dicho, su hijo era buen prospecto para que Jesús lo sanara. Hicimos oración por él y le sugerí que al siguiente domingo nos llamara a la “Z radio” para que toda la comunidad hiciera oración por él. En la oración le dije a Jesús que se le había pasado la mano, ¡cómo un niño tan pequeño con un problema tan grande! Para terminar recordamos que Juan Carlos llevaba una férula, que trataba de unir sus piernas con su cuerpo, que por cierto le era muy incómoda y molesta.

Hicimos la cita con el Doctor de doctores en su consultorio de Aquiles Serdán 548. Por cierto tu lo puedes sintonizar en tu radio. El siguiente domingo a las seis de la tarde toda la comunidad estuvimos en oración por Juan Carlos. Carmen nos comentó que su familia estuvo atenta a la Palabra de Dios y que durante la oración todos estaban llorando.

Después de unos días volvió Carmen y Juan Carlos a la zapatería pero no lo llevaba en sus brazos, ¡el pequeño iba caminando! ¡Gloria a Dios! Tenemos dos bancas y él solo, sin ayuda de nadie, se iba de una a otra. No pude contenerme y se me salieron las lágrimas de agradecimiento al que TODO lo puede. ¡Nadie que confíe en Jesús queda defraudado! ¡Aleluya!

Carmen nos comenta que los médicos están asombrados. Le dicen que lo que ellos han hecho no corresponde a los resultados. Carmen y su familia saben que Jesús se llevó la enfermedad de Juan Carlos y nosotros confiamos su pasado a la misericordia de Dios, su futuro a su esperanza y su presente a su Señorío. Ahora Jesús es el Señor de Juan Carlos y toda su familia se lo agradece.

En unos días más les diremos en que televisora local o estará este testimonio, y por supuesto, también lo subimos en nuestra página web: www.jesusestavivo.org.mx para que le de la vuelta al mundo.

Carmen nos trajo un documento del Seguro Social donde se nos dice que el nacimiento de su hijo fue de alto riesgo y nos prometió las copias del tratamiento así como de las radiografías que nosotros en realidad no necesitamos pues ya sabemos de las maravillas que hace el Señor Jesús. Toda su enfermedad es cosa del pasado, pues al confiar en Jesús vivo, su fragilidad tuvo los minutos contados. Ahora Carmen y Juan Carlos regresan a la zapatería pero

al pequeño no lo carga su mamá ahora, con tenis nuevos, lo cuida de que no se salga mientras compra tenis para sus otros hijos. ¿Que de raro tiene que Jesús haga maravillas si es un Dios maravilloso?

Además se nos dijo que Juan Carlos va a ir al templo de El Carmen mañana lunes a las 5 de la tarde a dar testimonio de que no podía sostenerse de pie y ahora hasta camina y corre. Lo único que pretenden estas líneas es dar gloria a Dios Padre que nos mandó a su amadísimo hijo Jesucristo para tener vida y vida en abundancia con todo el poder de su Santo Espíritu en compañía de Mamita María. ¡Gloria a Dios!

En nuestra página web: www.jesusestavivo.org.mx podrás ver los videos con oración y testimonios de sanación. A nuestro hermano Rafael Jesús hizo que recobrara su vista perdida y ahora ya maneja su taxi en carretera. Nuestro hermano Juan Carlos ya camina. El nació con un mal congénito y tenía la cadera zafada pero Jesús en su misericordia lo renovó, lo hizo nacer de nuevo. Nuestra hermana María Cecilia tenía diabetes y Jesús le cambio su sangre y ahora ya no toma los medicamentos porque está completamente sana. Adelina padecía mal de Parkinson y sanó mientras intercedía por los enfermos en el programa “La Palabra” en la Zeta radio. El próximo testimonio puede ser el tuyo si crees que Jesús tiene TODO el poder en cielos y tierra. Los milagros que Jesús hizo hace dos mil años los repite porque él es el mismo de ayer, de hoy y por siempre. Manda tu petición por la salud de tus enfermos a: aurelio@jesusestavivo.org.mx para pedir que tu petición se junte con la voluntad de Dios. ¡Gloria a Dios! Escucha hoy domingo por la “Zeta radio” 96.3 FM estéreo, 1340 AM digital: “La Palabra”, cuarenta minutos de comunicación con el que es todo misericordia, sanación y perdón: Jesús de Nazareth que te anda buscando para sanarte de tus heridas y enfermedades pasadas y presentes y por que no, ¡hasta las futuras! La cita con el Doctor que todo lo sana es la seis de la tarde en el consultorio más grande de Morelia donde daremos el testimonio de Enedina que sanó de mal de Parkinson en la Z radio. El domingo pasado escuchamos el testimonio de María Cecilia que sanó de diabetes.

74

¿Qué harías si no escucharas? ¿Escuchas? o no quieres escuchar

Los sordos oyen

Cuando el Señor abre los oídos a un sordo, significa que Jesús abre la comunicación que había sido rota por el pecado. En Jesús se vencen todos los obstáculos de la incomunicación. Abrir los oídos de los sordos es un signo de la liberación que el Señor hace del aislamiento, del individualismo y la incomunicación. Jesús viene a restablecer las relaciones rotas, capacitándonos a una comunicación profunda. Nos hace sensibles para escuchar la Palabra de Dios y al mismo tiempo nos capacita para escuchar las clamores de nuestros hermanos.

El P. Emiliano nos recuerda parte de su ministerio de sanación. En el mes de agosto de 1986, predicaba en el Zaire. El segundo día, después de la oración de sanación, una jovencita, con rostro asustado, lanzaba gritos en medio de una multitud de 20,000 personas reunidas en el estadio de la ciudad de Mbandaka. Era una sordo-muda de nacimiento que con los cantos y alabanzas se habían sorprendido y gritaba tapándose sus oídos.

Al día siguiente, en absoluta paz y con una gran sonrisa, delante de la multitud, ella dio su testimonio de sanación pronunciando las palabras que había aprendido durante esa mañana: “Gracias, Dios, Jesús, amén, aleluya”.

Yo le pregunté su edad, pero todavía no sabía responder. Sin embargo, su hermana que estaba al lado respondió: “Catorce años”. Y la que antes fuera sordomuda repitió: “Catorce años”.

Fue un testimonio muy hermoso que sacudió a toda la multitud, al ver el poder sanador de Jesús. Una vez más vimos que las profecías fueron escritas para nosotros; se cumplió literalmente lo que profetizó Isaías: “Entonces la lengua del mudo lanzará gritos de alegría”: 35,6

En esta línea, la curación más asombrosa es la de Celia Covarrubias. Tan increíble, que la primera vez que la compartí a mis compañeros todos se quedaron en silencio y nadie tuvo ningún comentario. Después, se acercó uno y

me dijo muy serio: “Tú no deberías repetir esa historia, pues no sólo nadie te cree, sino que das mala impresión al hablar de cosas ilógicas y todo mundo se va a reír de ti...”

Sin embargo, un año después de su curación, Celia, con reportes médicos en las manos, dijo lo siguiente en una Plaza de Toros, en la Ciudad de México, delante de 15,000 personas.

Hace veinte años comencé a padecer un colestiatoma en el oído izquierdo. La enfermedad se agravó con una infección. En 1976 me hicieron una trepanación vaciándome el oído interno, por lo cual perdí completamente la audición de ese lado.

Debido al progreso de la infección, me volvieron a hacer otra trepanación, en la que me rasparon además los huesos internos. Para entonces ya no me interesaba escuchar, puesto que no tenía órganos auditivos. Lo único que procuraba era eliminar la infección que seguía avanzando.

En enero de 1976 empecé un Curso de Vida en el Espíritu de la Renovación. El evangelizador me dijo que Dios había permitido todas las tristezas de mi vida para glorificar su nombre. Yo le contesté que mejor prefería glorificarlo con alegrías. Mi vida había sido muy difícil, con problemas de todo tipo.

En febrero de ese mismo año fui al Congreso Carismático de Querétaro para pedir la sanación de mi corazón, que estaba tan herido por los sufrimientos y las incomprendiones. Cuando el Padre Tardif hizo la oración de sanación, yo intercedí por la salvación de mis hijos, hermanos y amigos.

Ni me acordé siquiera de pedir por mi enfermedad, pues estaba resignada a no volver a oír. Yo sabía que Dios hacía imposibles, pero no se lo pedí porque ya me había acostumbrado a escuchar con un solo oído. Simplemente le dije: “Señor, aquí estoy. Tú sabes lo que me falta y lo que me sobra. Me pongo en tus manos”, sin pedir nada en concreto.

Entonces el Padre dijo por el micrófono que una mujer de treinta y ocho años se estaba sanando del oído izquierdo. En ese momento senti un gran calor y escuché un ruido muy fuerte. Me tapé mi oído derecho. Para mi sorpresa, escuchaba con mi oído izquierdo como si tuviera una bocina del tamaño de un ropero junto a mi. Le pregunté a mi vecina si habían subido el volumen, pero ella me dijo que no. ¿El Señor me había sanado?

Yo no podía creerlo, puesto que en ningún momento había pedido la sanación. Lo cierto es que contra toda posibilidad médica, yo estaba escuchando con mi oído izquierdo.

El Padre Tardif se regresó a Canadá y yo me fui a Irapuato, pero Jesús se vino conmigo a mi casa. El Señor me ha rodeado de personas que me han enseñado muchas cosas y que viven muy cerca de él. Me ha encaminado por su camino y ahora soy otra persona totalmente nueva.

Toda esa noche me la pasé llorando, dándole gracias a Dios y alabándolo. Gozaba con todos los ruidos. Me parecía todo tan nítido. Pero lo más importante era la alegría que me inundaba, y ciertamente no era sólo la felicidad por haber sido curada, sino de estar en paz con Dios y conmigo misma.

A partir de ese momento cambió toda mi vida. El Señor me transformó de una manera maravillosa. Yo me sentía sola y deprimida. Sabía que Dios existía, pero lo consideraba muy lejano a mis problemas. Mi vida estaba llena de penas. Llegaba a sentir que mi casa era un gran sandwich donde el techo se juntaba con el piso y yo quedaba prensada en medio.

A veces me parecía que ya no podía con eso. Sabía que era templo del Espíritu Santo, pero como no lo experimentaba, no lo podía creer.

Quien conoce realmente al Señor, tiene que seguirlo. No se puede resistir. Yo no podía dar marcha atrás. Cuando una persona tiene sus órganos y Dios la cura en la oración, estamos delante de un milagro. Pero si la persona no tiene ningún órgano auditivo y vuelve a escuchar, entonces no se trata sólo de un milagro, sino de un llamado. Dios le está dando un nuevo derrotero a su vida. Así lo entendí.

Cuando Dios llama no se puede resistir argumentando: “No puedo, no sé”. Antes yo vivía muy presionada por problemas económicos. Pensaba que el día que no tejiera, no tendría para comer. Ahora paso hasta quince días sin tejer, porque mucha gente viene a mi casa para pedirme que ore por ellos, y nunca he tenido ya esa presión económica.

Cuando la gente escucha lo que Dios hizo en mi vida, hay corazones duros que se convierten al Señor. Algunos lloran y otros se sienten profundamente tocados por El. Incluso han venido sacerdotes y religiosas que sufren mucho por su falta de fe. Yo les digo que ellos no tienen la culpa; que su problema es

que no han experimentado el amor de Jesús y es por eso que no lo conocen. Antes me preguntaba qué impulsaba a los evangelizadores a hablar frente a los micrófonos, y cómo se atrevían a predicar delante de tanta gente. Ahora que he recibido esta experiencia del amor y el poder de Dios, lo entiendo perfectamente: no se puede callar lo que uno ha vivido.

En una ocasión un sacerdote me atacó, porque pensaba que nunca estuve enferma del oído, y yo mentía. Pero le respondí: “Padre, para Dios no hay nada imposible”.

Han pasado varios años de mi curación. Los médicos me han vuelto a hacer exámenes de audición y no se explican cómo puedo escuchar. Ahora mi problema no es escuchar, sino cómo proclamar a todo el mundo que tenemos un Dios que es Padre, que si nos ha dado a su Hijo único, ¿cómo no nos dará todo lo demás...?

En esta sanación Dios nos enseña que sus planes son mucho más amplios que los nuestros. A Celia no sólo se le abrió el oído izquierdo, sino que su vida cambió y ahora es testigo de que existen una nueva vida y una misión para los que creen en el poder ilimitado de Jesús. Si alguien marca el número telefónico (01 462) 62 63 319, es probable que responda Celia y coloque el auricular en su oído izquierdo. Pero el próximo 14 y 15 de junio no llames porque Celia estará fuera de Irapuato, estará en Morelia en Las Rosas y en la Zeta predicando con gran poder...

Este es parte del testimonio de Celia Covarrubias que no tiene oído y escucha, esto equivale a no tener ojo y ver, a no tener pie y correr. Celia estará con nosotros en El Carmen, en la radio y en la televisión el próximo 14 y 15 de junio. Quiera Dios que los milagros que Jesús hizo hace dos mil años los repita cuando nos predique con gran poder como en la Iglesia primitiva.

Celia estará en Morelia. Por supuesto dará su testimonio a las 18:00 horas del domingo en la Zeta 96.3 FM estéreo y 1340 AM digital y predicará con gran poder. También estará en la oración de sanación en El Carmen el lunes siguiente durante su visita y en la televisión nos dará su testimonio y hará oración por los enfermos que Dios ama como ama a su amadísimo hijo Jesucristo.

75

¿Conoces lo que puede hacer el Santo Espíritu de Dios?
¿Crees que te injerta en Jesús y eres hijo de Dios?

Consagración mundial al Espíritu Santo

Conchita Armida, fue inspirada por el Señor para fundar las Obras de la Cruz. Estas Obras tienen como finalidad la realización del Reinado del Espíritu Santo. Ella es una mujer llena del Espíritu Santo... En el Diario espiritual de Conchita encontramos muchísimos diálogos con el Señor. Aquí hablaremos sólo de una de las tantas promesas que el Señor hizo a Conchita.

Consagración del mundo al Espíritu Santo. Un día no muy lejano... al centro de mi Iglesia, en San Pedro, tendrá lugar la Consagración del Mundo al Espíritu Santo, y las gracias de este Espíritu divino se derramarán sobre el feliz Papa que la hará. Es mi deseo que el universo sea consagrado al Espíritu divino para que se difunda sobre la tierra en un “nuevo Pentecostés”.

Un día no muy lejano... en San Pedro... “tendrá lugar la consagración del mundo al Espíritu Santo...”

Un hombre lleno del Espíritu Santo... El P. Félix de Jesús Rougier, fundador de los Misioneros del Espíritu Santo, tomó en serio el deseo del Señor y en 1917 fundó el Apostolado del Espíritu Santo. Gracias a esta obra, en poco tiempo se recogieron 180,000 firmas para pedir a los Obispos de México la Consagración de la Iglesia y de la Nación mexicana al Espíritu Santo. (12 de octubre de 1924).

Hasta hoy, México es el primero y el único país consagrado al Espíritu Santo! Aparecida, Brasil. Mayo del 2007. Los Obispos latinoamericanos en su Quinta Conferencia han trabajado para que nuestros pueblos tengan vida nueva en Jesús. La Grande Misión Continental, que es el fruto de esta asamblea, quiere recomenzar desde Cristo y desde un nuevo Pentecostés.

En sus reuniones ulteriores, el Episcopado latinoamericano ha repetido que esta Misión será posible solo con el poder de una nueva efusión del Espíritu Santo en el Mundo y la Iglesia! Guadalupe, México. 20 de Abril del 2009. El 9 de febrero la Conferencia Episcopal Mexicana ha emitido un mensaje

sobre la crisis económica, política y religiosa que afecta a México y al mundo. Nuestros Obispos nos han exhortado a que todos los ciudadanos busquemos “aportar soluciones y comprometernos para mostrar con hechos que queremos hacer verdaderamente un México mejor a favor de todos.”

Han concluido su exhortación pidiendo a todos los mexicanos que nos preparemos para recibir una grandísima gracia que viene del Espíritu Santo: “Invitamos a todos los fieles a prepararse para la renovación que haremos los Obispos de México, de la consagración del País al Espíritu Santo, el pasado lunes 20 de abril.”

Una respuesta concreta. Para prepararnos espiritualmente a la Consagración de México al Espíritu Santo la ofrece hoy la Familia del Espíritu Santo. También conocida como Apostolado del Espíritu Santo.

Este Apostolado consiste en hacer un camino de conversión que nos lleve a ser discípulos y misioneros creíbles del evangelio, pues... “para manifestar ante los hombres su fuerza de verdad y de irradiación, el mensaje de la salvación debe ser autenticado por el testimonio de vida de los cristianos...”

La Familia del Espíritu Santo, en el Bimilenario del nacimiento de Pablo, presenta: La Consagración del Mundo al Espíritu Santo. Roma, Año de San Pablo 2008-2009.

¿Cómo nos puede ayudar la Familia del Espíritu Santo a prepararnos para la Renovación de la Consagración de México al Espíritu Santo? Nos ayuda a responder... a la exhortación de nuestros pastores que nos dicen que para superar la crisis de México y del mundo son necesarias la fuerza divina y nuestra colaboración humana...

Aquí y ahora los creyentes de México y del mundo necesitamos recordarnos de nuevo que “el testimonio de vida cristiana y las obras buenas realizadas con espíritu sobrenatural son eficaces para atraer a los hombres a la fe y a Dios...”

Veamos enseguida la forma sencilla y práctica que propone el Apostolado del Espíritu Santo para dejar que el Amor divino nos consagre y nos transforme en Cristo, Pan de Vida.

El Apostolado del Espíritu Santo hoy... es una asociación de fieles que tiene como finalidad que el Espíritu Santo sea conocido y amado. Su lema es:

“Amar al Espíritu Santo y hacer que sea amado”.

Vive de la Espiritualidad de la Cruz y forma parte de la grande “Familia de la Cruz”. La Cruz del Apostolado... es la síntesis gráfica del Carisma de la Espiritualidad de la Cruz.

Cada uno de sus símbolos representa un aspecto de la vida y de la misión de Jesús Sacerdote y Víctima.

Esta icono fue revelada a Conchita en 1894. Las nubes luminosas Representan la atmósfera del Amor fecundo del Padre y del Hijo que nos da la Vida eterna. Para vivir en el ágape de la Trinidad, queremos amarnos como los primeros cristianos...

Vivimos nuestro empeño en la vida cotidiana haciendo todo con amor.

La Paloma blanquísima Representa al Espíritu Santo, al Amor personal de Dios que nos convierte en hijos y hermanos. En la Familia del Espíritu Santo nos consagramos a Él y hacemos la promesa de difundir su devoción. Buscamos ser dóciles a sus inspiraciones para amar a Dios y al prójimo con todo el corazón.

La Cruz Representa las consecuencias de nuestro pecado: el dolor, la muerte, el mal... Jesús ha llevado sobre sí el pecado del mundo y lo ha hecho morir sobre su Cruz. También nosotros queremos tomar nuestra cruz con amor para consagrar nuestro mundo al amor de Dios. Nuestra cruz unida a la Cruz de Jesús, salva el mundo y crea la Civilización del Amor.

El Corazón traspasado Representa los dolores íntimos o la pasión interior de Jesús que continúa a sufrir en su Cuerpo místico y en la Eucaristía... La Cruz negra que corona su corazón traspasado... representa la ingratitud y la indiferencia de algunos de sus sacerdotes. La Familia del Espíritu Santo ora por la santificación de los Sacerdotes.

La luz del Espíritu Santo Simboliza el Nuevo Pentecostés que un día no muy lejano será irradiado sobre el universo... En la Familia del Espíritu Santo pedimos a Dios que el mundo sea consagrado a su Santo Espíritu y que llegue un Nuevo Pentecostés sobre la Iglesia y el Mundo. Basta cada día un simple acto de amor o una sencilla oración, para cumplir nuestra promesa.

Consagración al Espíritu Santo: ¡Oh Espíritu Santo! Recibe la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser. Dígnate ser en adelante, en cada instante

de mi vida, y en cada una de mis acciones, mi Director, mi Luz, mi Guía y mi Fuerza. Yo me abandono sin reserva a tus operaciones divinas y quiero ser siempre dócil a tus inspiraciones.

¡Oh Espíritu Santo! Transfórmame, con María y en María, en Cristo Jesús, para gloria del Padre y salvación del mundo. Así sea.

Oremos todos con María llena del Espíritu Santo... para que venga el nuevo Pentecostés que transforme la faz de la Tierra! con la Virgen santa, alabemos a Dios porque Él escuchará la oración de la Iglesia y hará maravillas, “como había prometido a nuestros Padres”...

¡Pongámonos en camino con María, mujer fecundada por el Espíritu Santo... y pidamos y esperemos la gestación de los Cielos nuevos y de la Tierra nueva!

En la noche, mientras surge el Sol, esperemos con confianza la luz que brillará más que el mediodía. La esperanza que no defrauda será nuestra fuerza! Un día no muy lejano... en San Pedro... tendrá lugar la consagración del mundo al Espíritu Santo...”

76

¿La fe sana o Jesús es el que sana?

¿Te abandonarías sin límites en las manos de Jesús?

Me quedé paralizada

Hace tiempo nos invitaron a una oración de sanación por la mamá de una hermana de comunidad. Fuimos, la llevamos al sagrario y le tocamos a Jesús Eucaristía y le preguntamos si tenía tiempo de atender a Lupita. Mientras la escuchaba, nosotros salimos a comprar un poster que necesitábamos para un encuentro. Cuando regresamos, la dejamos platicando con el Señor, preguntamos a Lupita que cuanto tiempo tenía sin poder escuchar, y nos contestó: “cuatro años”. ¡Ya estaba oyendo! ¡Gloria a Dios!

Jesús siempre escucha a sus hermanos y hermanas y responde a sus necesidades. Nunca deja de actuar, y siempre está atento a las enfermedades de sus

hermanos pequeños que creen que verdaderamente él es Dios.

Hace dos meses Lupita hija nos visitó en la zapatería y nos comentó que tenía serios problemas con su espalda. Le dolía mucho. En días pasados fue tan fuerte el dolor que no se podía subir al auto, se quedó como paralizada sin poder hacer ningún movimiento. Pidió oración y en ese mismo momento se la entregamos a Jesús vivo. Al salir se le dijo que cuando caminara Jesús la terminaría de sanar. Existe un pequeño escalón en la zapatería que Lupita no vio y por esto algo se le “movió” en su espalda. Antes de retirarse nos dijo: yo soy de las que sanan cuando vaya en camino. Al día siguiente dos hermanas regresaron a la zapatería y nos comentaron que su tía Lupita había sanado cuando salió de la zapatería. ¡Gloria a Dios!

Pero dejemos que Lupita nos narre como sucedió: Hace mucho, bueno ya algún tiempo del milagro que en lo sencillo Jesús mi Dios, amigo, compañero y Señor realizó en mí. Sencillamente tenía un dolor de espalda, para ser más exacta en una vértebra de la columna. Este dolor me había molestado unos meses antes y la verdad ese día que regresó, empecé a preocuparme pues en aquella ocasión no me había ido nada bien. Me había molestado muchísimo y en uno de esos días me asustó, pues no me pude ni bajar del coche por mí misma.

De tal manera que ese día y aprovechando la “visita” pedí a Aurelio que orara por mí. Sin embargo, antes de hacerlo, le dije que tenía un ligero problema; no sentía tener la fe como para que Jesús realizara en mí algo. No sé pero recordaba en esos momentos todas las ocasiones en que Jesús en el Evangelio preguntaba: ¿crees en mí? o aquéllo de : “tu fe te ha salvado”

Entonces pregunté a Aurelio si él creía necesaria la fe para que Dios actuara en uno, y él tan sencillo como siempre solo me respondió: ¿y tú crees que la falta de fe limita al Señor? En ese momento pensé y le dije que estaba segura que no.

Pues dicho y hecho, Aurelio realizó una oración por mí, debiendo decir que era tan fuerte el dolor que sentía que incluso la mano de Aurelio sobre mi hombro, me molestaba demasiado.

Al parecer no había sucedido nada fuera de lo “normal” por así decirlo, en el siguiente par de minutos me despedí de Aurelio y al estarlo haciendo, sentí

como si se acomodaran mis vertebras y casi inmediatamente después el dolor desapareció.

Me he tardado bastante en escribir este testimonio, mal hecho lo sé, sin embargo, ahora lo hago porque: primero, es una deuda de agradecimiento con Jesús y no quisiera ser como esos 9 leprosos del Evangelio que no se regresaron y segundo porque quizá haya muchas personas como yo, que conociendo a Jesús desde otro carisma, llega a creer que se puede orar con Jesús, hablar con él, ser su discípulo, pero que eso de las sanaciones está un poco, o muy lejos... y eso, eso no es verdad.

Agradezco muchísimo al Señor por este hermoso detalle que estoy totalmente segura viene de él, como tantos que él obra a través de sus instrumentos.

77

¿Podrías decir?: que lo que me pasó a mí, te pase a ti
¿Crees que Jesús ya se cansó de verte enfermo (a)?

Un final que no es final

Varios de nuestros hermanos están dando ya testimonio de las maravillas que está haciendo Jesús vivo en ellos. Una hermana agradeció a Jesús por haberla sanado de una enfermedad que se llama osteoporosis, los dolores que le daban no la dejaban dormir. Esto fue lo que nos dijo: durante la invocación al Espíritu Santo sentí mucho calor en mis piernas, sentí que el corazón se me salía. A partir de ese momento se me quitó mi dolor que no se me quitaba con nada y recibí una sensación de ligereza, ya no siento dolor alguno, levanto mis pies y eso era realmente imposible hacerlo. Gracias Señor por haber tenido misericordia conmigo. Yo soy testigo que Jesús sana. ¡Gloria a Dios!

La semana pasada, el lunes para ser más exactos, después de la oración de las doce una hermana que no es de Morelia y que venía de Arteaga nos dijo lo siguiente: mi mamá, que está aquí presente y yo empezamos a venir a esta oración cuando la hacían en el templo de La Merced, eso fue hace cerca de un mes. Mi madre padecía y tenía cáncer cervicouterino. Tenía un tratamiento

muy delicado y los médicos me dijeron que no tenía probabilidades de vida, que las personas que lo padecen en ese grado se mueren por necesidad. Empezamos a venir a la oración un viernes y el hermano nos dijo que el Señor estaba sanando a mi mamá de un serio problema que tenía y que en tres semanas daríamos testimonio de ello. A partir de ese día mi mamá se empezó a sentir mejor. Siguieron las visitas a los médicos y hoy en la mañana nos dijeron que mi mamá está increíblemente recuperada. Nos dieron una cita para revisión únicamente Ya nos vamos a regresar a nuestro lugar de origen. Mi mamá no tiene ya los serios dolores que le daban y ahora alaba con fuerza el nombre de Jesús. Aquí tenemos los documentos que dicen que mi mamá no tiene cáncer. ¡Gloria a Dios!

La sanación de nuestra hermana empezó en el templo de La Merced y terminó en El Carmen. Jesús nos da a entender que todo es lo mismo, que él es el único Pastor de todo el rebaño de ovejas que creemos en él.

Decimos, creemos y sostenemos que nuestra comunidad no ha sido bendecida por Jesús, nuestra comunidad ha sido sobrebendecida por el Señor. Así lo llevamos en nuestro corazón todos los que pertenecemos a ella. Pero lo más hermoso es que Jesús también te quiere sobrebendecir a ti que estás en estos momentos leyendo estas líneas. Atrévete a venir para que te des cuenta que el amor de Dios es para ti. Tanto te ama Dios que te manda a su Hijo único para que tengas vida y le tengas en abundancia
¡Gloria a Dios!

Otra hermana nos dijo lo siguiente: tenía mucho tiempo padeciendo de mis pies. Cuando descansaba sentada en cualquier lugar después no me podía parar, me costaba mucho trabajo y solo lo podía hacer con ayuda de una o dos personas. Me decían que tenía artritis en grado extremo. Además mis manos las sentía muy duras, a veces cuando exprimía la ropa mis hijos me ayudaban porque yo sola no podía. Empecé a venir a la oración hace ocho días y le “platicué” mis penas a Jesús y a partir de allí mi mejoría a sido extraordinaria. Mis pies ya no me duelen, mis manos hasta las siento más licitas y tengo mucha fuerza en ellas. Pero lo más hermoso es que siento mucha paz interior, me siento feliz por dentro y por fuera. ¡Gloria a Dios!

En ocasiones platicamos a todo el mundo nuestras penas, aflicciones o pro-

blemas y hasta que vemos que la solución es muy difícil es cuando se lo platicamos a Jesús. María, la madre de Jesús, nos enseña que al primero que se lo debemos platicar es a su hijo, a Jesús que está vivo. Eso fue lo que hizo ella cuando se dio cuenta que faltaba el vino en aquella Boda. María corrió a platicarle al único que podía solucionar el problema. María no lo comentó con nadie, se fue en dirección de Jesús y le informó de lo que estaba pasando. Resulta que Jesús siempre ha atendido las peticiones que su Madre le hace. Por eso, pide a María que interceda por ti ante “el que todo lo puede”. No se sabe de nadie que se haya puesto en las manos de María su petición y no haya sido oída.

El pasado viernes 30 de agosto tuvimos nuestra alabanza a Papá Dios en el templo de El Carmen teniendo como centro a Jesús y como poder y fuerza al Espíritu Santo. Nuestra intercesora es María de El Carmen.

A los cinco minutos de iniciada la alabanza se nos acercó una persona con un niño en brazos pidiendo oración. Le comentamos que no era posible sino hasta el final de la asamblea. Cuando tomé la Biblia para buscar la cita que tenía preparada para hacer la proclamación de la Palabra, no la encontré pero mi vista que quedó clavada en el pasaje que nos narra el Evangelio de aquel hombre que lleva a su hijo epiléptico a Jesús para recibir sanación. En ese mismo instante vi que el hombre con su hijo en brazos se salía de la Iglesia. Se iba triste, sin esperanza, sin oración y también sin sanación.

Una hermana y yo salimos para tratar de regresarlos a la alabanza. Nos comentó que en ningún lugar le prestaban atención y ayuda. Que su hijo estaba sumamente grave. En un lugar le dijeron que si no pertenecía a su grupo no era posible permanecer allí. Otros le dijeron que no tenían presupuesto para darle ayuda económica. No encontró en ningún lugar respuesta a su solicitud de ayuda.

Nosotros le dijimos: oro y plata no tenemos, pero lo que tenemos te damos, y le ofrecimos una oración por ti y tú hijo en el nombre de Jesús.

Su hijo tenía serios problemas en los bronquios, en las piernas y en los pulmones, estaba amarillo, no se movía para nada de los brazos de su papá, parecía que estaba muerto. Durante más de hora y media que estuvo cerca de nosotros no hizo el menor movimiento. El papá estaba peor.

Después de proclamar que Jesús sanó primero al papá del epiléptico, que estaba más enfermo que el mismo hijo que llevaba en brazos, el pequeño levantó ligeramente la cabeza pero volvió a caer pesadamente en su papá. Toda la comunidad oró por los dos. Le dijimos a Jesús que él no podía regresarlos como llegaron, que él era la única esperanza de los dos. Que los tenía que sanar. El papá empezó a sudar, por su frente rodaban gruesas gotas de sudor, tenía su mirada fija en la custodia, donde está Jesús y le dijo: creo en ti Señor pero aumenta mi fe. Sintió muchísimo calor y tenía cara de asombro.

Cuando terminó la oración, Sergio se bajó de los brazos de papá, su rostro era el de un niño inquieto que parecía no haber tenido ningún problema y mucho menos tenía hambre a pesar de no haber comido durante casi dos días. En el micrófono dijo: hola, ¡Gloria a Dios! Vicente comentó: el hermano me dijo antes de entrar que yo era el más enfermo y que mi hijo me había traído a este lugar para encontrarme con Jesús. En estos momentos doy gracias a Jesús pues tengo una paz como nunca la había experimentado en toda mi vida, mi hijo está sano y yo también. Doy gracias a Dios porque me abrió los ojos y ahora se que cuando se alaba a Dios, Él escucha todo lo que le decimos y nosotros experimentamos todo su amor. Yo soy testigo de que Dios sana, a mi me sanó y también a mi hijo.

Los dos salieron de El Carmen pidiendo a Jesús que bendijera abundantemente a toda la comunidad.

Oración de Sanación Física

Lee con el corazón estas líneas y siente como Jesús te manda ese fuego que viene a destruir tus enfermedades, miedos, temores, angustias y todo lo que se le parezca.

Únete con fe a esta oración depositando tu vida entera en las manos de Jesús. Señor Jesús, creo que estás vivo y resucitado.

Creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y en cada uno de los que en ti creemos.

Te alabo y te adoro. Te doy gracias, Señor, por venir hasta mí como pan vivo bajado del cielo.

Tú eres la plenitud de la vida.

Tú eres la resurrección y la vida.

Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy quiero presentarte todas mis enfermedades porque tú eres el mismo ayer, hoy y siempre y tú mismo me alcanzas hasta donde estoy.

Tú eres el eterno presente y tú me conoces... ahora, Señor, te pido que tengas compasión de mí.

Visítame a través de tu Evangelio para que todos reconozcan que tú estás vivo en tu Iglesia hoy; y que se renueve mi fe y mi confianza en ti; te lo suplico, Jesús.

Ten compasión de mis sufrimientos físicos, de mis heridas emocionales y de cualquier enfermedad de mi alma.

Ten compasión de mí, Señor.

Bendíceme y haz que vuelva a encontrar la salud.

Que mi fe crezca y me abra a las maravillas de tu amor, para que también sea testigo de tu poder y de tu compasión.

Te lo pido, Jesús, por el poder de tus santas llagas, por tu santa cruz y por tu preciosa sangre.

Sáname, Señor. Sana mi cuerpo, sana mi corazón, sana mi alma.

Dame vida y vida en abundancia.

Te lo pido por intercesión de María Santísima, tu madre, la Virgen de los Do-

lores, la que estaba presente, de pie, cerca de la cruz.

La que fue la primera en contemplar tus santas llagas y que nos diste por madre.

Tú nos has revelado que ya has tomado sobre ti todas nuestras dolencias y por tus santas llagas hemos sido curados.

Hoy, Señor, te presento en la fe todas mis enfermedades y te pido que me sanes completamente.

Te pido por la gloria del Padre del cielo, que también sanes a los enfermos de mi familia y mis amigos.

Haz que crezcan en la fe, en la esperanza, y que reciban la salud para gloria de tu nombre.

Para que tu Reino siga extendiéndose más y más en los corazones, a través de los signos y prodigios de tu amor.

Todo esto te lo pido, Jesús, porque tú eres Jesús, tú eres el buen pastor y todos somos ovejas de tu rebaño.

Estoy tan seguro de tu amor, que aún antes de conocer el resultado de mi oración, en fe, te digo: gracias Jesús, por lo que tú vas a hacer en mí y en cada uno de ellos.

Gracias por las enfermedades que tú estás sanando ahora, gracias por los que tú estás visitando con tu misericordia.

Oración por Sanación Interior

Como todos estamos enfermos por heridas en nuestro pasado, a continuación hacemos una oración de curación interior para que el Señor sane el corazón de los que reconozcan necesitarlo:

Padre de bondad, Padre de amor, te bendigo, te alabo y te doy gracias porque por tu amor nos diste a Jesús.

Gracias Padre porque a la luz del Espíritu comprendemos que él es la luz, la verdad y el buen pastor que ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia.

Hoy, Padre, me quiero presentar delante de ti, como tu hijo.

Tú me conoces por mi nombre.

Pon tus ojos de Padre amoroso en mi vida.

Tú conoces mi corazón y conoces las heridas de mi historia.

Tú conoces todo lo que he querido hacer y no he hecho.

Conoces también lo que hice o me hicieron lastimándome.

Tú conoces mis limitaciones, errores y mi pecado.

Conoces los traumas y complejos de mi vida.

Hoy, Padre, te pido que por el amor que le tienes a tu Hijo Jesucristo, derrames tu Santo Espíritu sobre mí, para que el calor de tu amor sanador, penetre en lo más íntimo de mi corazón.

Tú que sanas los corazones destrozados y vendas las heridas sáname aquí y ahora de mi alma, mi mente, mi memoria y todo mi interior.

Entra en mí, Señor Jesús, como entraste en aquella casa donde estaban tus discípulos llenos de miedo.

Tú te apareciste en medio de ellos y les dijiste: “paz a vosotros”. Entra en mi corazón y dame tu paz.

Lléname de amor.

Sabemos que el amor echa fuera el temor.

Pasa por mi vida y sana mi corazón.

Sabemos, Señor Jesús, que tú lo haces siempre que te lo pedimos, y te lo estoy pidiendo con María, mi madre, la que estaba en las bodas de Caná cuando no había vino y tú respondiste a su deseo, transformando el agua en vino.

Cambia mi corazón y dame un corazón generoso, un corazón afable, un corazón bondadoso, dame un corazón nuevo.

Haz brotar en mí los frutos de tu presencia.

Dame el fruto de tu Espíritu que es amor, paz, alegría.

Haz que venga sobre mí el Espíritu de las bienaventuranzas, para que pueda saborear y buscar a Dios cada día, viviendo sin complejos ni traumas junto a los demás, junto a mi familia, junto a mis hermanos.

Te doy gracias, Padre, por lo que estas haciendo hoy en mi vida.

Te doy gracias de todo corazón porque tú me sanas, porque tú me liberas, porque tú rompes las cadenas y me das la libertad.

Gracias, Señor Jesús, porque soy templo de tú Espíritu y ese templo no se puede destruir porque es la Casa de Dios.

Te doy gracias, Espíritu Santo, por la fe.

Gracias por el amor que has puesto en mi corazón.

¡Qué grande eres, Señor Dios Trino y Uno!

Bendito y alabado seas, Señor.